

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

LA LLEGADA DEL CHIÚTI: RELACIONES INTERÉTNICAS EN LA REGIÓN
NORTE DE COSTA RICA 1882 - 1976

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en
Historia para optar al grado y título de Maestría Académica en Historia

JAVIER MADRIGAL CÓRDOBA

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2021

Dedicatoria

A la memoria de mi abuela Miriam y al maestro Ricardo Martínez.

A mi familia por tanto amor.

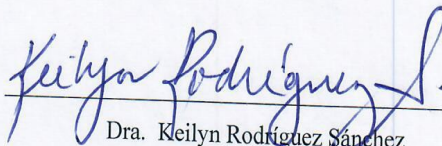
Y al pueblo indígena maleku por tanto aprendizaje.

Agradecimientos

Quiero extender un agradecimiento a todas esas personas que de una u otra forma aportaron a este proceso, tanto en fuentes como en discusiones. A Soledad Castro, David Maroto, David Solis, Rodrigo Lizama, a los miembros del Comité Asesor, a los docentes y compañeros del posgrado.

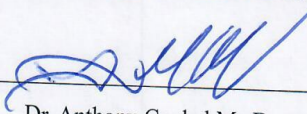
También a Alejandra Madrigal Córdoba, Jimena Crespo Trejos y Fabian Madrigal Rojas, por su apoyo en la revisión filológica.

“Esta Tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Historia.”



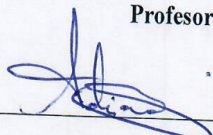
Dra. Keilyn Rodríguez Sánchez

Representante del Decano Sistema de Estudios de Posgrado



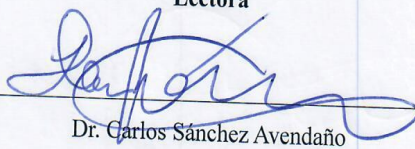
Dr. Anthony Goebel Mc Dermott

Profesor Guía



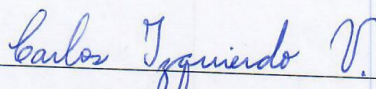
Dra. Adriana Sánchez Lovell

Lectora



Dr. Carlos Sánchez Avendaño

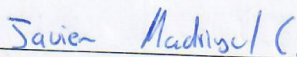
Lector



M. Sc Carlos Izquierdo Vázquez

Representante del Director

Programa de Posgrado en Historia



Javier Madrigal Córdoba

Sustentante

Índice

Portada.....	i
Dedicatoria.....	ii
Agradecimiento	ii
Hoja de aprobación.....	iii
Índice.....	iv
Lista de cuadros.....	vii
Lista de mapas	vii
Lista de fotografías.....	vii
Lista de gráficos.....	viii
INTRODUCCIÓN.....	1
1. Justificación.....	2
2. Pregunta de investigación.....	6
3. Objetivos.....	6
3.1 Objetivo general.....	6
3.2 Objetivos específicos.....	7
5. Estado de la cuestión.....	7
5.1 Estudios sobre pueblos indígenas en Costa Rica.....	7
5.2 Las sociedades cacicales en el siglo XVI.....	10
5.3 Conquista, la colonia y la resistencia de los pueblos indígenas.....	12
5.4 El mundo indígena, la independencia y la nueva relación con el Estado.....	15
5.5 Poblados indígenas al norte del país.....	18
5.6 Estudios de la extracción del hule.....	23
5.7 El pueblo indígena maleku.....	25
5.8 La arqueología y la lingüística como elementos clave para la comprensión del pasado	27
6. Marco teórico.....	34
6.1 Control cultural e identidad étnica.....	35

6.2	Identidades y la construcción del Estado nación.....	40
6.3	Los malekus como sujetos subalternos.....	44
7.	Hipótesis.....	50
9.	Descripción de las fuentes.....	51
9.	Estrategia metodológica.....	53
10.	Plan de capítulos.....	57
10.	Cronograma.....	59
11.	Cuadro de concordancia.....	59
CAPÍTULO 1: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA REGIÓN, 1882 – 1976.....		62
1.1	Conquista y frontera: los indígenas al margen de la colonia, 1560-1868.....	63
1.2	"Descubriendo" a los malekus: Thiel y los huleros, 1868-1900.....	72
1.3	Malekus al margen: las transformaciones demográficas y sociales, 1900-1970.....	82
1.4	Transformación en el paisaje: el uso de la tierra ante la llegada de los colonos.....	113
1.5	Conclusiones.....	124
CAPÍTULO 2: El Estado y el no indígena en la región norte de Costa Rica: entre el control y el abandono.....		127
2.1	La región norte de Costa Rica en contexto: desde la colonia hasta la independencia.....	127
2.2	Un gran extraño aparece en la región: las primeras expresiones del Estado en la región norte de Costa Rica.....	137
2.2.1	Los primeros intentos de control: presencia militar y el resguardo de la región norte de Costa Rica	142
2.2.2	La imagen de la región norte de Costa Rica en el proceso de instalación del Estado.....	155
2.3	La colonización del territorio norte: entre los proyectos estatales y el crecimiento de la población no indígena.....	159
2.3.1	El sistema escolar dentro del territorio indígena.....	164

2.3.2 Las casas del INVU y otras acciones del estado dentro del territorio indígena.....	164
2.4 La población no indígena cercanas al territorio de los malekus, 1910-1976	169
2.5 Consolidación del Estado y el crecimiento poblacional en el territorio norte de Costa Rica : la década de 1970.....	184
2.6 El surgimiento de nuevos poblados y su relación con los malekus.....	190
2.7 Conclusiones.....	201
CAPÍTULO 3: Relaciones interétnicas y cambio sociocultural: entre la resistencia y la apropiación cultural	203
3.1 Relaciones interétnicas en Costa Rica previas a la conquista española.....	203
3.2 La conquista y las nuevas relaciones interétnicas.....	207
3.3 El análisis de las relaciones interétnicas y el control cultural.....	211
3.4 Control cultural y el caso de los malekus.....	215
3.5 El impacto de la llegada de los huleros y la reconstrucción del modo de vida del pueblo maleku	218
3.6 Cambio cultural y permanencia de elementos culturales en el pueblo maleku.....	225
3.6.1 Los entierros.....	226
3.6.2 Tradición alimentaria y de siembra.....	228
3.6.3 El tipo de vivienda.....	243
3.6.4 Prácticas artesanales	246
3.6.5 La lengua de los maleku.....	249
3.6.6 Literatura tradicional maleku.....	250
3.7 El control cultural dentro del pueblo maleku, asimilación, apropiación, imposición y sujeción de elementos	254
3.7.1 La introducción del cristianismo.....	256
3.8 Control cultural y los factores de cambio dentro del pueblo maleku.....	262
3.9 Conclusiones	267
Conclusiones generales.....	269

Fuentes.....	285
Bibliografía.....	289

Lista de cuadros

Cuadro 1: Exploraciones a las llanuras de los Guatusos durante el siglo XVIII.....	66
Cuadro 2: Primera estimación de la población maleku anterior a la presencia de los huleros.....	84
Cuadro 3: Segunda estimación de la población maleku anterior a la presencia de los huleros.....	84
Cuadro 4: Distribución de la población de “indígenas guatusos”, realizada por la policía de Guatuso en 1923.....	94
Cuadro 5: Distribución por palenque de la población maleku para el año 1967.....	103
Cuadro 6: Distancia en kilómetros, medios de transporte y tiempo de duración.....	109
Cuadro 7: Principales productos agrícolas de Guatuso y Los Chiles 1955-1963.....	120
Cuadro 8: Alcoholismo crónico dentro de los palenques malekus.....	198
Cuadro 9: Plantas medicinales mencionadas en fuentes escritas.....	234

Lista de mapas

Mapa 1: distribución administrativa de Costa Rica para 1867.....	89
Mapa 2: Territorio declarado idenunciabile en 1885.....	99
Mapa 3: División administrativa de Costa Rica 1824 – 1978.....	108
Mapa 4: Red vial en Costa Rica, 1971-1972.....	114

Lista de fotografías

Fotografía 1: Visita diocesana al territorio de los malekus, 1923.....	98
Fotografía 2: Navegación por el Río Frío.....	106
Fotografía 3: Construcción de casas de madera en Territorio Maleku.....	166
Fotografía 4: Firma de la escritura del Territorio Indígena Maleku.....	180

Fotografía 5: Palenque maleku en la década de 1950.....	254
Fotografía 6: Palenque maleku en la década de 1950.....	246

Lista de gráficos

Gráfico 1: Población de San Rafael de Guatuso 1892 – 1926.....	97
Gráfico 2: Nacimientos y defunciones entre 1907 - 1939.....	99
Gráfico 3: Población del distrito de San Rafael de Guatuso, 1955 – 1970.....	100
Gráfico 4: Nacimientos y defunciones , 1953 – 1965.....	101
Gráfico 5: Productos de exportación, superficie cultivada en hectáreas para 1909, 1925 y 1955.....	117
Gráfico 6: Cultivos de subsistencia, superficie de área cultivada en hectáreas.....	118
Gráfico 7: Distribución de tierra cultivada.....	119



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEP Sistema de
Estudios de Posgrado

Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.

Yo, Javier Madrigal Córdoba, con cédula de identidad 112260314, en mi condición de autor del TFG titulado La llegada del chúiti: relaciones interétnicas en la Región Norte de Costa Rica 1882 - 1976

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. SI NO *

*En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: _____ año (s).

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

Javier Madrigal C.

FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá

Introducción

La presente investigación analizó el proceso de consolidación del Estado y la llegada de colonos no indígenas a la Región Norte de Costa Rica, así como las implicaciones que tuvieron estos hechos para el pueblo indígena maleku. Se propuso iniciar el análisis desde la llegada de los huleros a la región, proceso que implicó una primera desestructuración de la cultura maleku y motivó la presencia del Estado en este territorio. El periodo de estudio llegaría hasta 1976, año en que se decreta por ley la creación del actual territorio indígena.

El objetivo es comprender la forma en que se relacionaron los malekus con una instancia ajena a su cultura, como lo fue el Estado, y analizar las implicaciones del proceso de colonización por parte de grupos campesinos provenientes de Nicaragua y otras regiones de Costa Rica. Se debe comprender, además, que el pueblo maleku se mantuvo al margen del proceso de colonización española y no es sino hasta la segunda mitad del siglo XIX que tiene el primer contacto permanente con el mundo no indígena, lo que sugiere que estos hechos implicaron nuevas relaciones interétnicas en la región que dieron inicio a nuevos procesos de aculturación.

Actualmente, el pueblo maleku es el grupo indígena más reducido del país, con una cantidad de 498¹ habitantes identificados como malekus. Además, su ubican en el único territorio indígena en la región norte del país, específicamente en el cantón de Guatuso. Los malekus comparten una serie de características culturales, como la tradición alimentaria y la lengua, elementos que provienen de la permanencia y relación con su territorio ancestral, lo cual indica que han resistido a contextos adversos en su relación con otros grupos culturales e instancias institucionales, como ha ocurrido en otros pueblos indígenas.

Al igual que los indígenas de Talamanca, los malekus no fueron sometidos en la colonia española y, según diversos autores², fueron el último grupo en tener contacto con la

¹ Censo 2011, Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC)

² Roberto Castillo, *An ethonogeography of the Maleku Indigenous Peoples in Northern Costa Rica*. Tesis doctoral, Universidad de Kansas, 2004. Juan Carlos Solórzano. *Indígenas insumisos, frailes y soldados:*

población no indígena. El poco contacto con la población no indígena podría tener diversas explicaciones, como las características geográficas de la zona, las rutas utilizadas para la conquista e incluso algunas formas de resistencia propias de los grupos indígenas que habitaban la zona. Cabe mencionar que no eran el único grupo en las llanuras del norte, sin embargo, el resto de los pueblos que se mencionan en las crónicas españolas actualmente no existen.

1. Tema, problema y justificación

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el pueblo indígena maleku fue víctima de incursiones de huleros provenientes de Nicaragua, quienes buscaban extraer el hule “castilla”, el cual se daba de forma silvestre en toda la cuenca del Río Frío. Por un periodo de tres décadas, este pueblo fue sometido a lo que Marc Edelman denominó un genocidio, en el cual perece la mayor parte de la población maleku³.

Roberto Castillo estima una población de casi 2000 habitantes anterior a la llegada de los huleros, distribuidos en 17 palenques, los cuales se ubicaban en las llanuras del norte de Costa Rica. El impacto sobre la población fue tal que, para 1923, solamente fueron contabilizados 126 indígenas malekus⁴, lo que significa el abandono de casi la totalidad del territorio histórico, reducido solamente a seis palenques. De estos seis palenques, en la actualidad solo existen tres⁵.

Al día de hoy, la población de indígenas malekus que habitan el territorio delimitado por ley es de 498 habitantes, quienes conviven con más de 1000 no indígenas según datos del

Talamanca y Guatuso, 1660-1821. Anuario de Estudios Centroamericanos 23. 1997. Carlos Sánchez, *La cola de la iguana. El pueblo Malécu ante el desplazamiento de su lengua y su cultura tradicional*. Editorial Universidad de Costa Rica, 2015.

³ Edelman Marc. *Un genocidio en Centroamérica: Hule, Esclavos, Nacionalismo y la destrucción de los Indígenas Guatusos-Malekus*”. Mesoamérica No. 36, diciembre 1998

⁴ Céspedes Marín, Amando. *Crónicas de la visita oficial y diocesana al Guatuso*. Imprenta Lehmann, San José, Costa Rica, 1923.

⁵ Roberto Castillo, *An ethonogeography of the Maleku Indigenous Peoples in Northern Costa Rica*. Tesis doctoral, Universidad de Kansas, 2004

Censo Nacional de población del 2011. Su lengua originaria actualmente se encuentra en proceso de desplazamiento⁶.

Referencias previas al conflicto con los huleros sobre este pueblo son sumamente limitadas; sin embargo, sí aparecen, en las crónicas de los conquistadores españoles, los denominados “indios votos”, que están presentes en los relatos orales malekus y son claramente diferenciados culturalmente⁷. Algunos autores han planteado que los malekus son un grupo conformado por distintas etnias que se refugiaban en las alejadas tierras del norte, huyendo de la conquista española e incluso de las incursiones de los piratas; sin embargo, Adolfo Constenla señala que es un grupo independiente, con base en información proveniente de la tradición oral, la lingüística y la genética de poblaciones⁸.

El cambio de una población de 2000 habitantes a menos de 150 para finales del siglo XIX describe un escenario trágico de desestructuración de una sociedad. ¿Cómo se logra mantener una cultura en este contexto?, ¿cuáles fueron las nuevas relaciones con el Estado, con el cual tienen contacto los malekus por medio del conflicto fronterizo?, ¿qué condiciones se dieron para la permanencia de una identidad étnica, en especial de uno de sus principales elementos como la lengua?, Todas estas son preguntas necesarias para la comprensión de este proceso de cambio social y cultural en el territorio de los malekus.

Los poblados habitados por indígenas malekus sufren cambios estructurales durante la segunda mitad del siglo XIX, a partir de la inserción de Centroamérica en el mercado internacional del hule. Sin duda, es Marc Edelman⁹ quien brinda un punto de inicio en la discusión sobre la tragedia acaecida desde un punto de vista historiográfico, analizando

⁶ Carlos Sánchez Avendaño. *La cola de la iguana. El pueblo malécu ante el desplazamiento de su lengua y su cultura tradicional*. Editorial Universidad de Costa Rica, 2015.

⁷ Adolfo Constenla Umaña y Eugenia Ibarra Rojas. *Anotaciones etnohistóricas sobre los indios Botos: confluencia de datos históricos, antropológicos y de la tradición oral malécu*. En: *Estudios de Lingüística Chibcha* (ISSN 1409-245X) 33: 111-164, 2014 .

⁸ Adolfo Constenla Umaña Adolfo, Eustaquio Castro y Antonio Blanco. *Laca Majifjica. La transformación de la tierra*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1993.

⁹ Edelman Marc. *Un genocidio en Centroamérica: Hule, Esclavos, Nacionalismo y la destrucción de los Indígenas Guatusos-Malekus*. *Mesoamérica* No. 36, diciembre 1998

ampliamente el conflicto y el impacto para el pueblo maleku, no solo por parte de los huleros, sino también por el Estado costarricense, que finalmente logra su objetivo de tener el control sobre su territorio más al norte del país.

Distintas fuentes documentales nos muestran el impacto del conflicto: asesinatos, violaciones y secuestro de la población, en primera instancia, por la búsqueda de hule silvestre y, en un segundo momento, por el comercio de esclavos. Pese a que el trabajo de Edelman generó una serie de aportes al respecto, este enfrentamiento no ha sido tema de profundización, más allá de la instrumentalización del conflicto por parte del Estado, dentro de los análisis históricos. Ha quedado un vacío en la comprensión del conflicto como una tragedia cultural, que implicó casi la desaparición de uno los grupos étnicos que posiblemente conformaron la región en la época precolombina y resistieron el embate de la conquista junto a Talamanca. Por otro lado, a partir de las acciones del Estado costarricense ante la llegada de los huleros se inicia un proceso de consolidación de la presencia estatal en estas tierras, circunstancia que implicó nuevas relaciones interétnicas en la región, sumada a un proceso de migración de población no indígena en toda la Región Norte que redujo el territorio de los indígenas malekus.

Las distintas fuentes utilizadas hasta el momento para estudios historiográficos, antropológicos, lingüísticos y geográficos guardan una serie de información que no ha sido analizada desde un enfoque cultural que nos explique la forma de vida de estas poblaciones. No cabe duda de que existen muchas limitaciones en las fuentes, entre ellas el etnocentrismo que se encuentra en muchas de estas, escritas principalmente por europeos que describen a “*las poblaciones salvajes*” aún existentes en la región, como el caso de las crónicas de las visitas del Obispo Thiel al territorio de los malekus, que siguen siendo una documentación con potencial para lograr reinterpretar algunos elementos. Salta a la palestra la necesidad de trabajar mediante enfoques interdisciplinarios, ya que las investigaciones más recientes provienen de la geografía, la lingüística y la arqueología, insumos que la historia debe tomar en cuenta para generar una mayor contrastación y triangulación de la información a través de la revisión y reinterpretación de distintas fuentes.

El caso del pueblo maleku nos presenta una serie de preguntas sobre el control del territorio por parte del Estado, además de los mecanismos de sobrevivencia de un grupo cultural ante factores externos como el asedio de los huleros en la segunda mitad del siglo XIX, el cual genera un primer impacto sobre su cultura y sus medios de subsistencia. En un segundo momento, durante la primera mitad del siglo XX, otro factor es la entrada al territorio de colonos que conformarían los poblados de Upala, Guatuso y los Chiles y, por último, la presencia del Estado que, ante un posible cambio en las dinámicas económicas y de ocupación, empieza a tener una presencia mucho más fuerte para mediados del siglo XX. El pueblo maleku logró mantener la ocupación de tres de sus palenques, así como reproducir algunas de sus prácticas culturales que aún hoy persisten, como la lengua, la tradición alimentaria, así como parte de sus cosmogonía y elementos de su cultura material. Sin embargo, también sufrió un proceso de asimilación y aculturación como consecuencia de las nuevas relaciones interétnicas que surgen para el periodo de estudio. En este sentido, la cultura se tiene que analizar como una construcción cambiante, que tiene transformaciones durante el periodo de estudio, en el que se ven involucrados los cambios sociales y económicos que sufre la región con la llegada del Estado y pobladores de otras regiones de Nicaragua y Costa Rica.

Ante este contexto, partimos de tres preguntas fundamentales para entender las relaciones interétnicas que se dan en la Región Norte del país desde mediados del siglo XIX: ¿cuáles fueron los factores que inciden y posibilitan la reproducción biológica y cultura de un grupo étnico ante los factores externos que atentan sobre sus formas de producción y reproducción cultural?, ¿qué papel tuvo la formación del Estado nación costarricense y la colonización de la Región Norte en estas relaciones?, y finalmente ¿cómo afectó el desplazamiento de su territorio a los malekus y su reproducción como grupo cultural?

3. Preguntas de investigación:

- ¿Cuáles son los factores que inciden y posibilitan la reproducción de la cultura de un grupo étnico ante los factores externos que atentan sobre sus formas de producción y reproducción cultural?
- ¿Qué papel tuvo la formación del Estado nación costarricense y la colonización de la Región Norte en estas relaciones?
- ¿Cómo se expresó el cambio sociocultural dentro del territorio indígena maleku ante las nuevas relaciones interétnicas entre 1882 y 1976?

4. Objetivos

4.1 Objetivo general:

- Explicar las relaciones interétnicas entre el pueblo maleku, los colonos no indígenas y el Estado, para la comprensión de los cambios socioculturales en la Región Norte de Costa Rica ante la expansión de la frontera agrícola y el control territorial del país durante el periodo 1882 - 1976.

4.2 Objetivos específicos:

- Indagar sobre el impacto de la colonización por parte de grupos no indígenas en la tenencia de la tierra y la cotidianeidad de los poblados malekus entre 1882 y 1976, para la determinación del impacto de la ampliación de la frontera agrícola en las formas de relación con la tierra en la Región Norte de Costa Rica.

- Describir las relaciones establecidas entre los indígenas malekus y el Estado costarricense en el marco del proceso de conformación de la Región Norte de Costa Rica con el fin de indagar sobre los posibles cambios generados en el modo de vida del pueblo maleku entre 1882 y 1976.
- Describir factores que inciden y posibilitan la reproducción cultural del pueblo indígena maleku ante las relaciones interétnicas en la Región Norte de Costa Rica entre 1882 y 1976, para la comprensión de los procesos de endoculturación en contextos de dominación cultural por parte de sectores hegemónicos.

5. Estado de la cuestión

5.1 Los estudios sobre pueblos indígenas

Dentro de los estudios sobre los pueblos indígenas destacan diversas disciplinas como la antropología, la arqueología, la lingüística y la historia, así como diversos enfoques teóricos y metodológicos para el abordaje de diversas temáticas, que van desde las antiguas ocupaciones precolombinas hasta el análisis de los cronistas de la conquista y la colonia. Estos estudios en su mayoría desmitifican la imagen construida de una Costa Rica precolombina con muy poca población y sociedades simples, además de brindar nuevos aportes conceptuales y metodológicos para el estudio de los pueblos indígenas.

La arqueología expone información sobre la historia antigua del territorio, poblado casi en su totalidad durante el periodo precolombino. Para Robert Carmarck¹⁰, esta es una historia larga y compleja que implicó un proceso cultural amplio y diverso, desarrollado en miles de años de ocupación e interacciones entre grupos. El arqueólogo propone que algunas culturas del norte mantenían su propia historia resguardada en jeroglíficos grabados en piedra, madera y cerámica o las pintaban en códices. Este no fue el caso de Panamá y Costa

¹⁰ Robert M. Carmack. *Perspectivas sobre la historia antigua de Centroamérica*. Historia General de Centroamérica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) 1993, p 283-326,1993

Rica, cuyas poblaciones transmitían su cultura mediante la tradición oral. Un elemento importante para el análisis es que el autor problematiza el uso de las fuentes españolas, por tener claros contenidos etnocéntricos a la hora de describir a poblaciones consideradas inferiores por algunos de los cronistas.

Otros arqueólogos, como Fonseca y Cooke, propusieron la existencia de la Región Histórica Chibcha conformada por los territorios que hoy se conocen como Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Colombia y Panamá. Esto es respaldado por estudios genéticos, lingüísticos y arqueológicos, que apoyan el carácter compartido de la región.¹¹ Para Adolfo Constenla Costa Rica pertenecía a un área lingüística denominada Área Colombiana – centroamericana, esta coincide con el área arqueológica denominada Baja Centroamérica¹². El autor señala que la región de origen de los hablantes del protochibchense sería Honduras, donde se divide la lengua lenmichí hace 9726 años en protelenmichí y protochibchense¹³. La división del protochibchense meridional en provótico, protoístmico y protomagdalénico fue hace unos 5400 años y la división del provótico en el malécu y rama hace 5000 años¹⁴.

Fonseca y Cooke analizan también datos desde la arqueología, para plantear la existencia de una región con un desarrollo cultural autóctono, aunque no aislado, ya que el vínculo con las culturas del norte es innegable. Sin embargo, basados en evidencia material, interpretan que las invasiones y migraciones mesoamericanas no fueron tan determinantes, por lo que describen una serie de características que implicaban una unidad regional:

- La estabilidad regional en el espacio y en el tiempo.
- Una cosmovisión y tecnologías parcialmente compartidas.
- La primacía del parentesco en las relaciones sociales y políticas.

¹¹ Oscar Fonseca y Richard Cooke. *El sur de América Central: una contribución al estudio de la región histórica chibcha*. Historia General de Centroamérica, 1993

¹² Adolfo Constenla Umaña. *La diversidad lingüística en Costa Rica: las lenguas indígenas*. Revista Filología y Lingüística 37 (2): 93-106, 2011

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ *Ibíd.*

- La autosuficiencia de muchos territorios en materia de subsistencia, pero con variaciones en la intensidad de producción.
- Extensas redes comerciales para artículos de uso cotidiano y objetos de lujo
- La escasez de sitios arqueológicos con arquitectura monumental y la notoria ausencia de sociedades estatales¹⁵.

Por lo tanto, se rechaza el planteamiento de una sociedad producto de las relaciones e influencia de culturas nucleares, como sería la mesoamericana o las culturas andinas. Esto lo retoma Carmark, al afirmar que las sociedades del sur de Centroamérica son producto de un desarrollo cultural propio; sin embargo, es imposible negar dos elementos: en primer lugar, la interacción con el norte y, para un segundo periodo, la llegada de migraciones. Para el caso de Costa Rica, es necesario acotar que hablamos de una ocupación de más de 10 000 años¹⁶ y el desarrollo de una amplia diversidad lingüística y cultural.

Durante el desarrollo de la arqueología costarricense se han construido diversas interpretaciones sobre la historia antigua, que se han visto influenciadas por contextos políticos y económicos nacionales. Estos modelos explicativos de la historia precolombina impactaron directamente en el ámbito educativo, disseminando imaginarios erróneos del mundo indígena previo a la colonia. Uno de estos modelos fue el denominado “chorotegas, bruncas y huetares”, el cual planteaba que, anterior a la llegada de los españoles, sólo estos tres pueblos indígenas habitaban el territorio, siendo además una población muy pequeña. Dentro de los propulsores de este discurso se encuentra Jorge Lines, quien fungió como funcionario del museo nacional¹⁷. Junto a este modelo, aparece el de influencias culturales, con el que arqueólogos de origen extranjero, como Baudez, Coen y Doris Stone, describen a Centroamérica como un puente cultural influenciado por Mesoamérica y los Andes,

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Francisco Corrales. *Los primeros costarricenses*. San José Costa Rica, Museo Nacional, 2001.

¹⁷ Sobre la influencia del Museo Nacional destacan los trabajos de Ronny Viales “*El Museo Nacional en los albores del discurso nacional (1887-1999)*”. Revista Vínculos, , Vol 21, 1995 y Francisco Corrales. “*Unos miles de indios semibárbaros*”: el pasado indígena, la creación del Museo Nacional y la identidad costarricense. En: Molina y F. Enriquez (compiladores). Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica, pp 335 – 356.

modelo criticado por su visión difusionista en cuanto al aporte de grandes imperios como los mayas, aztecas e incas en el mundo indígena del área intermedia.

Arqueólogos, como Francisco Corrales, proponen un modelo de evolución local, en el cual los pueblos del sur de Centroamérica tienen una dinámica autónoma, lo cual no implica necesariamente un aislamiento en relación con otros grupos, sino que era un proceso dialéctico, en el cual interactuaban diversos grupos a nivel regional. Este modelo refuta las teorías reduccionistas y difusionistas que predominaron en la historia precolombina hasta los años ochenta¹⁸.

5.2 *Las sociedades cacicales en el siglo XVI*

A la llegada de los españoles, historiadores describen una serie de cacicazgos, entre los cuales destacan Aserri, Boruca, Coto, Currirabá, Garabito, Pacaca, Pococí, Quepó, los Votos, Suerre, Talamanca, entre otros¹⁹. En su mayoría, estos nombres corresponden a los asignados por los españoles en las crónicas y son principalmente asociados a caciques. El concepto de sociedad cacical ha sido construido desde la antropología y la arqueología para analizar una serie de características que tuvieron, en el periodo de conquista, varios grupos indígenas. El concepto de cacicazgo se entiende de la siguiente forma:

“El cacicazgo lo entendemos como el momento en que la sociedad tribal deja ser igualitaria y da paso al surgimiento de la jerarquía social con todas sus implicaciones. Puede caracterizarse por una especialización social del trabajo, por relaciones políticas y de parentesco intra-aldeas, por relaciones políticas y de subordinaciones entre las aldeas o por la jerarquización de las aldeas en linajes. En los cacicazgos, la tierra era el medio de trabajo, y que constituía si no una propiedad, sí un patrimonio que se dividía entre el que pertenecía al común de los individuos de la tribu y en el

¹⁸ Francisco Corrales. *“Floreros trípodes y metates de panel colgante: la arqueología y la enseñanza de los estudios sociales.* Revistas perspectiva. Revista de investigación. Teoría y didáctica de los estudios sociales.

¹⁹ Eugenia Ibarra. *Las manchas del jaguar. La huella indígena en la historia de Costa Rica. (siglo XVI)*, Editorial Universidad de Costa Rica, 1990. Juan Carlos Solórzano Fonseca. *“Rebeliones y sublevaciones de los indígenas contra la dominación española en las áreas periféricas de Costa Rica (de 1502 a 1710)* “Anuario de Estudios Centroamericanos, Vol. 22, No. 1 (1996): 125-147.

que pertenecía al señor y a su linaje. Existían actividades socio económicas de distribución y redistribución de bienes en las que el cacique mayor y los caciques principales ocupaban posiciones importantes”.²⁰

Desde la etnohistoria, destacan una serie de investigaciones de Eugenia Ibarra, vinculadas a las sociedades cacicales, que analizan las relaciones entre los distintos grupos étnicos, rutas comerciales, relaciones de poder y la desestructuración que sufren con la conquista española ante la imposición de nuevas estructuras de poder. Ibarra profundiza en las crónicas y registros españoles, que describen la diversidad indígena que existía para el siglo XVI, así como la complejidad de su entramado social. Además, recurre a información generada por la antropología, arqueología y lingüística, construyendo una serie de discusiones teórico-metodológicas que son vitales para comprender el problema que se está planteando en relación con los malekus.

Un concepto importante que retoma Ibarra del trabajo del historiador guatemalteco Arturo Taracena es el de región, planteando la necesidad de analizar los procesos desarrollados en la colonia a partir del antecedente prehispánico. Este debate lo desarrolla con información del Pacífico Norte de Costa Rica y la relación entre pueblos de la Gran Nicoya y Nicaragua, facilitado por la gran cantidad de información que existe de la región, proporcionada por investigaciones en diversos campos científicos, pero con un sustento claro de crónicas españolas. En este sentido, se propone que la región no tiene límites precisos, pero sí representa un espacio propio, no necesariamente homogéneo²¹.

La complejidad del tema y la carencia de información en muchas regiones del país dificultan el análisis y la comprensión de muchos aspectos de los diversos pueblos que habitaron el territorio a la llegada de los españoles. Cabe mencionar que durante mucho tiempo no se tenía suficiente información para plantear la existencia de cacicazgos en las llanuras del norte; sin embargo, Ibarra concluye al respecto que todo el territorio estuvo

²⁰ Eugenia Ibarra. Eugenia Ibarra. *Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI)*, Editorial Universidad de Costa Rica, 1990, p 30.

²¹ Eugenia Ibarra. Entre el dominio y la resistencia. *Los pueblos indígenas del Pacífico de Nicaragua y Nicoya en el siglo XVI*. Editorial Universidad de Costa Rica, 2014.

poblado en mayor o menor densidad, con excepción del Pacífico Norte que estuvo deshabitado al menos a la llegada de los españoles²².

5.3 Conquista, la colonia y la resistencia de los pueblos indígenas

El periodo de conquista de Costa Rica fue tardío²³ dadas las dificultades que se presentaban principalmente en la región Atlántica y la falta de interés de las autoridades españolas, por lo que es hasta 1560 que inicia este proceso de parte de descendientes españoles nacidos en Nicaragua. Dos regiones escapan de la conquista, las llanuras del norte y Talamanca, ya que los españoles fracasaron por diversos factores en la llegada a los poblados ocupados en estas tierras.

Para el caso de la Región Norte, Solórzano plantea que, ante el escaso interés de los españoles, se convertiría en refugio de diversos grupos durante el periodo colonial, ubicando diversos grupos étnicos en esta zona como los votos, tises y katapas, aunque describe que estos grupos en general fueron homogenizados en las crónicas y vinculados al pueblo de los votos, este último ampliamente descrito en los archivos españoles. Esta misma diversidad étnica y lingüística estuvo presente en Talamanca donde interactuaron térrabas, dorasques, chánguenas, siguas, bribris, aoyaques, urinamas, moyaguas, cabécares, aras, cureros y los hebenos²⁴.

Un aporte significativo de los textos de Solórzano es la mención de la importancia de las rebeliones indígenas y de cómo, desde iniciada la conquista hasta el periodo colonial, no existió un claro control sobre todo el territorio del país. Incluso para el siglo XVIII, este control era limitado, dado que los poblados se reducían al Valle Central y las

²² Ibarra, Eugenia. Ibarra Rojas, Eugenia. *Actualización del mapa de cacicazgos en el siglo XVI: 1990 a 2014*. Revista Vínculos, volumen 36, N 1 y 2, Museo Nacional, 2013.

²³ Lovell, George, Kramer, Wendy y Lutz, Christopher. *“La conquista española de Centroamérica”*, en: Historia General de Centroamérica. Tomo II, 1993.

²⁴ Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *“Rebeliones y sublevaciones de los indígenas contra la dominación española en las áreas periféricas de Costa Rica (de 1502 a 1710)”* “Anuario de Estudios Centroamericanos, Vol 22, No. 1 (1996): 125-147.

prolongaciones generadas por los puertos de Caldera y Matina²⁵, además de Bagaces y Cañas, poblados que se formaron por personas que habitaban Esparza y huyeron de las invasiones de los piratas.

Para otros autores, en el siglo XVIII, todavía gran parte del país era selva virgen, solamente el Valle Central, el Pacífico Norte y el Valle de Matina denotaban actividad agrícola, el resto del territorio no era más que zonas periféricas donde ocasionalmente se transitaba²⁶. Como lo explica Fonseca, el camino hacia la zona norte del país era marginal al igual que la ruta hacia Talamanca:

“La ruta hacia las llanuras de San Carlos y Sarapiquí denominado por los españoles territorio de indígenas Botos, partía del valle de Barva. Esta zona constituía un refugio para los indios que escapaban del dominio de los encomenderos del Valle Central, por lo que desde Cartago se organizaron algunas expediciones militares con el mismo fin que las enviadas a Talamanca, es decir, la captura de indígenas”²⁷

De acuerdo con lo anterior, hay un contexto en el cual no existe un control de todo el territorio de Costa Rica durante la colonia, además de constantes brotes de violencia de parte de grupos indígenas sometidos a formas de explotación diversas como la encomienda y la esclavitud. Destacan dos regiones del país donde los indígenas logran mantenerse en el tiempo sin el dominio español, pese a varios intentos de conquista.

Uno de los principales aportes en el tema de la dominación española hacia los indígenas, lo realiza Claudia Quirós, al explicar ampliamente el sistema de encomienda, el cual conceptualiza de la siguiente manera:

²⁵ Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Indígenas insumisos, frailes, y soldados: Talamanca y Guatuso 1660-1821*. Anuarios de Estudios Centroamericanos, N 23, pp 143 – 197, 1997.

²⁶ Fonseca, Elizabeth, Solórzano, Juan Carlos y Patricia Alvarenga. *Costa Rica en el siglo XVIII*. (Colección Historia de Costa Rica), Editorial Universidad de Costa Rica, 2002

²⁷ Fonseca, Oscar y Cooke, Richard. *El sur de América Central: una contribución al estudio de la región histórica chibcha*. Historia General de Centroamérica, 1993, p 213.

“A nivel teórico la encomienda ha sido considerada como la institución básica reguladora de la convivencia entre indios y españoles. En las relaciones entre estos dos grupos sociales, la encomienda adquirió mayor importancia que el repartimiento o la ocasional esclavitud, pues aquella proporcionaba un contacto directo y permanente entre españoles y aborígenes y sus culturas²⁸”.

La historiadora describe la necesidad, dentro de la conquista española, de la mano de obra indígena, como base del sistema político económico que se deseaba implantar, lo que implicó, para Costa Rica y el resto de Centroamérica, la dominación de muchos grupos étnicos. Esto motivó expediciones e intentos de conquista a los territorios de las llanuras del norte y Talamanca, aunque los resultados fueron infructuosos para los españoles.

Para el siglo XIX, las reducciones indígenas se circunscribían principalmente al Valle Central, en poblados como Barva, Curridabat, Aserrí, por citar algunos ejemplos, mientras que fuera de esta región solamente estaban Boruca y Térraba en la zona sur y una pequeña reducción en las afueras de Nicoya. Margarita Bolaños analiza la resistencia y lucha por la tierra de estas poblaciones del Valle Central, a través de las relaciones con otros grupos, principalmente con los mestizos, y la utilización de medios legales como el cabildo indígena, basados en la reivindicación de las tierras comunales, en contraposición a las nuevas políticas liberales en relación a la privatización de la tierra, proceso que se acentúa luego de 1848²⁹. Un aporte importante de Bolaños es la introducción de conceptos del marxismo para analizar el nacimiento del capitalismo agrario y el impacto de este en la tenencia de tierra de los pueblos indígenas. Además, se plantea el impacto de nuevos actores en relación a las comunidades indígenas como lo fueron los ladinos, mestizos y el nuevo campesinado, quienes ejercerían una nueva presión hacia las tierras comunales, en un contexto de expansión del capital y el surgimiento de nuevas prácticas productivas como la exportación del café y la ganadería.

²⁸Claudia Quirós. *La era de la encomienda*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990, p 42.

²⁹ Margarita Bolaños. *La lucha de los pueblos indígenas del Valle Central por su tierra comunal en el siglo XIX*. Tesis para optar al Magister Scientiae en Historia. Universidad de Costa Rica, 1986.

Para esta autora, durante el principio del siglo XIX, las rebeliones fueron escasas, dadas las ventajas que representaron, en algunos casos, las reformas borbónicas. Esto cambiaría con la llegada de la independencia, principalmente con el gobierno de Braulio Carrillo, periodo en que inician las privatizaciones de tierras comunales. De hecho, se destaca la participación de algunos indígenas y el campesinado en la guerra de la liga, motivada aparentemente por las presiones hacia sus tierras.

5.4 El mundo indígena, la independencia y la nueva relación con el Estado.

El siglo XIX trae consigo nuevos procesos socioculturales para los grupos indígenas que resistieron el embate de la conquista y sobrevivieron a la colonia. En cuanto a estos impactos, se encuentra el estudio demográfico de Héctor Pérez, quien destaca, a partir de los datos censales y empadronamientos, el proceso de mestizaje que se da sobre todo en poblaciones del Valle Central, donde conviven españoles, criollos, indígenas, afrodescendientes, mulatos y ladinos³⁰. Esto evidencia el grado de complejidad social - expresado en la diversidad étnica- en que se asienta la sociedad para el siglo XIX, ante el crecimiento del denominado mestizo y como consecuencia directa de más de 400 años de explotación de la mano de obra indígena, la cual decrece principalmente en el Valle Central y el Pacífico.

La independencia y el nacimiento del Estado en Costa Rica generaron un nuevo contexto político y administrativo, lo que implicó nuevas presiones para los pueblos indígenas, en especial a los del Valle Central. Para Bolaños, a partir de una explicación marxista de los procesos de acumulación y diferenciación de clase que inician en el naciente país de Costa Rica, el desplazamiento de las reducciones de “indios” del Valle Central es un proceso impulsado por el modelo agroexportador generado por el café. Además, explica la resistencia indígena mediante los cabildos, figura que desaparece en 1848, pero que fue una herramienta para el resguardo de las tierras comunales. Con la implementación de la

³⁰ Pérez Brignoli, Héctor. *La población de Costa Rica 1750-2000*. Una historia experimental. Editorial Universidad de Costa Rica, 2010.

privatización de tierras y la expansión de la frontera agrícola, los territorios indígenas que fueron habitados durante la colonia reciben nuevas presiones al ser considerados como tierras baldías que debían producir.

Para Guevara y Chacón³¹, con la aparición del Estado y el ideario liberal presente en algunos de los gobernantes, se generó la idea que las tierras de los indígenas eran ociosas y, por ende, debían ser privatizadas. La evidencia de este planteamiento se basa en los reglamentos emitidos en 1839 y en 1858, con la ley de baldíos. Con relación a lo anterior, Orlando Omaris, plantea, a partir de la teoría del sistema mundo de Wallerstein, que el mercado internacional del café termina desplazando las reducciones indígenas del Valle Central, lo que obliga a los huetares a habitar lo que hoy son sus dos últimos reductos, Zapatón y Quitirrisi, pese a que se mantienen como población pierden todos sus rasgos étnicos como la lengua, tradición alimentaria y costumbres.

Solórzano y Boza analizan el papel de Thiel en relación con el asesinato de los malekus en la Zona Norte, plantean, al igual que Edelman, que la mediación de Thiel implicó el contacto de los malekus con el Estado costarricense. Para estos autores, los trágicos hechos para el pueblo maleku serían utilizados por el Estado costarricense como parte de un discurso nacionalista contra el “nicaragüense bárbaro”, convirtiéndose en uno de los primeros conflictos fronterizos entre ambos países³². Solórzano y Boza realizan un análisis comparativo entre esta región y la Gran Talamanca, describiendo las semejanzas y diferencias en el proceso, tanto de adaptación a la relación con el Estado como el tipo de relación que establecerían durante el siglo XX.

A nivel regional, se ha analizado los casos de otros países centroamericanos en cuanto al impacto de los nacientes Estados y el desarrollo de la producción de café en las poblaciones indígenas, principalmente en los territorios aptos para este cultivo. Para el caso de El

³¹ Chacón Castro, Rubén y Guevara Berger, Marcos. Territorios indios en Costa Rica: Orígenes, situación actual y perspectivas. Editorial García Hermanos, San José, Costa Rica, 1992.

³² Boza Alejandra y Juan Carlos Solórzano. *El estado nacional y los indígenas: el caso de Talamanca y Guatuso, 1821-1910*. Revista de Historia 42: 45-79.

Salvador, destaca el análisis de Aldo Lauria, quien explica la conformación del Estado salvadoreño y describe el conflicto que se genera al conformarse una idea de Estado nación, contexto en que se dan una serie de revueltas violentas, dada la fragilidad política en que quedan las provincias que formaban parte de la Capitanía General de Guatemala. La tesis central de Lauria es que la identidad étnica y la autonomía política de las comunidades campesinas tuvieron gran incidencia en el plan político regional³³. Al igual que autores como Edelman y Solórzano, plantea que los Estados nacientes no tenían suficiente control sobre sus territorios, lo que brindaba un espacio para construir cierta hegemonía a grupos de poder locales. Además, para el contexto salvadoreño, Lauria señala que un actor importante serían las comunidades indígenas en su defensa por la tierra comunal, destacando a los indígenas como sujetos activos en la política durante el siglo XIX.

Samper explica las semejanzas y diferencias de la privatización de tierras en cada región centroamericana y la afectación en menor o mayor medida a las comunidades de indígenas o campesinos³⁴. En el caso de Costa Rica, fue un proceso temprano, aunque orientado al Valle Central, mientras que para el contexto salvadoreño fue un proceso masivo y de mayor afectación a estos pueblos, además, fue mucho más tardío (1870). Anterior a este proceso, como explica Lauria, hubo una serie de alianzas de los indígenas con los denominados conservadores, para mantener los derechos otorgados desde la colonia. En Guatemala, las zonas de mayor altitud mantuvieron sus tierras comunales, por lo que las reformas en cuanto a uso de tierra se llevaron a cabo solamente en alturas intermedias.

Otros autores apelan a los estudios sobre grupos subalternos, como el caso de Acuña, al plantear que las clases subalternas no son inertes, por el contrario, elaboran respuestas y adaptaciones³⁵ a los diversos contextos políticos, como el del finales del siglo XIX, que conlleva una serie de cambios económicos y políticos, que generan gran afectación a los

³³ Aldo Lauria. *Una república agraria. Los campesinos en la economía y la política de El Salvador en el siglo XIX*, CONCULTURA, 2003.

³⁴ Samper, Mario. *Café y sociedad en Centroamérica (1870-1930): Una historia común y divergente*. Acuña Ortega (editor), Historia General de Centroamérica: Las Repúblicas Agroexportadoras, pp. 11-10, 1993.

³⁵ Víctor Hugo Acuña. *Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)*. Historia General de Centroamérica: Las Repúblicas Agroexportadoras, pp. 11-10, 1993.

pueblos indígenas. El autor analiza el periodo entre 1870 y 1930, concluyendo que existe poco conocimiento sobre el proceso de resistencia indígena para la región, en un contexto en que las políticas liberales impactaron directamente a estos sectores, en cuanto a la represión y exclusión de la vida política, hechos de los cuales no escapa Costa Rica.

En los diversos textos revisados, destaca la presencia indígena en el Valle Central y el Pacífico Central, lo cual se relaciona con la cantidad de fuentes en relación a estas sociedades, así como las rutas de exploración y conquista que implementaron los españoles. En las primeras investigaciones etnohistóricas de Eugenia Ibarra, se describe a profundidad la región de la Gran Nicoya y, a nivel del país, se describe alrededor de dieciocho cacicazgos, pero se plantea una interrogante para la zona norte del país³⁶.

5.5 Poblados indígenas al norte del país

Si bien existen una serie de vacíos históricos para la región norte de Costa Rica, Eugenia Ibarra describe algunas poblaciones que habitaban la ribera del Río San Juan. Para la autora, durante el siglo XVI este río solo fue navegado por grupos indígenas. Además, plantea que, durante el periodo de conquista, esta zona recibió grupos que escapaban de la avanzada conquistadora. Anterior a esto, estuvo poblado por distintos grupos étnicos vinculados a las familias lingüísticas matagalpas, ramas y nahualt, con enlaces culturales con las islas de Solentiname. En relación a los malekus, Ibarra los menciona, pero indica que no destacan en las crónicas:

Aunque se ha sugerido la presencia de nicaraos en las islas y supuestamente cerca de la desembocadura, en 1539, año de la expedición principal por el río, no se mencionan. Esta ocupación pluricultural es muy propia de esas áreas, así como de la península de Nicoya y de las tierras costeras del Pacífico de Nicaragua antes y durante el siglo XVI. A la mano izquierda de la entrada al San Juan desde el lago, en la banda del norte, había un pueblo llamado Abito, seguramente habitado por indígenas ramas (Incer, 2002).

³⁶ Eugenia Ibarra. *Las manchas del jaguar. La huella indígena en la historia de Costa Rica. (siglo XVI)*, Editorial Universidad de Costa Rica, 1990.

Relativamente cerca de ellos, en Solentiname, había también nicaraos y matagalpas o chontales. Mientras los malekus o guatusos se encontraban quizás cerca al río Frío, aunque no son destacados en las fuentes documentales del siglo XVI. Durante la conquista española estuvieron bastante aislados, en las llanuras de los Guatusos, lo que puede explicar en parte por qué no se mencionan en el siglo XVI. Sin embargo, en sus historias orales ellos recuerdan a los ramas o votos (Constenla, 1993). A lo largo del río habrían más ramas (votos) y, al final, los suerres³⁷.

Del Pacífico al Caribe, casi toda la cuenca del Río San Juan estuvo habitada, sin embargo, durante el periodo de conquista fue disminuyendo su población por diversos factores como la propagación de enfermedades ajenas a América. Para Ibarra, la Costa Rica precolombina no estuvo exenta de conflicto, por el contrario, existieron diversas formas de explotación y dominación por parte de grupos con mayor poder. A esto se suma una serie de migraciones, documentadas por la arqueología de grupos provenientes desde el norte como los chorotegas, que ejercieron presión sobre grupos como los huetares que habitaban gran parte del Valle Central y parte del Pacífico, igualmente los Votos tenían una presión de grupos de origen nicarao³⁸.

Para el caso de los Votos se describe una relación de dominación en relación a los huetares:

“Las fuentes documentales son las responsables de señalar que los huetares tenían sojuzgados a los votos y les exigían tributos. Juan Vázquez de Coronado dijo, en 1564, que: “Pidió la cacica (de los votos) ayuda a los soldados y a Marmolejo contra Garabito (cacique huetar) [...] que los oprime y maltrata y sacrifica” (Vázquez de Coronado, 1564, citado en Fernández Guardia, 1964, p. 18).

Garabito, destacado cacique huetar, obligaba a los votos a establecer una relación subordinada, como se mostró en la cita anterior. La queja habla de opresión y maltrato, lo que sugiere que le debían tributar con algún bien, el cual pudo ser cacao. Este grano se consumía entre los caciques del Valle Central del Guarco, en Tucurrique, esto se llegó a saber, en 1590, por Diego Polo, principal de Fernando Correque, al informarle a Diego

³⁷ Ibarra Rojas, Eugenia. *Los nicaraos, los votos y los huetares en escenarios conflictivos en el siglo XVI*. Cuadernos de Antropología 21, 2011, p 121.

³⁸ *Ibíd.*

Peláez que uno de los bienes para este cacique, era el cacao (Fernández, 1907). Sin embargo, en la sección oriental del valle no hay evidencia de agricultura del cacao, ni existen las condiciones necesarias para su cultivo. Las investigaciones arqueológicas paleobotánicas tampoco han dado resultado alguno en ese sentido (Maureen Sánchez Pereira, comunicación personal, 2010). Para complementar esa información, en el listado de productos cultivados atribuidos a unas 60 familias en Tucurrique en 1590, no hay cacao reportado tampoco (Ibarra, 1988). En suma, el cacao llegaba al Valle Central por intercambio. Se mencionaba a Quepos como una de las zonas productoras del cacao, y esto es en el año 1563 (Vázquez de Coronado, 1563, citado en Fernández Guardia, 1964), en 1610 se reportó también en Talamanca (Peralta, 1883), pero se ha mencionado el cacao con fuerza las llanuras del norte de Costa Rica y como bienpreciado. No está de más agregar que a los de Quepo, en 1640, les falló la producción, pues dicen que los árboles no sirvieron y en 1695 no pudieron pagar el tributo en cacao por la peste de viruelas en dicho pueblo (Archivo Nacional de Costa Rica Cartago 041, 1654, folio 2, citado por Quirós, 1990, p. 187)³⁹.

Es importante destacar que la autora utiliza relatos de los cronistas, datos arqueológicos y paleobotánicos, para analizar la relación de los huetares y los votos, cuestionando el tipo de vínculo comercial alrededor del cacao. Plantea, además, que los Huetares conocían la lengua de los votos y obtuvieron refugio en los tiempos de conquista española. Ibarra concluye que la margen derecha del Río San Juan estuvo habitada por los votos, malekus y pococes. Si bien los malekus no son descritos por crónicas españolas de la época, la memoria oral de estos sí nombra a los votos como un otro cultural. Tanto los votos como los pococes desaparecen como sociedades, posiblemente ante el impacto generado por las epidemias producto del contacto no indígena⁴⁰.

Dos regiones del país quedan al margen de la conquista y colonia española, la Gran Talamanca y las llanuras del norte, esto no implicó que fueran territorios aislados en relación a otras poblaciones, por el contrario, para historiadoras como Alejandra Boza, en Talamanca se llevaban a cabo una serie de intercambios comerciales, entre indígenas tanto del territorio de Costa Rica como de fuera de las fronteras, además de comerciantes

³⁹Ibíd. p 13-14.

⁴⁰Ibíd.

ingleses⁴¹. En el caso de Talamanca, se mantuvo por un tiempo la ciudad de Santiago de Talamanca, sin embargo, dadas las diversas formas de resistencia indígena, fue desalojada por los españoles.

Durante el siglo XVIII, se intentó llevar a cabo varias expediciones al norte del país, con tal de buscar mano de obra indígena y nuevas rutas de salida al Atlántico, sin embargo, los intentos fueron fallidos por factores como la geografía y la resistencia durante los primeros contactos⁴². Esto explica las pocas referencias a pueblos indígenas en estas zonas fronterizas con Nicaragua, siendo hasta el siglo XVIII que aparecen los denominados Guatusos en las crónicas españolas, específicamente, de Estevan Lorenzo Tristán, en 1783, texto que recupera y analiza el lingüista Adolfo Contentla junto a Helia Betancour⁴³.

Es claro que otros grupos habitaron y tuvieron relación en estos territorios y se relacionaron con los denominados guatusos. Como plantea Eugenia Ibarra⁴⁴, los malekus tenían vínculos y relaciones de poder con los indios votos, y estos últimos con los huetares, por lo que es lógico pensar que los habitantes de las llanuras del norte se relacionaban comercial y culturalmente con el resto de etnias tanto de Costa Rica como de Nicaragua.

Esta concepción de una Costa Rica precolombina y colonial con una intensa actividad de intercambio entre grupos culturales la comparten diferentes académicos de disciplinas como la historia, la antropología y la lingüística. En el caso de Boza, cuestiona los conceptos tradicionales de frontera y la concepción de aislamiento de la región de Talamanca, semejante al planteamiento de Ibarra sobre el concepto de territorio,

⁴¹Boza Villareal, Alejandra. *La frontera indígena de la Gran Talamanca, 1840-1930*. Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses, Cartago, 2014.

⁴² Fonseca, Elizabeth, Solórzano, Juan Carlos y Patricia Alvarenga. *Costa Rica en el siglo XVIII. (Colección Historia de Costa Rica)*, Editorial Universidad de Costa Rica, 2002

⁴³Constenla, Adolfo y Helia Betancour. *La expedición al territorio de los Guatusos: una crónica colonial hispana y su contraparte en la tradición oral indígena*. Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica, 7 (1y2), 1981.

⁴⁴Ibarra Rojas, Eugenia. *Los nicaraos, los votos y los huetares en escenarios conflictivos en el siglo XVI*. Cuadernos de Antropología 21, 2011, p 121.

problematizando la visión tradicional de las fronteras culturales en el momento de la conquista española.

Luego de la independencia, el panorama no cambia mucho en relación al norte del país. Los primeros contactos del naciente Estado de Costa Rica con lo que sería el territorio maleku serían hasta mediados del siglo XIX, por motivo de la movilización militar contra los filibusteros, sin embargo, solo existen algunas referencias señaladas por autores como Castillo, Edelman y Solórzano. Es con la entrada de los huleros al territorio que se daría el asedio, esclavitud y desestructuración de los malekus, así como la reacción de la iglesia mediante la figura del obispo Thiel y, finalmente, del Estado en cuanto al control del territorio. Este proceso es analizado por Edelman y Solórzano como el primer conflicto fronterizo del país con Nicaragua, suceso que genera la movilización del Estado hacia estas zonas, que finalmente serían colonizadas por población proveniente de Nicaragua, principalmente lo que hoy se conoce como Upala, Guatuso y los Chiles, y otros sectores por campesinos e incluso soldados que sirvieron durante la campaña de 1856.

Maynor Badilla y William Solórzano describen el desarrollo de la región norte, partiendo de que fue una colonización tardía, que se da luego de la independencia, fortalecida por una naciente política agraria orientada hacia un modelo de agroexportación⁴⁵. Estos autores interpretan que la población en esta zona era reducida y, por esto, no fue de interés durante la colonia, aunque no existe un análisis de fuentes al respecto. Durante la segunda mitad del siglo XIX, es cuando se realizarían la mayoría de los denuncios en esta región, impulsados por la legislación agraria de 1884, la cual otorga 3400 hectáreas para la creación de nuevos cantones y facilitar los denuncios para la producción agrícola⁴⁶. Se suma a este proceso la llegada de migraciones provenientes de Nicaragua a territorios que posiblemente habitaron los malekus, quienes ya para esta época estaban reducidos a menos de 120. Los autores señalan que posiblemente los nicaragüenses que migraron a las zonas de Upala y Guatuso

⁴⁵Badilla Maynor y Solórzano William. *De territorio a región. Bases estructurales para la creación de las regiones Occidente y Norte de Costa Rica (1821-1955)*. Sociedad Editora Alquimia 2000, San José, Costa Rica, 2010.

⁴⁶ *Ibíd.*

tendrían un conocimiento de la riqueza de suelos y posibles actividades extractivas, dado el contacto con antiguos huleros que exploraron la región.

5.6 Estudios de la extracción del hule

Un factor relevante para el problema de estudio es el impacto que tuvieron el comercio y extracción del hule durante el siglo XIX, hechos que condujeron a la entrada de huleros a los territorios del norte, enmarcados en el modelo de agroexportación implantado durante el siglo XIX, en el cual predominó el comercio de café y añil, y de forma secundaria el hule, minerales, azúcar y tabaco, los cuales convivían con la siembra de subsistencia. Es con el descubrimiento de la vulcanización del latex en 1839 que se da inició con el comercio del hule a nivel internacional, siendo la región centroamericana, por su cercanía con Estados Unidos y relaciones con Inglaterra, una de las regiones que responde con mayor rapidez a esta demanda⁴⁷, principalmente mediante la recolección del hule silvestre.

Sin embargo, la participación centroamericana fue marginal, ya que no existían condiciones para competir con países como Brasil, por lo que el comercio del hule dependía de la dinámica de producción de estos países, por otro lado, el hule tipo castilla, el cual es el que se da en la región, no era precisamente el más cotizado. Para Alejandra Boza, el hule junto a la zarzaparrilla dinamizaron la economía de la Gran Talamanca hacia el 1870 influenciado por la demanda internacional⁴⁸. Hacia finales del siglo XIX el hule fue de los principales productos de exportación en Nicaragua y Costa Rica, aunque en cantidades marginales en relación a Asia y Sudamérica.

Para el caso de Nicaragua y Costa Rica, el hule es descrito por autores como Héctor Lindo⁴⁹ y Marc Edelman, a partir de diarios de viajeros como los de Pablo Levi y Tomás Belt, notas

⁴⁷Edelman Marc. *Un genocidio en Centroamérica: Hule, Esclavos, Nacionalismo y la destrucción de los Indígenas Guatusos-Malekus*". Mesoamérica No. 36, diciembre 1998.

⁴⁸Boza Alejandra y Juan Carlos Solórzano. *El estado nacional y los indígenas: el caso de Talamanca y Guatuso, 1821-1910*. Revista de Historia 42: 45-79.

⁴⁹Lindo Fuentes, Héctor. *Economía y sociedad (1810-1870)*. En: Historia General de Centroamérica. Ediciones Siruela S.A, FLACSO, España, 1993.

en las cuales se destaca los pocos controles por parte del Estado, tanto de las fronteras como de la cantidad de producto que se exportaba, por lo que los datos del hule no suelen ser muy certeros, dado el poco control aduanero para finales del siglo XIX, sobre todo en puertos alejados de los centros urbanos de Nicaragua y Costa Rica. Para Lindo, el caso del hule es un claro ejemplo de una actividad extractiva rentable que no ocupaba la imposición de demandas hacia el Estado, como lo fue el café o el banano, ya que, para este caso, el hule era silvestre y solo era necesario recolectarlo y transportarlo fluvialmente.

En general, los estudios sobre el hule son escasos, sin embargo, para varios autores⁵⁰, a partir de la teoría del sistema mundo, hechos como la vulcanización, descubrimiento que se da en Inglaterra, impactan directamente en la economía mundial, e indirectamente a la extracción de hule en la región centroamericana, teniendo como consecuencia el genocidio de los malekus en la segunda mitad del siglo XIX, por parte de los huleros. Sumado a estos planteamientos, Anthony Goebel⁵¹ explica que el Estado tiene una finalidad utilitarista, al imponer leyes y reglamentos a las actividades extractivas, en el caso del hule su extracción queda prohibida en la ley de baldíos.

Dentro de los principales acercamientos al comercio global del caucho es el realizado por Richard Tucker. Este autor plantea, que la explotación social está estrechamente relacionada a la explotación de los recursos naturales. Para esto analiza el papel de las grandes potencias económicas a nivel mundial, quienes mantienen la extracción de recursos de los trópicos en todo el mundo. Describe además el papel de Estados Unidos durante el siglo XIX, país que supera a las grandes potencias coloniales en cuanto a la extracción mediante empresas comerciales que se insertan en los trópicos americanos y asiáticos. Estados Unidos inicia entonces un proceso en el que logra subordinar a las élites locales mediante el cambio de los patrones de tenencia de tierra y la relación con la mano de obra

⁵⁰ Marc Edelman, *Un genocidio en Centroamérica: Hule, Esclavos, Nacionalismo y la destrucción de los Indígenas Guatusos-Malekus*. *Mesoamérica* No. 36, diciembre 1998. Alejandra Boza y Juan Carlos Solórzano. *El estado nacional y los indígenas: el caso de Talamanca y Guatuso, 1821-1910*. *Revista de Historia* 42: 45-79. Héctor Lindo. *Economía y sociedad (1810-1870)*. En: *Historia General de Centroamérica*. Ediciones Siruela S.A, FLACSO, España, 1993.

⁵¹ Goebel Medermott, Anthony. *Los Bosques del progreso. Explotación comercial y régimen forestal: 1883.1955*. Editorial Nuevas Perspectivas, 2013.

agrícola. Esto generó la destrucción de grupos indígenas, desestructuración del campesinado local y la eliminación de bosques en las regiones donde explotaron el caucho⁵².

El autor señala los casos de la explotación de hule por parte de empresas de capital estadounidense, quienes imponen su poderío económico en regiones como la Amazonía, el Sudeste Asiático y en menor medida África con el caso de Liberia. Sin embargo, en todos los ejemplos se describe un proceso similar que implicó la llegada de capital extranjero, la exportación de fuerza laboral, las gestiones de científicos en relación a la búsqueda de mejoras en la siembra del caucho y la transformación del paisaje a partir de la explotación del bosque. Es claro que el comercio internacional del caucho tuvo una relevancia estratégica para las grandes potencias especialmente Estados Unidos e Inglaterra. Para el caso de Latinoamérica este se enfocó en la extracción del hule silvestre durante el siglo XIX, la cual pierde fuerza en 1910, con el fracaso de la siembra de hevea en la Amazonía⁵³.

5.7 El pueblo indígena maleku

Si bien existen algunas referencias, principalmente del siglo XVIII, no es sino hasta la segunda mitad del siglo XIX que los malekus tienen contacto con no indígenas, en primer lugar, por los grupos huleros que entran desde Nicaragua y, a finales de siglo, con el contacto con el obispo Thiel, hecho que daría inicio a la introducción del Estado costarricense a dichos territorios. Lo reducido de su población y la carencia de fuentes anteriores al siglo XIX parecieran ser factores que inciden en la escasez de estudios históricos, etnográficos e incluso arqueológicos.

Marc Edelman realiza uno de los estudios más completos sobre los malekus, profundizando en lo que el autor denomina genocidio al producirse una matanza sistemática causada por las expediciones de huleros desde Nicaragua, quienes esclavizan a parte de la población con

⁵²Richard Tucker. *Insatiable appetite: the United States and the ecological degradation of the tropical world*. Berkeley: University of California Press, 2000.

⁵³ *Ibid.*

la intención de extraer este producto, el cual era comercializado hacia Estados Unidos e Inglaterra. El trabajo de Edelman es el punto de partida de las investigaciones más recientes sobre este grupo, desde disciplinas como la lingüística y la etnogeografía. Las fuentes utilizadas por Edelman, fueron diarios de viajero como los de Tomas Belt y el obispo Thiel.

Desde un enfoque semejante, Juan Carlos Solórzano y Alejandra Boza realizan un análisis comparado de la introducción del Estado en territorios indígenas durante el siglo XIX, enfocado en los casos de Talamanca y los Malekus. Para el caso de los malekus, concluyen que el Estado instrumentaliza el conflicto de los huleros, definido como una defensa del Estado costarricense contra una “invasión” nicaragüense, visualizando en la figura del obispo Thiel una especie de héroe nacional contra la barbarie que sufrían los denominados indios guatusos⁵⁴.

Los estudios sociolingüísticos brindan una serie de datos que aportan a la comprensión de la diversidad cultural de las dinámicas regionales y transfronterizas, esto permite comprender, junto con el dato arqueológico, dinámicas que fueron invisibilizadas por algunas de las fuentes y la historiografía colonial en general, como la diversidad cultural de la región centroamericana. Constenla⁵⁵ recopila una serie de fuentes orales que reflejan la cosmogonía de los malekus, en sus distintas categorizaciones de las denominadas narraciones, en las cuales se describen anécdotas, moralidad, relaciones con la naturaleza, sus creencias religiosas, cotidianidad e incluso la relación con otras etnias como los votos. Destacan, también, los estudios sobre las lenguas chibchas que, explican el origen común de muchas de las culturas centroamericanas y describe los cambios y relaciones interculturales que se han dado durante más de 5000 años en la región, para conformar las diversas lenguas indígenas que se mantienen en la actualidad⁵⁶.

⁵⁴ Boza Alejandra y Juan Carlos Solórzano. *El estado nacional y los indígenas: el caso de Talamanca y Guatuso, 1821-1910*. Revista de Historia 42: 45-79, 2000.

⁵⁵ Adolfo Constenla Umaña Adolfo, Eustaquio Castro y Antonio Blanco. *Laca Majifijica. La transformación de la tierra*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1993.

⁵⁶ Adolfo Constenla Umaña. *Estado de conservación y documentación de las lenguas de América Central pertenecientes a las agrupaciones jicaque, lenca, misumalpa, chibchense y chocó*. Revista Filología y

Un aporte en cuanto al territorio ancestral que habitaron los malekus anterior a la tragedia acaecida con la llegada de los huleros es la investigación de Castillo, quien intenta reconstruir los palenques que habitaban durante el siglo XIX, el método utilizado fue la investigación colaborativa⁵⁷, fundamentado en el conocimiento lingüístico y etnológico. Se concluye que, anterior a las incursiones huleras, la población se estima en casi 2000 habitantes, ubicada en unos 18 palenques, quedando solamente 267 luego del proceso de etnocidio y esclavitud. El enfoque de Castillo es el de la geografía histórica cultural, marco que profundiza en la utilización del territorio y los recursos naturales, en este caso, el autor analiza el impacto que tuvo el desplazamiento de los malekus en términos de subsistencia. Este planteamiento utiliza fuentes propias de la historiografía como crónicas de viajeros, datos etnológicos y lingüísticos.

Carlos Sánchez, en su libro “La cola de la iguana”⁵⁸, describe el proceso de desplazamiento de la lengua y la cultura tradicional del pueblo maleku durante los últimos sesenta años. El texto analiza las representaciones desde la mirada del pueblo indígena en relación a la pérdida de diversos aspectos culturales. Además, realiza una breve descripción etnográfica y un recuento de las diversas fuentes de análisis en relación a la historia de este pueblo.

5.8 La arqueología y la lingüística como elementos clave para la comprensión del pasado

Muchos de los hechos históricos descritos anteriormente no serían posibles de explicarse sin el diálogo permanente con otras disciplinas académicas como la antropología, arqueología, y la lingüística. Es imprescindible esta mirada para comprender el mosaico cultural que representó el sur de Centroamérica como región, que de una u otra forma influenció a los pobladores de las cuencas de los ríos de la Región Norte. En el caso específico de los malekus, desde la lingüística se describe la diferencia de esta lengua con otras de la familia chibcha como el rama, bribri, o el huetar, lo que podría indicar la

Lingüística N 37, 2011.

⁵⁷ Roberto Castillo, utiliza el conocimiento de habitantes actuales del territorio maleku para recorrer lugares donde posiblemente habitaron sus antepasados.

⁵⁸ Carlos Sánchez Avendaño. *La cola de la iguana. El pueblo Málecu ante el desplazamiento de su lengua y su cultura tradicional*. Editorial Universidad de Costa Rica, 2015.

presencia de esta población en la cuenca del Río Frío durante miles de años, en relación con una serie de etnias que habitaron sus cercanías.

El trabajo más amplio desde la lingüística es el de Adolfo Constenla⁵⁹, estudioso de las lenguas de la familia chibcha, y cuyos planteamientos son la base de los argumentos de autores como Ibarra y Solórzano, al permitir diferenciar la diversidad lingüística del área intermedia y el desarrollo autóctono que tuvo en relación a Mesoamérica y el sur de América. Constenla, además, recupera una de las fuentes primarias más antiguas sobre los malekus, como lo es la crónica de viaje del obispo Estevan Lorenzo de Tristán, quien incursiona en territorio indígena, cuya visita está, además, referenciada en la memoria oral del pueblo maleku.

La arqueología brinda un análisis de la evidencia material a partir de los restos orgánicos e inorgánicos, que podrían aportar insumos sobre la antigüedad de la ocupación en la Región Norte. Una limitante del problema planteado es la carencia de fuentes históricas anteriores al siglo XIX, razón por la cual la arqueología se presenta como un importante para reconstruir los procesos interétnicos de los que fueron parte los malekus.

En relación al tema, Pacheco y Villalobos realizan una de las investigaciones más recientes en el cantón de Guatuso, siendo uno de los pocos informes arqueológicos en el norte del país. De hecho, ante la carencia de información, las autoras recurren a información de la región arqueológica de la Gran Nicoya para interpretar información recolectada en lo que hoy es el cantón de Guatuso, antiguo territorio ancestral de los malekus.

Uno de los resultados más importantes generados mediante la prospección de varios sitios arqueológicos es que la totalidad de la evidencia material recolectada responde a una temporalidad del 300 al 800 d.C., esto quiere decir que el registro arqueológico confirma

⁵⁹ Adolfo Constenla Umaña Adolfo, Eustaquio Castro y Antonio Blanco. *Laca Majifijica. La transformación de la tierra*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1993. Adolfo Constenla Umaña. *Estado de conservación y documentación de las lenguas de América Central pertenecientes a las agrupaciones jicaque, lenca, misumalpa, chibchense y chocó*. Revista Filología y Lingüística N 37, 2011.

una ocupación anterior a la llegada de los españoles en la cuenca del Río Frío, lo que podría significar una ocupación temprana de los malekus, dada también la relación con el desarrollo de una lengua y una cultura diferenciada de otros grupos de la región. En este sentido las autoras concluyen:

“La zona norte del país ha sido muy poco estudiada arqueológicamente. Las primeras investigaciones arqueológicas que se desarrollaron en el noroeste de Costa Rica, estuvieron enmarcadas por el afán de conseguir objetos para museos extranjeros. Con esto hacemos referencia a la parte norte de la llamada Región Gran Nicoya, la cual colinda con nuestra zona de estudio. En 1926, Samuel K. Lothrop publicó su libro “La Cerámica de Costa Rica y Nicaragua”, donde clasificó grandes colecciones de cerámica, entre ellas de la Gran Nicoya y del noroeste de Costa Rica. Su estudio tenía como objetivo central el establecimiento de secuencias. Cabe destacar que la mayoría del material arqueológico estudiado por Lothrop proviene de cementerios con ofrendas y carecieron de contexto arqueológico (Lange, 1995). En los años que siguieron después de Lothrop, se presentaron estudios arqueológicos más que todo descriptivos y clasificatorios en la parte norte de la Gran Nicoya”.⁶⁰

Por este motivo que exponen las autoras, se utilizan las secuencias temporales de la Gran Nicoya para analizar la evidencia cerámica encontrada en el cantón de Guatuso. Otra observación importante que realizan con relación a la geografía con los restos arqueológicos es que:

“Las planicies y pendientes altas que caracterizan el relieve de la zona permitieron un control del espacio óptimo para el establecimiento de la población en estudio. Esta ubicación les aseguraba zonas altas donde poder establecerse y tener mayor vigilancia del territorio, y a su vez fuentes hídricas que les brindaban materia prima para la construcción de estructuras y artefactos; la obtención de recursos por medio de la caza y la pesca, y como medios de transporte y comunicación con territorios aledaños. Sumando el tipo de vegetación y el clima de bosque húmedo tropical, la zona era resguardada naturalmente ante posibles invasores o

⁶⁰ Villalobos, Natalia y Pacheco Georgina. *Un acercamiento a la arqueología del cantón de Guatuso: una caracterización espacio-temporal de los sitios arqueológicos y recomendaciones para su conservación*. Tesis para optar a grado de licenciatura en Antropología, 2012. p 34-35

grupos extraños, lo que explica la inserción tardía y dificultosa de colonos españoles al territorio”.⁶¹

Los estudios con relación a los pueblos indígenas entre la conquista de Costa Rica y el siglo XIX son de diferente índole: sobre la resistencia ante la invasión, las relaciones entre los distintos cacicazgos, las formas de resistencia a la colonia y los sistemas de dominación. En su mayoría, las fuentes de los estudios son las crónicas españolas, las cuales tienen una serie de limitaciones dado el contenido etnocéntrico al referirse a los pueblos indígenas, pese a esto, siguen siendo una fuente valiosa de nueva información que puede colaborar en nuevos estudios. Además, se han utilizado los registros de la Corona, en cuanto a distribución de encomiendas, impuestos, así como productos intercambiados por estas dinámicas. Dentro de estos trabajos, destacan los de Claudia Quirós, Juan Carlos Solórzano, Eugenia Ibarra y Elizabeth Fonseca.

Existe un grupo amplio de investigaciones etnohistóricas que destacan las rebeliones indígenas, los conflictos interétnicos presentes a la llegada de los españoles, así como la complejidad de las estructuras sociales y políticas que implicaban los cacicazgos. Los textos presentan propuestas teóricas desde los conceptos de frontera y territorio, etnicidad, difusión cultural, áreas culturales, que implican elementos de diversas disciplinas y corrientes teóricas de estas, entre las que destacan la antropología, arqueología y lingüística.

En relación con los malekus, cabe destacar que diversos autores plantean su contacto tardío. Pese a que la región del norte fue objetivo de conquista, por factores geográficos y políticos esto no se consolidó, lo que permitió a algunos grupos étnicos mantenerse al margen de la colonia. Esto no implica que los malekus fueran una cultura aislada, por el contrario, mantuvieron relaciones con otros grupos, posiblemente emparentados lingüísticamente, como los tises katapas y votos, aunque esta relación no aparece en las fuentes tradicionales de la historiografía.

⁶¹ *Ibíd* p 125.

Algunos factores favorecieron la permanencia de los malekus como población no contactada hasta el siglo XIX. En primer término, la conquista española tenía dos claros objetivos: la búsqueda de oro y mano de obra indígena. En el caso de Costa Rica, la cantidad de oro era reducida en comparación a otras áreas de la región y el sometimiento de los indígenas no fue sencillo, hasta el punto de que algunos territorios del país no fueron controlados durante la colonia ni en los primeros años del Estado costarricense. La geografía del norte del país parece ser un factor determinante en los fallidos intentos por colonizar y buscar mano de obra indígena, sumada a la resistencia descrita por los cronistas.

La mayoría de los textos de carácter etnohistórico tienen un carácter descriptivo, aunque algunos autores inician discusiones teóricas, por ejemplo, sobre el concepto de territorio o el papel del Estado en el siglo XIX. Otra serie de investigaciones se han realizado desde otras disciplinas, pero con enfoques cercanos al quehacer histórico. Dos de estas se basan en la etnografía, una analizando el territorio ancestral que habitaron los malekus antes del genocidio llevado a cabo por los huleros y otra sobre el desplazamiento que sufren los huetares ante la presión del nuevo modelo agroexportador basado en el café a finales del siglo XIX.

Los estudios lingüísticos han realizado aportes importantes que ayudan en la interpretación de los datos históricos. Entre estos se encuentran las diversas recopilaciones de Adolfo Constenla sobre la cosmogonía, relatos, historia y reglas cotidianas de los malekus, así como los estudios en general sobre las lenguas derivadas del chibcha, como los trabajos sobre el desplazamiento de la lengua maleku de Sánchez, quien realiza una sistematización de las investigaciones e hipótesis sobre la historia del pueblo maleku a partir de una interpretación sociolingüística.

Los aportes desde la etnohistoria de Eugenia Ibarra y Margarita Bolaños, que toman en cuenta los recursos de la historia y la antropología, logran brindar una mirada desde los grupos subalternos. Ibarra, a partir de crónicas, estudios arqueológicos, geográficos y

lingüísticos, intenta describir la complejidad de los cacicazgos ubicados dentro de Costa Rica a la llegada de los españoles. Además, realiza una vasta descripción de los indígenas de la Zona Norte, la Zona Sur y la región de la Gran Nicoya. En el caso de Bolaños, su objeto de estudio fue la resistencia indígena por mantener sus tierras colectivas ante el avance del capitalismo agrario en el país. Para la autora, en el principio del siglo XIX, los indígenas luchan por mantener las condiciones legales que tuvieron en la colonia en relación a sus tierras, en contraposición al ideario liberal, el cual pretendía privatizarlas en nombre del progreso.

Para el caso de los malekus, los estudios historiográficos se centran en los huleros y las crónicas de Thiel, así como en el papel del Estado. Pese a describirse una serie de fuentes no se ha profundizado en otros temas. Son otras disciplinas las que han explorado otras temáticas, como el territorio ancestral y la interacción con otros grupos. Con este contexto, la presente investigación pretende realizar un aporte en cuanto a las nuevas relaciones interétnicas que surgen en la Región Norte de Costa Rica, al iniciar el proceso de consolidación del Estado y la llegada de colonos que se asientan en todo el territorio ancestral del pueblo maleku.

Las fuentes bibliográficas consultadas muestran la carencia de estudios sobre la Región Norte en relación a otras regiones del país como lo son el Valle Central y el Pacífico Central, lo que le brinda importancia a una propuesta que intenta reconstruir los cambios acaecidos entre el siglo XIX y siglo XX en cuanto al impacto de cambios en la estructura productiva y el imaginario de nación en relación a los pueblos indígenas del norte del país. Además, analizar nuevas fuentes y reinterpretar otras ya utilizadas se vuelve primordial para comprender con mayor amplitud los cambios socioculturales que ocurren en la región ante los nuevos procesos de colonización, que, sin duda, tienen un impacto en la etnicidad del pueblo maleku, además de representar un contacto con instituciones ajenas como el Estado y el naciente capitalismo.

6. Marco teórico

Desde la perspectiva de la historia cultural, se resalta la importancia del estudio de las cotidianidades, interés que se vincula al cambio de paradigma de analizar la historia a través de los grandes personajes, acontecimientos o el Estado, postulado que crítica la visión de la historiografía clásica de Ranke, así como a la historia económica que sugería el análisis estructural al plantearse el estudio de la vida cotidiana, más allá de la narración de acontecimientos y el estudio estadístico⁶². En este sentido, el estudio sobre el pueblo maleku lo podemos enmarcar en un esfuerzo de reconstruir la historia de los actores subalternos y la “historia desde abajo”⁶³. Además, se toman en cuenta los aportes de los historiadores poscoloniales como Guha y Chakrabarty, quienes plantean que estos actores no han sido tomados como sujetos históricos, por lo que la propuesta parte de esta premisa.

Al pretender analizar las relaciones interétnicas entre el pueblo maleku y la sociedad no indígena se recurre a la etnohistoria como forma de visibilizar a este actor oculto entre el discurso nacional y una historia analizada desde las élites. Además, se pretende un análisis tomando como eje las relaciones con el Estado y los pobladores no indígenas a través del concepto de control cultural acuñado por el antropólogo Bonfil Batalla.

⁶² Peter Burke, “La Nueva Historia Socio-Cultural”, *Historia Social*, 17 (Otoño, 1993): 105-114.

⁶³ E.P. Thompson, *Introducción: costumbre y cultura*. En: *Costumbres en común* (Barcelona: Crítica, 1995) 13-28.

6.1 Control cultural e identidad étnica

Para autores como Bonfill Batalla y Cardoso de Oliveira, las definiciones de etnia son ambiguas., ya que se ven como estructuras aisladas y estáticas. Bonfill se refiere a Fredrik Barth como un autor que renueva el concepto, llevándolo al campo de las relaciones sociales y sus representaciones⁶⁴. Anterior a este planteamiento, se conceptualizaba la etnia como un constructo que debía ser delimitado y descrito a partir de la descripción y el análisis de su cultura, un planteamiento base en las visiones más culturalistas de la antropología.

La propuesta de Bonfill para analizar estas relaciones de frontera de la etnia es a partir del control cultural, para construir un modelo global en el que el grupo, la cultura y la identidad se relacionan internamente y, a su vez, interactúan con otros grupos, sus identidades y sus culturas. Antes de definir el problema del control cultural, el autor sistematiza algunos elementos para entender el concepto de grupo étnico a partir del debate con autores como Barth, Cardoso de Oliveira y Depress:

“Los atributos que se admiten más generalmente para caracterizar a un grupo étnico son los siguientes: a) conglomerado social capaz de reproducirse biológicamente, b) que reconoce un origen común, c) cuyos miembros se identifican entre sí como parte de “nosotros” “distintos de los otros” (que son miembros de grupos diferentes de la misma clase) e interactúan con estos a partir del reconocimiento recíproco de la diferencia, d) que comparten ciertos elementos y rasgos culturales, entre los que tienen especial relevancia la lengua. A partir de aquí, la asignación de otros atributos necesarios para conceptualizar al grupo étnico no ha alcanzado el mismo grado de consenso. Por ejemplo, para algunos autores la existencia de un territorio definido es indispensable para la persistencia de un grupo étnico; para otros el grupo étnico solo existe cuando constituye una unidad política organizada, porque si no se da esa condición se trata entonces de poblaciones étnicas pero no de grupos en el sentido estricto del término”.⁶⁵

⁶⁴ Bonfill, Guillermo. *La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, México, Vol IV, núm 12, 1991, pp 164-204.

⁶⁵Ibid, p 171.

Bonfill agrega dos elementos fundamentales, la existencia en el tiempo prolongado de una colectividad que abarca distintas generaciones, así como el problema de la identidad común, el cual se describe no como un atributo necesario sino como el resultante de la preexistencia del grupo en una cultura propia. A partir de esta caracterización, expone el concepto de control cultural comprendido de la siguiente forma:

“Por control cultural entiendo el sistema según el cual se ejerce la capacidad social de decisión sobre los elementos culturales. Los elementos culturales son todos los componentes de una cultura que resulta necesario poner en juego para realizar todas y cada una de las acciones sociales; mantener la vida cotidiana, satisfacer necesidades, definir y solventar problemas, formular y tratar de cumplir aspiraciones. Para cualquiera de estas acciones es indispensable la concurrencia de elementos culturales de diversas clases, adecuados a la naturaleza y al propósito de cada acción”⁶⁶.

En relación a estos elementos culturales sobre los que se ejerce control, Bonfill los clasifica de la siguiente forma:

- a. Materiales: elementos en forma natural o transformada por el ser humano, que un grupo aprovecha, como la tierra, fuentes de energía, herramientas, utensilios, entre otros.
- b. Formas de organización: formas sistematizadas de relación social que posibilitan la participación del individuo.
- c. Conocimientos: experiencias sistematizadas y asimiladas que se transmiten de generación en generación, en el marco de las cuales se generan o incorporan nuevos conocimientos.
- d. Simbólicos: diversos códigos que permiten la comunicación entre los miembros del grupo en diversos momentos de acción, el código fundamental es el lenguaje.

⁶⁶Ibíd.

e. Emotivos o subjetivos: son las representaciones colectivas, creencias y valores que motivan la participación o la aceptación de acciones⁶⁷.

Colectivos sociales e individuos utilizan estos tipos de elementos en su cotidianidad, así como en situaciones específicas, contextos en el que los elementos se entrelazan, no siempre de forma armónica, sino que pueden existir incoherencias y contradicciones. A partir de la utilización de estos elementos, Bonfill construye su idea de los ámbitos de la cultura en relación al control cultural, el cual se puede apreciar en el siguiente esquema:

Elementos culturales	Decisiones	
	Propias	Ajenas
Propios	Cultura autónoma	Cultura enajenada
Ajenos	Cultura apropiada	Cultura impuesta

Fuente: Bonfill, Guillermo. La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Universidad de Colima, México, Vol IV, núm 12, 1991, pp 164-204.

Para este autor, existe un esquema general de la cultura que se explicita en cada decisión tomada del grupo, el cual va cambiando en la larga duración. Esta matriz articula y da sentido a los distintos elementos tanto materiales como inmateriales de la cultura. La puesta en juego de estos elementos se vincula directamente a la capacidad de toma de decisión sobre cada uno de ellos, como explica a continuación:

“Los elementos culturales pueden ser propios o ajenos. Son propios, los que la unidad social considerada ha recibido como patrimonio cultural heredado de generaciones anteriores y los que produce, reproduce, mantiene o trasmite, según la naturaleza del elemento cultural considerado. Inversamente, son elementos culturales ajenos aquellos que forman parte de la cultura que vive el grupo, pero que este no ha producido ni reproducido. En situaciones de contacto interétnico, particularmente cuando las relaciones entre los grupos son asimétricas, de dominación/sujeción, la cultura etnográfica (esto es, el

⁶⁷Ibíd.

inventario total de los elementos culturales presentes en la vida del grupo) incluirá tanto elementos propios como ajenos”⁶⁸.

La cultura autónoma implicaría, entonces, la toma de decisiones del grupo cultural sobre los elementos que son propios, ya que los produce o considera su patrimonio, en este sentido, no existe una dependencia externa que se ejerza sobre ese control. En el ámbito de la cultura impuesta, ni los elementos ni las decisiones son propios del grupo. La cultura apropiada se forma cuando se adquiere la capacidad de decisión sobre elementos culturales ajenos para acciones propias del grupo. En este caso, los elementos siguen siendo ajenos en el sentido de que el grupo que los adquiere no tiene la capacidad de reproducirlos, por lo tanto, existe una dependencia en su disponibilidad. Finalmente, la cultura enajenada se forma con elementos que son propios del grupo, pero este ha perdido su capacidad de decisión, son parte del patrimonio, pero se ponen en juego mediante el ejercicio de decisiones ajenas⁶⁹.

La propuesta analítica de Bonfill rompe con las visiones descriptivistas enfatizando su atención en las relaciones entre elementos y ámbitos culturales. El concepto de cultura autónoma brinda un acercamiento hacia las capacidades de producción y reproducción que tiene un determinado grupo cultural en relación a la toma de decisiones sobre sus elementos. ¿Cuáles serían esos elementos indispensables para esta autonomía? ¿La lengua? ¿Ciertas representaciones sociales?, solamente el trabajo empírico podría brindar la respuesta para cada contexto particular. Otro aspecto fundamental es que estas categorías no están cerradas, por el contrario, se relacionan entre sí, lo que permite la existencia, dentro de una cultura, de elementos que convivan en distintos ámbitos. Es la relación con el control cultural la que permitiría su categorización.

Es el control cultural lo que determina la existencia de un grupo étnico, ya que logra mantener una cultura autónoma sobre cualquier relación interétnica, la cual definiría la

⁶⁸Ibid p 173.

⁶⁹ Bonfill, Guillermo. “*Lo propio y lo ajeno, una aproximación al problema del control cultural*”. En: Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 103, UNAM, México, 1983.

identidad colectiva en relación a los otros. Es importante acotar que no se está concibiendo la cultura como un elemento estático, por el contrario, se considera que cambia dentro del mismo proceso histórico que implica relaciones sociales con otros grupos.

Por otro lado, resulta importante profundizar en el concepto de identidad étnica, el cual debe verse como un fenómeno bidimensional, es decir, tiene una dimensión colectiva, pero también individual. Para Cardoso de Oliveira la identidad, en términos de relaciones interétnicas, tiende a expresarse como un sistema de oposiciones y contrastes, que implica la afirmación del “nosotros” frente a “otro”. En el caso de la identidad étnica, se afirma a partir de la negación de otra identidad de forma etnocéntrica⁷⁰.

Cardoso identifica tres situaciones de contacto entre grupos étnicos: 1) las que involucran relaciones simétricas, 2) las que implican relaciones asimétricas, en la mayoría de los casos jerárquicas, 3) las que involucran relaciones asimétricas ligadas a un sistema de dominación y sujeción. Para el caso de América Latina, el autor plantea que la primera categoría se encuentra casi en extinción, en el sentido de que responde a relaciones cada vez más escasas. La segunda responde a relaciones estratificadas que tienen como marco de referencia la categoría étnica. El tercer tipo responde a una estructura mayor de dominación como podría ser la imposición del Estado-nación mediante un sistema de estratificación como el de clase o la casta⁷¹. Tradicionalmente, la antropología ha estudiado estas dinámicas en la relación de grupos indígenas en relación con los conquistadores europeos, sin embargo, Cardoso explicita la necesidad de llevar este análisis a las relaciones interétnicas entre grupos como los afrodescendientes, los mestizos e incluso poblaciones ladinizadas.

Retomando a Bonfill, la propuesta de los ámbitos y su movimiento en el marco de la cultura no puede entenderse como una relación estática y mucho menos sincrónica. Para su análisis, plantea seis procesos: el de resistencia, cuando un grupo subalterno actúa para

⁷⁰Cardoso de Oliveira, Roberto. *Etnicidad y estructura social*. Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2007.

⁷¹Ibíd.

preservar los contenidos concretos de su cultura autónoma, proceso que puede ser consciente o inconsciente; el de apropiación, mediante el cual un grupo adquiere la capacidad de decisión sobre elementos ajenos, es decir, los puede producir y reproducir; y el de innovación, cuando se crean nuevos elementos culturales que se reivindican como propios. Estos tres primeros procesos se asocian principalmente a grupos subordinados. Los otros tres procesos serían la imposición, mediante el cual un grupo dominante introduce elementos ajenos a uno subyugado, la supresión, cuando se prohíbe o eliminan espacios de la cultura de forma directa o indirecta y la enajenación cuando se aumenta el control al obtener capacidad de decisión sobre elementos culturales, estos no se eliminan ni se prohíben, sino que son desplazados⁷².

Los esposos Comaroff realizan también una caracterización amplia del fenómeno de la etnicidad, describiendo varias preposiciones sobre la naturaleza del concepto, entendiéndolo como un producto de fuerzas históricas particulares. En este marco, se forman identidades colectivas que implican una autodefinición por parte de los grupos basados en la oposición de un “nosotros” sobre “otros”, teniendo como contexto la cultura. Además, la etnicidad tendría un carácter cambiante en el tiempo, por lo que su forma varía en su expresión y experimentación dentro de las relaciones interétnicas⁷³. Además, tendría sus orígenes en la incorporación asimétrica de grupos de distinta estructura a una sola economía política.

Este planteamiento es concordante con el de Cardoso, al definir la identificación étnica refiriéndose al uso que hacen los miembros de un grupo en términos raciales, nacionales o religiosos como forma de relacionarse con una otredad cultural. En este sentido, la identidad es contrastante, por lo que implica una afirmación frente al “otro”, fenómeno que se expresa en América Latina en relación a la conformación de las sociedades nacionales,

⁷² Bonfill, Guillermo. “*Lo propio y lo ajeno, una aproximación al problema del control cultural*”. En: Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 103, UNAM, México, 1983.

⁷³ Jhon y Jean Comaroff. *Ethnography and the historical imagination*.. Westview Press Inc, 1992.

en las cuales se establece una relación de dominación y sujeción entre lo “blanco” y lo “indio”⁷⁴.

6.2 *Identidades y la construcción del Estado nación*

El genocidio de los malekus a causa de las incursiones de huleros en lo que la narrativa maleku llama una guerra fue objeto de análisis para autores como Edelman, Juan Carlos Solórzano y Alejandra Boza, a partir del accionar del Estado en el conflicto. Si bien este no tenía un control sobre gran parte de la región norte del país, el caso de los malekus fue instrumentalizado en el marco de la construcción del Estado nación costarricense, utilizando como otredad al “bárbaro nicaragüense”, en contraposición a la presencia del Estado como “salvadores de los indios guatusos”.

En una crítica a la teoría marxista, Benedict Anderson, plantea que el nacionalismo se convierte en un fracaso para esta teoría, en una anomalía incómoda, la cual ha eludido en lugar de confrontar. Anderson propone tratar el nacionalismo de la misma forma que categorías de análisis como el parentesco y la religión y no en la misma dimensión del liberalismo o el fascismo⁷⁵. Este autor propone la definición de nación como una comunidad política imaginada inherente, limitada y soberana. Imaginada porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, pero en la mente vive la imagen de su comunión⁷⁶. El desarrollo de este constructo social sólo es posible por la convergencia de una serie de factores entre los que destacan el desarrollo del capitalismo y la tecnología impresa, lo cual preparó el escenario para el nacimiento de los Estados modernos.

Para el caso de América, el nacimiento de los Estados fue un proyecto de las élites políticas, principalmente de los denominados criollos, ya que no implicó la sublevación de las clases

⁷⁴Cardoso de Oliveira, Roberto. *Etnicidad y estructura social*. Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2007.

⁷⁵Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

⁷⁶Ibíd p 23.

bajas o populares, mucho menos de los grupos subalternos como los pueblos indígenas o esclavos. En este sentido, Anderson explica:

“Los nuevos estados americanos de fines del siglo XVIII principios del XIX despiertan un interés desusado porque parece casi imposible explicarlos en términos de dos factores que, tal vez porque pueden derivarse fácilmente de los nacionalismos europeos de mediados de siglo, han dominado gran parte del pensamiento europeo acerca del surgimiento del nacionalismo.

En primer lugar, ya pensemos en Brasil, en los Estados Unidos o las antiguas colonias de España, la lengua, no era un elemento que los diferenciara de sus respectivas metrópolis imperiales. Todos ellos, incluidos los Estados Unidos, eran Estados criollos, formados y dirigidos por personas que compartían una lengua y una ascendencia comunes con aquellos contra quienes luchaban: En efecto, debemos reconocer que la lengua jamás fue ni siquiera un punto de controversia en estas luchas iniciales por la liberación nacional”⁷⁷.

En decir, no existió la participación de grandes sectores indígenas, mucho menos de “minorías étnicas”, por el contrario, existía un temor en incluir a la vida política a estos sectores, como ejemplifica Anderson para el caso de Estados Unidos, en relación a las revueltas de esclavos o en el caso de México o Perú, el temor a los levantamientos indígenas. El planteamiento de Anderson remite a la visión que pudo tener el recién formado Estado costarricense hacia los territorios del norte, descritos como grandes extensiones de tierras baldías que debían ser colonizadas, donde habitan unos cuantos “indios bravos” que debían, en el mejor de los casos, ser “civilizados”, opacando así una lucha de cientos de años por su sobrevivencia ante las amenazas externas.

Con la independencia de Centroamérica fue necesaria la creación de un poder estable, para David Díaz, este representaba el pensamiento de los grupos de poder político económicos. Esta élite utilizó las tradiciones inventadas para crear la idea de una nación en cada país de la región. Para esto se construyen monumentos y se enarbolan gestas heroicas, se crean fiestas cívicas y se conforma una historia oficial, que es parte fundamental de los proyectos

⁷⁷Ibid, p 77.

de Estados nación. Díaz, señala que en el caso de Costa Rica el proceso de diseño de la imagen de una población homogénea que respondiera a la idea de una comunidad política, comenzó en la época independentista, en la ya destacaba la idea de una paz perpetua como “inhata y adherente” a Costa Rica, la cual era contrastada con otros países de la región⁷⁸.

La declaración de la república en 1848 y la guerra contra los filibusteros en 1856-1857, serían dos hechos que darían impulso a las élites del país para la construcción de un Estado nación. hacia 1850 y 1860, estos grupos de poder consideran a Costa Rica como un país viable, pese a su tamaño y modelan una identidad que intentan traspasar a las clases populares en las décadas posteriores a 1880. El consenso de los grupos políticos y el éxito de la economía cafetalera, generaron según Díaz, una conciencia regional en el Valle Central, lo que construyó el nacionalismo costarricense. Este proceso construyó la idea de una población homogénea, imaginada como blanca, la cual responde a las ideas con tintes racistas de la segunda mitad del siglo XIX. Imagen que fue promovida por textos geográficos y escolares, los cuales describieron un país despoblado y con poca población indígena. Para el autor, la estrategia de los intelectuales fue ubicar a los indígenas en el pasado, mientras que los territorios indígenas que existían en el país, se consideraron ajenos a la nación y en vías de desaparición, ocultando también los orígenes africanos de algunas poblaciones⁷⁹.

En el siglo XIX en occidente, prevalecían las ideas evolucionistas, principalmente la idea de un progreso histórico lineal, lo que permeo la construcción de la nueva institucionalidad en el contexto de la independencia centroamericana. En la década de 1870, el liberalismo da un impulso al significado de las repúblicas en Centroamérica, en el cual las élites imaginan estados basados en el desarrollo económico, el libre comercio, la inserción a los mercados internacionales y la secularización de las sociedades, esto último generando un enfrentamiento directo con la Iglesia Católica⁸⁰.

⁷⁸David Díaz. *La Invención de las Naciones en Centroamérica, 1821-1950*. Inédito, 2005.

⁷⁹Ibíd.

⁸⁰Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias. “*Sociedad imaginada: el ideario político de la integración excluyente en Centroamérica, 1821 1870*”. En: Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias (coords.): *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión intersidisciplinaria siglos XVIII – XXI*.

Para Victor Hugo Acuña, debe entenderse la construcción del estado como un entramado de correlaciones de fuerzas entre actores sociales y políticos. Ante esto plantea que en el contexto centroamericano los estados tuvieron que resolver tres problemas básicos: centralizar el poder político, darse un fundamento mediante la invención de la nación y proveer servicios a la población. Es importante aclarar que cada país tuvo un proceso diferenciado, en el que tuvieron que lidiar con factores como la idea de una federación centroamericana y la relación con potencias como Estados Unidos e Inglaterra, por lo menos en los primeros años como repúblicas independientes⁸¹.

Cada Estado centroamericano también tuvo diversas estrategias con el denominado “problema indígena”, así como con la diversidad de actores locales⁸². En el caso de caso Costa Rica, los pueblos indígenas fueron invisibilizados en el proceso de construcción del Estado nación, ubicándolos dentro de la historia oficial como un pasado precolombino lejano y extintos durante la colonia, describiendo a los indígenas existentes dentro del territorio, como una población reducida, “bárbara” y al borde de la extinción⁸³, y por ende un actor que debía ser aculturado.

San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central., 20016.

⁸¹Victor Hugo Acuña Ortega. *La formación del Estado en Nicaragua y Costa Rica en perspectiva comparada: siglos XIX – XX*. En: Anuarios de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica, 44, p 247- 285, 2018.

⁸²Diversos estudios describen el papel y la instrumentalización de los indígenas dentro de la construcción de los estados nación en Centroamérica. Para el caso Salvadoreño, las élites intentaron redefinir y fortalecer la identidad nacional en la década 1920, mediante la figura de Atlacatl, un supuso indígena que se resistió a la dominación española. Carlos Gregorio López Bernal. *Identidad nacional, historia e invención de la tradiciones en Salvador en la década de 1920*. Revista Historia No. 45, pp. 35-71, 2002. En Nicaragua, la conformación de un poder central estatal tuvo la resistencia de grupos locales, lo que generó enfrentamientos internos, estas divisiones tuvieron un componente tanto de clase como étnicas, ya que grupos de indígenas formaron parte de dichos conflictos. Justin Wolfe. *Those that live by the work of their hands: labor, ethnicity and nation-state formation in Nicaragua, 1850 – 1900*. Journal of Latin American Studies, Vol. 36, No. 1, pp. 57-83 Published by: Cambridge University Press Stable, 2004. Para el caso de Honduras existió un interés por homogenizar el pasdo indígena, a partir de la exaltación a la cultura maya, invisibilando a una serie de pueblos que quedaron al margen de la idea de nación hondureña. Dario Euroque. *Antropólogos, arqueólogos y la mayanización de Honduras: 1890 – 1940*. Revista de Historia, N 45, Universidad Nacional, 2002.

⁸³David Díaz Arias. *La construcción de las naciones Centroamericanas, 1921 – 1956*. En: María Cristina Mineiro Scatamacchia y Francisco Enríquez Solano (coords.): *América. La consolidación de las naciones*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2013.

6.3 *Los malekus como sujetos subalternos*

Ranajit Guha definió al subalterno como cualquiera que esté subordinado “en términos de clase, casta, edad, género y oficio o de cualquier otro modo”, declarando que todos los aspectos de la vida subalterna, históricos, sociales, culturales o económicos eran pertinentes para los estudios subalternos⁸⁴. Guha parte de los postulados de Gramsci que planteaban la necesidad de un compromiso en la recuperación de la política, la cultura y la tradición de resistencia.

Junto a Guha, historiadores hindúes como Chakrabarty planteaban la necesidad de que los grupos subalternos fueran vistos como sujetos de la historia, a partir de la crítica a los “estudios desde abajo” representados en autores como Hobsbawn y Thompson influenciados por el marxismo inglés. Esta crítica generó tres postulados generales, necesarios para una historiografía subalternista:

- Una separación relativa de la historia del poder desde cualquier historia universalista del capital.
- Una crítica de la forma de la nación.
- Una interrogación de las relaciones entre poder y conocimiento (por lo tanto, del archivo en sí y de la historia como una forma de conocimiento)⁸⁵.

Para estos autores, es necesaria una reinterpretación de la historia desde los actores subalternos, que han sido marginados de las grandes narrativas, por lo que realizan una serie de estudios sobre la participación política de estos grupos, como los campesinos indios o los obreros que tenían sus propias formas de organización. En este sentido, apunta Chakrabarty sobre Guha:

⁸⁴Mallon, Florencia. *Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: Perspectivas a partir de la historia latinoamericana*. En: *Convergencia de tiempos*. Estudios subalternos/contextos latinoamericanos, estado, cultura, subalternidad. Editado por Ileana Rodríguez. Amsterdam-Atlanta, GA, 2001, p 121.

⁸⁵Chakrabarty, Dipesh. *Una pequeña historia de los estudios subalternos*. Anales de desclasificación. Universidad de Chicago p 8.

“reivindicó que, en la India colonial, hubo un dominio “autónomo” de la “política del pueblo” que se organizaba de manera diferente al dominio de la política de la élite. La política de la élite implicó una “movilización vertical”, “una gran confianza en las adaptaciones indias de las instituciones parlamentarias británicas” y “tendió a ser relativamente más legalista y constitucional en su orientación”. Por el contrario, en el ámbito de la política subalterna, la movilización para la intervención política dependió de afiliaciones horizontales tales como “la organización tradicional de parentesco y territorialidad, o en las organizaciones de clase, según fuese el nivel de conciencia de las personas implicadas”. Su accionar tendió a ser más violentos que el de la élite. Lo central en las movilizaciones subalternas fue “una idea de resistencia a la dominación de las élites”. Para Guha “la experiencia de la explotación y el trabajo dotaba a esta política de bastantes modismos, normas y valores que la ubicaban en una categoría aparte de la política de la élite”. Las sublevaciones campesinas en la India colonial, señaló, reflejaron estas separaciones y gramáticas autónomas de la movilización “en su forma más comprensiva”. Incluso en el caso de resistencia y protesta por parte de trabajadores urbanos, la “figura de la movilización” era una que se “derivaba directamente de la insurrección campesina⁸⁶”.

Los estudios subalternos rompen con la tradición de describir solamente la participación de las élites, principalmente en los movimientos de descolonización, partiendo de que existen una serie de grupos que han sido marginados no solo por la estructura social y política, sino también por la misma historiografía. Por otro lado, se reivindica la necesidad en su crítica al marxismo clásico, de construir nuevas explicaciones más allá de las corrientes desarrolladas desde Occidente, que en la mayoría de las ocasiones ignoran las dinámicas socioculturales de otros contextos, en este caso el de la India.

Florencia Mallón, parte de estos conceptos para comprender la relación del pueblo Mapuchoe y el Estado chileno. Considerando que esta no fue lineal ni homogénea, sino que respondió a diversos procesos sociopolíticos, en los cuales el papel del Estado favoreció en su política a colonos chilenos como extranjeros, por encima de los derechos legítimos de los mapuches⁸⁷. En este contexto, Mallón describe una doble cara del Estado: por un lado, brinda ciertos derechos a la comunidad mapuche mediante legislación y asignación de

⁸⁶Ibíd.

⁸⁷ Mallón, Florencia. *La sangre del Copihue. La comunidad mapuche de Nicolás Ailío y el estado chileno 1906-2001*. LOM Ediciones, Santiago, 2004.

tierra, y, por otro lado, propicia la expansión del capital en el territorio, situación que implicó una adaptación a las diversas formas de explotación del Estado.

“Todo esto sugiere una relación sumamente compleja entre la historia y conciencia locales, y las acciones y políticas del Estado. Por un lado, el Estado chileno parece definir las reglas del juego, en el sentido que establece estructuras, instituciones y discursos políticos dentro de los cuales la gente tiene que luchar y existir. Pero por otro lado, los pobres y explotados empujan las fronteras de estos discursos, estructuras e instituciones, tratando de modificarlos y adecuarlos a sus propias necesidades de lucha y de identidad. Los resultados de este proceso, por tanto, no son ni el sistema originalmente conceptualizado o esperado por los grupos en el poder, ni la forma de vida deseada por los grupos subalternos. Si comenzamos desde el mismo proceso de formación de las comunidades posreduccionales, podemos ver este doble desarrollo”⁸⁸.

Mallón describe la nueva colonización que sufre el pueblo mapuche ante la relación contradictoria con el Estado, es decir, se pasa de la dominación del régimen colonial español y sus implicaciones, a nuevas formas de presión, esta vez bajo la figura del Estado. Esta situación permeó el mismo desarrollo de América Latina, ya que los pueblos indígenas fueron de nuevo víctimas de un discurso civilizatorio, que tiene raíz colonial, en el que fue tajante la exclusión de los pueblos originarios del continente⁸⁹. Si bien el resultado pareciera el mismo en casi toda la región, los mecanismos de exclusión fueron diversos (como la ladinización, desplazamiento de sus tierras, el mestizaje, por nombrar algunos), lo que generó, además, respuestas de resistencia de algunos de los grupos. Como plantea Muyolema, la creación de los Estados-nación en América representó, para los grupos subalternos, principalmente para los indígenas, una continuidad de la invasión europea:

“La fundación de las naciones dio continuidad al conflicto político y cultural arrastrado desde la invasión europea en 1492, se trata desde entonces de una “disputa” entre los llamados indios y aquella especie media entre aquellos y los españoles que más tarde daría lugar a la

⁸⁸ *Ibid* p 221.

⁸⁹ Muyolema, Armando. *De la “cuestión indígena” a lo “indígena” como cuestionamiento. hacia una crítica del latinoamericanismo, el indigenismo y el mestizaje.* En: *Convergencia de tiempos. Estudios subalternos/contextos latinoamericanos, estado, cultura, subalternidad.* Editado por Ileana Rodríguez. Amsterdam-Atlanta, GA, 2001, p 327-381.

emergencia de la ideología del mestizaje como estrategia legitimadora de la dominación política que, atravesando la historia de las naciones, pesa aún sobre los indios. Como bien observa Ajjhaz Ahmad en su estudio sobre el nacionalismo en contextos coloniales, para las pequeñas y medianas burguesías que surgieron en ese contexto “la nación” era un sitio conveniente para construir sus propios proyectos hegemónicos, opuestos al colonialismo, pero donde podían desplazar las pluralidades procedentes de la sociedad indígena⁹⁰”

Se presenta, entonces, un nuevo escenario regional a partir de las independencias de las antiguas colonias americanas. La conformación de los nuevos Estados nación entra en conflicto con un contexto sumamente complejo y diverso, en el que los grupos indígenas, junto a otros actores subalternos, fueron marginados de la construcción de este nuevo proyecto civilizatorio. Poblaciones enteras, entre ellas los malekus, no tuvieron espacios en estos nuevos Estados que se imaginaron como estructuras homogéneas a partir del pensamiento de las élites. Esto, sin duda, representó un nuevo escenario de conflicto en el que los grupos subalternos se ven forzados a relacionarse de diversas maneras con esta nueva instancia, en términos desiguales, teniendo posiblemente un impacto directo en sus formas de vida, cosmogonía y organización cultural. Los espacios de resistencia se convierten, entonces, en elementos vitales para la reproducción de estos actores y su sobrevivencia, y, a su vez, estos actores se convierten en nuevos sujetos para el desarrollo de la investigación histórica.

La Región Norte de Costa Rica fue una de las últimas fronteras del Estado nación costarricense, considerada un área casi despoblada para las primeras décadas del siglo XX y colonizada progresivamente por diversos actores, en un inicio por excombatientes de la campaña de 1856, lo que implicó la fundación de Villa Quesada, que se convirtió en el primer foco urbano de la región. Posteriormente, migrantes provenientes de Nicaragua, hacia finales del siglo XIX, comienzan a asentarse a orillas del Río San Juan y el Río Frío, construyendo lo que más tarde se conocería como Upala, Guatuso y los Chiles, a estos movimientos de población se le suman campesinos de todo el país, transformando el paisaje cultural de la región a mediados del siglo XX. Si bien la presencia del Estado fue mínima

⁹⁰Ibíd, p 358.

hasta la primera mitad del siglo XX, ya se comenzaba a reconfigurar la región que fuese, en algún momento de la historia, el territorio ancestral de los indígenas malekus.

El pueblo maleku reducido en población fue un actor más en este proceso. Lo que pareciera el primer contacto con la sociedad no indígena fue un proceso violento, que implicó la desestructuración de sus formas de organización, cosmogonía y medios de producción. Pese a esto, los pocos indígenas que sobreviven logran reproducir algunos rasgos culturales que perduran hasta el presente como su lengua, el maleku jaica. Sin embargo, el escenario de conflicto no acabó con la salida de los huleros, por el contrario, nuevas otredades se instalan en el territorio, lo que posiblemente implicó un cambio en las relaciones interétnicas que deben ser explicadas para comprender el largo proceso de resistencia por mantener su cultura autónoma.

Surgen preguntas a partir de los autores analizados anteriormente: ¿fue la ausencia del Estado durante casi toda la mitad del siglo XX la que impidió una aculturación temprana de los malekus, en relación a la cultura dominante? Si fue así, ¿cuál fue la relación que tuvieron con los nuevos colonos en este periodo?, ¿cómo lidiaron con la ganadería, la siembra extensiva y los nuevos asentamientos? Y finalmente, ¿cuándo se consolida la presencia del Estado dentro del territorio?, ¿cuáles fueron las relaciones con este nuevo actor en la región?

Bonfill brinda algunas luces para este posible análisis, al plantear la necesidad de explicitar las relaciones interétnicas en función de la toma de decisiones sobre los elementos culturales, así como las formas de adaptabilidad hacia los nuevos escenarios. De allí que surjan nuevas preguntas: ¿Cómo se ejerció el control cultural en la Región Norte de Costa Rica?, ¿cuáles fueron esos mecanismos?, ¿cómo concibió el Estado al pueblo maleku dentro de la construcción imaginada de la nación?

Para Bonfil, la cultura se explicita en cada decisión tomada del grupo étnico, la cual debe ser analizado en la larga duración⁹¹, es decir, es necesario comprender al pueblo maleku como sujetos subordinados, en primer lugar por la presencia no indígena y en un segundo proceso por el Estado costarricense. La descripción etnográfica será fundamental para analizar los diversos ámbitos de la cultura que se conformaron en el marco de estas nuevas relaciones, mediante estas categorías se podrá explicar los elementos culturales que se mantuvieron dentro de lo que se concibe como cultura tradicional. Pero también, la cultura se fue transformando, por lo que se asumieron otros elementos ajenos que se integraron a la forma de vida del pueblo maleku, algunos de estos por voluntad propia del grupo social y otros que fueron impuestos mediante la coerción.

La mirada desde la historia subalterna pareciera esencial para desafiar esa historia oficial enquistada en las interpretaciones contemporáneas sobre los pueblos indígenas. La reinterpretación de las narraciones orales, los diarios de viajero, los archivos del Estado y la visión de los colonos serán tareas fundamentales para el análisis de una Costa Rica profunda que fue invisibilizada dentro de la construcción imaginada del Estado nación. En este sentido, debe comprenderse el Estado como una construcción imaginada, que fue un factor de cambio para el pueblo maleku, ya que implementó una serie de acciones que crearon una representación del territorio norte del país y del pueblo indígena que lo habitó durante miles de años. Se creó una nueva relación del poder, que enfrenta una cultura hegemónica no indígena con una subalterna, que altera la forma de vida los malekus, por lo que debe analizarse el impacto ante nuevas estructuras productivas, el mercado y las nuevas autoridades que intentaron controlar el territorio.

⁹¹ Bonfill, Guillermo. “*Lo propio y lo ajeno, una aproximación al problema del control cultural*”. En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 103, UNAM, México, 1983.

7. Hipótesis

Desde principios del siglo XX, inicia la colonización de tierras por parte de no indígenas en los territorios del norte. Este proceso se consolida a mediados de siglo, expresado en el nacimiento de decenas de poblados alrededor de los seis palenques malekus, que se ven presionados en cuanto al uso de la tierra, ya que nuevos procesos productivos son instalados en la región. Esto tiene un impacto en la forma de subsistencia del pueblo maleku y provoca la pérdida de la mayoría del territorio ancestral. Además, la llegada de misioneros de diversas religiones inició la desaparición de la cosmogonía maleku, denominada *toçuismo*, la cual se mezcla de forma sincrética con el cristianismo.

La presencia del Estado no implicó la salvaguarda del pueblo maleku; por el contrario, este fue un contacto con el discurso civilizatorio que veía los pueblos indígenas como algo ajeno a la construcción de la identidad nacional, lo que debió generar un cambio en los procesos de endoculturación. El Estado concebía, hasta el momento, la inexplorada -por parte del Estado- región del norte como un gran terreno baldío que tenía que ser colonizado. A este proceso se debió sumar el discurso civilizatorio sobre los poblados malekus, a quienes se les implantó el modelo educativo tradicional, otras formas de producción agrícola y cosmogonía.

La falta de control sobre el territorio pareciera ser una constante hasta mediados del siglo XX, lo que podría suponer un periodo de calma para el pueblo maleku, que permitió la reconstrucción de algunos rasgos culturales que se lograron de cierta manera transmitir a otras generaciones como la lengua el máleku Ihaica. Sin embargo, en un periodo de unos cincuenta años, se consolida la presencia del Estado y de no indígenas en todo el territorio norte, lo que implicó nuevas relaciones con instituciones políticas y culturales.

La visión civilizatoria de parte del Estado y la colonización de tierras ejercieron una fuerte presión sobre la cotidianidad de los malekus, quienes, luego de las incursiones huleras, solo

podieron restablecer algunos de sus palenques. La llegada de pioneros provocó la pérdida de casi todo el territorio ancestral, además del inicio de un proceso de mestizaje y ladinización, que generó un cambio en las formas de producción y reproducción de su cultura.

8. Descripción de las fuentes

8.1. Archivos:

Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR)

Secretaría de guerra y marina

Actas legislativas

Actas cantonales

Colección de Leyes y decretos

Se analizaron distintos tipos de archivos para comprender algunos aspectos del problema de estudio, iniciando con los denuncios sobre la tierra considerada baldía durante los primeros años del periodo de análisis. Allí se destacan menciones a las incursiones de huleros en la región y los ataques a los malekus. Se recopiló información sobre la asignación de tierras por parte del Estado, la construcción de vías de acceso, asignación de presupuestos para incursiones al territorio, así como gastos dirigidos a los edificios públicos como las primeras delegaciones policiales y escuelas primarias. Además, se analizaron leyes emitidas en relación a la región como la prohibición de la explotación del hule silvestre. Otro apartado importante serán las actas de fundación de los distritos y cantones de la región, así como el decreto de conformación del territorio indígena, entre otros.

8.2. Anuarios estadísticos: Se construyeron algunas series estadísticas para describir el contexto demográfico y caracterizar algunos elementos de la evolución de la población en lo que fue considerado el territorio maleku ancestral, que abarca los ahora cantones de los Chiles, Guatuso y Upala. Además, a través de los censos agrícolas, se brinda información sobre la estructura productiva de la región.

8.3 *Narraciones malekus*: Son un conjunto de relatos que provienen de la tradición oral del pueblo maleku. Muestran elementos de la cosmogonía, cotidianidad, formas de relacionarse socialmente y con la naturaleza, además de relatar algunos pasajes de la guerra con los huleros, la entrada de misioneros al territorio y sus formas de subsistencia. Estas fueron recopiladas por el lingüista Adolfo Constenla.

8.4. *Periódicos*: Se analizaron notas de prensa sobre la situación de los indígenas de la Región Norte para el periodo de estudio, información sobre algunos hechos vinculados a los malekus, denuncias, proyectos institucionales, discursos oficiales sobre los indígenas, entre otros. Se seleccionarán artículos del Diario de Costa Rica, La Gaceta y las revistas El maestro y Costa Rica de ayer y hoy.

8.5. *Diarios de viajero*: Un grupo importante de documentos son los diarios de viajeros, que muestran la visión de los europeos, como los de Wilhem Marr, Pablo Lévi, Frederick Boyle y Thomas Belt, entre otros expedicionarios que describen paisajes, formas de vida, producción y rutas comerciales de la Centroamérica del siglo XIX y mediados del siglo XX. Para el tema de interés, brindó información sobre la geografía de la región, ya que la mayoría recorren el río San Juan, los lagos de Nicaragua y el río Sarapiquí, y permiten acceder a una mirada foránea sobre el territorio y los procesos que se vivían en los Estados nacientes.

8.6. *Informes de visitas eclesiales e institucionales*: Unas de las fuentes principales para el estudio de los malekus han sido los informes del obispo Thiel, los cuales dan cuenta del impacto de las incursiones huleras y muestran las primeras formas de contacto del maleku con el mundo no indígena. Además, se suman textos de Armando Céspedes y José Daniel Carmona sobre la visita del obispo Tristán, así como informes de gira de María Eugenia Bozzoli y Eliseo Ríos Martínez, quienes describen el territorio Maleku para 1972.

9. Estrategia metodológica

Se partió de la etnohistoria, comprendiendo que las fuentes concernientes a los indígenas malekus, para el siglo XIX y siglo XX, deben analizarse en relación a su contexto sociocultural, temporal y territorial. Como lo plantean Lucaioli y Nacuzzi - describiendo el debate iniciado por el antropólogo Bronislaw Malinowsky - la dificultad de acceder a los datos mediante la información generada por viajeros, comerciantes, misioneros y funcionarios es que presentan, en muchos de los casos, premisas propias del etnocentrismo. Este hecho es evidente en muchas de las anotaciones sobre los indígenas malekus, por lo que se debe decodificar, de parte del historiador, las motivaciones, contextos y objetivos de los documentos que se analizan⁹². Además, se debe comprender que toda fuente es limitada y resulta necesario contrastarlas mediante distintas técnicas para lograr reconstruir los elementos de interés, en este caso, para el análisis de la dinámica interétnica en la Región Norte del país.

Se buscó obtener un análisis teniendo como objeto de estudio al pueblo maleku en relación a dos actores que se introducen a la región como lo son el Estado y los pobladores no indígenas. De allí la importancia de comprender a los malekus como sujetos subalternos, es decir, como un grupo subordinado dentro de la construcción del imaginario de nación costarricense, lo que implica una invisibilización dentro de las fuentes evidentemente construidas en una relación hegemónica por parte de la visión no indígena. Por lo tanto, es necesaria una interpretación desde lo subalterno como lo plantean Guha y Chakrabarty⁹³, posicionándolos como sujetos de la historia marginados de las grandes narrativas.

⁹² Lidia Nacuzzi y Carina Lucaioli, "El trabajo de campo en el archivo: campo de reflexión para las ciencias sociales", *Publicar*, Año IX, X, 2011.

⁹³ Chakrabarty, Dipesh. *La poscolonialidad y el artilugio de la historia: Quién habla en nombre de los pasados "indios"*. En: Pasados coloniales. Centro de Estudios de Asia y África, México, 1999.

Florencia Mallón⁹⁴ explica la necesidad de una mirada crítica a los archivos, que, en la mayoría de las ocasiones, se niegan a dar imágenes claras del pasado, sin embargo, siguen brindando pistas sobre las relaciones de poder y los dilemas humanos, morales, filosóficos que enfrentaron los individuos que los produjeron:

“En mi experiencia, es el proceso mismo lo que nos mantiene honestos: ensuciándonos las manos con el polvo de los archivos, embarrándonos los zapatos en el trabajo de campo; enfrentando las sorpresas, ambivalencias y elecciones injustas de la vida cotidiana, tanto las nuestras como las de nuestros “sujetos”. No importa cuán vivamente nuestra búsqueda esté condicionada por la comprensión de que nunca alcanzaremos un conocimiento cabal en todos los aspectos. Ocasionalmente, apenas por un instante, alguien sale de las sombras y camina junto a nosotros⁹⁵”

Esta mirada hacia el sujeto subalterno también es posible desde una reinterpretación de los relatos de viaje, fotografías, así como informes y fuentes secundarias de otras disciplinas. Esto claramente implica una crítica constante a las fuentes que permiten acceder a esta realidad subalterna, partiendo del hecho de que para construir la mirada del subalterno es casi imposible recurrir a documentación fuera de la relación de poder, es decir, escrita por los mismos actores.

A partir del pensamiento de Guha, Florencia Mallón se pregunta qué fuentes nos brindan este acceso, qué métodos analíticos y cómo decidimos cual elegir. Su respuesta se basa en la tensión entre la técnica y la política, en la cual la experiencia latinoamericana de los estudios subalternos y la hindú consistió en una lectura “a contra pelo” de los documentos existentes, al respecto comenta:

“Esta técnica puede brindar interpretaciones alternativas útiles y fascinantes de los proyectos de élite, trozos incitadores de evidencia acerca de la presencia subversiva de voces subalternas, lecturas nuevas y más sensibles a las jerarquías de género de textos clásicos o

⁹⁴ Mallon, Florencia. *Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: Perspectivas a partir de la historia latinoamericana*. En: *Convergencia de tiempos. Estudios subalternos/contextos latinoamericanos, estado, cultura, subalternidad*. Editado por Ileana Rodríguez. Amsterdam-Atlanta, GA, 2001, p177-155.

⁹⁵ *Ibid*, p 142.

visiones de las identidades de oposición elaboradas por intelectuales “periféricos” o de “minorías”. Algunos antropólogos latinoamericanistas, también inspirados por dicho método, se han alejado del trabajo de campo, aproximándose al análisis de relatos de viaje, fotografías y las prácticas o los escritos de otros antropólogos”⁹⁶

El estudio de la comunidad mapuche Nicolás Ailío, realizado por Mallón, recupera las vivencias y narrativas de la historia mapuche en relación con el Estado chileno, utilizando como recurso metodológico técnicas orales y escritas para profundizar en los procesos de resistencia y subsistencia mapuche frente a la otredad que representa el Estado⁹⁷. Como explican Crespo y Tozzini, resulta necesaria una reflexión hacia las fuentes oficiales mediante la etnografía de archivo:

“La etnografía de archivo ofrece un marco significativo para dar algunas respuestas a aquellas selecciones y contradicciones operadas entre las fuentes oficiales, los relatos orales y los comportamientos en sus condiciones de producción. También para reflexionar acerca de las razones por las cuales algunos relatos y clasificaciones tienen mayores posibilidades de circulación en un momento dado en determinados sectores, y terminan imponiéndose y naturalizando su versión de la realidad sobre otros”⁹⁸.

La caracterización del modo de vida de los *malekus* y su relación con el mundo no indígena invita a una búsqueda de información más profunda, que implicará la etnografía de archivo, a partir de los denuncios de tierra en los territorios del norte, las informaciones de la prensa sobre la región para esta temporalidad, las anotaciones de decenas de viajeros europeos que describieron la geografía y las poblaciones en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Se recurrió a la descripción densa, basada en el planteamiento de Geertz⁹⁹, quien propone interpretar de una forma mucho más profunda el hecho social, más allá de la simple descripción. Se parte de una crítica al etnocentrismo y al determinismo, observando y

⁹⁶ *Ibíd*, p 141.

⁹⁷ *Ibíd*.

⁹⁸ Carolina Crespo y María Alma Tozzini. *De pasados presentes: la etnografía de archivo*. Revista colombiana de Antropología, volumen 47, pp 69-90, 2011.

⁹⁹ Clifford Geertz, *Uego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali, La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial, 2003: 339-373.

comprendiendo elementos culturales a partir de sus propias subjetividades y estructura social. Se destaca la descripción densa como elemento del método etnográfico, en la cual el investigador analiza las distintas capas de la cultura, para tener una mayor capacidad analítica de las prácticas culturales, sobre todo a nivel simbólico. Es decir, el investigador se enfrenta a códigos culturales que le son ajenos, que están fuera de sus formas de interpretación, lo que dificulta un análisis externo.

Para cumplir los objetivos, se planteó una metodología basada tanto en un análisis cualitativo como cuantitativo, lo que implicó una diversidad de fuentes como el uso de los anuarios estadísticos, documentación de gobierno, colección de leyes y reglamentos, diarios de viajero, literatura de la época, notas de prensa. El estudio de pueblos indígenas plantea la necesidad de reconstruir momentos históricos e identificar datos etnográficos a partir de la narración de hechos generados por otros. Es decir, a partir de las relaciones interétnicas se produjeron testimonios, información documental y científica que permite estudiar a estos actores, siempre bajo una mirada crítica¹⁰⁰.

Como plantea Nacuzzi y Lucaioli, esta documentación lleva implícitos una serie de puntos de vistas, miradas subjetivas, que sí bien son fuentes valiosas, no son portadoras de una verdad intrínseca ni objetiva, pero si presentan indicios y significados que el investigador puede descifrar para la construcción de los datos. En este sentido los autores explican:

Un escrito se vuelve relevante en función de su contenido, es allí donde se inicia la relación entre el investigador y sus documentos. Si bien el formato y el autor – destinatario delimitan en parte del contenido, el cuerpo del manuscrito es único y original. Los temas aludidos, el grado de detalle y extensión, la forma narrativa y la calidad gramatical le otorgan sentidos diversos. Por otra parte, el contenido no se limita a lo explícito; ciertos indicios del escrito dan cuenta de omisiones, agregados, tergiversaciones y silencios que modifican – intencionalmente o no – la información registrada¹⁰¹.

¹⁰⁰Lidia Rosa Nazuzzi y Carina Paula Lucaioli. *Declaraciones de cautivos: piezas de archivo multivocales de la frontera colonial (Vicerreinato del Río de la Plata, siglo XVIII)*. Diálogo Andino, N 46, p 27-37, 2015.

¹⁰¹Ibid.

Se planteó el análisis de contenido como técnica, partiendo que el contenido es lo que da la relevancia a una fuente y le otorga su carácter de fuente de información para el proceso de investigación histórica. Este contenido se enmarca en un contexto social, político y económico que debe describirse, y que inscribe a las fuentes en una serie de relaciones de poder¹⁰².

Finalmente, resultó necesaria una contextualización del espacio ocupado por el pueblo maleku para la temporalidad planteada, a partir de diversas técnicas como el análisis de contenido de información de archivo, diarios de viajeros, así como las fuentes antes descritas. Se creó una base de datos para el manejo de los datos que comprendan variables, como la presencia del Estado, indicadores de la población no indígena, modo de vida de los malekus, presupuesto estatal asignado a la región, uso del suelo, entre otros.

10. Plan de capítulos

Capítulo 1: Construcción de una región, 1882 - 1976.

Se describe parte del proceso de construcción de la Región Norte de Costa Rica, la cual se comprende como el territorio actualmente ubicado en los cantones de Guatuso, Upala, San Carlos, los Chiles y Sarapiquí. Se expone el crecimiento poblacional y la estructura productiva específicamente de lo que hoy se denomina cantón de Guatuso, con la finalidad de comprender su proceso de consolidación como cantón, en el cual, actualmente, se encuentra la única población indígena de la Región Norte como lo son los indígenas malekus. Se discutieron los siguientes temas:

- Cambios en la población de la región.
- La llegada de población no indígena.

¹⁰²Ann Laura Stoler. *Archivos coloniales y arte de gobernar*. Revista Colombiana de Antropología. Volumen 46 (2), pp 455 – 496, 2010.

- Uso de suelo y estructura productiva.

Capítulo 2: El arribo del Estado y el no indígena en la región norte de Costa Rica: entre el control y el abandono

En este capítulo, se describió la instalación del Estado dentro del territorio ancestral de los malekus, para esto se analizaron las primeras acciones realizadas para controlar el territorio, así como las incursiones de huleros a la región, la legislación y reglamentos emitidos. Además, se analizó la forma en que se implementa, en la vida cotidiana, la figura del Estado, a través del control de aduanas, la creación de escuelas, así como el impacto de la división territorial.

Además, se discute la entrada de pioneros provenientes de Nicaragua y otras regiones de Costa Rica a las tierras del norte. Se pretende analizar el impacto en el uso del suelo y, por ende, sobre el territorio que anteriormente ocuparon los malekus, además de describir las formas de relación entre estos nuevos actores y un mermado grupo indígena.

- Presencia y control del Estado en el territorio.
- Legislación y reglamentos emitidos.
- Impacto de la presencia del Estado en el pueblo maleku.
- Establecimiento de los poblados no indígenas.
- Cambios en las formas de producción.
- Pérdida del territorio del pueblo maleku.

Capítulo 3: El control cultural y las formas de reproducción cultural del pueblo maleku, un acercamiento a las relaciones interétnicas en la Región Norte.

En este capítulo, se discutieron los procesos de cambio sociocultural dentro de la cultura maleku, a partir de la relación de dicho grupo cultural con la sociedad no indígena,

expresada en la llegada de pioneros y el establecimiento del Estado. Se analizó el proceso de endoculturación en el marco de la pérdida de territorio, así como las formas de control cultural ejercidas por estos tres actores.

- Cambios socioculturales en la región norte de Costa Rica
- Formas de transmisión de la cultura maleku.
- Relaciones del pueblo maleku con el mundo no indígena.

11. Cronograma

Actividades	Agosto 2020	Setiembre 2020	Octubre 2020	Noviembre 2020
Análisis de diarios de viajero				
Revisión de fuentes del Archivo Nacional				
Elaboración del segundo capítulo				
Actividades	Diciembre 2020	Enero 2021	Febrero 2021	Marzo 2021
Análisis de informes eclesiales e institucionales				
Revisión de narraciones				
Realización de entrevistas				
Actividades	Abril 2021	Mayo 2021	Junio 2021	Julio 2021
Elaboración del tercer capítulo y conclusiones				

12. Cuadro de concordancia

PREGUNTAS ESPECÍFICAS	OBJETIVOS	CAPITULO	TEMAS	FUENTES	VARIABLES	INDICADORES	ESTRATEGIA METODOLÓGICA
¿Qué papel tuvo la formación del Estado nación costarricense y la colonización de la Región Norte en estas relaciones, cómo	Indagar el impacto de la colonización de tierras por parte de grupos no indígenas en la tenencia de	Capítulo 1: “Construcción de una región, entre indígenas y chiutis”. El arribo del	Cambios en la demografía de la región. Presencia del estado en el territorio de los malekus.	Fuentes secundarias Anuarios estadísticos. ANCR	Presencia del estado. Presencia de no indígenas en el territorio	Cantidad de funcionarios consignados en el territorio. Presupuesto asignado para el territorio.	Análisis de contenido. Análisis estadístico.

afectó al desplazamiento de su territorio a los malekus y su reproducción como grupo cultural?	la tierra y cotidianidad de los poblados malekus entre 1882 y 1976 para la determinación del impacto de la ampliación de la frontera agrícola en las formas de relación con la tierra en la Región Norte de Costa Rica.	Estado y el no indígena en la región norte de Costa Rica: entre el control y el abandono	La llegada de población no indígena a l territorio norte de Costa Rica.	Censos agrícolas Diarios de viajero Informes institucionales.		Movimientos poblacionales en el territorio.	
¿Cómo se expresó el cambio sociocultural dentro del territorio indígena Maleku ante las nuevas relaciones interétnicas entre 1882 y 1976?	Explicar las relaciones establecidas entre los indígenas Malekus y el Estado costarricense en el marco del proceso de conformación de la Región Norte de Costa Rica con el fin de indagar los posibles cambios generados en el modo de vida del pueblo Maleku entre 1882 y 1976.	El arribo del Estado y el no indígena en la región norte de Costa Rica: entre el control y el abandono	Formas de producción. Pérdida del territorio	Narraciones malekus. Entrevistas. Censo agrícola.	Tenencia de la tierra. Formas de producción. Tipos de relaciones interétnicas. Cambio en las características culturales. Prensa escrita	Cantidad de territorio en manos de indígenas. Cantidad de poblados que surgen la región norte de Costa Rica. Cantidad de cultivos asociados a no indígenas. Elementos culturales asociados al pueblo maleku.	Entrevistas Interpretación de mapas. Análisis de contenido.
¿Cuáles fueron los factores que inciden y posibilitan la reproducción de un grupo étnico ante los factores externos que atentan sobre sus formas de producción y reproducción cultural?	Describir factores que inciden y posibilitan en la reproducción cultural del pueblo indígena Maleku ante las relaciones interétnicas en la Región Norte de Costa Rica entre 1882 y 1976 para la	Capítulo 3: El control cultural y las formas de reproducción cultural del pueblo maleku.	Formas de transmisión de la cultura maleku. Ocupación y lucha por el territorio. Relación del pueblo maleku con la sociedad no indígena.	Entrevistas Narraciones malekus. ANCR Diarios de viajero	Formas del control cultural. Mecanismos de reproducción cultural.	Cantidad de procesos de control cultural. Elementos culturales que se identifican como propios del pueblo maleku. Descripción de formas de reproducción cultural.	Análisis de contenido. Análisis de entrevistas

	comprensión de los procesos de endoculturación en contextos de dominación cultural por parte de sectores hegemónicos.						
--	---	--	--	--	--	--	--

Capítulo I

“La construcción de una región, 1882-1976”

Este capítulo indagó sobre los primeros contactos de los indígenas malekus - referidos en algunas fuentes como “indios guatusos”- con personas no indígenas, con la intención de conocer el impacto sobre el territorio de la llegada de nuevos pobladores a la región norte de Costa Rica. Se analiza la afectación en la tenencia de tierra y la forma de vida de los malekus, en relación a las nuevas formas productivas que introducen los colonos no indígenas en las comunidades de Guatuso, Los Chiles y Upala.

Las fuentes analizadas están constituidas por crónicas de viajeros, informes institucionales, artículos de periódicos, los anuarios estadísticos, censos agrícolas, así como algunas investigaciones realizadas sobre el periodo en estudio. Dentro de los diarios de viajeros destacan autores como el obispo Thiel, Daniel Carmona, Tomas Belt, W.M Gabb, Julius Froebel, entre otros. Se describe y analizan los primeros contactos de los malekus con personas no indígenas, el impacto de las incursiones huleras al territorio y la creación de nuevos asentamientos en la región norte de Costa Rica. Además, brinda algunos insumos para comprender el crecimiento poblacional y la estructura productiva específicamente de lo que hoy se denomina como cantón de Guatuso, con la finalidad de comprender su proceso de consolidación como cantón, en el cual actualmente se encuentra la única población indígena de la región norte: el pueblo maleku.

Se parte de la hipótesis que desde mediados del siglo XIX existe la presencia de personas no indígenas en el territorio norte, lo cual no implicó necesariamente un contacto permanente con los indios guatusos. Este contacto permanente se dio luego de las últimas visitas del obispo Thiel y la implementación de un resguardo para intentar detener las incursiones huleras. Es durante el siglo XX que inician el crecimiento poblacional de personas no indígenas quienes transforman el paisaje natural y cultural de la región.

El pueblo maleku según el Censo Nacional de Población realizado en el 2011, tiene una población de 498¹⁰³ personas, ubicados en tres palenques, El Sol, Margarita y Tonjibe, poblados que conforman el territorio indígena de 2994 hectáreas, los cuales no está en su totalidad en manos de la población indígena¹⁰⁴. Es la población de menor tamaño entre los pueblos indígenas de Costa Rica y el único en el territorio norte, por lo que comprender el proceso de formación de las poblaciones no indígenas en la región se vuelve imprescindible para analizar los factores que han generado cambio sociocultural en la comunidad, así como explicar los mecanismos de resistencia utilizados para mantener elementos claves de su identidad étnica como la lengua el maléku jaíca¹⁰⁵.

1.1 Conquista y frontera: los indígenas al margen de la colonia, 1560-1868

La ocupación humana del actual territorio costarricense data de más de 10 000 años¹⁰⁶. A la llegada de los españoles existía un mosaico amplio de grupos étnicos, con diferentes expresiones culturales y lingüísticas, la mayoría de estos asociados a la Región Histórica Chibcha, conformada en gran parte por lo que hoy se conoce como Honduras, Nicaragua, Panamá, Costa Rica y Colombia. En este contexto se dieron una serie de relaciones interétnicas que generaron un desarrollo cultural local. Uno de los pueblos indígenas que se instalan y desarrollan una cultura dentro del territorio fue el pueblo maleku.

El periodo de conquista europea de Costa Rica fue tardío¹⁰⁷ dada las dificultades que se presentaban en la región Atlántica y la falta de interés de las autoridades españolas, por lo que es hasta 1560 que inicia este proceso en el Valle Central y el Pacífico. Dos regiones escapan de la conquista dentro del país, las llanuras del norte y Talamanca, ya que los españoles no tuvieron el control de estos territorios.

¹⁰³ Instituto de Estadística y Censo. *Censo Nacional de la Población*, 2011.

¹⁰⁴ Es necesario aclarar que la población dentro del territorio indígena es mayor, si cuantificamos la presencia de más de 1500 personas no indígenas, como indica el Censo del 2011.

¹⁰⁵ Estudios lingüísticos afirman que un 70% de la población adulta dentro del territorio habla el maleku jaica. Consúltese: Sánchez Avendaño, Carlos. *La cola de la iguana. El pueblo maleku ante el desplazamiento de su lengua y su cultura tradicional*. Editorial Universidad de Costa Rica, 2015.

¹⁰⁶ Francisco Corrales. *Los primeros costarricenses*. Museo Nacional San José, 2001.

¹⁰⁷ Lovell, George, Kramer, Wendy y Lutz, Christopher. “La conquista española de Centroamérica”, en: *Historia General de Centroamérica*. Tomo II, 1993.

Para el caso de la región norte, Solórzano, plantea que ante el escaso interés de los españoles se convertiría en refugio para diversos pueblos indígenas durante el periodo colonial, ubicando diversos grupos étnicos en esta zona, como los votos, tises y katapas. Aunque describe que estos grupos en general fueron homogenizados en las crónicas y vinculados al pueblo de los votos, este último ampliamente descrito en las crónicas. Esta misma diversidad étnica y lingüística estuvo presente en Talamanca, donde interactuaron terrabas, dorasques, chánguenas, siguas, bribris, aoyaques, urinamas, moyaguas, cabecaras, aras, cureros y los hebenos¹⁰⁸.

Las rebeliones indígenas jugaron también un papel importante en el fracaso de la estrategia de conquista. Además, desde que inicia el periodo colonial, no existió un claro control sobre todo el territorio del país. Incluso para el siglo XVIII este control era limitado, dado que los poblados se reducían al Valle Central y las prolongaciones generadas por los puertos de Caldera y Matina¹⁰⁹, además de Bagaces y Cañas poblados que fueron formados por personas que habitaban Esparza y huyeron de las invasiones de los piratas.

Durante el siglo XVIII todavía gran parte del país era considerada selva virgen. Solamente el Valle Central, el Pacífico Norte y el Valle de Matina denotaban actividad agrícola; el resto del territorio no era más que zonas periféricas donde ocasionalmente se transitaba¹¹⁰. Como lo explica Fonseca, el camino hacia la zona norte del país era marginal, al igual que la ruta hacia Talamanca:

“La ruta hacia las llanuras de San Carlos y Sarapiquí denominado por los españoles territorio de indígenas Botos, partía del valle de Barva. Esta zona constituía un refugio para los indios que escapaban del dominio de los encomenderos del Valle Central, por lo que

¹⁰⁸Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Rebeliones y sublevaciones de los indígenas contra la dominación española en las áreas periféricas de Costa Rica (de 1502 a 1710)* “Anuario de Estudios Centroamericanos”, Vol 22, No. 1 (1996): 125-147.

¹⁰⁹Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Indígenas insumisos, frailes, y soldados: Talamanca y Guatuso 1660-1821*. Anuarios de Estudios Centroamericanos, Vol 23, 1997.

¹¹⁰Fonseca, Elizabeth, Solórzano, Juan Carlos y Patricia Alvarenga. *Costa Rica en el siglo XVIII*. (Colección Historia de Costa Rica), Editorial Universidad de Costa Rica, 2002.

desde Cartago se organizaron algunas expediciones militares con el mismo fin que las enviadas a Talamanca, es decir, la captura de indígenas”¹¹¹

Tenemos entonces, un contexto en el cual no existe un control total del territorio de Costa Rica durante la colonia, además de constantes brotes de violencia de parte de grupos indígenas sometidos a formas de explotación diversas como la encomienda y la esclavitud. Destacan dos regiones del país donde los indígenas logran mantenerse en el tiempo sin el dominio español, pese a varios intentos de conquista.

Como explica Claudia Quirós la necesidad dentro de la conquista española de la mano de obra indígena, como base del sistema político económico que se deseaba implantar, implicó para Costa Rica y el resto de Centroamérica la dominación de muchos grupos étnicos. Esto motivó expediciones e intentos de conquista a los territorios de las llanuras del norte y Talamanca, aunque los resultados fueron infructuosos para los españoles¹¹².

El pueblo maleku se mantuvo al margen de la conquista española, posiblemente por las características geográficas de la zona y las rutas utilizadas para la exploración y conquista que privilegiaron la región del Pacífico. Otro elemento a considerar es que durante la formación del estado costarricense tampoco se mantuvo contacto, ya que la zona norte del país no sería colonizada hasta finales del siglo XIX, iniciada por la creación de Villa Quesada en 1884.

Es importante aclarar que los Malekus no fueron una sociedad aislada, ya que el dato lingüístico y arqueológico nos señala una serie de interacciones con otros grupos indígenas, como los Votos. No obstante dicha información es limitada, dado que no existen crónicas coloniales al respecto, y tradicionalmente la forma de transmitir este conocimiento dentro de la cultura era mediante la oralidad, por lo que durante las décadas finales del siglo XIX se pierde mucha de esta información.

¹¹¹ Fonseca, Oscar y Cooke, Richard. *El sur de América Central: una contribución al estudio de la región histórica chibcha*. Historia General de Centroamérica, 1993, p 213.

¹¹² Claudia Quirós. *La era de la encomienda*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990.

Previo a la llegada de los huleros existieron una serie de contactos descritos en diversos diarios de viajero, quienes fueron motivados por la búsqueda de recursos que pudieran ser explotados comercialmente, además de varios intentos de la iglesia católica por establecer contacto con los denominados indios guatusos para cristianizarlos. Sin embargo, la mayoría de los contactos serían infructuosos y no sería hasta el segundo viaje del obispo Thiel que se mantiene un contacto prolongado. Daniel Carmona describe algunas de los intentos de la iglesia católica por concretar este contacto, los cuales se sistematizan en el siguiente cuadro:

Cuadro 1: Exploraciones a las llanuras de los Guatusos durante el siglo XVIII

Año	Encargado de las incursiones	Resultados
1750	El Fraile Francisco Zepeda	Visita las llanuras entre los volcanes Orosí y Rincón de la Vieja y trae noticia de la existencia de “indios” no reducidos.
1756	El Padre Guardia del Convento de la ciudad de Esparza acompañado de vecinos de esta comunidad.	Incursiona en el territorio de los “guatusos” sin lograr contacto.
1761	Fray Pedro de Zamacois, presidente de las conquistas de Talamanca junto a Fray Tomás López y Francisco Alvarado cura de Esparza, junto a seis “indios” vecinos de Garabito	No logran ningún contacto
1778	Fray Tomás López	Viaja por el Rio Frío y logra avistar balsas de los “indios”, pero su grupo huye del lugar.
1778	El Señor Lorenzo Tristán manda a los padres Tomás López y José Francisco Alvarado.	No logran contacto.
1778	Fray José Cabrera y Don José Saborío	No logran contacto.
1783	Obispo Esteban Lorenzo de Tristán junto a Fray Tomás López.	Se avista a los indígenas “guatusos”, Fray Tomás López se queda en el territorio y luego es asesinado por los indígenas.

Fuente: José Daniel Carmona. De San José al Guanacaste e Indios Guatusos. Descripción religiosa, política, topográfica e histórica de esos pueblos y lugares. Topografía de Costa Rica, San José Costa Rica, 1897.

Alrededor del pueblo maleku se tejen, además, una serie de historias de parte de algunos viajeros, quienes relatan algunos contactos principalmente en la segunda mitad del siglo XIX, incluyendo algunas alusiones como la existencia de indígenas blancos y pelirrojos dentro de estos “inexplorados territorios”. Una de estas crónicas es de 1856, cuando Costa Rica envía una tropa a tomar la fortaleza del Castillo. Con este objetivo un pequeño grupo de soldados incursiona en el territorio de los “guatusos” con la intención de abrir camino desde el muelle del río San Carlos hasta la fortaleza ubicada en territorio nicaragüense. Esta situación la explica W. M. Gabb en la conferencia dictada 1875:

“El jefe de esta escolta era don Pío Alvarado. Habiéndose extraviado un poco hacia el Sudoeste, dieron con una partida de indios Guatusos y fueron atacados con flechas, quedando heridos varios soldados. Las lluvias y la humedad de los bosques impidieron poder hacer uso de las armas de fuego. Uno de los soldados que fue asido por una india y que luchaba cuerpo á cuerpo con ella, viéndose en peligro de ser vencido, durante la lucha logró desenvainar su cuchillo y matar con él a la india. Mientras tanto, otro de los soldados encendió la mecha de su eslabón y con ella consiguió disparar un fusil”¹¹³

Esta anécdota de Pío Alvarado es referenciada por varios viajeros durante el siglo XIX. También Alejandro Von Franzius la describe, sumando algunos detalles anteriores al combate:

“Después de haber atravesado esta llanura, Pío llega a un alto donde se encuentran los primeros ranchos de los indios guatusos, que se extienden desde allí hasta el Río Frio. Las casas acababan de ser abandonadas y estaban todavía previstas con algunos pocos utensilios. Se encontraron allí hachas de piedra, guacales y mechas de fibra de plátano, impregnadas con goma elástica, que sirven como candelas, además de algunas mazorcas de maíz y de cacao, el cual se cultiva frecuentemente allí. En la proximidad de

¹¹³ W. M Gabb. *Tribus y lenguas indígenas en Costa Rica*. Conferencia leída ante la PHILLOSOPHICAL SOCIETY de Filadelfia, en agosto 20 de 1875. Traducida del inglés por don Manuel Cañizo. En: Lic. Don León Fernández. Colección de documentos para la Historia de Costa Rica. Tomo III, p 304

los ranchos había también plantaciones de plátanos. No existían piedras de moler para la preparación de tortillas.

Cuando hubo pasado esta altura, que se extiende por el espacio de casi una legua, Pío encontró del otro lado otra llanura de tres leguas y media de extensión. Allí también había habitaciones de indios diseminadas por todas partes. Los numerosos senderos de los indios presentaban un fenómeno notable, pues cruzaban todo el camino de Pío y se dirigían como radios, hacia un punto que debía estar situado más al suroeste cerca del río Frío. También encontraron allí hoyos muy hábilmente dispuestos para coger animales salvajes¹¹⁴”.

Thomas Belt, un naturalista que recorre Nicaragua durante el siglo XIX, describe algunos de los relatos escuchados de huleros en la región cercana al río San Juan, en los que se cuentan historias de los malekus, en los cuales se narra la existencia de “indios” de tez blanca, lo cual explica Belt en su diario de viaje:

“Muchos relatos fabulosos se propagan sobre el río Frío y sus pobladores; historias de grandes ciudades, ornamentos de oro, gente de cabellos claros, etc. Podría ser útil, por tanto, referir aquí lo que se conoce acerca de la región. El río Frío baja desde el interior de Costa Rica, para desembocar en el San Juan cerca de donde éste emerge del lago. Las riberas de su curso superior están pobladas por una raza de indios que nunca se han sometido al dominio español y sobre los cuales casi nada se conoce. Se trata de los *guatusos*, de los que se dice tienen el pelo rojizo o claro y facciones europeas, característica sobre la cual se han conjeturado ingeniosas teorías; pero desvaneciendo tales especulaciones, los huleros han capturado y traído algunos niños e incluso adultos, y todos ellos muestran los rasgos comunes y el áspero pelo negro de los indios. Un chiquillo que el Dr. Seemann y yo vimos en San Carlos, en 1870, tenía unos pelos cafés, entre la gran masa de los negros; pero este carácter puede ser reconocido entre muchos indígenas, como el resultado de una leve mezcla de sangre extranjera. He visto unos cinco niños procedentes del río Frío y a un muchacho de unos dieciséis años de edad; todos presentaban los rasgos.”¹¹⁵

¹¹⁴ Alejandro von Franzius. *La ribera derecha del río San Juan*. En: Zeledón Cartín, Elías. Viajes por la República de Costa Rica, tomo I. EUNED, 2014, p 168.

¹¹⁵ Tomas Belt. *El naturalista en Nicaragua*. Colección Cultural de Centro América Serie Viajeros No. 4 2003, p 33 – 34.

Otros viajeros relatan la belicosidad de los malekus, y la resistencia que tenían ante la presencia del no indígena, como el relato del alemán Julios Froebel, quien acota que impedían el paso de extranjeros a sus dominios, aunque también sostiene que tenían ciertos vínculos con el poblado nicaragüense de Tortugas:

“Un caballero nicaragüense residente en Tortugas y colector de datos referentes a estos indios, asegura que con frecuencia muchos de ellos toman a sus propias hijas por esposas. Cuando estuve en California supe de un joven alemán fincado entonces en los alrededores de San Francisco que narra una aventura vivida entre esos indios. Si bien el propio hombre no me contó a mí el cuento, lo creo porque la persona que me lo repitió es muy veraz, y me aseguró haberlo oído de labios del protagonista. Por eso lo relato aquí. El alemán se dirigía a California. Estando en San Carlos riñó con sus compañeros de viaje, y temiendo verse envuelto en una pelea a tiros o cuchilladas, tomó la desesperada resolución de cruzarse a nado el río y ganar la otra orilla, en donde cayó en manos de una partida de esos indios. Lo ataron a un árbol y se reunieron en consejo para ver en qué forma -o al menos eso pensó él- debían matarlo. Más de pronto, tal como ya se ha visto en circunstancias similares, una joven hija del cacique, en un súbito arrebató de pasión se abalanzó con los brazos abiertos a donde estaba amarrado mi páisano de ojos azules. Su abrazo le salvó la vida, por supuesto que se casó con ella, y, ya como consorte de la princesa india, vivió unos meses en la selva hasta que un día su ingrato corazón, haciéndole olvidar a su noble esposa, le indujo a echarse de nuevo al río y volver a San Carlos para proseguir, después de este romántico episodio, su viaje a California. Según él contaba, hubiera querido seguir viviendo entre esos indios, pero la falta de confort en esas remotidades le hizo fastidiosa su luna de miel. El invierno se lo pasaba la tribu encaramada en los ganchos y ramas de los árboles, y elogiaba él muy de veras la destreza con que ellos para viajar saltaban de rama en rama; pero no podía seguir el vuelo de su agilísima esposa. Siempre que había luna llena se reunía la tribu en consejo, y el cacique fijaba entonces en dónde y cuándo debían congregarse la próxima vez; y asimismo todo lo que hacían de común acuerdo estaba regulado por las fases de la luna”.¹¹⁶

Otra mención que realiza Froebel es la de una expedición en busca de oro llevada a cabo por un comandante del Fuerte de San Carlos, quien dirige a un grupo de soldados a explorar la región del río Frío. Sin embargo, en las orillas de dicho río es interceptado por indígenas

¹¹⁶ Julius Froebel. *Siete años de viaje en Centroamérica, Norte de México y lejano oeste de los Estados Unidos*. Colección cultural-Banco de América, Managua, Nicaragua, 1978, p 13.

malekus, quienes los repelen con flechas. En el ataque el comandante sale herido y su tropa es asesinada. Dicho relato también lo menciona el obispo Thiel en la crónica de su primer viaje al territorio de los “guatusos”, en la cual indica:

“En este siglo Don Trinidad Salazar, comandante de la fortaleza de San Carlos entró por el río frío con gente armada, pero fue derrotado por los indios, habiendo sido gravemente herido el mismo Salazar y la mayor parte de su gente. En el año 1869 el coronel don Concepción Quesada entró por las faldas del cerro Tenorio en el territorio de los guatusos; llegó hasta el venado, recorrió una parte de los palenques y plantaciones, y viéndose atacados por los indios, con el fin de causarles daños ninguno, se retiró por el mismo camino”¹¹⁷.

Ephraim Squier, diplomático estadounidense en Nicaragua, también realiza algunas descripciones sobre los malekus acotando que su aislamiento con el resto del mundo ha permitido su supervivencia y el mantenimiento de “prácticas primitivas”, idioma y hábitos. También describe el difícil acceso a estos territorios, así como el carácter bélico de dicho grupo de indígenas. Squier brinda algunas referencias mucho más antiguas, específicamente del siglo XVIII, en las cuales se denuncia el robo de ganado, caballos y mulas a pobladores de Esparza, además de la existencia de Clement Adam, un padre católico que se refugió en territorio “guatuso” y al parecer convivió y murió junto a los indígenas¹¹⁸.

Estas anotaciones de Squier se suman a las diversas referencias de viajeros como Carmona, Thiel y Franzius, quienes describen algunos contactos no permanentes con los “indios guatusos” o malekus, e incluso refieren a la permanencia de algunas personas, específicamente clérigos, quienes pudieron convivir con este pueblo en medio de las selvas de los territorios del norte de Costa Rica. Estos contactos se dan desde el siglo XVIII hasta la segunda mitad del siglo XIX. Se podría afirmar que la geografía descrita era de difícil acceso, en donde los únicos medios de comunicación eran los ríos afluentes del San Juan, el río Frío, Sarapiquí y San Carlos, lo que dificultó el contacto durante estos siglos.

¹¹⁷ Bernardo Augusto Thiel, *Viajes a varias partes de la República de Costa Rica, 1881-1895*. Instituto Físico-Geográfico Nacional, Tipografía Nacional, Costa Rica, 1896, p 13.

¹¹⁸E. G Squier. *The states of Central América*, 1858.

Por otro lado, se denota una visión de estos territorios como lugar inhóspito, salvaje, incógnito, lo que llevó a diversos viajeros a transitar por estos parajes. Queda claro que diversas expediciones se llevaron a cabo, muy pocas con éxito en cuanto al contacto con los malekus anterior a la llegada de los huleros, aunque en muchos casos se observaron sus ranchos, así como sus herramientas cotidianas. Para entender estas descripciones es necesario acotar que muchas de estas son realizadas en el marco de una incompreensión al otro cultural, siendo muchas de estas hechas a partir de criterios etnocéntricos e influenciadas por las ideas de la época. En algunos casos se pasó de la representación del “indio indómito” propias del siglo XIX y permeadas por la ideología de la superioridad cultural e incluso racial, a la idea el “indio ignorante y desvalido”¹¹⁹.

Franzius nos brinda una mirada del paisaje al describir la poca población que habitaba estos territorios:

“Hay poco que decir de los habitantes del terreno que acabamos de describir. En el camino de Sarapiquí hay actualmente media docena de colonias. En las llanuras de Santa Clara han vivido, de tiempo en tiempo, algunos individuos, pero ningún colono se ha establecido allí definitivamente. Lo mismo ha sucedido desgraciadamente en el valle de San Carlos. Las colonias emprendidas desde 1850 están abandonadas otra vez, excepto dos o tres. En la ribera derecha del río San Juan, entre la desembocadura del Sarapiquí y la separación del río colorado, no se encuentra tampoco todavía ninguna colonia¹²⁰”.

El mismo Franzius hace referencia a las expediciones de Joaquín Mora en 1820, el cual recorre el río San Carlos y el Sarapiquí teniendo como resultado el avistamiento a los palenques de los “guatusos”, pero también el encuentro de viajeros nicaragüenses. Dado los informes de estos viajes, el 13 de mayo de 1827, el congreso emite el decreto CXIV, cuyo

¹¹⁹Sánchez Avendaño, Carlos. La cola de la iguana. *El pueblo maleku ante el desplazamiento de su lengua y su cultura tradicional*. Editorial Universidad de Costa Rica, 2015.

¹²⁰Alejandro von Franzius. *La ribera derecha del río San Juan*. En: Zeledón Cartín, Elías. Viajes por la República de Costa Rica, tomo I. EUNED, 2014, p 185.

artículo 1 confiere un premio de 500 dólares y mil de tierras baldías a quien descubra una vía de comunicación por la ensenada del río San Juan¹²¹.

Pareciera que no existió hasta el siglo XX una colonización efectiva de estos territorios por parte de los no indígenas; sin embargo, sí había presencia de otros pobladores en zonas cercanas a la ribera derecha del río San Juan y principalmente sus afluentes. Además, resulta claro que en los márgenes del San Juan se daban expresiones comerciales e incluso frecuentes contactos con los malekus, aunque existan muy pocas referencias de si se tenía claro que en los márgenes del Río Frío habitaban grupos de indígenas.

Se tiene para inicios de siglo XIX una región que no fue explorada en su totalidad por la corona española, de la cual solo se tenían referencias vagas sobre quienes habitaban estas tierras. Expediciones infructuosas tanto por la geografía del territorio como por la posible resistencia al contacto de parte de los malekus fue lo que generó que esta población indígena pudiera mantenerse al margen tanto de la conquista y la colonia como de las primeras décadas del Estado costarricense.

1.2 "Descubriendo" a los malekus: Thiel y los huleros, 1868-1900

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el pueblo maleku ubicado en la zona norte de Costa Rica sufre una catástrofe demográfica. IncurSIONES de huleros desde la zona fronteriza con Nicaragua generan el asesinato de cientos de pobladores, así como el secuestro y esclavitud de gran parte de los miembros de esta etnia. Este hecho se debe al impacto generado por el comercio del hule en la región, la forma de extracción del producto y el contexto sociopolítico de los Estados nacientes de Nicaragua y Costa Rica, los cuales tenían poca capacidad de control sobre estos territorios alejados de los centros de poder.

El inicio del comercio del hule en Centroamérica se vincula a los avances tecnológicos y al crecimiento de los mercados internacionales. En este sentido, el descubrimiento de Charles Goodyear en 1839 para vulcanizar el látex genera una demanda de hule a nivel

¹²¹Ibid.

internacional, mercado que crecería durante el siglo XIX¹²². Edelman describe el inicio de la inserción al mercado de los países centroamericanos:

“Para la década de 1860, el caucho natural vulcanizado se había vuelto esencial para los empaques de las máquinas, fajas, tubos y los parachoques de los vagones de tren, y poco después para el aislamiento de alambres y las llantas de bicicletas y automóviles. Centroamérica fue una de las primeras regiones que respondió a esta demanda. Debido a su proximidad a las industrias estadounidenses y a la abundancia de árboles de hule en su extenso territorio boscoso, los empresarios -grandes y pequeños- empezaron a extraer y exportar latex, y a explorar y reclamar concesiones en prometedoras porciones de bosque virgen”.¹²³

Una característica del comercio de hule en la región fue el vínculo con compañías extranjeras a las que los gobiernos de Honduras, Guatemala y Nicaragua cedieron grandes extensiones de tierra para la extracción del hule. A este proceso económico se sumaron otras formas de sistemas de tenencia de tierra, así como la producción y extracción¹²⁴. Pese a los esfuerzos por insertarse en la economía mundial del hule, la participación de Centroamérica fue marginal. Nicaragua sería el país con mayor cantidad de exportaciones, convirtiéndose las ganancias del hule en un tercio de sus divisas para 1870, aunque para Edelman esto se debía a la debilidad de los demás sectores, más que al dinamismo del comercio del hule. Al igual que en la dinámica del comercio de otros productos, autores como Lindo, Edelman y Samper hablan de la fragilidad de la zona ante las grandes producciones de otros países como Brasil, factor que incide claramente en el caso del hule, además de la consolidación de las plantaciones en Asia, lo que finalmente desincentivaría la extracción y siembra de hule en Centroamérica.

Para el caso de Nicaragua, el inicio de la explotación del hule fue en 1855 y se extiende hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, decayendo para 1949. Nicaragua exportaba hule natural del tipo Castilla, como describe Mejías Lacayo:

¹²² Edelman Marc. “*Un genocidio en Centroamérica: Hule, Esclavos, Nacionalismo y la destrucción de los Indígenas Guatusos-Malekus*”. Mesoamérica No. 36, diciembre 1998.

¹²³ *Ibíd.*, p 542.

¹²⁴ *Ibíd.*

“Los registros datan de 1867, cuando el volumen de exportación superó las 180 t (toneladas). Este volumen creció rápidamente, y en 1878 se exportaron más de 1,600 t que generaron un ingreso bruto de US\$1,662,210. Las exportaciones de hule disminuyeron hacia 1930, pero volvieron a incrementarse para alcanzar en 1944 a más de 1,600 t nuevamente. En este período, las exportaciones de hule natural conformaban entre 2 por ciento y 7 por ciento de las exportaciones totales del país”¹²⁵.

La explotación de hule se consolida a mediados del siglo XIX en este país, potenciado por el intercambio comercial con Inglaterra y Estados Unidos, aprovechando los recursos naturales como el río San Juan y el hule silvestre, explotación que sería limitada por el tipo de extracción y la competencia a nivel internacional con países de mayor escala en relación al territorio.

Alejandra Boza plantea que, en el caso de Costa Rica, fueron el hule y la zarzaparrilla los productos que dinamizaron el comercio indígena para 1870, principalmente en la región de Talamanca, debido a la creciente demanda de Estados Unidos e Inglaterra. Las importaciones de hule en EEUU crecen aceleradamente, en 1849 llegaban a 1000 toneladas largas, para 1899 sumaban 20308 y en 1920 llegaban a 241687. Esto generó un acelerado crecimiento en la producción y extracción de hule en países tropicales, donde Brasil se impuso durante el siglo XIX, llegando a exportar 22 000 toneladas. Pero durante el inicio del siglo XX, las plantaciones de Asia desplazan la producción de América¹²⁶. Si bien para Boza las cantidades no son comparables con Sudamérica o Asia, el hule se convirtió en algunos años en uno de los principales productos de exportación de Centroamérica. Para el caso de Costa Rica, en 1880, era el segundo producto.

La exportación de hule fracasó en Centroamérica, dada su limitada capacidad de inserción en los mercados internacionales, principalmente por una cuestión de escala, ya que el territorio era pequeño en comparación con estados como Texas, lo que significaba una diferencia muy clara con la cuenca del Amazonas en Sudamérica. Por otro lado, el hule que

¹²⁵ Mejías Lacayo. *El exterminio de los malekus*. Revista de temas nicaragüenses, N 26, 2010, p 85.

¹²⁶ Alejandra Boza. *La frontera indígena de la Gran Talamanca 1840-1930*. Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses, 2014.

se daba de forma silvestre en los países de la región era Castilla, de menor precio y calidad para el mercado internacional¹²⁷. Para Edelman, era Nicaragua el país con el mayor potencial comercial de hule, principalmente por la utilización del río San Juan.

Tomas Belt, geólogo y naturalista inglés que recorre Nicaragua, hace diversas referencias sobre los huleros, en las que describe el comercio de este producto natural, la participación de comerciantes de Estados Unidos y países europeos, que ya para la segunda mitad del siglo XIX estaban asentados en territorios cercanos al Río San Juan, como es el caso del Coronel M Crae:

“El Coronel M'Crae, entregado al comercio del hule. Se distinguió durante la asonada revolucionaria de 1869, organizando a sus huleros y acudiendo en ayuda del Gobierno para sofocar la insurrección. Súbdito inglés de origen, se ha convertido ahora en ciudadano nicaragüense, habiendo ocupado con gran mérito el cargo de gobernador de Greytown. Siempre oí hablar de él con mucho aprecio tanto a los nicaragüenses como a los extranjeros. Me mostró pedazos de cuerda, alfarería, utensilios de piedra, traídos por los huleros desde el río Frío, habitado por indios salvajes. El Castillo es uno de los centros comerciales del hule. Partidas de expedicionarios son equipadas con canoas y provisiones, para internarse en los ríos, entre las selvas inhóspitas de la vertiente atlántica. Allá permanecen por varios meses con la esperanza de regresar el hule a los comerciantes que los han aprovisionado. Muchas de estas expediciones son infructuosas, pues numerosos huleros, una vez equipados, van a vender el producto a otros pueblos, donde no tienen dificultad en encontrar compradores. A pesar de estas pérdidas, les ha ido muy bien a los que han acometido esta empresa, pues el precio del hule ha subido durante los últimos años, lo que ha hecho muy remunerativo este negocio. De acuerdo con la información que me suministró Mr. Paton, las exportaciones del hule desde Greytown han subido de 401,475 libras valoradas en 112,413 dólares, en 1867, a 754,886 libras valoradas en 226,465 dólares, en 1871.¹²⁸

Además, Belt describe el proceso de extracción del hule Castilla, al que se le realiza un corte en V. Precisamente, fue ese método el que generó la muerte del arbusto al hacer nido un tipo de escarabajo de la zona, como explica el viajero:

¹²⁷ Edelman Marc. “*Un genocidio en Centroamérica: Hule, Esclavos, Nacionalismo y la destrucción de los Indígenas Guatusos-Malekus*”. Mesoamérica No. 36, diciembre 1998

¹²⁸ Tomas Belt. *El naturalista en Nicaragua*. Colección Cultural de Centro América Serie Viajeros No. 4 2003, p 29.

“Cuando los colectores encuentran en la selva un árbol virgen, construyen una escalera de lianas o bejucos, de los que cuelgan de cualquier árbol. Para hacer la escalera atan cortos pedazos de madera con pequeñas lianas, muchas de las cuales son tan fuertes como una cuerda. Entonces proceden a rayar la corteza mediante cortes en forma de "V" con el vértice apuntando hacia abajo. Cada corte se produce con espacio de unos tres pies a lo largo de todo el tronco. El látex *sale* del árbol una hora después y se colecta en una gran botella de estaño, plana por un lado y con tirantes para ajustarse a las espaldas. Al látex se le agrega una decocción hecha de una liana, *Calonyction speciosum*, en la proporción de una pinta por galón, hasta coagularlo en hule, que finalmente es amasado en "burruchas." Un árbol grande, de unos cinco pies de diámetro, produce durante el primer corte unos veinte galones de látex; pueden hacerse dos y media libras de hule por galón. Supe que el árbol se recobra de sus heridas y puede cortarse de nuevo pocos meses después; pero varios que observé estaban secos, pues existe un escarabajo arlequín, *Acrocinus longimanus*, que deposita sus huevos en las incisiones y cuando eclosan, las larvas perforan el tronco, dejándole grandes huecos”.¹²⁹

Entre 1868 y 1889, sucedió un acontecimiento que desestructura al pueblo maleku ubicado en la cuenca del Río Frío. La entrada de exploradores en busca de hule silvestre tendría como resultado el asesinato y esclavitud de gran parte de la población indígena que habitaba esta región. Roberto Castillo estima que anterior a la entrada de los huleros la población maleku era de entre 1200 a 2000 personas, quedando marginada a 267 tras treinta años de incursiones huleras¹³⁰.

Es en 1882 cuando el obispo Thiel tiene el primer contacto con el territorio de los malekus. La expedición surge de las noticias de las incursiones de huleros nicaragüenses en el territorio, además del deseo de “civilizar y cristianizar” a la población de “indios” no reducidos.¹³¹ En total, Thiel realizaría cinco visitas, convirtiéndose en el primer contacto permanente registrado con la sociedad no indígena hasta el momento. La primera visita es infructuosa, pese a que se logra avistar a los “indios guatusos”. No es sino hasta la segunda

¹²⁹ Ibid, p 30.

¹³⁰ Castillo Vásquez, Roberto. *An ethonogeography of the Maleku Indigenous Peoples in Northern Costa Rica*. Tesis doctoral, Universidad de Kansas, 2004.

¹³¹ Bernardo Augusto Thiel, *Viajes a varias partes de la República de Costa Rica, 1881-1895*. Instituto Físico-Geográfico Nacional, Tipografía Nacional, Costa Rica, 1896.

visita que se contactó con este pueblo. En las diferentes crónicas de dichos viajes queda en evidencia el impacto acaecido debido a las incursiones huleras, así como algunos rasgos de los indígenas malekus.

Los primeros contactos con lo malekus, en 1882, describen a una población que sobrevivía con el recurso que brindaban las condiciones territoriales, por lo que la alimentación se basaba principalmente en la caza, la recolección y, en lugares donde era posible, la vegetación. En las descripciones incluso se señala el uso de trampas para animales encontradas por el grupo de expedicionarios. Los palenques que se ubican en la primera visita se describen como recién abandonados, como consta en una de las crónicas:

“Efectivamente los encontramos sin habitantes; el intérprete pronto nos explicó la ausencia de los indios, que no era otra que la falta de agua, habiéndose secado la pequeña quebrada que se encuentra al lado de los palenques; por esto los indios habían ido a establecerse sobre las orillas del Pataste. Inmediatamente S.S decidió reunir a la gente en esos palenques y envió dos correos a llamar a los otros; en seguida todos se pusieron a examinar los utensilios de los indios. Encontramos redes grandes, canastas llenas de guacales, ollas de una vara de alto enterradas hasta la mitad; algunas bien tapadas llenas de chicha de plátano maduro; otras muchas ollas apenas secas y no quemadas todavía; en cada fogón palos para sacar fuego, flechas, arcos, machetes de madera y mil otros utensilios é instrumentos de los indios y algunas hamacas bien trabajadas”¹³².

Estas primeras descripciones sobre los malekus en un contexto de asedio por parte de los grupos de huleros evidencian la relación que mantenían con el mundo no indígena, la cual consistía en un contacto mínimo, ya que cuando este sucedía la población se internaba en lo profundo de la montaña para evitarlo. Sin embargo, ese comportamiento dista de los registros de los siglos pasados en los que se describían reacciones agresivas, lo que podría indicar una posible desestructuración de las poblaciones malekus. Esta situación también implicó la dificultad en el contacto con este grupo, por lo que la primera visita de Thiel sólo logró la ubicación de algunos pequeños poblados y el registro de algunos elementos de su vida cotidiana, como utensilios y herramientas. Además, se muestran ya las consecuencias

¹³²Ibid., p 17.

del contacto con los huleros, como el uso de herramientas de metal, lo que consta en la crónica de la primera expedición:

“Encontramos en este palenque todas las diferentes armas de los indios: sus plumajes, los remedios que toman, acopio de greda, que comen en terrones por falta de sal, sus remedios envueltos en hojas, los instrumentos para la labor de la tierra, como macanas, machetes de madera para cortar plátanos, tabaco secos, los cuales por curiosidad fumamos; algunos machetes de hierro quebrados que los indios probablemente había robado a los huleros, y para que estos sirvieran para dos, las había partido”.¹³³

“Su comida la hacen los hombres; esta consiste en plátanos cocidos o asados, yucas, maíz tostado, carne de monte y frutas; sus bebidas son chicha de maíz, de plátano maduro, de yuca, y de pejiballe y la machaca, que toman a cada hora. Las mujeres debe traer la leña, hacer las canastas, redes y hamacas, ellas elaboran las ollas: los hombres duermen en la hamaca y las mujeres en la tierra”¹³⁴.

El hule era protegido por los “guatusos”, ya que utilizaban la goma extraída del árbol para iluminarse; además, con la corteza labraban sus vestimentas. Por otra parte, el asedio de los huleros tuvo un impacto en la organización social y política, sumado al abandono de sus principales palenques, ya que tienen que huir ante el sometimiento, asesinato y esclavitud al que fue sometida gran parte de la población¹³⁵. Al respecto del etnocidio denunciado, Thiel escribe:

“Algunos años han pasado, desde que concluyeron los árboles de hule en las orillas del San Juan y sus afluentes inmediatos, los huleros nicaragüenses se internaron en el territorio de los guatusos, atraídos por la abundancia de árboles de hule que allí se encontraban, ya en la montaña, ya en las grandes plantaciones de los indios. Al principio encontraron una resistencia seria de parte de éstos. Con este motivo se reunieron en gran número, los atacaron y vencieron, matando a su cacique.”¹³⁶

¹³³ Ibid. p 23.

¹³⁴ Ibid., p 23.

¹³⁵ José Daniel Carmona. *De San José al Guanacaste e Indios Guatusos. Descripción religiosa, política, topográfica e histórica de esos pueblos y lugares.* Topografía de Costa Rica, San José Costa Rica, 1897.

¹³⁶ Bernardo Augusto Thiel, *Viajes a varias partes de la República de Costa Rica, 1881-1895.* Instituto Físico-Geográfico Nacional, Tipografía Nacional, Costa Rica, 1896, p 13.

El tipo de extracción del hule generó su reducción y da pie a una nueva etapa en la cual se dió el trasiego de humanos, lo que implicó la venta de indígenas que eran comerciados en Nicaragua. Dos factores asociados a esta práctica fueron la navegación por el río San Juan y la falta de controles de los Estados de Costa Rica y Nicaragua. Sobre el maltrato a los “guatusos” el obispo Thiel describe:

“Uno de los dos indios nos contó los grandes trabajos que pasan todos, por los maltratamientos de los huleros, que un hulero le había matado su padre; que su padre estaba cortando un árbol de hule del platanar que le pertenecía con el fin de hacer de la corteza un vestido, cuando uno de los huleros se acercó secretamente y le partió de un machetazo su cabeza; que todos se veían obligados a huir al monte al acercarse los huleros, dejando sus casas y sus provisiones y viviendo de raíces, de palmitos y de pacayas, que los huleros les había robado muchísimos niños, que además muchos niños habían muerto en la montaña huyendo de aquellos, y que nos había sido devorados por los tigres, y que otros había muerto mordidos de culebra, que además muchos hombres y mujeres ya grandes, había muerto a consecuencia de las enfermedades que había contraído cuando estaban obligados a vivir en el monte durante los meses de lluvia, sin ranchos y sin comida”.¹³⁷

La respuesta de los malekus ante esta situación fue la de escapar montaña adentro, lo que generó la muerte de parte de la población, ante las condiciones climáticas, la falta de alimentos y fuentes de agua. Además, ocurre el abandono de la mayoría de los palenques establecidos, así como la desestructuración de su sistema jerárquico, evidenciado en la muerte del cacique, lo que posiblemente mermó la resistencia, y obligó a un repliegue casi total de la población. Aunque se debe aclarar que no existen fuentes suficientes para analizar la posible estructura cacical de los indígenas malekus.

Los relatos de las visitas de Thiel nos brindan descripciones desde una mirada occidental, sobre todo al ser expediciones con carácter eclesial, con objetivos claros de evangelizar a esta población de indígenas. La incomprensión hacia el otro cultural es más que evidente, al considerarse a los malekus como un pueblo incivilizado, carente de condiciones mínimas

¹³⁷ Bernardo Augusto Thiel, *Viajes a varias partes de la República de Costa Rica, 1881-1895*. Instituto Físico-Geográfico Nacional, Tipografía Nacional, Costa Rica, 1896, p 23.

en cuanto a alimentación y salubridad. Por otro lado, las fuentes explican las condiciones en que vive este pueblo ante la actividad de los huleros en la región, contexto en que muchos palenques han sido abandonados, ya que la estrategia de sobrevivencia fue el repliegue hacia zonas montañosas, donde la selva era más espesa. Esto explica el resultado infructuoso de otras expediciones, incluida la primera visita de Thiel.

El quinto viaje de Thiel al territorio de los “guatusos”, escrito por el presbítero Daniel Carmona, describe los cambios socioculturales que generó la llegada de los huleros, pero también vislumbra otros aspectos sobre cómo el contacto con el obispo Thiel ha generado transformaciones en cuanto a la introducción de herramientas, vestimenta e incluso la adopción de ciertos elementos del cristianismo. Dentro de los principales cambios se encuentra el abandono de sus cultivos de plátano y cacao¹³⁸. Un elemento que no se puede obviar es la consolidación del contacto con personas no indígenas, evidenciado en la bienvenida descrita por Carmona:

“Todos los indios salieron al encuentro de su Señoría, manifestándole el inmenso amor que le profesan y ofreciéndonos negros guacales llenos de chicha de plátano, que aparentábamos beber, por el modo como lo hacen, temerosos de disgustarlos sino lo aceptábamos. Son muy generosos y ofrecen aquello que más les gusta, como las chichas de plátano, yuca y pejiballe, aunque también son molestos y pedigueños”.¹³⁹

Además, nos permite una mirada a la forma en que se distribuían los palenques:

“No viven sino en grandes y espaciosos ranchos de paja, separados entre sí por largas distancias, buscando siempre las orillas de los ríos, y con grandes plantaciones de yuca, plátano y pejiballe al rededor. Estos ranchos, altos en el centro, con techo de hojas de palma que viene en declive hacia ambos lados, sostenido por gruesos horcones, están abiertos a todo viento por los extremos y los lados. Viven sin jefe ni gobierno aunque anteriormente eran 5 pueblos numerosos y guerreros, que tenían un cacique”.¹⁴⁰

¹³⁸ José Daniel Carmona. *De San José al Guanacaste e Indios Guatusos*. Descripción religiosa, política, topográfica e histórica de esos pueblos y lugares. Topografía de Costa Rica, San José Costa Rica, 1897.

¹³⁹ *Ibíd*, p 143.

¹⁴⁰ *Ibíd*.

Llama la atención dentro de las crónicas de las visitas del obispo Thiel - las cuales son realizadas por diversos testigos de las visitas como el caso de León Fernández o Daniel Carmona- la crítica hacia los políticos liberales de la época, en referencia a la poca actividad del gobierno y el Estado en los territorios del norte. Esto se enmarca en la oposición que generaban las acciones políticas de los políticos liberales a finales del siglo del XIX, principalmente en la limitación de los poderes de la iglesia¹⁴¹. Este conflicto generó la expulsión del Thiel en 1883.

Carmona menciona que el obispo Thiel denuncia la violencia sufrida por los malekus frente a las incursiones de huleros y solicita la presencia de un resguardo, con la intención de protegerlos de los constantes saqueos y crueldades de los huleros, quienes todavía para el año 1889 robaban alimentos y los obligaban realizar trabajos forzados¹⁴². Como explica en la crónica de la última visita de Thiel:

“Plácenos sobremanera ver reconocidos por un hombre de Estado, los méritos y trabajos de nuestro celoso Pastor, que no ha descansado hasta hoy por procurar el bien de aquellos infelices, logrando al fin del Gobierno actual un resguardo que los ponga al abrigo de los continuos saqueos y crueldades de los contrabandistas huleros.

Ningún caso habían hecho los gobiernos en años pasados, de las reclamaciones paternales de nuestro Diocesano, por la civilización y amparo de esta tribu, mereciendo más bien por esto el ataque brusco y grosero de algunos escritores liberales y comentarios indignos de cualquier persona dotada de caridad y sentido común”.¹⁴³

Finalmente, el contacto del pueblo maleku con el obispo Thiel representó el inicio de una relación permanente con el mundo no indígena, que en primera instancia introduce nuevos elementos en la cultura material y también en las formas espirituales con el ingreso de las ideas del cristianismo. También, el encuentro con Thiel inició una campaña de parte del

¹⁴¹ Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias. *“Sociedad imaginada: el ideario político de la integración excluyente en Centroamérica, 1821 1870”*. En: Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias (coords.): *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión intersidisciplinaria siglos XVIII – XXI*. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central., 20016.

¹⁴² *Ibíd.*

¹⁴³ *Ibíd.*, 157.

obispo de denuncia hacia la violencia que era ejercida hacia los malekus por parte de los huleros, lo que implicó que desde el Estado se legislara al respecto. En 1882, Tomás Guardia decreta que toda persona que persiga o capture algún “indio” dentro del territorio nacional será sancionado con diez años de prisión en la Isla del Coco. También se llevaron a cabo acciones diplomáticas para que el gobierno nicaragüense permitiera el regreso a Costa Rica de los malekus que fueron vendidos, las cuales no tuvieron respuesta. En 1882, se envía al general Juan Álvarez junto a 40 soldados, aunque esto no detuvo la violencia de los huleros hasta 1900.¹⁴⁴

1.3 Malekus al margen: las transformaciones demográficas y sociales, 1900-1970

No hubo una exploración ni colonización efectiva de los territorios del norte de Costa Rica hasta mediados del siglo XIX. Esto explicaría la ausencia de los malekus en las crónicas españolas anteriores al siglo XVIII. Debido a esta situación no existe una fuente certera sobre la población anterior al siglo XX, aunque se han realizado diferentes estimaciones.

Una de las estimaciones la realiza el obispo Bernardo Thiel, quien propone una población para el año 1700 de 1300 “indios votos y guatusos”, 1400 para 1720 y 1600 para 1741, para 1751 se vuelve a brindar la cantidad de 1600 pero consignados solamente los malekus sin mencionar a los votos. Para 1778, Thiel menciona la cantidad de 1000 “indios guatusos” y de 800 para 1801, cifra que mantiene para los años 1824, 1836 y 1844, para 1864 ubica para la zona norte 300 indígenas de “origen incierto”¹⁴⁵.

Si bien los datos de Thiel nos podrían brindar una estimación de la población, se desconoce la metodología empleada y las fuentes utilizadas para los cálculos¹⁴⁶. Los datos aportados por Constenla y Eugenia Ibarra¹⁴⁷ sugieren que existió una homogenización de los grupos étnicos de estos territorios cuantificando de la misma forma a votos y malekus. En el caso

¹⁴⁴ Roberto Castillo. *El obispo Bernardo Augusto Thiel y los indígenas Maleku en la zona norte de Costa Rica*. Rev. Reflexiones 90 (2): 53-70, 2011.

¹⁴⁵ Sánchez Avendaño, Carlos. *La cola de la iguana. El pueblo Maleku ante el desplazamiento de su lengua y su cultura tradicional*. Editorial Universidad de Costa Rica, 2015.

¹⁴⁶ Pérez Brignoli, Héctor. *La población de Costa Rica. 1750-2000. Una historia experimental*, San José: EUCR, 2010.

de los votos, estos desaparecen de los registros durante el siglo XVIII, sin embargo; Constenla explica que fueron un referente cultural de diferenciación para los indígenas malekus, como consta en sus narraciones tradicionales, por lo que se habla de dos grupos étnicos claramente diferenciados, que tuvieron relaciones interculturales¹⁴⁸.

El I Censo de Población de la República de Costa Rica realizado en 1864 describe la presencia de los malekus calculando su población en unos 1000; sin embargo, no son tomados dentro de la cuantificación total del país, como acota la siguiente cita:

“Es de advertir que la población indígena que vive todavía en un estado salvaje y se denomina indios bravos no ha sido incluida en el censo. Su número no excederá de 10 a 12 000 almas según el cálculo de personas que han mantenido tráfico con las zonas fronterizas, y según datos que puedan deducirse de la exportación e importación de Moín y Bocas del toro, pues pocos, si acaso algunos han penetrado en sus establecimientos interiores. La mayor parte ocupa los territorios de Moín y Bocas del toro, conocido con el nombre de Talamanca y Viceita, sólo un pequeña población de 1000, poco más o menos, llamados Guatusos, vive en los márgenes de los Ríos Frio y San Juan en la falda de los cerros que llevan el mismo nombre Guatusos¹⁴⁹.”

Para el censo de población de 1882, sucede algo semejante ya que se consigna una población de 3500 indígenas en Talamanca y Guatuso¹⁵⁰; no obstante, no se especifica la población en cada territorio. Castillo en su estudio sobre el territorio histórico maleku problematiza los datos existentes y las fuentes para estimar la población en dicho territorio. A través del método etnohistórico y el trabajo de campo, parte de la crítica a estos datos como explica en el siguiente texto:

“El tamaño de la población maleku durante el período colonial y la mayor parte del siglo XIX es desconocido. La falta de datos históricos hace muy difícil realizar una estimación

¹⁴⁷ Ibarra Rojas, Eugenia. *Los indígenas de la Cuenca del Río San Juan (O desagadero) en el siglo XVI ante el descubrimiento español del río*. Ibarra Rojas, Eugenia. Los nicaraos, los votos y los huetares en escenarios conflictivos en el siglo XVI. Cuadernos de Antropología 21, 2011.

¹⁴⁸ Constenla, Adolfo. *“Laca Majifijica”*. Editorial UCR, San José, 1993.

¹⁴⁹ A.N.CR *Series Estadística y Censo*. Censo General de la República 1864, p 15.

¹⁵⁰ A.N.CR *Series Estadística y Censo*. Censo General de la República, Censo General 1883.

aproximada. Sin embargo, la carencia de datos históricos aparentemente no representó una limitación para el obispo Bernardo Augusto Thiel, quien consideró que la población maleku para 1569 estaba compuesta de 600 personas. Según los propios cálculos de Thiel para los años de 1611 y 1700 dicha población indígena se había incrementado a 1,000 y 1,300 habitantes respectivamente, mientras que durante el siglo XVIII dicha población declinó a 800 personas y se estancó en esta cifra durante el siglo XIX (Thiel 1902:16-21, 28-30). Desafortunadamente, Thiel no especifica los datos y los métodos usados para calcular la población indígena, lo cual despierta serias dudas acerca de la veracidad de sus estimaciones. Además, tampoco presenta ningún tipo de evidencia ni sugiere las razones de porqué se redujo y estancó la población maleku durante los siglos XVIII y XIX. Otros autores también brindan estimaciones de la población indígena. León Fernández, que visitó los palenques maleku en 1882, a pesar de admitir que la población local no fue enumerada en ese particular viaje, consideró que su población no era menor de 600 personas (Fernández, 1882:677). Daniel Carmona, un sacerdote que acompañó al obispo Thiel en su quinto viaje a los palenques maleku en 1896, señaló que, solamente unos años antes a su viaje, la población indígena sobrepasaba las 2,000 personas (Carmona, 1897:218). Finalmente, Adolfo Constenla, un lingüista involucrado desde hace muchos años en el estudio del lenguaje y otros rasgos culturales, considera que para la década de los años de 1850 habían unos 1,500 indígenas maleku.”¹⁵¹

Castillo realiza nuevas estimaciones basado en algunos datos etnogeográficos, tomando en cuenta variables como la cantidad de palenques, tumbas descritas en crónicas, entre otros, así como los datos en distintas crónicas. Estos datos se sistematizan en el cuadro 1:

Cuadro 2: “Primera estimación de la población maleku anterior a la presencia de los huleros”

Población viva en 1896	267
Muertes recientes cuantificadas en 1896	298
Muertos en enfrentamientos armados con los huleros desde 1868	200
Personas llevadas de esclavos a Nicaragua	500
Población total	1265

¹⁵¹ Castillo Vázquez, Roberto. *Población Indígena Maleku en Costa Rica*. Anuario de estudios Centroamericanos No.31, 2005.

Fuente: Castillo Vázquez, Roberto. *An ethonogeography of the Maleku Indigenous Peoples in Northern Costa Rica*. Tesis doctoral, Universidad de Kansas, 2004.

Cuadro 3: “Segunda estimación de la población maleku anterior a la presencia de los huleros”

a-Miembros por familia nuclear	6
B-Número de familia nuclear por residencia multifamiliar	5
C-Número de residencias multifamiliar por palenque	4
D-Número de palenques	17
Población total: $a(6) \times b(5) \times c(4) \times d(4)$	2040

Fuente: Castillo Vázquez, Roberto. *An ethonogeography of the Maleku Indigenous Peoples in Northern Costa Rica*. Tesis doctoral, Universidad de Kansas, 2004.

La primera estimación se realiza a partir de un análisis de información recopilada en campo y registro histórico, como el conteo de tumbas realizado en la visita de Thiel y la referencia de miembros de la comunidad sobre la ubicación de antiguos palenques para el periodo de estudio. Además, es contrastada con la información que brinda Thiel y León Fernández en sus crónicas. La segunda estimación responde a las características culturales de los asentamientos y al registro de 17 palenques, que constituyen el territorio histórico maleku¹⁵².

La debacle demográfica del pueblo maleku es evidente tomando en cuenta cualquiera de las estimaciones realizadas por Castillo, ya que el dato que brinda Carmona en el relato del último viaje del obispo Thiel a Guatuso contabiliza apenas un total de 267 indígenas. Sobre este censo, el mismo Carmona, comenta:

“Abatidos y aterrorizados viven en esas montañas, sin más consuelo que su desgracia, ni más amparo que su debilidad. Su número ha ido disminuyendo de una manera espantosa por los motivos ya dichos, y sin exageración podemos afirmar que dentro de pocos años esa raza habrá desaparecido por completo, si nuestros gobiernos no toman interés por su conservación.

¹⁵² Castillo Vázquez, Roberto. *Población Indígena Maleku en Costa Rica*. Anuario de estudios Centroamericanos No. 31, 2005.

Poco más de cien años hace que los guatusos se concentraban en número de cinco pueblos numerosos y guerreros que rechazaban con flecha en mano á cuantos los atacaban o a ellos se acercaban. Todavía hace poco tiempo su número ascendía a más de dos mil, dispersos y desorganizados en los varios palenques, en donde, en vez de aumentarse, han venido a reducirse”¹⁵³

Carmona identifica esta cantidad de población y la ubica en 11 palenques a orillas de los ríos Tojifo, Cucaracha, La muerte y Pataste. De esta población censada, 132 eran hombres, 70 mujeres y 65 niños¹⁵⁴.

Es claro en la crónica del último viaje de Thiel que existe un mayor contacto de la población no indígena con la región cercana al denominado “Territorio de los Guatusos”. Un detalle interesante que relata Carmona es la siembra de 5000 árboles de cacao y 2000 matas de café, plantados a orillas del río Frío por el señor Juan Álvarez. Álvarez era un militar retirado y posiblemente uno de los primeros pobladores de San Rafael. A la llegada de Carmona, este tenía 9 años de vivir en estos territorios, en palabras del cronista para “alejarse de las intrigas de la política y los sinsabores de la milicia”. Junto a él vivían su esposa, tres hijos varones y cuatro hijas mujeres¹⁵⁵.

Cerca de la vivienda de Juan Álvarez y su familia, se asentaron también un grupo de misioneros protestantes que venían de Estados Unidos. Según Carmona ellos convivían junto a los malekus con el objetivo de convertirlos a su religión. Sobre este grupo de protestantes Carmona escribe:

“Mr. William Arthur, escocés, que viene siendo como el jefe de todos, estaba acostado en una tizereta, pareciéndome muy enfermo de los pulmones. Habitaban al lado izquierdo del río y en un rancho sin paredes. Han hecho un buen desmonte, y empezado

¹⁵³ José Daniel Carmona. *De San José al Guanacaste e Indios Guatusos. Descripción religiosa, política, topográfica e histórica de esos pueblos y lugares.* Topografía de Costa Rica, San José Costa Rica, 1897, p 218-219.

¹⁵⁴ *Ibíd.*

¹⁵⁵ *Ibíd.*

el trabajo de una casa de dos pisos, en donde siete hombres y una señora esperan ver más tarde aumentado su número con nuevos colonos de los Estados Unidos.

Son protestantes ind denominados, que tiene por base la Biblia con esta libre interpretación que ha dado lugar a la inmoralidad a nombre de la misma biblia, independientes dicen ellos, de la Bible Institute, sociedad religiosa de Filadelfia, y de la Bible Union de Chicago. Vinieron por su propia cuenta, aunque en caso dado recibirán amparo de las sociedades dichas. Se gobiernan por mayoría de votos, lo que les da las apariencias de comunidad religiosa”¹⁵⁶

La presencia de misioneros de distintas denominaciones religiosas y nacionalidades es clara en la zona para finales del siglo XIX, además de comerciantes, viajeros y huleros que todavía se mantenían en el territorio. Parece evidente la falta de controles por parte del Estado y la escasa población en los territorios del norte; sin embargo, ya se empiezan a establecer los primeros colonos. Sin duda, la presencia de huleros por más de treinta años fue el inicio de la llegada de población proveniente de Nicaragua, aunque las crónicas también dejan claro la presencia de estadounidenses y europeos, aún con un mínimo contacto con la población maleku, lo que vendría a cambiar durante el siglo XX.

La siguiente descripción de Carmona es vital para comprender lo que ocurría en estos territorios en relación con el Estado:

“Como habrán visto nuestros lectores, no fue el poder de los presidentes quién abrió la puerta a la civilización de los Guatusos, ni los filantrópicos liberales del siglo acudieron a reunirse para desterrar de nuestro suelo la barbarie y el salvajismo.

No, mil veces no. Aquí en Guatuso, como en toda parte, a la sombra de la Iglesia Católica y bajo la influencia del báculo pastoral, vio nacer el mundo esos grandiosos progresos que admira el mundo civilizado. Quien haya leído la historia de la conquista de las Américas, podrá responder si esto es o no verdadero, y no sólo de las Américas, sino también de la Europa y Asia. Del fondo sombrío de los claustros salieron esos seres privilegiados que no vivieron sino para ser los genios protectores de la humanidad, de la ciencia y de las letras.

¹⁵⁶Ibíd, p 202.

Del cuerpo del clero católico se han movido las primeras manos para colocar la primera piedra de la civilización, de los hospitales y abrir los primeros seminarios y colegios en donde la ciencia nació y se extendió por el mundo entero. Del clero salieron los más activos promotores de los establecimientos de beneficencia, de las cátedras y universidades, y los más celosos guardianes de los preciosos volúmenes que guardaron en sus bibliotecas”.¹⁵⁷

La crítica de Carmona apunta a la falta de controles por parte del Estado en esta región, surgida del poco interés por el norte del país. Para este clérigo, ha sido la Iglesia la única instancia que hasta finales de siglo XIX habría mostrado algún interés no solo por los malekus sino por las tierras del norte.

El martes 3 de marzo de 1896, el obispo Thiel realiza un acto simbólico en su visita a los malekus: toma su machete y traza una cruz en la tierra, señalando la futura construcción de una iglesia que tendría como patrono a San Rafael, siendo testigos los acompañantes de la expedición, Juan Álvarez y algunos de sus familiares. Como se explicó anteriormente, los Álvarez son de los primeros pobladores no indígenas de la región. En palabras de Cardona, secretario de la visita:

“No hay duda, esta ermita será el centro futuro de una nueva población cuyos habitantes gozarán de la dicha y de la paz. Las casas brotarán como del seno de la tierra, juntamente con los árboles y sus moradores no necesitarán disputarse ni el sol que les alumbre ni el terreno que han de labrar.

Y en este aislamiento, los sonidos del Ángelus vespertino serán escuchados por padres e hijos con la cabeza descubierta y su vista elevada al cielo; y las voces de los niños que jueguen retozones en las calles y las plazas, serán las algazara continua de mil voces que todas las tardes subirán al espacio desde el fondo de los valles; y el silbido de la locomotora que atraviere veloz y bulliciosa estas llanuras, y el pitazo de los vapores que remonten y bajen el río frío, serán los continuos perturbadores del silencio profundo que ahora reina allí. Las sendas estrechadas que ahora conducen de una casa a otra, se

¹⁵⁷ *Ibid.*, p 143.

convertirán en hermosos Caminos, en donde se desgastarán las pesadas pezuñas de los bueyes, los casquillos de los caballos y las llantas de las carretas.

En lugar de los espesos bosques se verán hermosos cafetales, o frondosos cacaotales, y el bramido del león y el rugido del tigre de mirada terrorífica, enmudecerán para dar lugar al berrido de los terneros, al bramido de las vacas y el relincho de los caballos de abundantes crines que gordos recorrerán estos repastos naturales”¹⁵⁸

Esta visión de Carmona refleja la mirada del Valle Central hacia estas tierras consideradas baldías y prontas a ser “civilizadas”, lo que implicaría la llegada de pioneros de diversas partes del país, así como del Estado costarricense, que, sin duda, transformarían el paisaje del denominado territorio de los “guatusos”. Sin embargo, pasarían muchas décadas para que estas casi proféticas palabras fueran medianamente una realidad.

Dentro de la distribución administrativa de Costa Rica estas tierras del norte serían denominadas “Territorio de los Guatusos” y se asocian al cantón de Grecia desde 1876 según el decreto No 20 de las Ordenanzas Municipales del 24 de julio de 1867¹⁵⁹. Para 1910, a dicho territorio se le denomina “Parte Norte de San Jerónimo de Grecia”. Esto se mantiene hasta 1963, cuando se declara a Guatuso distrito del cantón de Grecia¹⁶⁰. En el siguiente mapa se observa la extensión del distrito de Grecia para 1867.

¹⁵⁸ José Daniel Carmona. *De San José al Guanacaste e Indios Guatusos. Descripción religiosa, política, topográfica e histórica de esos pueblos y lugares.* Topografía de Costa Rica, San José Costa Rica, 1897. p 208.

¹⁵⁹ Hernández, Hermógenes. *Costa Rica: evolución territorial y principales censos de población 1502-1984.* San José-EUNED. 1985.

¹⁶⁰ *Ibid.*

Mapa 1: distribución administrativa de Costa Rica para 1867



Fuente: Hernández, Hermógenes. Costa Rica: evolución territorial y principales censos de población 1502-1984. San José-EUNED. 1985.

Poca documentación existe sobre el poblado de Guatuso anterior a la década de 1920; sin embargo, un acta de la Comisión Fomento del Congreso menciona la existencia de algunos poblados que surgieron cerca de la frontera con Nicaragua. En esta acta se señala por parte del diputado Rafael Rivera la necesidad de la apertura de vías entre Cañas y barrio el Zapote (antiguo nombre del poblado de Upala), mencionando el apoyo de 5 mil colones. Además, señala la existencia de los barrios el Zapote, Guacalito, Río Frío y Caño Negro, conocido con el nombre de Guatuso¹⁶¹.

¹⁶¹ ANCR. Comisión de fomento, Palacio Nacional, San José, 1904.

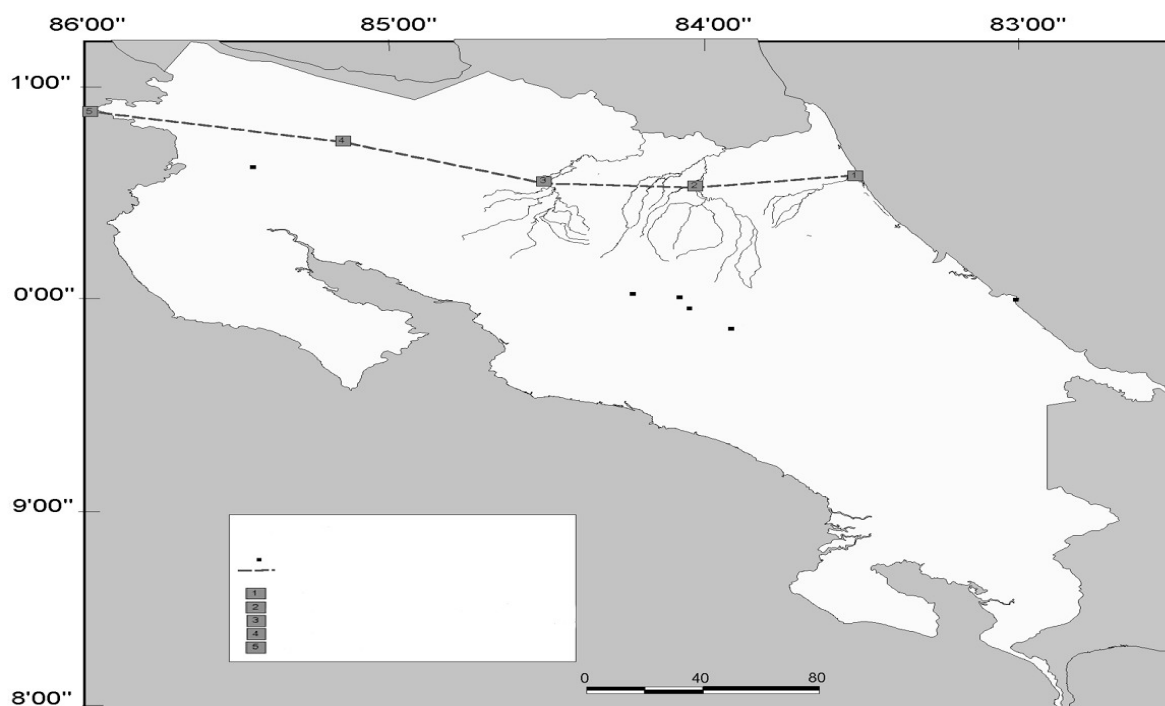
Otro elemento a considerar es que el poblamiento de parte de no indígenas se da por dos vías, una mediante migrantes que provienen de Nicaragua, y otra de campesinos de otras regiones de Costa Rica. Estos empiezan la colonización de lo que sería luego Ciudad Quesada. Los primeros denuncios de la región serían de exmilitares combatientes de la campaña de 1856, como el ya descrito Juan Álvarez, además de personas vinculadas a la construcción de caminos hacia el Rio San Juan. Se concretaron en el sector 42 denuncios en un área de 23574 hectáreas; sin embargo, estos eran denuncios ausentes, es decir, que no se instalaban las familias, ni asentamientos de forma permanente.¹⁶²

La legislación cambia en 1884 en cuanto a los baldíos, en el sentido de que sólo se les adjudicarán las consideradas tierras baldías a colonos que promueven la migración familiar, así como la siembra de estas tierras. Por otro lado, se declara en 1885 idenunciable la zona fronteriza que se extendía de Tortuguero hasta el Cabo Santa Elena, porque se pretendía la construcción de un ferrocarril o un futuro canal. Incluso se le brindan a Minor Keith varios denuncios en 1888, a través de la empresa River Plate Trust Loan Agency¹⁶³. La siguiente imagen ilustra el territorio considerado idenunciable:

¹⁶² William Solórzano Vargas. “Poblamiento y colonización de la región de la región norte de Costa Rica (1850-1955). En: Revista Trayectorias y disyuntivas del agro en la Zona Norte de Costa Rica. CIRAD IIS-UCR, San José, Costa Rica, 2005.

¹⁶³ Ibid.

Mapa 2: Territorio declarado idenunciabile en 1885



Fuente: William Solórzano Vargas. “*Poblamiento y colonización de la región de la región norte de Costa Rica (1850-1955)*”. En: *Revista Trayectorias y disyuntivas del agro en la Zona Norte de Costa Rica*. CIRAD IIS-UCR, San José, Costa Rica, 2005.

El Estado, pese a que no estuvo presente físicamente en esta región, sí tenía una función reguladora en las relaciones de los diversos actores económicos, principalmente emitiendo leyes y girando algunos recursos públicos para crear caminos, además de establecer algunas zonas agrícolas a través de la concesión de tierras estatales¹⁶⁴.

Es necesario contextualizar que para mediados del siglo XIX la población del país se concentraba en un 80% en el Valle Central. Evidencia de esto son los datos de la población asentada en la región norte, la cual era para 1864 de 627, para 1883 de 1276 y para 1892 de 2040¹⁶⁵. Sería la creación de caminos hacia San Ramón y San Carlos lo que dinamizarían el

¹⁶⁴ Jorge León. *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX*. Tomo II La economía rural. IICE, CIHAC, Universidad de Costa Rica, 2012.

¹⁶⁵ *Ibid.*

crecimiento tanto económico como poblacional de la región norte, como explica Jorge León:

Además de los movimientos hacia las regiones de ambos litorales, la población rural se extendió por emigraciones provenientes del Valle Central. Sin embargo, la dificultad en establecer caminos por lo montañoso de la topografía en ambas direcciones, hizo que fuera lento el proceso en poblar las Regiones Norte y de los valles al Sur de San José. La Región Norte más vecina al Valle Central, fue explorada a partir de la Guerra de 1856-57, cuando el control del río San Juan se convirtió en el objetivo estratégico de la intervención costarricense contra los filibusteros. Durante la segunda mitad del siglo se realizaron intentos para abrir caminos desde San Ramón y las llanuras de San Carlos hacia la frontera con Nicaragua, con la finalidad de permitir el paso de ganado de ese país por la vía de San Carlos. Esto logró cierto éxito y San Carlos fue convertido en el transcurso de las décadas entre 1900 y 1920, en un centro ganadero de cierta importancia¹⁶⁶.

En 1911 se crea el cantón de San Carlos, el cual rápidamente mostró un crecimiento en su población solamente superado en el país por el Pacífico Sur. Poco a poco San Carlos se convirtió en un centro poblacional y económico de importancia para la región, no obstante, este fue un proceso lento dadas las dificultades de acceder a territorios más al norte. Esto tendría un cambio importante con la apertura de la carretera Zarcero – San Carlos en la década del cuarenta, como explica León:

“Las actividades económicas estuvieron predominantemente relacionadas con la ganadería así como con la extracción de caucho nativo, complementada con la producción de granos y otros alimentos. Entre 1911 y 1920 la región prácticamente duplicó la población y entre 1920 y 1940 aumentó 2.5 veces, con casi todo el aumento centrado en San Carlos, dado que la de Sarapiquí creció poco en ese lapso. Antes de 1940, los medios de transporte que daban acceso en este periodo estaban limitados en la parte sur de la región a caminos de verano, mientras que en la parte norte, el único medio de transporte era por los ríos San Carlos y Sarapiquí. Por esto, la construcción de la carretera uniendo San Carlos a Zarcero iniciada en 1942, fue un hecho muy

¹⁶⁶Ibíd, p 99 y 100.

trascendente para la región, al facilitar tanto la inmigración de nuevos pobladores, como el transporte de productos a los mercados del Valle Central”.¹⁶⁷

Amando Céspedes sería en 1923 el fotógrafo de una nueva visita episcopal al territorio de los malekus, esta vez encabezada por el obispo de Alajuela Antonio del Carmen Monestel. Céspedes brinda una descripción de lo que sería San Rafael de Guatuso para la época:

“San Rafael de Guatuso, no es una población: es la reunión de una veintena de fincas cuyos propietarios en su mayor parte son nicaragüenses, como nicas, los que mantienen el movimiento flotante de ella, desde Granada. Produce cuanto se quiera en granos, hule, cacao, banano, aves, pájaros y frutas. La pesquería es abundante y las preciosas maderas mucho más”¹⁶⁸

Durante las primeras décadas del siglo XX, se dio una gran migración de nicaragüenses, quienes se establecen principalmente en Guatuso, Los Chiles y Upala. Estos se dedicaron a la agricultura de subsistencia, la extracción de caucho y la raicilla¹⁶⁹. En el caso de Guatuso, los primeros que se establecieron como colonos fueron los miembros de dos familias emparentadas entre sí y provenientes de Chontales, los Cruz y los Álvarez, quienes crearon haciendas ganaderas, al tiempo que iniciaron actividades productivas y comerciales, colocando productos en el puerto de San Carlos de Nicaragua¹⁷⁰. Muy posiblemente estas primeras familias que llegan a asentarse en la región tuvieron contacto con los primeros huleros que estuvieron en las cercanías del territorio de los malekus.

La importación de animales en pie por la frontera de Nicaragua tuvo un gran auge entre 1906 y 1910. Por ejemplo, en 1906 se importaron 10423 cabezas, lo que representó un valor de 549985 colones, mientras que para 1910 ya la cifra alcanzaba las 23015 cabezas con un

¹⁶⁷ *Ibid.*, p 104.

¹⁶⁸ Armando Céspedes. *Crónicas de la visita oficial y diocesana al Guatuso*. Imprenta Lehmann, San José, Costa Rica, 1923, p 46.

¹⁶⁹ Badilla Maynor y Solórzano William. *De territorio a región. Bases estructurales para la creación de las regiones Occidente y Norte de Costa Rica (1821-1955)*. Sociedad Editora Alquimia 2000, San José, Costa Rica, 2010.

¹⁷⁰ *Ibid.* p 70.

valor de 927288 colones ¹⁷¹. Para 1923 la crónica de Amando Céspedes hace referencia a las travesías de ganaderos desde Villa Quesada hasta Los Chiles, los cuales hacían picadas para hacer camino¹⁷².

Para abril de 1923, se da un levantamiento censal por parte de Carlos Álvarez, consignado como agente de policía en Guatuso. Este censo de indígenas indica una población de 118 personas¹⁷³, distribuida de la siguiente forma:

Cuadro 4: Distribución de la población de “indígenas guatusos”, realizada por la policía de Guatuso en 1923.

Hombres	39
Mujeres	34
Niños	18
Niñas	20
Recién nacidos	7
Total	118

Fuente: Amando, Céspedes Marín. *Crónicas de la visita oficial y diocesana al Guatuso*. Imprenta Lehmann, San José, Costa Rica, 1923, p 120.

La población censada de malekus sigue habitando las márgenes del río Frío, en los palenques Savara, Tojivachaca o Tojiva, Los Cheles, Margarita, La Muerte o El Mango y Upala, en total 8 palenques. En sus alrededores siembran plátanos, yuca, maíz, caña, ojoche y cacao como forma de subsistencia. La forma de las casas es cuadrada, sin paredes, con techo de suite. En cada casa viven varias familias, las cuales tienen su fogón, sus trastos, hamacas, machetes de coyol, redes rudimentarias, arcos y flechas, palos secos para sacar fuego por fricción y ollas grandes medio enterradas para la machaca. La machaca es una bebida a base de plátano de uso común en el pueblo maleku.

¹⁷¹ Ibid.

¹⁷² Amando, Céspedes Marín. *Crónicas de la visita oficial y diocesana al Guatuso*. Imprenta Lehmann, San José, Costa Rica, 1923, p 46.

¹⁷³ Ibid, p 120.

La mayor parte de los malekus ya son cristianos, bautizados por el Obispo Thiel, los Padres Valenciano y Gómez, por algunos misioneros de Nicaragua; en 1922 por Fray Gregorio de Beire y el P. Clodoveo Hidalgo, y en esta visita por Monseñor Monestel y los Padres del Olmo y Grytzka¹⁷⁴. Carmona reitera su preocupación por la poca presencia del Estado, que obliga a los pocos poblados no indígenas ubicados en el norte a vincular su economía y su vida social hacia Nicaragua. En referencia a esto describe los resguardos de Los Chiles y Guatuso, así como sus poblados y vías de comunicación:

“La vía fluvial es el único camino y los botes son los únicos caballos. El clima es cálido, de noche bastante fresco, a no ser por millonadas de zancudos que con sus piquetes lo hacen a una hervir en calentura. La población pasa de 500 habitantes diseminados; no tienen ni ermita ni escuela, sólo agencia de policía que hace más de lo que debe hacer. No hay telégrafo de pilas de radio, ni esperanzas de retenerlo porque para que, y el correo, de vez en cuando llega, si bien es cierto que cartas y periódicos de Nicaragua los reciben en mucho más abundancia que las tiquicias nuestras”¹⁷⁵.

Sobre el resguardo de San Rafael, Carmona lo describe como un edificio en ruinas ubicado al este de un recodo del Río Frío, además que critica que, en vez de ser un atalaya costarricense para los viajeros que provienen del norte, se convirtió en una guarida de vampiros, lechuzas y hormigueros¹⁷⁶. En la misma visita siguen el camino fluvial hacia Los Chiles, donde contactan a Jefe Molina junto a dos soldados. Estos serían los encargados del resguardo de Los Chiles, el cual no estaba en mejor circunstancia que el de San Rafael:

“Mis compañeros también creían encontrar un buen Resguardo, no sólo en individuos sino en edificios, pero apenas encontramos un rancho que fue una Compañía explotadora de maderas y dos guardas sin escopeta ni revólver, con las manos metidas en el bolsillo, en vez de estar sacando hule o explorando los bosques en algo útil para devengar el sueldo sino para servirse de lo que produce nuestra patria”¹⁷⁷

¹⁷⁴Ibid.

¹⁷⁵Ibid, p 46-47.

¹⁷⁶Ibid.

¹⁷⁷Ibid, p 101.

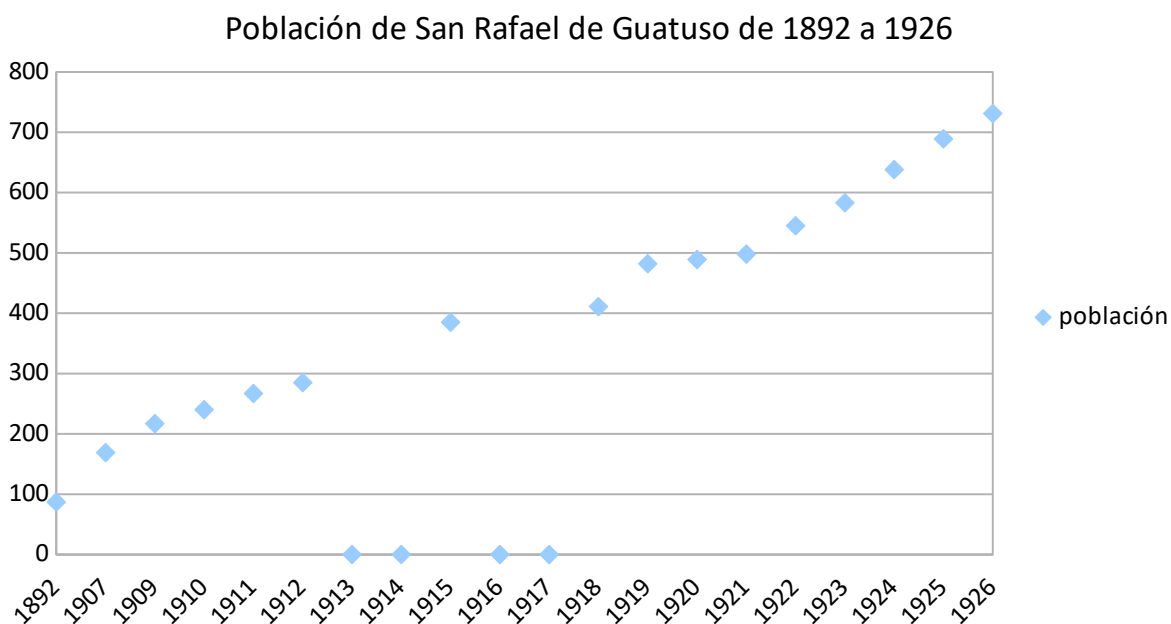
“Tan así es, que haciendo mejor la traducción, yo creo que “Los Chiles” es una ranchería de Costaragua, palabra con que bautizamos la región desde San Rafael de Guatuso, porque es de Costa Rica la tierra, pero de Nicaragua las costumbres, las gentes y la plata. Todo lo teníamos que pagar con córdobas y cuando no, dar cinco colones por un córdoba a cambio.

El Jefe del Resguardo sin acordarse que la moneda de Costa Rica son los colones cobra medio real por cada zarpe, y como agente de policía las multas las cobra en córdobas y cuando le viene en gana pone la bandera tricolor en un bote y navega por aguas adentro del Lago, como en su casa.”¹⁷⁸

Para las primeras décadas del siglo XX, las descripciones parecieran no diferir mucho de las de la quinta visita del Obispo Thiel a finales del siglo XIX, aunque se destacan algunos elementos a considerar, como la existencia de dos resguardos, uno en San Rafael y otro en Los Chiles. Estos parecieran ser la única expresión del Estado costarricense en estos territorios. Además, las vías de comunicación seguían siendo fluviales, principalmente el río Frío, junto a otros afluentes del río San Juan. Por otro lado, es evidente el vínculo con Nicaragua, no sólo en cuanto al comercio y la subsistencia, sino a la llegada de población, elemento que será una constante hasta los años setenta.

Pese a este contexto, la población fue creciendo poco a poco, por la llegada de no indígenas a los antiguos territorios indígenas, lo que fue generando el crecimiento del poblado de San Rafael como un pequeño centro en la región norte - norte del país. La información obtenida mediante los Anuarios Estadísticos brinda una idea más clara de las primeras descripciones del poblamiento de San Rafael, como muestra el gráfico 1:

¹⁷⁸Ibid, p 103.

Gráfico 1: Población de San Rafael de Guatuso 1892 - 1926

Fuente: ANCR. Serie Estadísticas y Censos 1882-1926.

El primer registro de población es de 1892 con 82 personas censadas, lo que evidentemente no contabiliza a la población de malekus. El crecimiento poblacional es de un 77,85 % para este periodo de 8 años, hasta llegar a 731 para 1926, mientras que la población indígena se reducía a 118 ubicados en 8 palenques. Se debe aclarar que desde 1914 se asignan los datos de forma conjunta tanto al poblado de San Rafael como a Upala y, para 1919, los de Los Chiles. A dicho territorio se le denominaría Parte Norte de San Jerónimo de Grecia, lo que ya describe la aparición de nuevos poblados no indígenas. El censo de 1927 describe una población de 126 "indios" en la provincia de Alajuela¹⁷⁹; sin embargo, para este año no aparece el dato de San Rafael de Guatuso¹⁸⁰.

¹⁷⁹ A.N.C.R Serie Estadística y Censos , 1927.

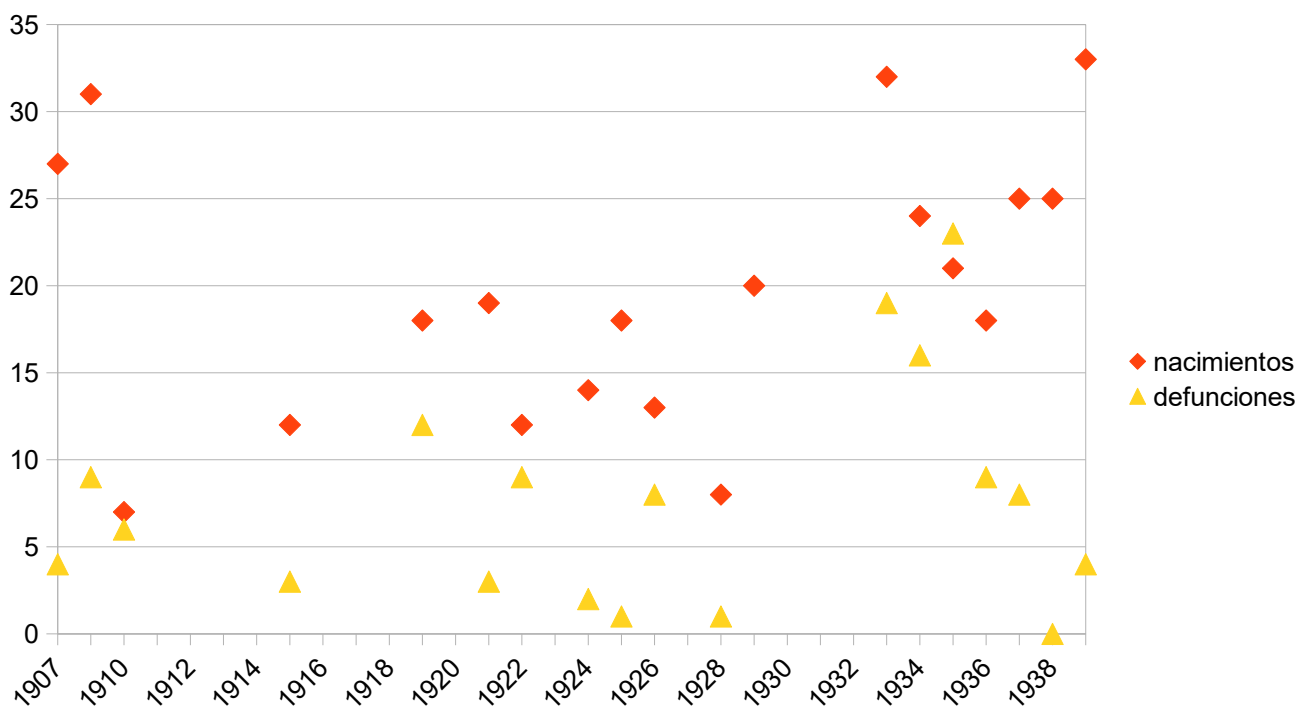
¹⁸⁰ Este número es el mismo del levantamiento que realiza el agente de policía Carlos Álvarez en abril de 1923. En: Armando Céspedes. *Crónicas de la visita oficial y diocesana al Guatuso*. Imprenta Lehamann, San José, Costa Rica, 1923.

Fotografía 1: Visita diocesana al territorio de los malekus, 1923

Fuente: portal del Sistema Nacional de Bibliotecas, www.sinabi.go.cr

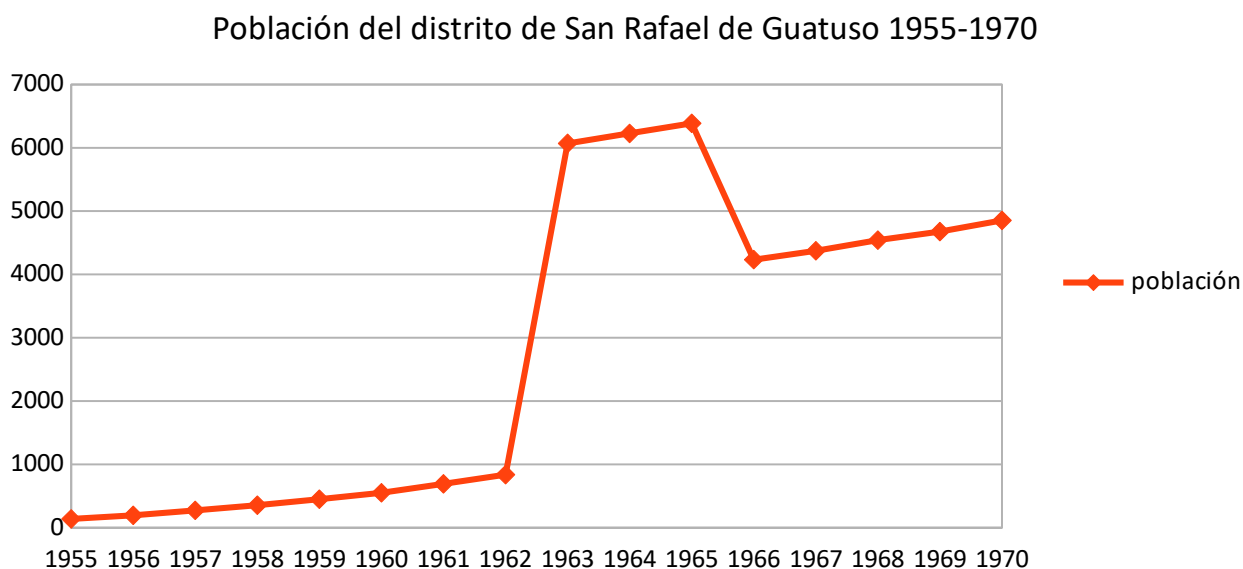
En cuanto a los nacimientos y las defunciones, entre 1907 y 1939, estos no tienen un patrón homogéneo para el periodo seleccionado, pero llama la atención que se mantiene por debajo de los 35 nacimientos al año. Por otro lado, en el año 1935 es mayor el número de defunciones.

Gráfico 2: Nacimientos y defunciones entre 1907 - 1939



Fuente: Elaboración propia, ANCR. Serie Estadísticas y Censos 1882-1926.

No se obtuvieron los datos entre 1939 y 1954, por lo que se estableció apenas la serie entre 1955 y 1970, periodo en el que se consolida como cantón el poblado de Guatuso al tener un crecimiento exponencial durante todo el periodo con algunas fluctuaciones entre 1963 y 1966.

Gráfico 3: Población del distrito de San Rafael de Guatuso, 1955 – 1970

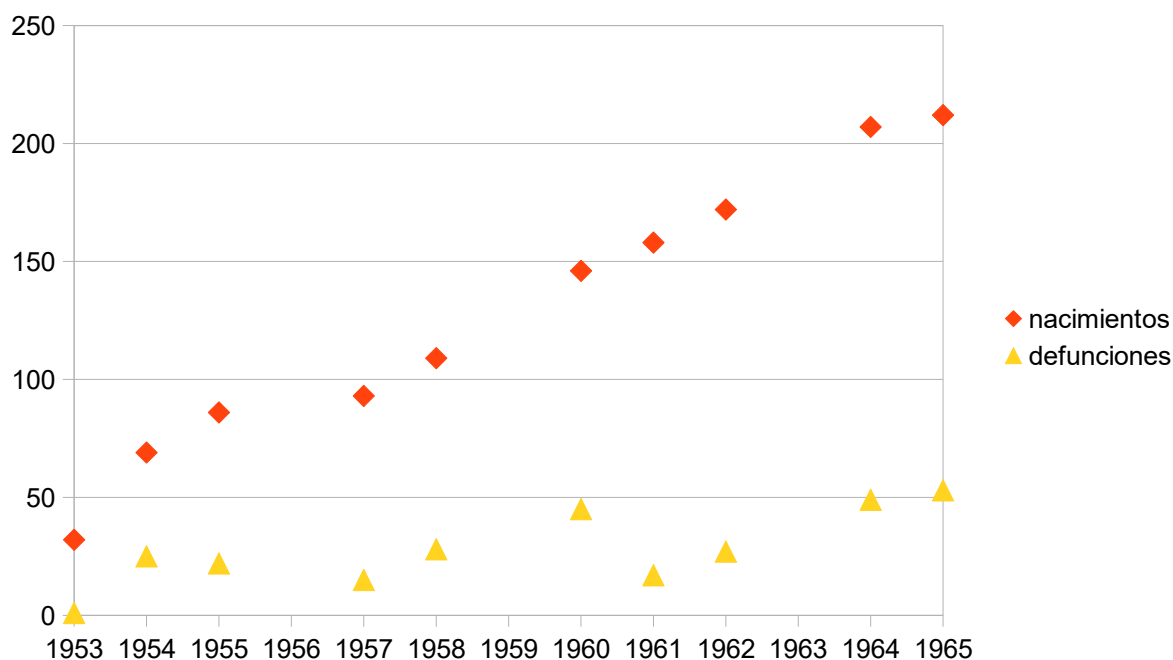
Fuente: ANCR. Serie Estadísticas y Censos 1955-1970.

Finalmente, tenemos un crecimiento de 4766 habitantes entre 1882 y 1970, con una disminución en 1966. Con esta excepción se evidencia un crecimiento constante, la cual en promedio representa una tasa anual de 226% para este periodo de 15 años, con un decrecimiento del 33% para el año 1966. Al comparar los datos de nacimientos y defunciones, se denota en el Gráfico 2 una mayor estabilidad, en cuanto se mantienen los nacimientos por encima de las defunciones, teniendo los nacimientos un crecimiento sostenido, mientras que las defunciones no muestran un patrón claro, aunque se mantienen entre 1953 y 1963 por debajo de las 50.

Un detalle a considerar es que, durante este periodo, la región norte de Costa Rica se está transformando y el Estado apenas comienza a tener un control territorial y administrativo, por lo que los límites cantonales y distritales están en constante cambio de un año a otro, lo que podría complicar la interpretación de los algunos de los datos. En este caso, el crecimiento irregular que se observa, entre 1858 y 1963, se debe al cambio en el

ordenamiento de los distritos de Fortuna y Guatuso, en el que se agregan al segundo distrito poblados del primero, aumentando así de forma importante la población¹⁸¹.

Gráfico 4: Nacimientos y defunciones , 1953 - 1965



Fuente: ANCR. Serie Estadísticas y Censos 1955-1970

Se debe analizar el contexto demográfico de esta región en construcción, en relación al resto del país, ya que el patrón de asentamiento de Costa Rica ha privilegiado el Valle Central como centro poblacional. Por ejemplo, para 1865, el 85,5 % de la población estaba establecida en el Valle Central, un 13,3% en Guanacaste y el Pacífico Central, solamente un 1,2 % en otras regiones, entre las que se encuentran la zona norte del país¹⁸².

El crecimiento poblacional de la Región Norte de Costa Rica sucede a finales del siglo XIX, con un aumento significativo en la década de los cuarenta. En cuanto a la migración interna, entre 1927 y 1950, los movimientos son principalmente hacia el norte y sur del

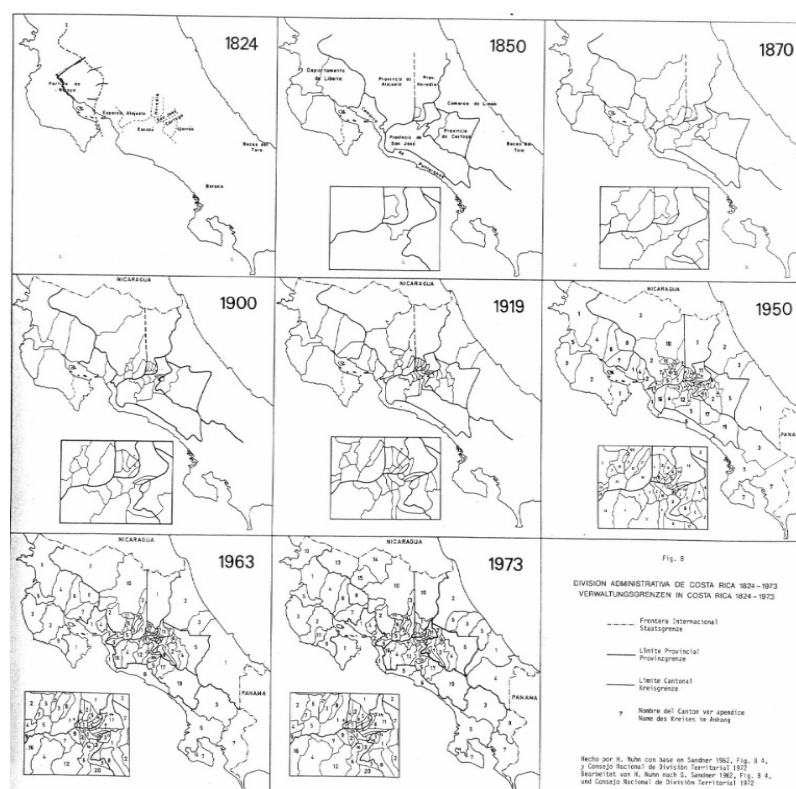
¹⁸¹G. Sander y H. Nuhn. *Estudio geográfico regional de la zona norte de Costa Rica*. Instituto de tierras y colonización, San José, 1966.

¹⁸²Miguel Gómez Barrantes y Johnny Madrigal Pana. *Migración interna de Costa Rica en el periodo 1927-2000*. En: Simposio Costa Rica a la luz del Censo 2000, INEC, CCP, Estado de la Nación y Academia de Centroamérica. San José, Costa Rica, agosto 2002.

país, fenómeno que se mantuvo en el periodo 1950-1970. Además, entre 1969 y 1973, cantones en reciente formación como la Cruz, Upala, Guatuso y Los Chiles eran zonas de atracción para migrantes internos provenientes en su mayoría del Valle Central¹⁸³.

El crecimiento de la población trae consigo una nueva administración de la organización territorial del Estado en relación con los distritos y cantones, como evidencia el siguiente mapa elaborado por Nuhn, que muestra la evolución del territorio hasta la creación de los cantones de Guatuso, Los Chiles y Upala, lo que refleja el proceso de consolidación de la región norte del país.

Mapa 3: División administrativa de Costa Rica 1824 - 1978



Fuente: H. Nuhn. *Atlas preliminar de Costa Rica*. Instituto Geográfico Nacional. San José, Costa Rica, 1978.

¹⁸³Ibid.

¿Qué pasa con el pueblo maleku en este contexto de crecimiento de la población no indígena? Un artículo en el periódico La Nación de 1951 brinda información sobre los poblados malekus en este contexto. Estos ya habitaban solamente tres de los palenques, Tonjibe, Margarita y El Sol, siendo Margarita el más cercano a San Rafael. Todavía se mantienen los ranchos en que habitan, descritos para los cincuentas de la siguiente forma:

“Los ranchos de los guatusos son muy primitivos. Un caldizo con techo de hojas, que no cubre ni 20 varas en cuadro, sin más pared ni tapa viento. Allí cocinan, allí duermen; allí pasan las horas desocupados, que son casi todas las del día. Siguen haciendo su chicha o machaca de maíz, plátano maduro o arroz.

Comen carne de tortuga en las grandes solemnidades; carne de pescado, especialmente “Gaspar”, que abunda en el Río Frío, plátanos o pejibayes, y carne de animales de monte. A la orilla del rancho conservan las tortugas vivas, en ollas o tinajas dañadas en cuyo fondo les pone un poco de agua”¹⁸⁴

Como acota Francisco Núñez, ya los malekus solamente habitan 3 de los 8 palenques que había reportado Amando Céspedes en su crónica, lo que posiblemente muestre un desplazamiento de población, así como una disminución de esta. Para el año 1967, un estudiante de la Universidad de Costa Rica realiza un censo dentro del territorio indígena, y contabiliza 154 indígenas, quienes habitaban un total de 34 viviendas, divididos en los tres palenques actuales, con la siguiente distribución:

Cuadro 5: Distribución por palenque de la población maleku para el año 1967.

Palenque	Población
Margarita	77
Tonjibe	56
El Sol	21
Total	154

¹⁸⁴ Francisco María Núñez Monge. *El palenque Margarita*. Diario de Costa Rica, 27 de mayo de 1951, p12. En: Elías Zeledón Cartín. Los aborígenes en Costa Rica. Textos históricos, periodísticos y etnográficos. EUNED, 2017., p 335.

Fuente: Ríos Martínez, Eliseo. *Consideraciones sobre los indios guatusos*. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1967.

Reinaldo Ballesteros es un maestro destacado en la Región Norte de Costa Rica desde 1945, quien convive por más de diez años con los malekus y brinda una mirada de cómo se iban desarrollando los diversos poblados cercanos a este territorio, principalmente Guatuso y Los Chiles. Un ejemplo de estas vivencias es que al llegar tuvo que viajar hasta San Carlos de Nicaragua para poder casarse con su pareja, ya que no existía en la zona, para 1945, un sacerdote. Sobre los poblados de Guatuso y Los Chiles describe:

“Por la feracidad de sus tierras y su riquísima flora, esta región está llamada a desempeñar un gran papel en la economía nacional. Upala produce gran cantidad de cacao, arroz, maíz, frijoles y frutas. Guatuso, como Upala produce muy buen cacao aunque en menor escala ya que su cultivo no se ha intensificado como debiera. El maíz, arroz, frijoles y frutas se producen muy bien en Guatuso.

Los chiles es el centro comercial más importante, así como la cabecera del Consejo. Aunque no es tan buena para la agricultura, su fuerte la ganadería que se extiende desde los chiles propiamente dicho en unos 40 kilómetros en los márgenes del Río Frío y sus afluentes.

En los bosques de esta región se encuentra excelente maderas para construcción como la caoba Cedro y Laurel también constituyen la riqueza el hule y la raicilla que abundan en sus bosques. El primero fue explotado 1940 y 46 por “Rubber the Develepment Corporation” que instaló sus oficinas en Los Chiles para comprar el látex extraído por los huleros, que halagados por los buenos precios se diseminaron por todas las montañas. La raicilla ha constituido también una riqueza obtenida de estos suelos y que por desgracia como el hule, van siendo exterminada ya que es muy perseguida por su alto precio y que no se ha hecho nada por conservar esa precisa planta, cuya raíz se paga 4000 y más el quintal”.¹⁸⁵

¹⁸⁵ Reinaldo Ballesteros. *Mi vida entre los Guatusos*. La Nación, 8 de febrero de 1973, pp 46-47. En: Elías Zeledón Cartín. *Los aborígenes en Costa Rica. Textos históricos, periodísticos y etnográficos*. EUNED, 2017.

Sobre los palenques de los malekus comenta que el camino de acceso hacia el caserío de San Rafael era de difícil tránsito, descrito como apenas un trillo que implicaba pasar agachado durante algunos trechos, para evitar ser golpeado por ramas y zarzas. Además, había que pasar varios riachuelos que en verano se tornaban peligrosos.¹⁸⁶

El 17 de marzo de 1970, por la ley 4541, son creados los cantones de Upala, Guatuso y Los Chiles, se convierten en los cantones número 13, 14 y 15 de la provincia de Alajuela. Anteriormente, existían dos consejos de distrito, uno conformado por Upala y otro integrado por Guatuso y Los Chiles. Según Ballesteros, la población de este consejo era de unos 9000 habitantes, con más de un 90% de población proveniente de Nicaragua.¹⁸⁷

Cabe destacar que Upala y Los Chiles colindan directamente con Nicaragua, por lo que sus relaciones son más fuertes en cuanto a comercio y movilización de personas; sin embargo, Guatuso se proyecta para inicio de los años setenta como una importante área de confluencia cultural, teniendo Guatuso menos influencia nicaragüense en comparación a los otros dos poblados¹⁸⁸.

¹⁸⁶Ibid.

¹⁸⁷Ibid.

¹⁸⁸Pedro Guillermo Ugalde Arce. *Guatuso: un aporte a su estudio geoeconómico y humano*. Tesis para optar al grado de Licenciatura. Facultad de Ciencias y Letras, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1973 p, p 16.

Fotografía 2: navegación por el Río Frío



Fuente: portal del Sistema Nacional de Bibliotecas, www.sinabi.go.cr

Para 1923, Guatuso tenía categoría de barrio del cantón de Grecia, compuesto por los caseríos de Las Playuelas, Los Chiles, Sabogal, Caño Negro y Terrón Colorado de Guatuso, Tojiba, Margarita y Caño Ciego de Guatuso. Para 1952, el barrio pasó a ser caserío de San Jerónimo, distrito sexto de Grecia y Upala es ascendido a distrito. En 1955, Guatuso adquiere la categoría de distrito del cantón de Grecia, constituido por los caseríos de Caño Ciego, El Guayabo, Pueblo Nuevo, La Muerte, Margarita y San Jorge. Para cuando obtiene el cantonato, está conformado por los distritos de San Rafael, Buenavista y Cote, así como unos 52 caseríos o poblados¹⁸⁹.

Para los años setenta, ya Guatuso cuenta con servicio de correo, telégrafo y electricidad, y se esperaba la llegada del Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados, así como del Instituto Costarricense de Electricidad. Para 1973, ya se había construido la primera escuela de San Rafael, cuya apertura estaba prevista para 1974. Además, ya estaban habilitados un puesto de salud, una pequeña sucursal del Banco Nacional y una pequeña

¹⁸⁹Ibid.

iglesia. Pedro Ugalde, un estudiante de geografía de la Universidad de Costa Rica, explica algunas situaciones cotidianas en el centro de San Rafael durante los inicios de los setenta:

“Muestra San Rafael una fuerte actividad los sábados, días que son aprovechados por los vecinos para efectuar las compras de los artículos de primera necesidad, previstos para el consumo de toda la semana. Todos ellos son suministrados por los principales centros comerciales, que venden desde abarrotes, materiales de construcción, de talabartería, de tienda, productos derivados del petróleo, hasta productos farmacéuticos. Esta actividad que se observa por la mañana, desde los distintos ángulos del cuadrante, cesa por la noche absorbida por el principal establecimiento comercial que en él existe, donde se va a bailar, ver programas de televisión o leer el periódico”.¹⁹⁰

El desarrollo del centro de San Rafael es constante en términos de crecimiento de población hasta inicios de los setentas cuando precisamente se constituye en cantón, con un crecimiento promedio anual entre 1918 y 1926 de un 9,73% y entre los años 1955 a 1970 de 226%. Llama la atención que tenía registrados 5239 habitantes y en el distrito central estaban 5119¹⁹¹, es decir, más del 97% de la población.

Paralelo a este desarrollo también se da el de Los Chiles y Upala:

Los chiles goza de un magnífico muelle de unos 150 metros de longitud. Tiene un numeroso resguardo, alcaldía, agencia principal de policía; posee un buen teatro, campo aterrizaje que es visitado todos los días de la semana por la empresa de Aviación Lacsá. Tiene un pequeño cuadrante con su buena plaza para deportes, Escuela donde hay hasta sexto grado. Una oficina radiográfica, varias boticas y muy buenos establecimientos comerciales. En este lugar labora con éxito el Consejo Nacional de Producción. Está compuesto este lugar por los caseríos: Playuelas, Caño Negro, Sabogal, Medio queso y El Guabo, siendo los tres primeros distritos escolares.

Upala tiene un pequeño campo aterrizaje que es visitado frecuentemente por una empresa de la misma región, propiedad del dinámico hombre de negocios Don Santiago

¹⁹⁰Ibíd, p 15.

¹⁹¹Ibíd.

Romero, quien se ha interesado en construir campos de aterrizaje en casi todos los lugares de la región de Upala¹⁹².

Hasta 1973, todavía Guatuso no contaba con una vía terrestre transitable todo el año. Ante esto, el medio de transporte principal era fluvial sobre el Río Frío y sus afluentes. También existía un medio aéreo, que era utilizado para transporte de funcionarios públicos:

“Es San Rafael el centro de convergencia obligatorio, a él llegan por vía aérea viajeros locales que regresan a sus casas procedentes de Ciudad Quesada, funcionarios públicos, particularmente del Tribunal Supremo de Elecciones o del Servicio Nacional de Erradicación de la Malaria que entran a cumplir con las funciones de cedulación y control antimalárico, respectivamente; comercian tes de ganado o propietarios de fincas que periódicamente hacen visitas de supervisión. Su campo de aterrizaje es el mejor, operado por avionetas tipo Cessna, con vuelos desde Ciudad Quesada los días martes, jueves y sábado o desde la ciudad de Cañas, Guanacaste, en viajes expresos”¹⁹³.

Como se aprecia en el cuadro 6, las vías predominantes seguían siendo las fluviales. Para inicios de la década del setenta, el viaje hacia los poblados indígenas desde San Rafael tenía una duración de entre hora y dos horas, y solamente era posible realizarlo a pie o en bestia. Los recorridos desde San Rafael a La Cabanga y El Silencio eran los únicos donde era posible viajar en automóvil.

¹⁹² Reinaldo Ballesteros. *Mi vida entre los Guatusos*. La Nación, 8 de febrero de 1973, pp. 46-47. En: Elías Zeledón Cartín. *Los aborígenes en Costa Rica. Textos históricos, periodísticos y etnográficos*. EUNED, 2017, p 344.

¹⁹³ Pedro Guillermo Ugalde Arce. *Guatuso: un aporte a su estudio geoeconómico y humano*. Tesis para optar al grado de Licenciatura. Facultad de Ciencias y Letras, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1973 p, p 16.

Cuadro 6: Distancia en kilómetros, medios de transporte y tiempo de duración

De	A	Medio de transporte	KMS	Tiempo
San Rafael	La Cabanga	Bestia	8,5	1h.45'
San Rafael	La Cabanga	Carro	8,5	0h.17'
San Rafael	Buenavista	Bestia	11	1h.30''
San Rafael	Buenavista	Fluvial	20	0h.45''
San Rafael	Buenos Aires	Bestia	4	1h
San Rafael	Buenos Aires	Fluvial	5,5	0h.20''
San Rafael	La Muerte	Bestia	4,2	1h
San Rafael	La Muerte	Fluvial	6,7	0h.30''
San Rafael	El Triunfo	Bestia	7	1h.30''
San Rafael	La Palmera	Bestia	3,5	0h.30''
San Rafael	La Palmera	Fluvial	4,5	0h.15''
San Rafael	El Guayabo	Bestia	7	1h
San Rafael	El Guayabo	Fluvial	8,5	0h.40''
San Rafael	El Silencio	Bestia	3,5	0h.45''
San Rafael	El Silencio	Carro	3,5	0h.07''
San Rafael	Maquencal	Bestia	11,5	2h
San Rafael	La Cucaracha	Bestia	10	3h
San Rafael	Pejibaye	Bestia	10,5	2h
San Rafael	Samen	Bestia	4	1h
San Rafael	Betania	Bestia	2,5	0h.45

				..
San Rafael	Betania	Fluvial	3,5	0h.15 ..
San Rafael	Curirre	Bestia	3,5	1h.30 ..
San Rafael	Margarita	Bestia	5,5	2h
San Rafael	Tonjibe	Bestia	7,5	2h.30 ..
San Rafael	El Sol	Bestia	2,5	1h.30 ..
San Rafael	Pataste	Bestia	20	0h.45 ..

Fuente: Pedro Guillermo Ugalde Arce. *Guatuso: un aporte a su estudio geoeconómico y humano*. Tesis para optar al grado de Licenciatura. Facultad de Ciencias y Letras, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1973 p, p 16.

Las vías de comunicación son un factor primordial para comprender el proceso de consolidación de la región, sobre todo del sector norte – norte, el cual fue de los últimos territorios del país en contar con una adecuada infraestructura vial. Además, estas comunidades tuvieron una relación con dos centros importantes como serían San Carlos y Tilarán, de donde provenían también oleadas migratorias, como explica Jorge León:

A orillas de la laguna Arenal se formaron Tronadora y Arenal y desde Arenal partieron fuertes corrientes migratorias hacia Venado, Tonjibe, San Rafael de Guatuso y otros lugares más hacia el norte y noreste. Esta inmigración fue más fuerte entre 1950 y 1960, dando a Arenal la importancia de un puesto avanzado y lugar de intercambio comercial entre Tilarán, hasta donde se llegaba por carretera, y la zona transitable sólo para bestias y carretas de bueyes. Hace algunos años Arenal está conectado con Tilarán por medio de una carretera lastrada, mientras que las zonas de colonización espontánea actual están más hacia el norte y cuentan ya con sus propios núcleos pequeños de población.

Estos movimientos migratorios siguieron los pasos de antiguos trillos usados por los indios Guatusos, hoy día casi exterminados. Sin embargo, la inmigración de campesinos desde otras regiones del país no fue la causa de la reducción de estos indios a algunos pequeños caseríos en lugares apartados. De mayor importancia para este retroceso fue la

penetración de huleros y otras personas desde el norte, particularmente nicaragüenses, que fueron la población predominante de esta zona norte desde mediados del siglo pasado. Todavía hoy hay extensas zonas, como el distrito de Upala, donde un 80% de la población es de origen nicaragüense. Debido a la inmigración de campesinos costarricenses, originarios de Tilarán, de Guanacaste o del Valle Central, y debido a la construcción de caminos y veredas aunque primitivas hacia Arenal y Fortuna, se efectuó una reorientación de esta zona norte hacia el sur”.

María Eugenia Bozzoli, en una conferencia dictada en 1973, expone la situación de los malekus para este contexto, con una población que va en aumento y, además, con una mínima actividad del Estado expresada en el proyecto de vivienda que se realiza en el territorio:

“Otro grupo, esta vez no de migrantes sino permanente, es el de los guatusos o malekus que viven en las llanuras de Guatuso en las 3 aldeas de El Sol, Margarita y Tonjibe principalmente; salen de allí a trabajar o a residir en otras partes esporádicamente. Son 170 guatusos en la actualidad, hablan maleku y español. Entre sus características semejantes a los de otros costarricenses están su asistencia a la escuela, su forma de vestir, sus viviendas construidas con ayuda del INVU”¹⁹⁴.

Es importante acotar que la antropóloga realiza, a finales de los sesenta, varias visitas a los tres palenques, por lo que la información utilizada posiblemente proviene de este registro etnográfico.

Para estas décadas, las denominadas tierras baldías son casi inexistentes. Pese a esto, el movimiento de personas se ha intensificado, lo que empieza a generar un aumento en los precios de los terrenos, sobre todo en las cercanías de Guatuso, que han aumentado en 20 veces su precio inicial. En los primeros años de los setentas, la Municipalidad de Guatuso había comprado un terreno de tres hectáreas en el centro poblacional de San Rafael, precisamente para planificar lo que sería la cabecera de cantón.

¹⁹⁴ Bozzoli de Wille, María Eugenia. *Indígenas actuales en Costa Rica (Conferencia dictada en 1973), desaparición de la región de refugio*. Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y letras, departamento de ciencias del hombre, cátedra de antropología general, 1973.

1.4 Transformación en el paisaje: el uso de la tierra ante la llegada de los colonos

En el año 1886, se realizan denuncias en la prensa costarricense sobre incursiones de huleros en los territorios del norte que provocaron el descenso de la población maleku. Estas incursiones ocurren en el marco de una respuesta a la economía global que requería, desde la invención de la vulcanización, el recurso del caucho. Aunque de menor calidad, el hule tipo Castilla se daba de forma abundante y silvestre en casi toda la región norte. Sumado esto a la poca capacidad del Estado para acceder a estas tierras, se genera un comercio informal en toda la región, vinculado principalmente a Nicaragua y los contratos existentes de venta de caucho con empresas inglesas y estadounidenses¹⁹⁵.

La llegada de los huleros generó cambios en las relaciones que tenían los malekus, ya que los obligó a escapar montaña adentro dejando atrás sus principales cultivos, con ello surgió una nueva estrategia de sobrevivencia a través de los productos que lograban extraer de la montaña. Esta situación es más que evidente en las primeras visitas del Obispo Thiel y aún en la última descrita por Carmona, en la cual se explica cierto asedio de los huleros, aunque en menor medida.

Anterior a la llegada de población no indígena, los malekus se dedicaban a la siembra de plátano, yuca, cacao, pejibaye y maíz. Como describen diversos relatos, dentro de los palenques indígenas las casas estaban rodeadas de diversas plantaciones, principalmente de plátano y cacao. Además, extraían una diversidad de plantas de los cercos que rodeaban los palenques y de montaña adentro, complementado con la pesca, caza de mamíferos y reptiles.

Ante el descenso de la población maleku, se desocupan la gran mayoría de los palenques, los cuales se fueron reduciendo entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX a solamente tres: Tonjibe, Margarita y El Sol. Esto implica una transformación del paisaje, ya

¹⁹⁵ Edelman Marc. *Un genocidio en Centroamérica: Hule, Esclavos, Nacionalismo y la destrucción de los Indígenas Guatusos-Malekus*. Mesoamérica No. 36, diciembre 1998.

que estos suelen ser invadidos por la abundante vegetación de la región, por lo que, con la llegada de colonos, pasarían a ser considerados terrenos baldíos.

Sin duda, son las siembras alrededor de las poblaciones maleku y sus antiguos territorios el principal indicador de una incipiente llegada de colonos. Como se mencionó anteriormente, la crónica de Carmona describía las plantaciones de Juan Álvarez, uno de los primeros colonos no indígenas, específicamente 5000 árboles de hule y 2000 matas de café¹⁹⁶. Luego, llegarían por medio de otros pioneros los sembradíos de arroz, frijoles, banano y la raicilla¹⁹⁷.

Para inicios del siglo XX, las llanuras del norte eran consideradas una región inhóspita e indómita. Si bien se describía su gran potencial de colonización, esta era limitada por el acceso al territorio, como describe un texto de Alfredo González Víquez:

“La fertilidad de estas tierras, común a las otras planicies costarricenses, es asombrosa; pero, por desgracia, los cultivos no han podido prosperar por falta de vías expeditas de comunicación. Constituyen excepción las llanuras de Santa Clara, bien aprovechadas con cultivos de bananos, pastos y aún café, gracias al ramal del ferrocarril interoceánico llamado *Línea Vieja*”.¹⁹⁸

Se reconocía la ventaja en el territorio de ríos con gran caudal y potencial de navegación, lo que permitía el transporte fluvial, principalmente en los ríos Frío y San Carlos, además de tener una desembocadura al río San Juan y al lago de Nicaragua¹⁹⁹. Esta imagen desolada, por parte de algunos textos educativos de historia y geografía²⁰⁰, se mantiene hasta mediados de siglo, como se denota en un texto compilado por Félix Salgado en el que describe para 1935 una situación muy semejante a la de principios de siglo:

¹⁹⁶ Armando Céspedes. *Crónicas de la visita oficial y diocesana al Guatuso*. Imprenta Lehmann, San José, Costa Rica, 1923.

¹⁹⁷ Pedro Guillermo Ugalde Arce. *Guatuso: un aporte a su estudio geoeconómico y humano*. Tesis para optar al grado de Licenciatura. Facultad de Ciencias y Letras, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1973

¹⁹⁸ Alfredo Gonzales Víquez. *Anotaciones sobre geografía e historia*. Imprenta de Avelino Alsina, San José, Costa Rica, 1906, p 24.

¹⁹⁹ *Ibíd.*

²⁰⁰ Esta idea construida de la región como un espacio vacío se profundiza en el segundo capítulo.

“Costa Rica tiene inmensas y feraces llanuras al Norte y al Sur, inexplotadas todavía por falta de población y de espíritu de empresa. Están cubiertas de selvas vírgenes en toda la gala de la vegetación tropical y fecundas por innumerables ríos y sus afluentes que las riegan en todas direcciones. Al Norte se encuentran los Llanos de los Guatusos, Llanos de San Carlos y Llanos del Sarapiquí, que se extienden entre la frontera y la base de las cordilleras”.²⁰¹

Hasta los años cuarenta del siglo XX, San Carlos y Sarapiquí eran los principales focos económicos de la región norte, mientras que el resto del territorio norte tenía una mayor relación con Nicaragua ante la carencia de vías de acceso que permitieran una mayor relación con el Valle Central, lo cual no ocurriría hasta después de la década de los setenta. Como explica Jorge León, la apertura de vías de comunicación fue un factor elemental en el cambio productivo:

Esta región en la década de 1940 era conformada principalmente por las zonas de San Carlos y Sarapiquí, ya que las zonas bajas de la región, especialmente a los márgenes de los ríos San Carlos y Sarapiquí, se encontraban más vinculadas con Nicaragua, que con el Valle Central y el resto de la economía nacional. Aunque San Carlos fue creado Cantón desde 1911, su crecimiento –como en el caso del Valle de El General– fue lento por los problemas de vías de acceso al Valle Central. La Ley de Cabezas de Familia de 1909, como aconteció en otras regiones, favoreció el asentamiento permanente de familias campesinas y, poco a poco, la zona fue aumentando el área bajo cultivo, especialmente en pastos porque el desarrollo de la zona fue principalmente ganadero en sus orígenes –incluso se importaba ganado de Nicaragua para engordar–. En los años veinte se cultivaba algo de banano y caña de azúcar y en los años cuarenta se agregó maíz y café. En los cuarenta también ocurrió un importante crecimiento de la actividad lechera, ya que en el censo de 1950 (referido al año agrícola 1949-1950), San Carlos era el segundo cantón productor de leche a nivel nacional.

La apertura de vías de comunicación, como en otras regiones fue crucial para el desarrollo de San Carlos primero y luego Sarapiquí. Entre 1942 y 1947 se construyó la carretera de Villa Quesada en San Carlos hasta Zarcero, de donde ya existía carretera

²⁰¹ Feliz Salgado. *Compendio de Geografía de Centroamérica*. Biblioteca de la sociedad de geografía e historia de Honduras, 1935, p 148.

hasta el Valle Central. El importante y rápido impacto de esta vía de transporte se refleja en que en pocos años –si se comparan los censos agropecuarios respectivos– el cultivo de café aumentó en casi 8 veces de 146 hectáreas en 1949/1950 –apenas 3 años después concluida la carretera– a 1,143 hectáreas en 1955”.²⁰²

La construcción de caminos sería determinante para el desarrollo económico de la región, principalmente para la colonización agrícola, ya que permite el comercio de los productos hacia los centros poblacionales más importantes, lo que es fundamental para la obtención de ingresos en efectivo²⁰³. En el caso de las llanuras del norte, la construcción de estas vías fue un proceso lento, donde prevalecieron las vías fluviales e incluso aéreas, como describe Sandner y Nuhn:

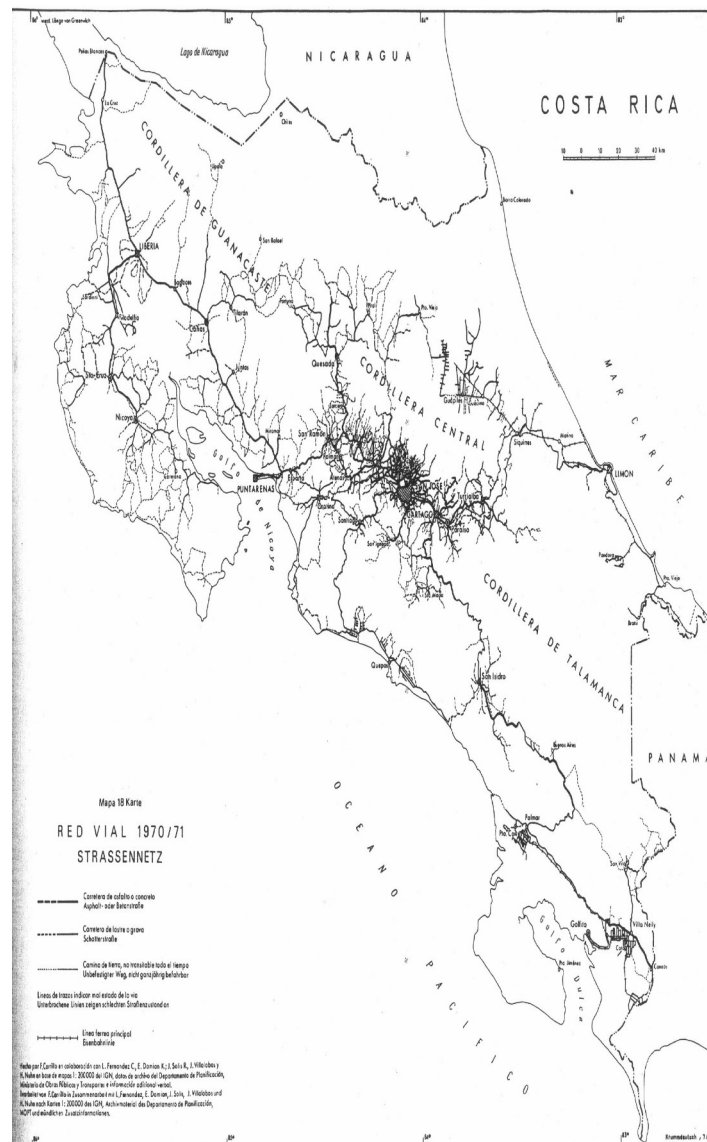
“La zona Arenal – guatuso está menos desarrollada en cuanto a caminos, existen solamente unas pocas carreteras, la que comunica a Tilarán con Arenal y un ramal hacia tierras morenas, lo caminos que conectan con Guatuso no tienen buen drenaje y están en mal estado, por lo que solo son transitables en verano en jeep. Hacia los Chiles es aún más grave, debido a las áreas pantanosas, la escasez de material para la lastre, por lo que los caminos solo son transitables en bestia o carreta y aún así en invierno es complicado”.

Los siguientes mapas realizados por Sandner y Nuhn evidencian la falta de caminos y medios de transporte a principios de los años setenta:

²⁰² Jorge León. *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX*. Tomo II La economía rural. IICE, CIHAC, Universidad de Costa Rica, 2012, p 210.

²⁰³ Sandner G. y H. Nuhn. *Estudio geográfico regional de la zona norte de Costa Rica*. Instituto de tierras y colonización, San José, 1966, p 176.

Mapa 4: Red vial en Costa Rica, 1971-1972



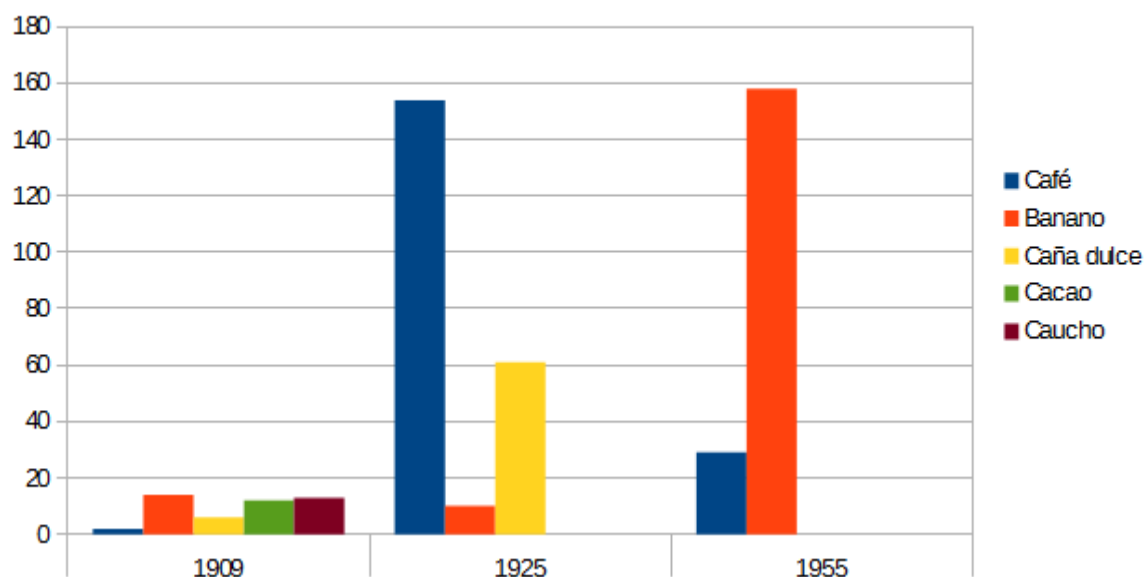
Fuente: H. Nuhm. Atlas preliminar de Costa Rica. Instituto Geogr3fico Nacional. San Jos3, Costa Rica, 1978.

La llegada de los huleros resulta un antecedente importante, ya que para 1909 todav3a se manten3a el cultivo de hule en Guatuso, uno de los productos con m3s hect3reas sembradas junto al banano y el cacao. A partir de los datos construidos por Badilla y Sol3rzano con los Censos Agr3colas, fue posible establecer los principales productos sembrados en el poblado de Guatuso, para los a3os 1909, 1925 y 1955.

Se clasifica la tierra cultivada en dos grupos: cultivos de exportación y cultivos de subsistencia. Esta división se realiza con fines metodológicos por diversos autores²⁰⁴. Se categorizan como productos de exportación el café, el banano, la caña dulce y el caucho. En el segundo grupo se incluyen aquellos que son cultivados para consumo doméstico, aunque para el territorio en estudio la mayoría de los productos eran para consumo interno, solamente el excedente era comercializado con Nicaragua.

Gráfico 5: Productos de exportación, superficie cultivada en hectáreas para 1909, 1925 y 1955

Productos de exportación, superficie cultivada en Hectareas para 1909, 1925 y 1955.

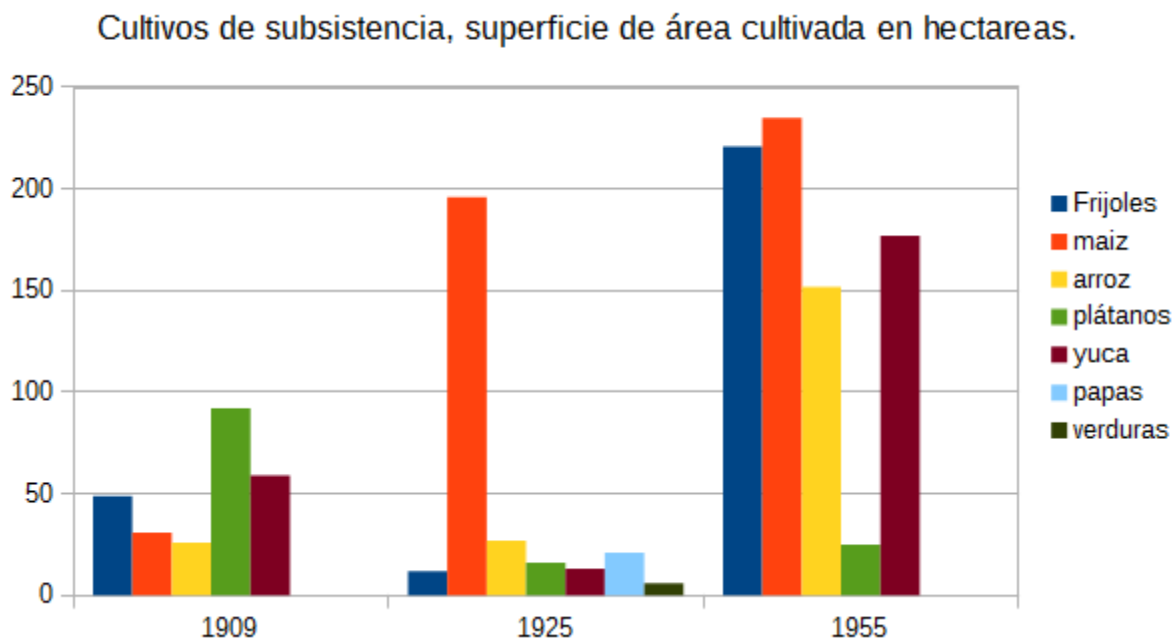


Fuente: Elaboración propia, Badilla Maynor y Solórzano William. *De territorio a región. Bases estructurales para la creación de las regiones Occidente y Norte de Costa Rica (1821-1955)*. Sociedad Editora Alquimia 2000, San José, Costa Rica, 2010.

En el gráfico 5, se constata la presencia de caucho como uno de los cultivos principales junto al banano y el cacao. Para 1925, se observa un crecimiento para el caso del café, al pasar de dos hectáreas a 154, lo cual disminuye drásticamente para 1955. Para 1955, predominó el cultivo de banano y desaparecen otros productos con excepción del café.

²⁰⁴Barrantes Zamora Emmanuel, Bonilla Quesada Hilda, Ramírez Cortes, Olga. Costa Rica. *La disyuntiva agrícola en el periodo 1905-1925: Cultivos de exportación y cultivos de subsistencia*. Anuarios de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica, No 27, 121-161, 2001.

Gráfico 6: Cultivos de subsistencia, superficie de área cultivada en hectáreas



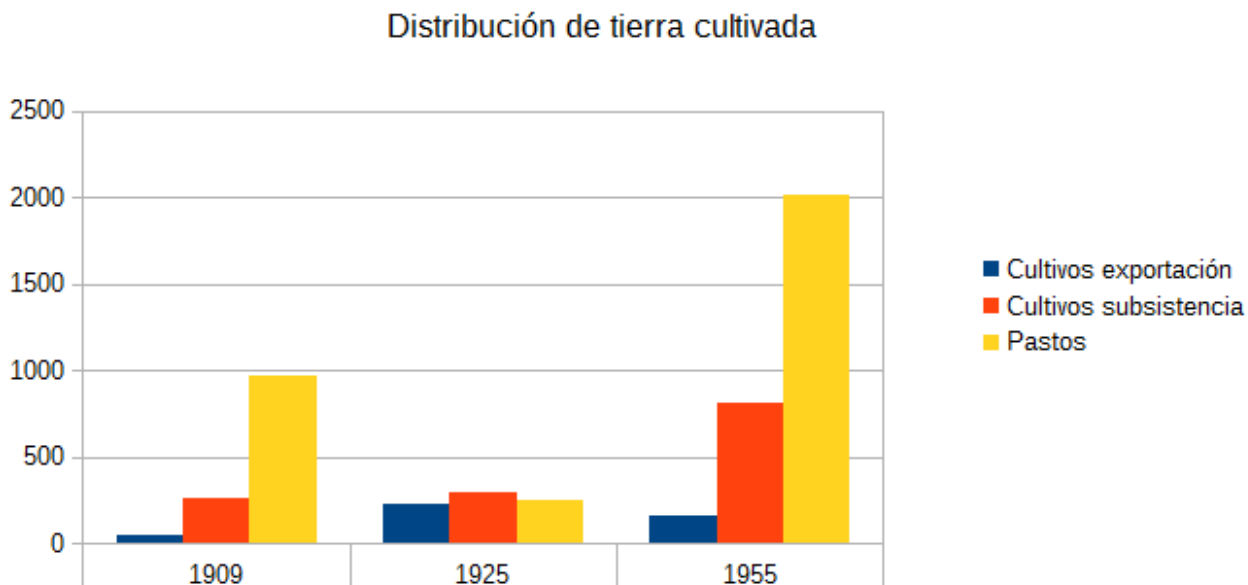
Fuente: Elaboración propia, Badilla Maynor y Solórzano William. *De territorio a región. Bases estructurales para la creación de las regiones Occidente y Norte de Costa Rica (1821-1955)*. Sociedad Editora Alquimia 2000, San José, Costa Rica, 2010.

A partir del gráfico 6, se interpreta una predominancia del cultivo del plátano como producto esencial para consumo de subsistencia en 1909, situación que cambia con el crecimiento del cultivo de maíz para 1925. Productos como el frijol, el maíz, el arroz y la yuca crecen de 1925 a 1955, aumento posiblemente vinculado al crecimiento poblacional.

En el gráfico 7, se observa la distribución de la tierra cultivada según el uso de suelo. Para 1955 existe predominancia de los pastos, vinculada al crecimiento acelerado en la época de la ganadería. Esto generó una economía basada en la comercialización de carne, que se extendería hasta los años setenta²⁰⁵. El crecimiento de la producción ganadera se vincula claramente a la consolidación de San Carlos como un centro económico.

²⁰⁵ Goebel McDermott, Anthony. *Bosques, fincas y ciudades. Un acercamiento al proceso socio-metabólico de apropiación en la región norte de Costa Rica (1909-1955)*. Revista de historia, 2017, p 13-56.

Gráfico 7: Distribución de tierra cultivada



Fuente: Elaboración propia, Badilla Maynor y Solórzano William. *De territorio a región. Bases estructurales para la creación de las regiones Occidente y Norte de Costa Rica (1821-1955)*. Sociedad Editora Alquimia 2000, San José, Costa Rica, 2010.

Destaca también el crecimiento de los cultivos de subsistencia sobre los de exportación, que podría ser indicador del proceso de colonización en la región, el cual se presentó con mayor fuerza durante la década de los cincuenta y sesenta, periodo en el que crece exponencialmente la población. Un aporte que realiza Anthony Goebel es que en Guatuso la explotación forestal no deja de ser una actividad predominante, representando el 80% del área agrícola útil²⁰⁶.

Después de 1955, se consolida el paisaje agrícola de los poblados de Guatuso y Los Chiles, principalmente en productos de primera necesidad como el arroz, los frijoles, el maíz, el banano e incluso el cacao, aunque este último ya estaba en declive. En el cuadro 5, se logra apreciar la totalidad de fincas dedicadas a estos productos y su extensión en manzanas, comparando la producción de los poblados de Guatuso y Los Chiles.

²⁰⁶Ibid.

Cuadro 7: Principales productos agrícolas de Guatuso y Los Chiles 1955-1963

Producto	Poblado	Total de fincas	Área de la cosecha (manzanas)
Arroz	Guatuso	514	1.310,7
	Los Chiles	272	799
Maíz	Guatuso	379	802,3
	Los Chiles	258	612,2
Frijoles	Guatuso	514	1.310,7
	Los Chiles	542	1144
Cacao	Guatuso	252	432,2
	Los Chiles	34	196
Banano	Guatuso	723	20358,8
	Los Chiles	338	8901,5

Fuente: Elaboración propia, Pedro Guillermo Ugalde Arce. *Guatuso: un aporte a su estudio geoeconómico y humano. Tesis para optar al grado de Licenciatura.* Facultad de Ciencias y Letras, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1973 p, p 16.

Sobre las características de estas producciones destaca que el arroz en su mayoría no se sembraba mediante inundación, dadas las condiciones del clima que permitían que los suelos se mantuvieran húmedos. El maíz era muy utilizado para consumo, sobre todo para la realización de tortilla, pisque (tamal sin sal), chicha, tamales y pozol; también para el engorde de aves y cerdos. El cacao estaba en declive para este periodo, ya que los costos de producción eran muy elevados y los precios de mercado bajos, por este motivo, muchos de los cacaotales se estaban convirtiendo en repastos para ganadería. La producción de banano

antes de los setentas satisfacía la demanda local, además de lograr vender el excedente a Los Chiles y comerciar otra parte en el puerto nicaragüense de San Carlos²⁰⁷.

Es importante señalar que durante todo este proceso de cambio productivo y, por ende, del paisaje, no tiene mayor presencia la figura del Estado. Dentro de los factores que podrían explicar tal ausencia está la falta de caminos óptimos para el tránsito de medios terrestres. Esto también afectó la salida de productos agrícolas de esta región. Por ejemplo, el camino a Tilarán solo era transitable en los únicos dos meses de verano, situación que se mantendría hasta casi finales de los setenta. El Banco Nacional en 1970 es de las primeras instituciones en llegar, enfrentando algunos problemas logísticos, por ejemplo, la presencia de una gran población proveniente de Nicaragua que carecía de identificación y títulos de propiedad. En cuanto a la ausencia estatal, Ugalde realiza una crítica hacia el Centro Nacional de Producción. Destaca:

“Pocos y esporádicos intentos ha hecho de comprar artículos básicos de consumo, para ofrecer precios justos a los productores; no han efectuado compras de secadoras de granos, construcción de bodegas de almacenamiento, si ha canalizado conexiones con empresas fluviales de transporte, para el acarreo de los granos en caso de que hubiera realizado compras. No ha ofrecido, fungicidas, herbicidas, etc, tan necesarios en la producción; no ha puesto al servicio del agricultor siquiera sierras de motor para roturar la montaña y no ha tratado de coordinar con otras instituciones, como el Ministerio de Agricultura y Ganadería, planes que coadyuven al fomento de la producción específicamente agrícola”.²⁰⁸

Es hasta 1972 que Emigdio Cruz Álvarez introduce las primeras sierras de motor a Guatuso, dando inicio una agricultura mucho más industrializada²⁰⁹. Sin embargo, la mayoría de la agricultura hasta inicios de los años setenta se producía sin mayor uso de tecnología industrial, ni siquiera la más simple. Nuhm realizaría una descripción general de la región norte del país para inicios de los setenta:

²⁰⁷ Pedro Guillermo Ugalde Arce. *Guatuso: un aporte a su estudio geoeconómico y humano*. Tesis para optar al grado de Licenciatura. Facultad de Ciencias y Letras, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1973

²⁰⁸ *Ibid*, p 60.

²⁰⁹ *Ibid*.

“Está relativamente poco poblada hasta la fecha (80.000 habitantes, 4,5% de la población del país) ofreciendo aún reservas para la colonización futura. Las actividades agropecuarias están limitadas por fuertes precipitaciones durante todo el año y en parte por extensos pantanos y montañas escarpadas. Domina hasta ahora la ganadería; sin embargo, en San Carlos el cultivo del café y la caña da resultados satisfactorios. En las zonas de penetración, con deficientes sistemas de comunicación y transporte se practica principalmente una economía de subsistencia. Las carreteras transitables todo el año, se encuentran solamente al pie de la montaña y las zonas colindantes, en el norte se utilizan los ríos como vías de transporte. A excepción de Quesada, no se ha podido desarrollar hasta la fecha ningún centro de verdadera importancia regional. Para el desarrollo futuro de la región, que incluye también la parte norte de la provincia de Heredia, es de importancia vital la construcción de carreteras y el fomento de algunos centros medianos de servicio”.²¹⁰

Se mantiene la idea de la región norte de Costa Rica, hacia la década de los setentas del siglo XX, como un territorio fértil, pero aún con una presencia incipiente del Estado, el cual tiene pocas expresiones físicas. La transformación administrativa en cuanto a los nuevos cantones de los Chiles, Guatuso y Upala se debe a su consolidación como centros poblacionales; sin embargo, el sector servicios aún no se ha logrado desarrollar, por lo que existen dependencias en cuanto a servicios públicos con centros económicos como Ciudad Quesada y Tilarán. Incluso se mantienen las fuertes relaciones tanto comerciales como culturales con Nicaragua, sobre todo en las zonas más alejadas. Hacia finales de los setentas, el problema para la población y sobre todo para la producción agrícola siguen siendo las vías de acceso, continúan vigentes las vías fluviales, principalmente sobre el Río Frío y San Carlos, así como los vuelos de la empresa LACSA. Las vías terrestres siguen estando en mal estado, cuando existían; solamente existía acceso a los distritos centrales vía automotor en los dos meses de verano, lo que sin duda limitó, para el periodo de estudio, el desarrollo de agroindustria u otro tipo de agricultura más allá de la de subsistencia con algunos intercambios de excedentes y en algunas periodos de productos como el hule, el cacao o la raicilla, que tuvieron impactos más profundos.

²¹⁰ H. Nuhm. *Atlas preliminar de Costa Rica*. Instituto Geográfico Nacional. San José, Costa Rica, 1978, p 46.

1.5 Conclusiones

La región norte de Costa Rica posiblemente ha sido el territorio ancestral del pueblo maleku durante miles de años. La falta de interés, las expediciones infructuosas, la defensa de los malekus por proteger sus asentamientos y la dificultad de acceso dada la geografía de los terrenos, generó que este pueblo se mantuviera al margen de la conquista y colonia española. Ningún contacto permanente se realizó hasta la segunda mitad del siglo XIX, aunque existieron una serie de expediciones en las que se lograron observar sus palenques, e historias de algunos no indígenas que lograron entrar y convivir con los malekus.

La llegada de expedicionarios en busca de hule silvestre desencadenó un conflicto violento. Los malekus, al defender su territorio durante tres décadas, son casi exterminados, cerca de quinientos fueron llevados como esclavos a Nicaragua, robadas sus cosechas y usurpadas sus tierras. El recuento de daños es cuantioso, al punto de que los primeros cronistas que establecen contactos permanentes describen su cultura como una en acelerado proceso de desaparición. Aun en este contexto, algunas decenas de malekus logran sobrevivir incursionando montaña dentro y reconstruyendo algunos de sus palenques.

La visita de Thiel a finales del siglo XIX no solo fue el primer contacto permanente, sino que visibilizó la existencia de un pueblo indígena en la región norte de Costa Rica y su casi exterminio a manos de los huleros. Las denuncias sobre la violencia ejercida hacia el pueblo maleku generaron las primeras expresiones de control del territorio del Estado costarricense en la región, aunque hacia la década de los setenta del siglo XX aún era escasa. Sin embargo, sí se imponen una serie de políticas hacia el territorio que procuran una pronta colonización de tierras consideradas baldías, aunque la región norte sería el último territorio en colonizar.

Queda claro que la pequeña población de indígenas malekus que logró sobrevivir y asentarse en parte de su territorio ancestral tuvo que enfrentar un nuevo escenario de conflicto, ante la colonización de las tierras denominadas “baldíos” en la Región Norte de Costa Rica. Esto implicó el asentamiento de personas provenientes principalmente de

Nicaragua que se ubican, en un inicio, a las márgenes de los ríos San Juan y río Frío, así como la llegada de colonos provenientes de los recién formados cantones de Occidente, proceso vinculado a la creación de rutas comerciales con Nicaragua y la expansión urbana de Villa Quesada. Este nuevo escenario implicó no sólo la creación de nuevos poblados como San Rafael, Los Chiles y Upala, sino también la presión en cuanto al uso de la tierra, lo que debió impactar en la tenencia de la tierra, sobre todo en lo que antes fue el territorio ancestral de los malekus.

La colonización de no indígenas del territorio norte fue un proceso lento en comparación con otras regiones del país. Las descripciones hacia la década del veinte no difieren mucho de las de la última visita de Thiel, sobre todo en el territorio más al norte. La única excepción es Ciudad Quesada, que se convierte en un centro económico importante. El resto de los poblados tienen mayor relación con Nicaragua, dadas las características geográficas que permiten la navegación por el río Frío y San Carlos hacia el San Juan. Esto, además, permitió que los primeros no indígenas en asentarse fueran pobladores provenientes de Nicaragua, quienes van dando forma a los poblados de San Rafael, Los Chiles y Upala. Una segunda ola de pobladores se da en la década de los cincuenta, años en que crece exponencialmente la población no indígena y se van forjando diversos pueblos alrededor de los malekus. Además, este proceso de cambio demográfico implicó una transformación en el paisaje, ante el desarrollo de nuevos cultivos y formas de producción, así como la ganadería extensiva.

Durante décadas, la única presencia del Estado fueron dos resguardos en malas condiciones en Guatuso y Los Chiles. El medio de transporte fluvial sería hasta los setentas la principal forma de comunicación, ya que las carreteras, en su mayoría, no eran transitables en invierno, y las precipitaciones de la zona norte son altas durante casi diez meses. Estos factores impidieron que el proceso de colonización por parte de no indígenas fuera más acelerado.

Guatuso se convirtió de un poblado de menos de 100 habitantes a un cantón con más de 5000 para 1970. Se pasa de un uso de las tierras basado posiblemente en el cerco indígena,

a la siembra de café, caucho y cacao, para luego tener una economía basada en la ganadería, posterior a un periodo de gran extracción forestal, principalmente de maderas preciosas. La información analizada brinda una imagen de lo que pudo ser la evolución poblacional de Guatuso, así como las formas de producción que emplearon estos colonos durante el periodo en análisis.

II Capítulo

El Estado y el no indígena en la región norte de Costa Rica: entre el control y el abandono

2.1 La región norte de Costa Rica en contexto: desde la colonia hasta la independencia

El presente capítulo describe las acciones del Estado en la región norte de Costa Rica, así como la llegada de colonos no indígenas entre 1882 y 1976, con la finalidad de comprender las relaciones interétnicas que surgieron en este contexto. Se exploró a través de fuentes escritas la llegada de poblaciones no indígenas de diversas nacionalidades, con énfasis en las poblaciones de campesinos nicaragüenses y costarricenses que durante más de cien años colonizaron los territorios ancestrales de los malekus. Además, se analizaron las primeras expresiones estatales en relación con la región norte del país y la mejora de condiciones para una colonización efectiva por parte de no indígenas.

Las nuevas relaciones interétnicas que surgieron durante el periodo de estudio afectaron al pueblo maleku en el desplazamiento de su territorio y la reproducción como grupo cultural. Se parte de la idea de que la llegada del Estado implicó el contacto con una serie de acciones en el marco de un discurso civilizatorio, en el que los pueblos indígenas eran considerados como sujetos por civilizar al ser ajenos al imaginario creado de Estado nación y su respectiva construcción de identidad nacional.

La presencia del Estado no implicó la salvaguarda de la cultura maleku; por el contrario, generó cambios en las formas de endoculturación propias de este pueblo y acrecentó la pérdida de algunas prácticas cotidianas. Estas acciones se expresaron de diversas formas a lo largo del periodo de estudio y tuvieron diferentes consecuencias que se analizarán en este apartado. El Estado consideró a la región norte de Costa Rica como un espacio vacío, un gran baldío que debía ser colonizado dada las aparentes riquezas que tenía por explotar y la posibilidad de nuevos espacios mercantiles. Pese a esto, sus expresiones fueron mínimas

entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX. Fue a partir de la década de 1950 que se incrementó su presencia, proceso que no se consolidó hasta 1970.

Junto a la presencia del Estado, se asentaron también campesinos de diversas regiones de Nicaragua y Costa Rica, quienes construyeron pequeños poblados que dieron paso a la conformación de Guatuso, Upala y Los Chiles, con lo que ejercieron mayor presión sobre el uso del territorio ancestral del pueblo maleku. Esto implicó nuevas relaciones económicas, sociales y culturales, las cuales generaron transformaciones importantes en el paisaje, además de implicar el contacto con una serie de elementos culturales ajenos que acrecentó la pérdida del territorio de los indígenas y su cultura.

Sobre el caso de los malekus, posiblemente por ser el grupo menos numeroso y al no tener mayor mención en las crónicas de los españoles, son pocos los análisis históricos referentes al tema. La mayoría se enmarcan en el siglo XIX y describen la falta de fuentes anteriores a este periodo, ya que además se cuenta con escasas referencias del siglo XVIII. Esto generó una imagen de la región como un espacio vacío, sin población y cubierto por selva; lo cual se explica por la falta de interés e imposibilidad de la corona española en concretar una colonización efectiva en la región y la concentración de las colonias españolas en el Valle Central y el Pacífico. Incluso a nivel arqueológico es la región menos estudiada del país, por lo que la información al respecto es escasa²¹¹.

Para el caso de Costa Rica la conquista por parte de los españoles fue tardía, ya que no inició hasta 1560. Las autoridades españolas en este periodo no tuvieron tanto interés en este territorio, debido a que estaban ocupadas en la explotación de los recursos de otras zonas de Centroamérica, como el oro, esclavos y cacao en Nicaragua, Honduras, Guatemala

²¹¹Robert M. Carmack. *Perspectivas sobre la historia antigua de Centroamérica*. Historia General de Centroamérica, Tomo I, Sociedad Estatal Quinto Centenario, FLACSO, 1993. Oscar Fonseca y Richard Cooke. *El sur de América Central: una contribución al estudio de la región histórica chibcha*. Historia General de Centroamérica, Tomo I, Sociedad Estatal Quinto Centenario, FLACSO, 1993. Villalobos, Natalia y Pacheco Georgina. Un acercamiento a la arqueología del cantón de Guatuso: una caracterización espacio-temporal de los sitios arqueológicos y recomendaciones para su conservación. Tesis para optar a grado de licenciatura en Antropología, 2012.

y El Salvador²¹². La conquista de Costa Rica fue concebida en dos direcciones, una dirigida hacia el Atlántico/Caribe con la idea de establecer una serie de ciudades ofensivas-defensivas de costa a costa y otra que partía de Nicoya hacia el Pacífico²¹³. La campaña de la vertiente del Atlántico a cargo de Estrada – Ravago fracasó, mientras que la del Pacífico, bajo el mando de Cavallón, tuvo un éxito limitado. La conquista tuvo ausencia de estímulos que existieron en otras regiones de Centroamérica en relación con la extracción de oro y la esclavitud de los indígenas. El cambio ante la promulgación de las Leyes Nuevas para la “protección de los indios”, las dificultades para encontrar y explotar yacimientos, sumado a la resistencia de la población indígena dificultaron el control colonial en la totalidad del territorio costarricense. El primer repartimiento de indígenas en encomienda se realizó cuatro décadas más tarde que el resto de Centroamérica, en 1569. La encomienda y la religión fueron elementos claves para la mal llamada “pacificación” del país, asimismo, en las primeras décadas tuvo un mayor impacto la encomienda que la nueva religión²¹⁴.

Dos regiones escapan de la conquista, las llanuras del norte y Talamanca, ya que los españoles fracasaron por diversos factores en la llegada a los poblados ocupados en estas tierras. Para el caso de la Zona Norte, Solórzano plantea que, ante el escaso interés de los españoles, se convirtió en un refugio de diversos grupos durante el periodo colonial, por lo que diversos pueblos indígenas se ubicaron en esta zona como los votos, tises y katapas. Asimismo, describe que estos grupos fueron homogenizados en las crónicas y vinculados al pueblo de los votos, este último ampliamente descrito en los archivos españoles²¹⁵.

Los objetivos de los conquistadores se centraron en la obtención de metales preciosos, la reducción de los indígenas a la esclavitud y la servidumbre, así como la imposición del

²¹² Fonseca, Elizabeth, Solórzano, Juan Carlos y Patricia Alvarenga. *Costa Rica en el siglo XVIII*. (Colección Historia de Costa Rica), Editorial Universidad de Costa Rica, 2002.

²¹³ *Ibid.*

²¹⁴ Lovell, George, Kramer, Wendy y Lutz, Christopher. “*La conquista española de Centroamérica*”, en: Historia General de Centroamérica. Tomo II, Sociedad Estatal Quinto Centenario, FLACSO, 1993.

²¹⁵ Solórzano Fonseca, Juan Carlos. “*Rebeliones y sublevaciones de los indígenas contra la dominación española en las áreas periféricas de Costa Rica (de 1502 a 1710)*” “Anuario de Estudios Centroamericanos”, Vol 22, No. 1 (1996): 125-147. Fonseca, Elizabeth, Solórzano, Juan Carlos y Patricia Alvarenga. *Costa Rica en el siglo XVIII*. (Colección Historia de Costa Rica), Editorial Universidad de Costa Rica, 2002. Claudia Quirós. *La era de la encomienda*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990.

dominio de la Corona Española, sumado a la propagación de la fe católica. Sin embargo, en el Caribe de Costa Rica, los españoles no pudieron conseguir ninguno de estos objetivos, debido a las condiciones del medio geográfico, el escaso apoyo logístico y la resistencia indígena. Estos factores provocaron el fracaso de la conquista y colonización de regiones como Talamanca y el norte del país, por lo que se logró imponer la encomienda solo en el interior, mediante las reducciones de Garabito, Aserrí, Curridabat, Barva, Pacaca y los territorios del Guarco, así como Orosí, Turrialba y Atirro.²¹⁶

La colonización se consolidó cuando se concretó una economía basada en la explotación de la mano de obra indígena, orientada a la producción de víveres y artesanías destinadas a los centros de consumo como Panamá y Nombre de dios²¹⁷. Este sistema de explotación fue la denominada encomienda, institución básica reguladora de la convivencia entre indígenas y españoles, que proporcionaba un contacto directo y permanente entre ambos actores²¹⁸. Pese a esto, el espacio controlado por los conquistadores fue un territorio relativamente pequeño en el interior del país, ya que vastas regiones como las llanuras del norte, los valles de los ríos del Caribe y el Pacífico Sur se mantuvieron como reductos donde buscaron refugio los indígenas que escaparon de la dominación hispánica²¹⁹. Se dieron intentos por someter la zona del Caribe sur después de iniciado el siglo XVII y, en particular, con la fundación de la ciudad de Santiago de Talamanca. El fracaso de este intento de colonización centró definitivamente el interés de los españoles en el interior del país y en la región del pacífico seco; en estos territorios la colonización se afianzó, con lo que terminó el periodo de conquista²²⁰.

Este mecanismo de explotación colonial motivó la exploración e intentos de conquista tanto de las llanuras del norte como las de Talamanca; sin embargo, fueron infructuosos. Para

²¹⁶ Fonseca, Elizabeth, Solórzano, Juan Carlos y Patricia Alvarenga. *Costa Rica en el siglo XVIII*. (Colección Historia de Costa Rica), Editorial Universidad de Costa Rica, 2002.

²¹⁷ *Ibid.*

²¹⁸ Claudia Quirós. *La era de la encomienda*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990, p 42.

²¹⁹ Solórzano Fonseca, Juan Carlos. “Rebeliones y sublevaciones de los indígenas contra la dominación española en las áreas periféricas de Costa Rica (de 1502 a 1710)” *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol 22, No. 1 (1996): 125-147.

²²⁰ Fonseca, Elizabeth, Solórzano, Juan Carlos y Patricia Alvarenga. *Costa Rica en el siglo XVIII*. (Colección Historia de Costa Rica), Editorial Universidad de Costa Rica, 2002

Claudia Quirós, era evidente el interés de la Corona en imponer su hegemonía en los territorios por conquistar, mediante el dominio político y económico sobre los pueblos indígenas²²¹. Esto, pese a que la primera ordenanza establecía que ningún indígena podía ser encomendado de acuerdo con las Leyes Nuevas. Se especifica que, después de conquistada la jurisdicción, los naturales debían ser inscritos a nombre de la Corona y tasados como tributarios reales y que de los tributos recaudados se le otorgaría una porción a cada conquistador²²².

Como parte de este proceso, entre 1561 y 1568 se realizó el reconocimiento general del territorio costarricense, momento en el que los conquistadores logran el contacto con los indígenas y consiguen la colaboración de algunos caciques y principales del Pacífico Central y Sur, además de la Vertiente Atlántica, con la excepción de los cacicazgos de Garabito y Suerre. Con la instauración de la encomienda, inició un proceso de incorporación permanente de los pueblos indígenas al aparato colonial, a partir de un sistema represivo de carácter político, jurídico, administrativo, militar y clerical. Sin embargo, a finales del siglo XVII, este sistema reveló claras muestras de fracaso ante el descenso de la población encomendada para el año 1670²²³. Para Quirós, la ocupación permanente y efectiva de Costa Rica, aparte de ser tardía, nunca alcanzó su plenitud, pues los conquistadores enfrentaron diversas rebeliones. Además, la región del norte permaneció al margen de la creación de ciudades españolas²²⁴.

El control del territorio fue limitado para el siglo XVIII, ya que los poblados bajo el control colonial se reducían al Valle Central y las prolongaciones generadas por los puertos de Matina y Caldera. Además de Bagaces y Cañas, habitados por personas provenientes de Esparza que huyeron de los ataques de piratas, otras reducciones como Boruca y Quepo era

²²¹ Es importante señalar que el mecanismo de la encomienda fue una estrategia regional que impactó todo el territorio centroamericano. El proceso de colonia se asentó durante tres siglos en el caso de Centroamérica en las tierras altas centrales y el litoral Pacífico. En: Héctor Pérez Brignoli. *El laberinto Centroamericano. Los hilos de la historia*. Centro de Investigaciones Históricas de Centroamérica. Colección Nueva historia de Contemporánea de Centroamérica, 2017.

²²² Claudia Quirós. *La era de la encomienda*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990.

²²³ *Ibid.*

²²⁴ *Ibid.*

consideradas “semicontrolados”²²⁵. En relación con el territorio norte, se da un interés por parte de los recoletos en colonizar a los indígenas botos y, en 1716, Blas Bolívar y Francisco Ledezma hicieron una entrada en territorio de los malekus, en la cual capturaron a cuatro mujeres que sabían la doctrina cristiana. Un padre recoleto, en 1762, entra a estos territorios; sin embargo, no logró el contacto con los indígenas²²⁶. Estas exploraciones no lograron un contacto permanente ni mucho menos inició un proceso de colonización de tierras, pese a los diversos intentos que se describen en el primer capítulo.

Durante el siglo XVIII, los campesinos descendientes de españoles tenían tierras asignadas, pero no así los mestizos. La implementación de las reformas borbónicas generó cambios que permitieron la adquisición de tierras a centenares de familias mediante la legalización de sus posesiones, así como heredar estas a sus descendientes, lo que favoreció la aparición de pequeñas unidades productivas, sobre todo en el Valle Central.²²⁷ Fuera del Valle Central la presencia de descendientes españoles era casi nula, con excepción del enclave de Matina²²⁸.

Para Iván Molina, la comprensión de este contexto es central para explicar el nacimiento del capitalismo en Costa Rica, ya que la herencia colonial y las condiciones generadas fueron determinantes, más que el auge de la economía del café. En este sentido, debe considerarse la pobreza de la provincia, la escasa población, una exportación rudimentaria, una extendida producción de subsistencia, un mercado interno estrecho y cierta libertad y acceso a tierra para el campesinado durante el siglo XVIII ²²⁹. Sobre el contexto costarricense Molina destaca:

El territorio de Costa Rica se encontraba en su mayor parte despoblado en el ocaso colonial. La conquista de Costa Rica no supuso el sometimiento efectivo de toda su

²²⁵Fonseca, Elizabeth, Solórzano, Juan Carlos y Patricia Alvarenga. *Costa Rica en el siglo XVIII*. (Colección Historia de Costa Rica), Editorial Universidad de Costa Rica, 2002.

²²⁶Ibid.

²²⁷Ibid.

²²⁸Ibid.

²²⁹ Iván Molina Jiménez. *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo*. Colección Historia de Costa Rica, 2002.

geografía. El aborigen -mediante la fuga y la rebelión – batalló con denuedo por que no se lo avasallara. Las llanuras septentrionales, entre los ríos San Carlos y Sarapiquí, y la Cordillera de Talamanca, escenario de las sublevaciones de 1610 y 1709, se convirtieron en verdaderos refugios naturales. El insuficiente control espacial de la hueste invasora, fruto de pobreza e insignificancia, favoreció la persistencia de la civilización autóctona.

Los guatusos en el norte, y los borucas, térrabas, cabécares y bribris en el sur, constituían hacia 1800 el 48,7% de los aborígenes de la provincia y el 7.7% del total de sus habitantes. Los borucas y térrabas fueron, es cierto, evangelizados; pero los guatusos, cabécares y bribris vivían aún en palenques, edificados con caña, paja y hojas, y combinaban la agricultura itinerante – yuca, pejibaye, plátano, cacao y otros víveres cómo – con la caza y la pesca. La íntima influencia criolla, descubierta en el uso del utillaje de metal y en los cultivos de caña de azúcar y arroz, testimoniaba una victoria obtenida al precio del aislamiento y el olvido²³⁰.

Para el año 1800, la infraestructura y vías de comunicación del país eran pésimas e intransitables durante los periodos de lluvia. El camino real, el cual era la ruta principal de la provincia que enlazaba a Cartago con Nicaragua, era una simple vereda construida entre montañas y llanuras, la cual se ubicaba en el pacífico seco que conectaba al Pacífico, el Valle Central y el Atlántico²³¹.

La primera mitad del siglo XIX solo tuvo algunas exploraciones que confirmaban ante el Estado la existencia de los indígenas malekus; sin embargo, no existió un contacto prolongado hasta finales del siglo con la llegada de Thiel y la intervención estatal ante el genocidio realizado por los huleros. Pese al aumento de los contactos entre malekus y la sociedad no indígena, no fue hasta mediados del siglo XX que se intensificó la presencia de campesinos y aumentaron las expresiones del Estado costarricense.

Con la independencia del país, la estructura de la tenencia de tierra no desapareció inmediatamente, sino hasta 1840. Entre 1840 y 1890 se libró, según Iván Molina, una “escabrosa” batalla legal en favor o en contra del territorio comunitario. En este sentido

²³⁰Ibid, p 45.

²³¹Ibid.

Molina explica que la exportación del café sí contribuyó a privatizar el suelo comunal, municipal y el baldío, por lo que la propiedad comunal fue cada vez más “rara” hasta desaparecer en la década de 1840²³². Dicho proceso tuvo un mayor impacto en el Valle Central. Molina ejemplifica, con el caso del suelo comunal en el Valle del Guarco, el despojo sufrido de áreas extensas de tierra apta para la labranza en las cuales el hacendado y el campesinado consideraron que los indígenas solo utilizaban una ínfima parte, por lo que se construyó una imagen de territorio fértil e inculto²³³.

Por otro lado, para el siglo XIX, eran pocas las reducciones indígenas existentes y la mayoría se ubican dentro del Valle Central como Barva, Curridabat y Aserrí, junto con Boruca y Térraba en la Zona Sur y una pequeña reducción en Nicoya. Estos poblados indígenas utilizaron los medios legales a través de los cabildos para reivindicar el uso de las tierras comunales en contraposición a las políticas liberales de la época en relación con la privatización de tierras. Sin embargo, para este siglo tuvieron que enfrentar los embates de nuevos actores como los ladinos, mestizos y el nuevo campesinado que generaron presión hacia el uso de sus territorios reducidos en un contexto de expansión del capital y el surgimiento de nuevas prácticas productivas, como la exportación del café y la ganadería²³⁴. Las expropiaciones de las tierras comunales de los pueblos indígenas se agudizaron al desaparecer los cabildos indígenas²³⁵.

Jose Antonio Salas plantea que, en el periodo posterior a la independencia, el éxito del café sobrevaloró la tierra y adquirió un nuevo sentido comercial individual. En este contexto, las tierras de la frontera agrícola se volvieron atractivas, ya que podían tener posibilidades de explotación ante las nuevas demandas de productos para los mercados internos. El Estado inició entonces la promoción de la apropiación privada argumentando la necesidad de

²³² Ibid.

²³³ Ibid.

²³⁴ Margarita Bolaños. *La lucha de los pueblos indígenas del Valle Central por su tierra comunal en el siglo XIX*. Tesis para optar al Magister Scientiae en Historia. Universidad de Costa Rica, 1986.

²³⁵ Iván Molina Jiménez. *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo*. Colección Historia de Costa Rica, 2002.

impulsar la agricultura, financiar el Estado y garantizar el dominio de todo el territorio costarricense.²³⁶

Es así como se aplican una serie de medidas por parte del Estado, en las que se dispone el pago de las personas que ocupaban baldíos. Además, los gobiernos se abocaron al mejoramiento y construcción de caminos para el desarrollo de agricultura y mejorar el flujo de mercado interno. Una ley del 28 de octubre de 1828 premiaba con un pago a las personas que se establecieran durante 5 años consecutivos en la zona norte, noreste, este y sur del país. Este pago consistía en la adquisición de la propiedad para cultivarla, una caballería de tierra y ampliar la extensión de tierras cultivadas.²³⁷

Para Molina, el Estado se forjó a la par del capitalismo, lo que derivó en una política que estimulaba la privatización de las tierras. En relación con el cultivo de café, este se convierte en eje central de la economía nacional en los inicios del siglo XIX, por lo que se generó infraestructura para el proyecto agroexportador, como la construcción de puentes, caminos, puertos y escuelas, además de organizar y actualizar la legislación para adecuarla al mundo capitalista²³⁸.

Silvia Castro señala que entre 1850 y 1900 existieron una serie de iniciativas gubernamentales para sustituir los regímenes de tenencia de la tierra, lo que transformó los usufructos colectivos por la propiedad privada. Este proceso en el cambio del uso de la tierra es vinculado por Castro a intereses de ganaderos y productores de café, acciones que tuvieron un gran impacto en este periodo, sobre todo en el Valle Central²³⁹. Desde la década de 1850 el Estado costarricense tuvo un papel activo en la privatización del suelo siendo uno de sus promotores, incluidos los que eran propiedad del Estado. En este contexto, el régimen de tierra cambia, se ajusta a las nuevas dinámicas económicas de un naciente

²³⁶ José Salas Víquez. *La Privatización De Los Baldíos Nacionales En Costa Rica Durante El Siglo XIX: Legislación Y Procedimientos Utilizados Para Su Adjudicación*. Revista De Historia, n.º 15 (enero), 63-118, 1987.

²³⁷ *Ibid.*

²³⁸ *Ibid.*

²³⁹ Silvia Castro Sánchez. *Documentos Para El Estudio De Los Conflictos Agrarios*. En *El Siglo XIX. Revista De Historia*, n.º 19 (enero), 195-212, 1989.

capitalismo y tiene un impacto en las poblaciones de campesinos, así como en los pueblos indígenas²⁴⁰.

Para el caso de Guanacaste, Edelman señala la influencia que ejercieron algunos hacendados, quienes escrituraron tierras en zonas donde estaba prohibido hacer denuncias, además, se realizó en algunos casos manipulación de los títulos de las tierras. En esta región para mediados del siglo XIX existían grandes extensiones de tierra pertenecientes al Estado y, a finales de este siglo, se promueve una ley para dar concesiones gratuitas a quienes conformaran hatos de ganado vacuno con un mínimo de 300 cabezas, lo que provocó la expansión en la tenencia de tierra de grandes hacendados.²⁴¹

Samper confirma que la privatización de tierras en el país fue temprana y afectó sobremanera a los indígenas del Valle Central, a los que se consideró un grupo totalmente marginado. Señala también que, previo a 1870, se redujeron a dominio privado terrenos administrados por municipalidades, proceso en el cual se dieron remates promovidos por cafetaleros, ganaderos y comerciantes con el afán de obtener y acumular tierras fértiles. Además, en zonas de colonización continuaron construyéndose nuevos poblados con su respectiva dotación de tierra, proceso amparado en un decreto de 1884, en el que se asignaron terrenos previamente administrados por municipios, los cuales terminaron privatizados²⁴². Hubo entonces en el país dos procesos complementarios: uno de privatización temprana de tierras comunales y ejidales en la primera área de expansión cafetalera y otro de creación posterior de “leguas” municipales en zonas de colonización, que prolongaría la colonización a décadas después²⁴³.

Para el periodo de 1870 y 1930, no existió en Costa Rica una afectación muy grande hacia al campesinado en relación con la tenencia de tierra. Por el contrario, para Victor Hugo

²⁴⁰ Castro Sánchez, Silvia. . *Estado, Privatización De La Tierra Y Conflictos Agrarios*. Revista De Historia, n.º 21-22 (enero), 207-30, 1990.

²⁴¹ Marc Edelman. *La lógica del latifundio: las grandes propiedades del noroeste de Costa Rica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.

²⁴² Samper, Mario. *Café y sociedad en Centroamérica (1870-1930): Una historia común y divergente*. Acuña Ortega (editor), *Historia General de Centroamérica: Las Repúblicas Agroexportadoras*, pp. 11-106. Tomo IV, Sociedad Estatal Quinto Centenario, FLACSO, 1993.

²⁴³ *Ibíd.*

Acuña, un grueso del campesinado se mostró favorable al proceso de privatización, porque no implicó la expropiación, sino la consolidación de su presencia como socio menor de la burguesía agrocomercial en el negocio cafetalero. Sin embargo, sí resultaron afectadas algunas comunidades indígenas. Si bien existieron conflictos agrarios en dicho periodo sobre todo en regiones periféricas al Valle Central, estos fueron mitigados por tempranas acciones reformistas del Estado y la existencia de una válvula de escape con la colonización agrícola espontánea²⁴⁴.

2.2 Un gran extraño aparece en la región: las primeras expresiones del Estado en la región norte de Costa Rica

Tras los procesos de independencia en América Latina, los territorios indígenas existentes en el siglo XIX se vieron afectados por la aparición de nuevos estados nación. Dicho proceso tuvo una serie de implicaciones entre las cuales destacan: la disminución de su territorio, la consolidación del proceso de ladinización y, por ende, la pérdida de muchas de sus características culturales. Se parte del hecho de que los grupos subalternos como los indígenas fueron invisibilizados dentro del proceso de consolidación del Estado costarricense al ser víctimas de un discurso homogenizante, el cual privilegió una cercanía con el concepto de la cultura europea en términos de un proceso civilizador y dejó de lado una serie de pueblos que resistieron durante el proceso de colonización²⁴⁵.

Uno de los factores que incidieron en la permanencia dentro del territorio nacional de poblaciones indígenas fue el acceso a la tierra, espacio donde se llevaban a cabo diversas estrategias de subsistencia, como la producción agrícola, vegecultura, la caza, la recolección y la reproducción de una cultura autónoma. Durante el periodo de la colonia, la tenencia de la tierra experimentó diferentes formas establecidas por la dominación de la

²⁴⁴ Victor Hugo Acuña Ortega. *Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930) Historia General de Centroamérica: Las Repúblicas Agroexportadoras*. Tomo IV, Sociedad Estatal Quinto Centenario, FLACSO, 1993.

²⁴⁵ Chacón Castro, Rubén y Guevara Berger, Marcos. *Territorios indios en Costa Rica: Orígenes, situación actual y perspectivas*. Editorial García Hermanos, San José, Costa Rica, 1992. Margarita Bolaños. *La lucha de los pueblos indígenas del Valle Central por su tierra comunal en el siglo XIX*. Tesis para optar al Magister Scientiae en Historia. Universidad de Costa Rica, 1986.

corona española. La encomienda fue predominante en el Valle Central y el Pacífico, mientras que en otras zonas lograron mantenerse al margen. Al iniciar el proceso de conformación del Estado costarricense, se generaron nuevos factores de desestructuración para los pueblos indígenas, de los cuales no escaparon los territorios del norte.

La conquista europea generó cambios irreversibles en los pueblos indígenas, la cosmovisión, uso del territorio, formas de organización y estructura social, fueron elementos que sufrieron cambios socioculturales, de los cuales no escaparon los territorios no conquistados. Dentro de este proceso de fractura tenemos distintos factores por tomar en cuenta, como las muertes generadas por los enfrentamientos armados con los españoles y las subsecuentes epidemias que durante siglos mermaron la población, que fue mayoritaria a mediados del siglo XVI y se convertiría en minoría para inicios del siglo XIX²⁴⁶.

Si bien existe un debate entre distintos autores sobre la población indígena para el periodo de contacto, no es exagerado pensar que unos cuatrocientos mil habitantes estuvieron presentes en lo que hoy se denomina Costa Rica, rango más bajo que plantea Eugenia Ibarra²⁴⁷, aunque tal cantidad de población podría ser mayor. La evidencia es contundente en cuanto al impacto de un largo proceso de etnocidio durante el periodo de contacto y colonia española, lo que implicó la desaparición de pueblos enteros del territorio costarricense. Estos se organizaban principalmente en sociedades de orden cacical, aunque dicha estructura no era homogénea, ya que convivían diferentes formas de distribución del poder y de modos de producción²⁴⁸. La desestructuración de los sistemas productivos y las formas de organización social tuvieron implicaciones para la subsistencia, debido a que muchos grupos fueron desplazados forzosamente, ya sea para el trabajo bajo la administración de la encomienda o por la migración forzada que se generó ante la huida de población indígena.

²⁴⁶ Ibarra Rojas, Eugenia. *Las manchas del jaguar. La huella indígena en la historia de Costa Rica*. Editorial Universidad de Costa Rica, 1999. Pérez Brignoli, Héctor. *La población de Costa Rica 1750-2000. Una historia experimental*. Editorial Universidad de Costa Rica, 2010.

²⁴⁷ Eugenia Ibarra. *Las manchas del jaguar. La huella indígena en la historia de Costa Rica*. Editorial Universidad de Costa Rica, 1999.

²⁴⁸ Francisco Corrales. *Los primeros costarricenses*. Museo Nacional San José, 2001.

Al iniciar la construcción de un Estado en el país, proceso que duró varias décadas en consolidarse, aparece un nuevo actor que niega la participación de un grupo considerado por la élites minoritario y contrario al discurso civilizatorio. Fue precisamente el Estado el que generó un nuevo proceso de desestructuración de las sociedades indígenas, iniciado por Braulio Carrillo como jefe de Estado al abolir la propiedad comunal indígena, hecho que legalizó la usurpación de dichos territorios²⁴⁹.

Rubén Chacón y Marcos Guevara explican que al inicio del sistema republicano se niega el derecho sobre las tierras que se mantuvieron en manos indígenas dentro del régimen colonial, ya que este entorpecía el ideario liberal de progreso, el cual privilegió la concepción de propiedad privada que, evidentemente, chocaba culturalmente con las poblaciones indígenas del siglo XIX. Orlando Amaris destaca este proceso de presión del Estado y el inicio del capitalismo agrario en el país, explicando el impacto que sufrieron las poblaciones indígenas del Valle Central:

Las tierras que ocupaban los indígenas se consideraban, bajo la ideología del progreso, terrenos baldíos, incultos e improductivos. Por baldíos se consideraba toda tierra que no hubiera sido medida ni estuviera titulada por particulares, ya sea por venta pública o por disposición de leyes. De esta forma las tierras comunales fueron consideradas ociosas y su colonización no fue otra cosa más que su despojo definitivo.

Lo anteriormente descrito ocurre a partir de dos reglamentos, uno emitido en 1839, y el otro en 1858 (Guevara y Chacón, 1992). Se aplicó desde entonces el adjetivo de tierras baldías a terrenos que en muchos casos eran de los indígenas pues no se comprendía sus formas tradicionales de apropiación de sustento: se consideraba que eran tierras ociosas debido al sistema de producción indígena, basado en la agricultura itinerante, la cacería y la recolección. Además los mestizos asumían que habían “muchas tierras que no estaban en uso”. Se legitimó de este modo la usurpación y el despojo a tal punto que la legislación, por medio de la ley de baldíos de 1839, proveyó al sistema capitalista de las tierras restantes que hasta entonces eran de los indígenas”.²⁵⁰

²⁴⁹ Chacón Castro, Rubén y Guevara Berger, Marcos. *Territorios indios en Costa Rica: Orígenes, situación actual y perspectivas*. Editorial García Hermanos, San José, Costa Rica, 1992.

²⁵⁰ Amaris Cervantes, Orlando. *La economía mundo y la migración indígena Huetar en el cantón de Mora, Costa Rica 1900-1955*. Tesis de la Maestría Académica en Geografía, Universidad de Costa Rica, 2015, p 72.

Esta normativa significó la ruina de los indígenas del Valle Central, al gestarse la ideología de la “mejora”, la cual vincula la selva tropical como un estorbo para el desarrollo²⁵¹. Además, las normativas de 1839 y 1858 establecían como baldías todas las tierras dentro de los límites del Estado, que no estuvieran tituladas individualmente, ni medidas, y se declaraban propiedad del Estado con lo que se podían transferir a los particulares²⁵².

La primera zona en ser ocupadas las tierras consideradas baldías fue el noroeste del Valle Central, en las que se extendió con rapidez el cultivo de café en la mitad del siglo XIX. En este proceso predominaron en un inicio los grandes denuncios, los cuales fueron fraccionados. Poco después se inició la apropiación de tierras en el extremo oriental del Valle Central, donde pese a la presencia de campesinos dominaron el paisaje las grandes haciendas, que se establecieron por las facilidades que brindaron la construcción del ferrocarril y la mayor disponibilidad de mano de obra. Posterior a esto, se fueron denunciando a partir de finales del siglo XIX las tierras baldías fuera del Valle Central, uno de los mayores denunciadores fue Minor Keith, dadas sus concesiones otorgadas a sus empresas ferroviarias y bananeras²⁵³. También las clases dominantes tanto nacionales como extranjeras tuvieron acceso a grandes denuncios, así como concesiones. Mientras que los colonizadores campesinos pudieron en un principio adquirir sus tierras o legalizar su ocupación mediante información posesoria, aunque sus abras comenzaban a chocar cada vez más con grandes propietarios ausentistas²⁵⁴.

²⁵¹ Chacón Castro, Rubén y Guevara Berger, Marcos. *Territorios indios en Costa Rica: Orígenes, situación actual y perspectivas*. Editorial García Hermanos, San José, Costa Rica, 1992.

²⁵² *Ibid.*

²⁵³ En el caso del territorio más al norte del país el Estado declaró idenunciabile en 1885, las tierras ubicadas al norte de una línea que se extendía de este a oeste desde Tortuguero hasta el cabo de Santa Elena. Esto debido a la posible construcción de infraestructura como lo fue el proyecto de un canal y el ferrocarril del Norte, para lo cual se contrato a Minor Keith, mediante la empresa River Plate Trust Loan Agency; sin embargo, años después esta empresa renunció a todos sus derechos por incumplimiento de contrato. En: Badilla Maynor y Solórzano William. *De territorio a región. Bases estructurales para la creación de las regiones Occidente y Norte de Costa Rica (1821-1955)*. Sociedad Editora Alquimia 2000, San José, Costa Rica, 2010.

²⁵⁴ Samper, Mario. *Café y sociedad en Centroamérica (1870-1930): Una historia común y divergente*. Acuña Ortega (editor), *Historia General de Centroamérica: Las Repúblicas Agroexportadoras*, pp. 11-106. Tomo IV, Sociedad Estatal Quinto Centenario, FLACSO, 1993.

Para Samper, las reformas liberales en el proceso de privatización de tierras generaron un acceso diferenciado, sin una exclusión total de los pequeños campesinos, aunque sí existió un predominio de la gran propiedad, en la se excluyó casi en su totalidad a las poblaciones indígenas y a las mujeres. Este proceso desigual acrecentó el conflicto entre la colonización espontánea y la apropiación legal y a gran escala de baldíos, lo que motivó luchas agrarias en Guanacaste, la Zona Norte, el Pacífico Central y el Atlántico, con el inicio del siglo XX²⁵⁵.

Para Ronny Viales, es notoria dentro de la política de colonización del gobierno de Costa Rica a finales del siglo XIX una tendencia a expandir el territorio hacia el norte del país. En este proceso las cabeceras de provincia eran el punto de partida de la expansión, donde se llevaron a cabo diversas mejoras en las vías de comunicación entre Alajuela y muelle de San Carlos, así como Heredia y el muelle de Sarapiquí.²⁵⁶

El autor también plantea que, de parte del Estado, existía un desconocimiento del territorio fuera del Valle Central, ya que al delimitar grandes denuncios en ocasiones no se tomaba en cuenta la presencia de colonos. La legislación tampoco solucionó problemas del campesinado para afrontar la colonización como: el mantenimiento de los cultivos por la escasez de capital y la incomunicación que no permitía el acceso para la circulación de producto. Estos fueron factores que influyeron en el acaparamiento de tierras, ya que muchos de los grandes propietarios hacían préstamos a los colonos, quienes en muchos casos traspasaron o vendieron sus lotes en forma de pago²⁵⁷.

La administración del Estado en sus inicios era limitada, la Región del Norte y Talamanca no fueron ocupadas por no indígenas sino hasta finales del siglo XIX, por lo que el conflicto asociado con el Estado no presionó a grupos como los malekus, bribris y cabécares. Aunque cabe recordar que en el caso de los Malekus son casi exterminados por

²⁵⁵ Ibid.

²⁵⁶ Ronny Viales Hurtado. *La colonización agrícola de la Región Atlántica (Caribe) costarricense entre 1870 y 1930. El peso de la política agraria liberal y de las diversas formas de apropiación territorial.* En: Anuarios de Estudios Centroamericanos, Vol. 27, No. 2, 2001.

²⁵⁷ Ibid.

los huleros durante la segunda mitad del siglo XIX y los pueblos talamanqueños tuvieron que lidiar con incursiones de ingleses y miskitos en sus territorios, por lo que su falta de contacto con el Estado costarricense no era precisamente una situación de aislamiento en relación con otros actores²⁵⁸.

La independencia de Costa Rica inició el proceso de construcción del Estado nación, en el cual los pueblos indígenas quedan al margen. Una población diezmada y con un asedio sistemático llevado a cabo por diversos actores desde la colonización española, con un panorama complejo y particular para cada uno de los territorios que lograron sobrevivir a más de 300 años de dominación.

Para la primera mitad del siglo XIX, el naciente Estado aún no tenía control de vastos territorios, sin embargo, ya se daban los primeros contactos con poblaciones que no fueron conquistadas durante la colonia. La lucha por territorio por parte de los nuevos Estados como Nicaragua y Colombia ponen de nuevo en discusión los límites del país y las poblaciones de malekus, bribris, cabécares permanecen al margen de las nociones del Estado. Pese a este contexto, no fue hasta iniciado el siglo XX que el Estado tuvo un acercamiento mayor en estos territorios.

2.2.1 Los primeros intentos de control: presencia militar y el resguardo de la región norte de Costa Rica.

Durante los primeros años de conformación del Estado costarricense, este no tuvo mayor presencia en la región norte del país, por lo que dicha región permaneció al margen durante casi todo el siglo XIX e incluso durante las primeras décadas del siglo XX. Como indican las fuentes escritas, las primeras expresiones del Estado en esta región se deben al conflicto militar durante la campaña de 1856-1857 y luego a las exploraciones que tenían como objetivo la búsqueda de caminos hacia el río San Juan. A finales del siglo XIX, se dio el conflicto de los malekus con los huleros, lo que generó una reacción del Estado en relación con las denuncias de algunos de los primeros denunciados de tierras baldías y del obispo

²⁵⁸ Boza Alejandra y Juan Carlos Solórzano. *El estado nacional y los indígenas: el caso de Talamanca y Guatuso, 1821-1910*. Revista de Historia 42: 45-79.

Thiel. Previo a estas exploraciones el Congreso había emitido el Decreto CXVI, en 1827, el cual confiere un premio de 500 pesos y mil tierras baldías a quien descubra una vía de comunicación por la ensenada del río San Juan.²⁵⁹

Como ya se señaló en el primer capítulo, durante la primera mitad del siglo XIX se dan algunas exploraciones al territorio que no representaron un contacto permanente con el pueblo maleku, pero que sí permitió el reconocimiento de algunos sectores de la región, como serían las vías fluviales y el trazo de las primeras rutas hacia el norte, como las realizadas por tropas del ejército en la Campaña Nacional de 1856-1857. Sobre estos contactos Pascal Girot señala:

Pero quizás el evento que más catalizó la penetración política costarricense hacia las llanuras del norte fue la Campaña contra los filibusteros. Ayer como hoy, los imperativos geopolíticos determinaron en gran parte la integración de las llanuras del norte al orbe costarricense. El camino hacia el Muelle de San Carlos durante la Campaña del Tránsito (1856 – 1857) permitió a las tropas costarricenses cortar el eje de abastecimiento por el San Juan de los enemigos acantonados en Rivas (Obregón, 1956). Si esta vía estratégica sirvió inicialmente para fines político – militares, luego constituyó un eje de penetración para colonos nacionales durante la segunda mitad del siglo XIX²⁶⁰.

Las acciones tomadas por el ejército durante la Campaña Nacional de 1856-1857 en la zona norte respondieron a la necesidad de tener posiciones estratégicas a lo largo del río San Juan y regular el paso de vapores de la Compañía del Tránsito, los cuales estaban en manos de William Walker. La toma de esta vía fue parte de la estrategia contra los invasores filibusteros de la primera campaña e implicó el envío de soldados y equipo bélico a las márgenes del río San Juan. Dada las condiciones de la región, como el clima lluvioso, la espesa vegetación, los ríos caudalosos y la existencia de población indígena, se solicitó la colaboración de personas que previamente habían explorado dichos territorios²⁶¹.

²⁵⁹ Alejandro von Franzius. *La ribera derecha del río San Juan*. En: Zeledón Cartín, Elías. Viajes por la República de Costa Rica, tomo I. EUNED, 2014

²⁶⁰ Pascal Girot. *Formación y estructuración de una frontera viva: El caso de la región norte de Costa Rica*. En: Revista Goistmo, Vol III, Núm 2, 1989, p18.

²⁶¹ Carmen María Fallas Santana. *Costa Rica frente al filibusterismo. La guerra de 1856 y 1857 contra William Walker: defensa y fortalecimiento de las instituciones del Estado*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 2015.

Para Carmen Fallas, la Campaña de 1856, fue un hito dentro de la conformación del Estado costarricense, en relación con los postulados de Óscar Oslak, en cuanto a que un Estado nacional debe tener cuatro atributos esenciales. Dichos atributos son: la facultad de institucionalizar su autoridad; la creación de instituciones con funciones diferenciadas, con potestad para cobrar tributos, nombrar funcionarios y ejercer un control centralizado de múltiples actividades; la capacidad de establecer una identidad colectiva y, por último, externalizar su poder mediante el reconocimiento internacional²⁶². Para Fallas este proceso se da a mediados del siglo XIX en Costa Rica, cuando se suprimen los localismos al construirse la centralización del poder y la creación de una fuerza armada subordinada al ejecutivo, además de establecer relaciones comerciales con Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y España²⁶³.

Giroto explica que para este periodo Costa Rica estaba en un proceso de expansión comercial para consolidar el modelo exportador del café, para lo cual era imprescindible una salida de producto hacia el Atlántico, por lo que la búsqueda de caminos hacia el río San Juan era imperativo²⁶⁴. También señala que el Estado, mediante la ley 1862, garantizaba a las personas que abrieran picadas en la región norte su libre explotación durante diez años, cumplido el plazo, el camino sería del Estado y su constructor recibiría 450 hectáreas de tierra baldía²⁶⁵.

Para 1867, el Estado costarricense reconoce la existencia de los indígenas malekus, como se evidencia en un acta del congreso en la cual se solicita la creación de la reducción de los “guatusos”²⁶⁶. Pese a esta solicitud, no se realizaron acciones más allá de incursiones para la búsqueda de caminos. Esto debido a la construcción del puerto de Limón y el Ferrocarril al

²⁶² *Ibíd.*

²⁶³ Carmen María Fallas Santana. *La Campaña Nacional 1856 – 1857 y la construcción del Estado nación*. En: Revista Estudios, Universidad de Costa Rica. No. 20, pág 13 – 25, 2007.

²⁶⁴ Pascal Giroto. *Formación y estructuración de una frontera viva: El caso de la región norte de Costa Rica*. En: Revista Goistmo, Vol III, Núm 2, 1989

²⁶⁵ Sander y Nuhm. *Estudio geográfico regional de la zona norte de Costa Rica*. San José, EUNED, 1966.

²⁶⁶ ANCR. Asamblea legislativa. Solicitud para para realizar la reducción de los guatusos, 1867.

Atlántico, lo que disminuyó el interés por el desarrollo de un camino hacia el río San Juan a través de las llanuras del norte²⁶⁷.

En 1869, el coronel Concepción Quesada penetró las faldas del volcán Tenorio y llegó hasta los palenques de los malekus, con quienes evita la confrontación²⁶⁸. Este coronel sería parte del grupo que acompañó al obispo Thiel en su primera visita al territorio de los malekus en 1882. Otro camino lo realizó Ramón Quesada, vecino de San Carlos, quien hizo un recorrido entre el río Peje y el río San Carlos²⁶⁹. Mercedes Quesada, junto a un grupo de personas, luego de diez días montaña adentro llegó hasta los palenques de los malekus, los cuales estaban abandonados. En esta expedición recolectan varios objetos de los indígenas que son llevados al Museo Nacional. Este camino sería luego utilizado por Thiel en sus incursiones²⁷⁰.

Una carta de Concepción Quesada describe al ministro de gobernación en 1882 la apertura de un camino desde la hacienda Tenorio en Guanacaste hasta Muelle de San Carlos. Quesada exploró por primera vez el “territorio de los guatusos” y llega hasta la cabecera del Río Frío. Además, solicita el comandante diez caballerías de tierras en la parte no cultivada por los “guatusos” y además se propone la enseñanza de la agricultura a estos indígenas²⁷¹.

Sobre esta solicitud la Secretaría de Gobernación decreta:

1°—A que el Coronel Don Concepción Quesada ha sido uno de los que, en distintas ocasiones, han entrado al pueblo de Guatuso, con el laudable objetivo de contribuir a la conquista de aquellos indígenas.

²⁶⁷ Andrés León Araya. *Desarrollo geográfico desigual en Costa Rica. El ajuste estructural visto desde la Región Huetar Norte (1985- 2005)*. Editorial Universidad de Costa Rica, 2015.

²⁶⁸ Bernardo Augusto Thiel, *Viajes a varias partes de la República de Costa Rica, 1881-1895*. Instituto Físico-Geográfico Nacional, Tipografía Nacional, Costa Rica, 1896

²⁶⁹ Ana Isabel Herrera Sotillo. *Monseñor Thiel en Costa Rica. Visitas pastorales 1880 – 1901*. Editorial tecnológica de Costa Rica, 2009.

²⁷⁰ Álvaro Porras Ledesma. *El idioma guatuso (Fonética y lexicología)*. Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959.

²⁷¹ A.N.C.R. Ministerio de Gobernación, Carta de Concepción Quesada 1882.

2°—A que en el memorial que ha presentado, en esta fecha, ofrece hacer una hacienda en aquel territorio, comprometiéndose a enseñar a los indios que lo quieran, las labores del campo, siempre que se le den por el Supremo Gobierno, tierras al efecto.

3°—A que es principio económico el de que la riqueza aumenta cuando la propiedad territorial está debidamente repartida y cultivada; y

4°—A que el Gobierno, por ahora, no reporta ninguna ventaja del extenso territorio de Guatuso, y es muy conveniente facilitar el cultivo de aquellos terrenos.²⁷²

Esta disposición del Estado concede también al Licenciado Don León Fernández y al obispo Bernardo Thiel la misma cantidad de tierra en el territorio de los “guatusos”. Para el caso de Fernández se describen sus acciones como de suma importancia para el país, por contribuir en la conquista “pacífica” de los indígenas. Para el caso de Thiel, el decreto destaca el sacrificio del obispo para llevar la “civilización cristiana” a los indígenas malekus, así como su “tarea humanitaria”.²⁷³ Además, el mismo año, la Secretaría de Culto decreta el pago de 1, 095 colones para cubrir los gastos de la expedición realizada.²⁷⁴

También, se agrega al territorio de los “guatusos” a la villa de Grecia, como señala un documento de la Secretaría de Culto:

Acuerdo N° LXVIII.

Atención:

1°—A que los vecinos de Grecia son los que más han contribuido en unión de S. Señoría Ilma, á poner en comunicación con el interior el extenso y feraz territorio de Guatuso.

2°—A que la Honorable Corporación Municipal de la indicada villa de Grecia ha presupuesto una cantidad que debe gastarse mensualmente en la mejora de la vereda abierta, para quedar fácilmente comunicados con aquellos indígenas²⁷⁵.

²⁷² Colección de las leyes y disposiciones legislativas y administrativas emitidas en el año 1881, Costa Rica. Edición oficial, Imprenta Nacional, p 148 – 149.

²⁷³ Colección de las leyes y disposiciones legislativas y administrativas emitidas en el año 1881, Costa Rica. Edición oficial, Imprenta Nacional.

²⁷⁴ *Ibid.*

²⁷⁵ ANCR. Secretaría de Justicia y Culto. Palacio Nacional, San José, julio 25 de 1882.

Este tipo de acciones forman parte de una serie de regulaciones administrativas, que tienen como objetivo el orden territorial de la Región Norte del país, aunque no representó que se materializaran mejoras en infraestructura como la construcción de caminos u oficinas estatales. Dentro de las acciones que realiza el Estado frente a las denuncias realizadas por diversas personas, entre ellas el obispo Thiel, en cuanto a las atrocidades cometidas al pueblo maleku por parte de los huleros en 1882, se construye un resguardo militar en la región; sin embargo, las denuncias hacia los huleros se siguen dando hasta la última década del siglo XIX. La construcción del resguardo sería un hito para la región, ya que los militares serían la primera expresión del Estado en las denominadas “llanuras de los Guatusos”. Sobre este hecho Carmona describe:

Plácenos sobremanera ver reconocidos por un hombre de Estado, los méritos y trabajos de nuestro celoso Pastor, que no ha descansado hasta hoy por procurar el bien de aquellos infelices, logrando al fin del Gobierno actual un resguardo que los ponga al abrigo de los continuos saqueos y crueldades de los contrabandistas huleros.

Ningún caso habían hecho los gobiernos en años pasados, de las reclamaciones paternales de nuestro Dioscesano, por la civilización y amparo de esta tribu, mereciendo más bien por esto el ataque brusco y grosero de algunos escritores liberales y comentarios indignos de cualquier persona dotada de caridad y sentido común.²⁷⁶

Álvaro Porras también señala este suceso en el cual se designa a Juan Álvarez como una “especie de agente de policía”:

Nombrado el lugar de San Rafael de Guatuso, por el obispo Thiel en su primer viaje, se les dió una especie de Agente de Policía, con el encargo de vigilar legalmente las operaciones de los huleros y de darles algo de protección a los indios. Este señor fue don Juan Álvarez, alajuelense, quién fundó allí la primera finca y mantuvo siempre un nivel de respeto mutuo en todos los moradores. Las correrías persecutorias de los huleros disminuyeron en parte, lo que permitió al indio un mayor desahogo y una franca comunicación con los costarricenses.²⁷⁷

²⁷⁶ Jose Daniel Carmona. *De San José al Guanacaste e Indios Guatusos. Descripción religiosa, política, topográfica e histórica de esos pueblos y lugares. San José de Costa Rica : Tip. de San José, 1897, p 154.*

Para este mismo año, se solicita por parte del comandante Juan Álvarez un presupuesto de 997 colones para el pago de 9 sargentos, 2 cabos y 22 soldados, los cuales realizaron una expedición a la llanura de los Guatusos durante más de un mes²⁷⁸. El mismo Juan Álvarez realizó un informe para el ministro de fomento en 1882, en el que describe su viaje y las tareas realizadas por la tropa a cargo del comandante, entre ellas destaca el desmonte de un terreno a orillas del río Frío para edificar la casa de la guarnición. Además, se realizaron siembras de legumbres, granos y una manzana de caña, que tenía como objetivo “enseñar el manejo de un trapiche a los indios”²⁷⁹. Es importante señalar que Carmona describe una siembra de 5000 árboles de cacao y 2000 matas de café sembradas en la orilla del río Frío, también por el comandante Álvarez²⁸⁰.

En 1882, Tomás Guardia decreta que toda persona que persiga o capture algún “indio” dentro del territorio nacional será sancionado con diez años de prisión en la Isla del Coco. También, se llevaron a cabo acciones diplomáticas para que el gobierno nicaragüense permitiera el regreso a Costa Rica de los malekus que fueron vendidos, las cuales no tuvieron respuesta.²⁸¹ Es importante acotar que las acciones violentas no terminaron de inmediato, ya que están registradas varias denuncias que describen el robo de cosechas e incluso el “robo de mujeres” por parte de no indígenas, para finales del siglo XIX²⁸².

En 1884, se crea el reglamento de terrenos baldíos y bosques, el cual tenía como objetivo la administración de tierras que a consideración del Estado no estaban en uso. El decreto V plantea que es de conveniencia pública facilitar la apropiación y cultivo de los terrenos baldíos, mientras que el artículo 1 del reglamento define el concepto de terreno baldío:

²⁷⁷ Álvaro Porras Ledesma. El idioma guatuso (Fonética y lexicología). Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959, p 39.

²⁷⁸ ANCR. Secretaría de Guerra y Marina, 1882. Carta de Juan Alvarez.

²⁷⁹ ANCR. Secretaría de Fomento, 1882. Carta de Juan Alvarez.

²⁸⁰ Jose Daniel Carmona. *De San José al Guanacaste e Indios Guatusos. Descripción religiosa, política, topográfica e histórica de esos pueblos y lugares. San José de Costa Rica* : Tip. de San José, 1897.

²⁸¹ Roberto Castillo. *El obispo Bernardo Augusto Thiel y los indígenas Maleku en la zona norte de Costa Rica*. Rev. Reflexiones 90 (2): 53-70, 2011.

²⁸² ANCR. Ministerio de Gobernación. Jefatura policial de la villa de Cañas, 2 de febrero 1885. ANCR. Carta dirigida a la Gobernación de la provincia de Liberia, 18 de diciembre 1894.

“Son terrenos baldíos todos los comprendidos en los límites de la República, que no pertenezcan con título legítimo, a particulares o corporaciones. La propiedad de los terrenos baldíos, ya estén situados en islas, ya en tierra firme, corresponde a la República”²⁸³.

Una de las formas para estimular la conquista de este territorio por parte de población no indígena fue la dotación de terrenos como pago por exploraciones o servicios brindados, como el caso de los militares, los cuales fundarían en primera instancia el poblado de la Unión, que se convertiría con el tiempo en Villa San Carlos. También es claro que estos militares utilizaron grandes extensiones de tierra para la siembra e iniciaron así con el cambio en el paisaje del territorio.

Como ejemplo de este proceso, en 1912, Ramón Quesada Benavides solicita que se le premien servicios prestados por su antecesor con la entrega de 500 hectáreas de tierras baldías a su familia. Este hace referencia a las exploraciones realizadas por el General Concepción Quesada, quien recorre la región indígena de los “guatusos” para habilitar con caminos las tierras de San Carlos y que con esta apertura se logró poner en contacto al país con la región ganadera de Chontales en Nicaragua²⁸⁴.

En ese mismo año, un acta de la Asamblea Legislativa asigna una pensión a Don Mercedes Quesada por su contribución a la colonización de las tierras del norte:

“El año 1872 era apenas conocida la región de San Carlos, pero nadie había emprendido en ella ningún cultivo. El señor Quesada, joven de algo más de veinte años, luchando con las dificultades que presenta la montaña abrupta, hizo el primer repasto de guinea llevando la semilla de Sarchí y promueve después a los posteriores cultivadores que hoy ostentan una positiva riqueza nacional en aquellos productivos repastos, que son asombro de cuantos lo contemplan. Don Mercedes hacen los primeros contactos con la tribu de los guatusos, lleva utensilios, flechas, artefactos y amuletos. Además introduce más de mil novillos desde chontales.

²⁸³ Colección de leyes y disposiciones legislativas y administrativas emitidas en el año 1884. Edición Oficial, Imprenta Nacional.

²⁸⁴ ANCR, Asamblea Legislativa, 1912.

Estos documentos muestran el papel en los primeros intentos de administración de los territorios más al norte del país, en relación a la asignación de tierras para la colonización. En los que se muestran las acciones de estos primeros colonos no indígenas en relación a los cambios en el paisaje, mediante la introducción en este caso de repastos, así como nuevos cultivos.

En 1904, el Congreso de la República destaca la importancia de la apertura de un camino desde la Villa de las Cañas y los barrios del Zapote, Guacalillo, Río Frío y Caño Negro, ubicado en la zona conocida como los “Guatusos”, para esto se asigna el monto de cinco mil colones²⁸⁵. Ya para este año se consideró a la población del Zapote como un futuro centro de importancia para la región, poblado que con los años se convertiría en Upala.

En 1923, Amando Céspedes vuelve a mencionar la existencia del resguardo ubicado en San Rafael de Guatuso, al mando de Don Carlos Álvarez, quien fungía como agente policial, así como perito entre los “indios guatusos” y la región del Río Frío²⁸⁶. El mismo autor describe San Rafael como un poblado pequeño de 500 personas, sin ermita, escuela o telégrafo²⁸⁷. Álvarez también es el encargado de cobrar los impuestos a los barcos, los que pagaban medio real por zarpe, además de cobrar multas generalmente en córdobas, moneda del vecino país Nicaragua. Sobre el estado del resguardo Céspedes señala:

“Mis compañeros también creían encontrar un buen Resguardo, no sólo en individuos sino en edificios, pero apenas encontramos un rancho que fue de una Compañía explotadora de maderas y dos guardas sin escopeta ni revólver, con las manos metidas en el bolsillo, en vez de estar sacando hule o explorando los bosques en algo útil para devengar el sueldo sino para servirse de lo que produce nuestra patria”²⁸⁸

²⁸⁵ ANCR, Asamblea Legislativa. Decreto número 22. Comisión de fomento, Palacio Nacional, San José, Costa Rica, 1904.

²⁸⁶ Amando Céspedes. *Crónicas de la visita oficial y diocesana al Guatuso*. Imprenta Lehamann, San José, Costa Rica, 1923.

²⁸⁷ Ibid.

²⁸⁸ Ibid, p 101.

Se reitera la falta de infraestructura en relación al control del territorio en la región y la falta de insumos para los funcionarios a cargo. Un aspecto importante que describe Céspedes es que la mayoría de los malekus ya eran cristianos a su llegada, esto fue consecuencia de la llegada de Thiel, pero también de misioneros nicaragüenses que habían entrado en 1922, estos fueron Fray Gregorio de Beire y Clodoveo Hidalgo. Además, junto a Céspedes colaboraron en la evangelización Monseñor Monester y los padres del Olmo y Gryztko.²⁸⁹

Para este periodo, los malekus mantienen poca relación con poblaciones no indígenas, pero muestran menos agresividad hacia el contacto, viven diseminados a orillas del río Frío, en medio de siembras de yuca, cacao, plátano, maíz y ojoche; generalmente, los adultos suelen huir del contacto con no indígenas. No trabajan para fincas de no indígenas y tienen como práctica común la recolección de productos del bosque y la caza.

Para este mismo año, una carta dirigida a la Secretaría de Gobernación señala el cobro de 200 colones, los cuales se utilizaron para las elecciones de diputados en Guatuso. Esto nos indica los primeros pasos del Estado para establecer acciones permanentes para integrar la región a la dinámica nacional²⁹⁰.

Otro de los poblados que crecía paralelamente al de San Rafael, era Los Chiles, que tenía un mayor contacto con Nicaragua, dada su cercanía al río San Juan y las facilidades de navegación fluvial. Mucho de estas comunidades fueron pobladas en sus inicios principalmente por nicaragüenses, como queda en evidencia en una carta realizada por un grupo de vecinos de los Chiles:

Suscriban personas de origen nicaragüense.

Consideran que los Chiles ha crecido y ahora cuenta con ermita, escuela, estación de radio, Resguardo fiscal de hacienda, inspección fiscal ganadera, agencia principal de policía y campo de aterrizaje. Tres pulperías y 3 mil habitantes y quieren cambiar el

²⁸⁹ *Ibid.*

²⁹⁰ ANCR. Ministerio de Gobernación. Carta del señor secretario de gobernación, 5-9-1923.

nombre de los Chiles por San Francisco. Solicitan también la naturalización y optar por la naturalización costarricense. Ya que:

Con excepción del ganado todo nuestro comercio es casi con Nicaragua por la falta de vías de comunicación y todavía que se hiciera carretera el camino de Tilarán con San Rafael de Guatuso que es sumamente corto y fácil de hacer, nuestro comercio con Nicaragua habría terminado por completo y todo lo llevaríamos al interior de C.R.²⁹¹

La anterior carta de los vecinos de Los Chiles certifica la procedencia de estos primeros pobladores asentados a las orillas de los ríos, quienes edificaron una estructura comunal para estos poblados, como las iglesias y caminos. Además, muestra la cercanía que se tenía en términos comerciales y culturales con Nicaragua, principalmente con el puerto de San Carlos.

Las fuentes señalan algunos conflictos existentes entre los indígenas malekus y las nuevas formas de autoridad y control que instala el Estado, principalmente, la relación con los encargados de los resguardos. Una nota periodística de 1930 describe la llegada en el tren de pasajeros de Puntarenas de un grupo de indígenas a realizar una queja con el Presidente de la República, en la cual denuncian al principal de policía José León Cruz, la nota acota una serie de abusos:

Según se nos informa ha llegado hasta al extremo de quitarle la esposa al primero de los forman la comisión, señor Marín y dársela a cambio a otro; también obligarlos como castigo a estar durante doce horas enterrados vivos dejándoles unicamente la cabeza para que respiren, así por el estilo otros abusos²⁹².

Esta denuncia se suma a una serie de conflictos que ocurren entre los nuevos pobladores de la región y los indígenas, que luchaban por mantener sus palenques en medio de la presión de una creciente migración hacía la región. Además, es un ejemplo de las nuevas relaciones nacientes con el Estado costarricense que, si bien apaciguaron la violencia ejercida por lo

²⁹¹ ANCR. Asamblea Legislativa, solicitud de vecinos de Los Chiles de Río Frío, 27-5-1934.

²⁹² Diario ABC, San José, Costa Rica, 7 de agosto de 1930.

huleros, trajeron consigo nuevos conflictos que son denunciados con frecuencia a lo largo del periodo de estudio.

La campaña Nacional contra los filibusteros en 1856–1857 marcó un hito para la Región Norte de Costa Rica, ya que aceleró el proceso de exploración de estas tierras, consideradas un espacio vacío en el mapa del país. Además, medidas tomadas por el Estado beneficiaron a las personas no indígenas que hicieron las primeras exploraciones y caminos, las cuales obtuvieron extensas propiedades y pago en efectivo.

Predominó en este contexto una mirada hacia la región como un espacio salvaje que debía ser colonizado, misma imagen que se generaría hacia la población indígena que habitaba estas tierras. La ideología de la mejora los convirtió a los ojos del Estado en una población sumida en la barbarie que tenía que ser conquistada culturalmente para lograr su sobrevivencia, es decir, debía ser asimilada mediante el discurso del estado nación. Ejemplos de estos procesos son las expresiones utilizadas para describir a los malekus, en las que se reitera la necesidad de civilizarlos a partir del cristianismo y la salvaguarda física mediante la presencia militar ubicada en los primeros resguardos construidos en la región.

Esta imagen está influenciada por pensamiento del periodo liberal, en el que las élites le otorgan una identidad cultural al Estado costarricense de reciente construcción. Esta se basó en la idea de una raza homogénea y blanca, la cual se convirtió en el discurso oficial predominante en todo el país. Dicha imagen permeó a políticos e intelectuales de la época, quienes estaban contaminados por las ideas racistas de la segunda mitad del siglo XIX. Los textos educativos contribuyeron a la distribución en todo el país de este pensamiento, el cual aseguraba que la población indígena era insignificante al igual que el mestizaje y, por el contrario, Costa Rica era una nación constituida casi en su totalidad por blancos, a los cuales se le atribuyeron una serie de características como: blanquitud, robustez, laboriosidad y con amor por el orden y el trabajo²⁹³.

²⁹³David Díaz. *La Invención de las Naciones en Centroamérica, 1821-1950*. Inédito, 2005.

Los indígenas quedaron relegados en el discurso a una pequeña población en vías de desaparición. Eliminar por completo la imagen del indígena en Costa Rica era tarea complicada, por lo que se ubicó temporalmente en el pasado, y los indígenas vivos eran vistos como ajenos a la nación.²⁹⁴ Estas ideas se deben comprender en el contexto del siglo XIX, en el cual prevalecían ideas evolucionistas sobre el desarrollo cultural; es decir, la noción del progreso histórico lineal que hacía el contraste entre las sociedades civilizadas y las sociedades en un estadio primitivo y bárbaro, en dicha creencia se enmarcaba el pensamiento de las élites hacia los pueblos indígenas²⁹⁵. Para Díaz y Soto, en diversas fuentes como: informes diplomáticos, proyectos de colonización, revistas, libros de geografía, relatos de viajeros, durante el siglo XIX era notable que las élites costarricenses se identificaban con el atributo de blanquitud.²⁹⁶

A esta visión se sumó el interés de las élites liberales en dirigir el país hacia un desarrollo económico basado en el libre comercio, vinculado al mercado internacional, lo que impactó en la imagen de lo natural como un obstáculo para este desarrollo basado en el concepto de progreso. Para Díaz y Viales, esto era parte de una visión antropocéntrica que pretendía transformar la naturaleza en función de sus intereses, a lo cual denominan ideología del desarrollo. Esta idea considera a la naturaleza en función de la agricultura, del poblamiento de territorios y la construcción de vías de comunicación, por lo que considera inútil otro tipo de paisaje que no fuera en relación con el desarrollo capitalista.²⁹⁷

Como se analizará a continuación, este discurso hacia la región y los indígenas tuvo algunos matices dependiendo del actor social, pero mantienen ciertas similitudes a las antes descritas durante casi todo el periodo de análisis de esta investigación. Esto tuvo

²⁹⁴ *Ibíd.*

²⁹⁵ Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias. “*Sociedad imaginada: el ideario político de la integración excluyente en Centroamérica, 1821-1870*”. En: Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias (coords.): *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión intersidisciplinaria siglos XVIII – XXI*. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central., 20016.

²⁹⁶ David Díaz. *Entre la guerra de castas y la ladinización. La imagen del indígena en la Centroamérica liberal (1870 – 1944)*. En: *Historias de raza y nación en América Latina*, Universidad de los Andes, Colombia, 2012.

²⁹⁷ *Ibíd.*

implicaciones en la aplicación de las políticas y proyectos estatales que se ejecutaron en toda la región norte, principalmente en relación con el pueblo indígena maleku.

2.2.2 La imagen de la región norte de Costa Rica en el proceso de instalación del Estado

Durante el final del siglo XIX e inicios del siglo XX, la región es descrita como un territorio casi “inexplorado” y “salvaje”, con una serie de recursos que deben ser explotados. Los primeros contactos por parte de no indígenas y el Estado en su mayoría fueron exploratorios e intentaron buscar nuevas rutas comerciales vinculadas al río San Juan. Diversos informes de viajeros y enviados por el gobierno describen en distintos momentos esta región. Un ejemplo es el informe de Franzius, de su viaje sobre la rivera derecha del río San Juan:

Los botes que subían y bajaban por el río San Juan desde siglos no habían hecho nunca, siquiera por curiosidad, una tentativa de penetrar por las desembocaduras de la ribera derecha del Río Frío, del San Carlos y del Sarapiquí y de explorarlas aguas arriba. Allí no se habían reparado nunca trazas de poblaciones indígenas cuyas joyas excitaban, en otros lugares, la sed de oro de los españoles ó cuya huida convidaba a la conquista, cuando los mismos indígenas no provocaban esta entrada a mano armada en sus tierras por los ataques repentinos con que se desafiaban en todas partes a los conquistadores victoriosos.

Uno de los pedazos más hermosos de Costa Rica quedó pues, hasta el principio de este siglo, completamente desconocido e inexplorado. Fue solamente con el tiempo, cuando el tráfico entre Costa Rica y el exterior tomo más incremento que se hizo sentir la necesidad de poseer caminos más cortos y mejores, en lugar de los que existían hasta la fecha, pésimos y muy lejanos.²⁹⁸

La descripción de Von Franzius nos brinda una imagen de la región como desolada, sino control del naciente Estado costarricense, reforzando la idea de una serie de recursos inexplorados, una región inexplorada y con una población indígena reacia al contacto con

²⁹⁸ Dr. A. Von Franzius *La rivera derecha del río San Juan (una parte desconocida de Costa Rica)*. Tipografía Nacional, San José, Costa Rica, 1893, p 10.

no indígenas. Insiste también en la necesidad de la construcción de caminos, descritos para la fecha en pésimo estado.

A finales del siglo XIX, un documento de la Secretaría de Guerra y Marina señala la falta de controles de las autoridades estatales en relación con la explotación del hule que se presentaba en la región:

El hule en estado silvestre no falta tampoco en esos parajes menos conocidos de lo que se piensa y con más tráfico del que el gobierno supone. Por desgracia, los huleros en sus colectas fraudulentas, olvidan todo sentimiento de conciencias y sangran al blanco todos los árboles, sin el respeto debido a las plantaciones jóvenes; lo que les importa es hacer su cosecha lo más antes posible. En mis excursiones por estas tierras me ha impresionado de tal modo ese salvajismo, que no concluiré estos estudios sin manifestar al Gobierno lo mucho que debe preocuparse de esa situación, si no quiere que el árbol del caucho desaparezca enteramente de esas regiones.²⁹⁹

Además, el informe de Frandin, constata la presencia de huleros en el territorio, indica la falta de control pese a las denuncias de este comercio ilegal, así como el impacto ambiental generado. Otro ejemplo se presenta en un informe de Rafael Gonzáles, de 1911, dirigido a la Secretaría de Marina y Guerra, en este describe una expedición por la región del norte para conocer las necesidades y recorrer Guatuso. Sobre su llegada a la región describe:

Los terrenos comprendidos entre el río de “Las Piedras” y el “Sabino”, los cuales son propiedad de la Nación, son de primera calidad, los riegan aguas en gran abundancia, y la calidad de estas aguas es de la mejor que puede conseguirse en cuanto a condiciones de potabilidad; el clima es sano, fresco y agradable y la feracidad de las montañas es sorprendente, hasta el punto que no se acertaría a expresar con palabras el espectáculo que ofrece la naturaleza a las miradas del viajero, y prefiero no hacerlo, porque en realidad señor secretario, cualquier descripción que intentara yo hacer de las bellezas de aquella riquísima sección del territorio y de sus condiciones excepcionales, que algún día se convertirán en un imperio de riqueza para el país, cualquier relación, repito, que tratara de

²⁹⁹ E. Fradin. *Documentos relacionados a la navegación de los ríos San Juan, Colorado, Sarapiquí y San Carlos*. Secretaria de guerra y marina, Oficina de estudios hidrográficos. Tipografía Nacional, San José, Costa Rica, 1898, p 39.

hacer resalta la inmensa importancia que tiene aquella zona, a la cual es preciso volver los ojos con cariño, a fin de convertirle en uno de nuestros primeros centros de actividad agrícola y comercial, con enorme provecho para el estado y para los particulares que emprendan negocios, en los cuales encontrarían no sólo las facilidades que la tierra virgen y fértil ofrece a a sus cultivadores.

Me atrevo a decir que no hay una tierra, más rica y con mejor porvenir. La vereda que se recorre para llevar a San Rafael desde Saino, fue hecha por Juan Irigaray alias paisano. Desde pequeño huyó de su hogar para internarse entre los indios guatusos³⁰⁰.

Sobre el pueblo de San Rafael lo describe como un lugar casi al borde de su desaparición, en el cual existe un resguardo en estado ruinoso y en general en malas condiciones. Además, por su posición, no puede brindar una buena vigilancia dada la topografía del lugar, por otro lado, por estas condiciones es común que los soldados enfermen y tengan que salir hasta San Carlos de Nicaragua por medicamentos y atención. Sobre San Rafael escribe:

El pueblo de San Rafael de Guatuso, se puede decir que casi ha desaparecido hoy día. En el asiento de la población conocida con este nombre no viven ahora sino diez familias poco numerosas, compuestas en su mayor forma parte de mujeres y de niños, con unos pocos adultos; de estas familias nueve son nicaragüenses y una costarricense, y sus viviendas son verdaderas pocilgas, pues cada una de ellas está rodeada de chiqueros de cerdos y de barrizales que hacen imposible la higiene más elemental. En estas viviendas no hay más que una pareja de indios³⁰¹.

El informe acota que existen en el poblado una casa de gobierno en malas condiciones, y que es necesario al igual que el resguardo nuevas construcciones, también señala la existencia de un servicio de correo a cargo del soldado Domingo Barrantes entre San Rafael y las Cañas, este recorrido se hace una vez a la semana. Sobre el pueblo de los maleku señala, que en un lugar retirado de San Rafael quedan seis palenques: El sol, Margarita,

³⁰⁰ ANCR. Secretaría de guerra y marina. 26 de julio de 1911. *Informes sobre el estudio de la región de guatuso vertido por Rafael M. González.*

³⁰¹ *Ibid*, p 5.

Pedro Juan, La Cucaracha, Domingo Lacayo y la Muerte, el autor estima la población en unos 350 indígenas, lo cuales describe viven “en completa barbarie”³⁰².

Un acta de la Asamblea Legislativa sigue señalando la necesidad de vías de comunicación hacia la región norte del país, haciendo hincapié en que es un área desconocida y que las relaciones comerciales de las comunidades de Los Chiles y Guatuso se realizan por vía fluvial, principalmente, con el país vecino de Nicaragua:

“El poder ejecutivo parece inspirado en una política de nacionalizar y colonizar las regiones fronterizas y en ese sentido desarrolla sus planes en la región sur construyendo caminos, y facilitando la comunicación por la vía marítima así como la telegráfica. Otro tanto nos parece se debiera seguir en la parte Norte con la extensa y fértil región de Guatuso que tan desconocida es para los costarricenses como la primera. Los caseríos de San Rafael de Guatuso y Los Chiles tan sólo pueden comunicarse por medio del río Frío con la República de Nicaragua, y todas sus relaciones y comercio son con ese país, a tal extremo que nuestra moneda no circula bajo ninguna forma. El vecindario, sin embargo, desea una mejor comunicación con el resto del país, la que actualmente tienen es sólo de herradura pasando por regiones montañosas y el camino pudiera llamarse carretera llega hasta una finca del señor Faustino Calderón, teniendo que construirse de ese punto en adelante hasta llegar a San Rafael.

Se decreta para el poder ejecutivo que invierta 25 000 en la ampliación y rectificación del camino de herradura que va de San Rafael a Tilarán y la instalación de un telégrafo³⁰³.

Dicha acta legislativa muestra también una serie de medidas tomadas por el Estado como inversión en caminos y la instalación de un telégrafo, necesario para la comunicación de la época. Los textos educativos de principios de siglo XX, también describen la región como inexplorada y con una serie de recursos que podrían utilizarse para el “desarrollo nacional”, señalan su falta de población, la espesa vegetación y gran cantidad de fuentes de agua, como explica un texto de Félix Salgado:

³⁰² *Ibid.*

³⁰³ ANCR, Asamblea Legislativa, 1926. Rectificación de camino de San Rafael.

Costa Rica tiene inmensas y feraces llanuras al Norte y al Sur, inexploradas todavía por falta de población y de espíritu de empresa. Están cubiertas de selvas vírgenes con toda la gala de la vegetación tropical y fecundadas por innumerables ríos y sus afluentes que las riegan en todas las direcciones. Al Norte se encuentran los Llanos de los Guatusos, Llanos de San Carlos y Llanos de Sarapiquí, que se extienden entre frontera y la base de las cordilleras. La porción meridional de estos llanos, regada por el Sarapiquí, el río Jiménez, el Parismina y el Reventazón, se conoce con el nombre particular de llanuras de Santa Clara, cultivadas con bananos, pastos y aún café, sacando sus productos por el ramal del ferrocarril interoceánico llamado “Linea Vieja”³⁰⁴.

Otro texto de geografía de Costa Rica describe una región con gran fertilidad de sus tierras, cuyos cultivos no han podido prosperar por falta de vías de comunicación, esto en relación con las llanuras de San Carlos y los Guatusos, agregando que las llanuras de Santa Clara son aprovechadas para el cultivo de banano, pastos y hasta café, esto por la cercanía con un ramal del ferrocarril interoceánico³⁰⁵.

Para Anthony Goebel, la élite liberal tenía como afán modernizar las relaciones sociedad–naturaleza en el país. Ante esto, para el siglo XIX los recursos naturales eran vistos como un recurso ocioso, que era necesario poner al servicio de la producción con base en la ideología del progreso que promulgaba la liberalización de la naturaleza de la ociosidad que representaba su condición prístina³⁰⁶. La mayoría de los informes institucionales refuerzan la idea de un espacio por colonizar, es decir, tierras baldías, recursos inexplorados y áreas inexploradas.

³⁰⁴ Salgado, Félix. *Compendio de geografía de Centroamérica*. Biblioteca de la sociedad de geografía y historia de Honduras. Segunda edición 1935, 148.

³⁰⁵ Trejos hermanos editores. *Geografía ilustrada de Costa Rica*. Décima edición, San José, Costa Rica, 1935, p 24.

³⁰⁶ Goebel Mcdermott, Anthony. *Los Bosques del progreso. Explotación comercial y régimen forestal: 1883-1955*. Editorial Nuevas Perspectivas, 2013.

2.3. La colonización del territorio norte: entre los proyectos estatales y el crecimiento de la población no indígena

2.3.1 *El sistema escolar dentro del territorio indígena*

Hasta inicios del siglo XX, el Estado aparece de forma incipiente en la región norte de Costa Rica como un actor regulatorio, principalmente en el ámbito de la tenencia de tierra de pobladores no indígenas. Esto se expresó en la promulgación de decretos y regulaciones para la región, en cuanto a la asignación de tierra y el gasto militar para el resguardo del territorio ante incursiones extranjeras, las cuales no lograron un control en todas las llanuras del norte, dada su extensión y condiciones geográficas.

Con el crecimiento de la población y el subsecuente desarrollo de diversos poblados, se inicia una nueva etapa en la que se construyen nuevos caminos y escuelas. La primera escuela cercana a los palenques de los malekus se construye en 1920, en el recién creado poblado de Upala. En 1926, inicia el servicio educativo en Los Chiles y, hasta 1940, se construye la primera escuela en San Rafael de Guatuso³⁰⁷. En 1950 se abrió la primera escuela dentro del poblado indígena de Margarita, durante el gobierno de Otilio Ulate³⁰⁸. En relación con la primera escuela en San Rafael de Guatuso, Porras menciona:

Algunos años antes, veinte o treinta años, a lo sumo, se abrió una escuelita en San Rafael de Guatuso, en las que enseñaban maestros del interior del país. A ella asistieron algunos niños al parecer obligados por las autoridades. Los palenques distan a ese lugar un buen trecho, por lo que se les dificultó la asistencia. Algunos maestros usan métodos fuertes para con ellos, y a los padres de los indios que se negaban a mandar a sus hijos a la escuela eran encerrados por las autoridades en un foso. Con todo, muy importante fue la instrucción que se impartió, y los resultados bien pueden calificarse de halagueños³⁰⁹.

³⁰⁷ William Vargas Loría. *Deserción educativa en los cantones de mayor pobreza rural costarricense, Guatuso, Los Chiles y Upala*. Tesis para optar al máster en Estudios de posgrado en sociología. Universidad de Costa Rica, 1985.

³⁰⁸ Pedro Guillermo Ugalde Arce. *Guatuso: un aporte a su estudio geoeconómico y humano*. Tesis para optar al grado de Licenciatura. Facultad de Ciencias y Letras, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1973

³⁰⁹ Álvaro Porras Ledesma. *El idioma guatuso (Fonética y lexicología)*. Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959, p 39 – 40.

Resulta evidente ante la reseña de Porras el contacto violento que pudieron representar las primeras experiencias escolares en relación con la asistencia de niños indígenas, en primer lugar, por la aplicación de una enseñanza no contextualizada a su entorno cultural y, segundo, por las formas de coerción utilizadas. Es necesario acotar que este tipo de denuncias también se hace presente a lo largo del periodo de estudio, en cuanto a acciones violentas de parte de algunos funcionarios estatales, principalmente policías de los resguardos.

Durante la década de 1950 llega a la región el maestro Reynaldo Ballesteros quien durante años sería el encargado de la escuela ubicada dentro del territorio de los malekus, él mismo relata sus vivencias en una serie de columnas en el periódico “La Nación” en el año de 1973. En estos textos describe su experiencia como funcionario al vivir entre el pueblo indígena e iniciar con la enseñanza formal en estas tierras. Entre estas, registra la llegada del ministro de Educación, el señor Don Virgilio Chaverri, quien recorre los tres palenques en una gira institucional.

Sobre su introducción al trabajo escolar con los indígenas malekus, el maestro Ballesteros señala:

Al principio de mi llegada en el año 1950, se portaron un poco huraños y hasta hubo un indio que me amenazara si no me iba inmediatamente de Los Palenques; el blanco, alegaba, nunca ha querido al indio; siempre le ha hecho todo el daño que ha podido; lo visita como si se tratara de un animal raro no sabiendo seguro que él es gente como los demás: nunca nadie se ha interesado por curar un indio enfermo, no se han preocupado por ver si tienen cobijas, ropa, herramientas, armas para cacería, etc. Si hasta ahora han vivido solos, es mejor que sigan así, pues el blanco, como no los quiere, no puede hacer nada bueno por ellos.

Antes de mi llegada, hubo blancos que se interesaron en estorbar la labor que el ministerio se proponía en aquella zona. Habían dicho a los indios que yo llevaba

instrucciones de quebrar las tinajas en que fabricaban la chicha y, además de cambiar en todos sus costumbres³¹⁰.

El maestro Ballesteros realiza, además, una crítica hacia el accionar del gobierno dentro del territorio indígena, sobre todo al papel de lo que él denomina Junta Indigenista, ya que en su criterio debería velar por el pueblo maleku, sobre todo al ser la población más reducida de indígenas en el país³¹¹. Álvaro Porras, lingüista que recorre el territorio maleku a finales de los años cincuenta, describe la instalación de dicha escuela dentro de los palenques:

En 1950 se abrió una escuela en los propios palenques. El intento no puede ser calificado de otro modo que de una aventura incierta; porque si bien es cierto los indios mantenían relaciones con los blancos, nunca antes habían probado los efectos que causaría un intruso en sus ranchos, viviendo allí hasta casi tomar la chicha en los mismos guacales. La odisea la narra el señor Reinaldo V, quién fue el designado para sembrar la semilla. Los indios los recibieron celosos, desconfiados y dispuestos a no permitir su presencia en sus propias casas. Se tardó un buen rato antes de que los indios tomaran confianza plena y la escuela funcionara normalmente³¹².

La construcción de la escuela inició en 1950, el material utilizado fue madera tanto en sus bases como en sus paredes, tenía dos aulas grandes y un cuarto amplio. Además de ventanas con vidrios y un corredor, características muy distintas a los ranchos donde habitaban los malekus. El maestro Ballesteros tenía una casa de habitación separada de la escuela, esta tenía tres habitaciones, con ventanas y un pequeño corredor, además de pozo para agua y un retrete de pozo.³¹³ Sobre la dinámica dentro del aula Porras describe:

Los niños de este palenque, así como los de Tojibar, asisten regularmente a las escuela. Allí aprenden las mismas materias que suelen enseñarse en todas partes. Hay alumnos aventajados y otros regulares. Como todos los niños, escriben palabras obscenas en su

³¹⁰ Reinaldo Ballesteros. Mi vida entre los Guatusos. La Nación, 8 de febrero de 1973, pp 46-47. En: Elías Zeledón Cartín. Los aborígenes en Costa Rica. Textos históricos, periodísticos y etnográficos. EUNED, 2017, p 352

³¹¹ *Ibíd.*

³¹² Álvaro Porras Ledesma. El idioma guatuso (Fonética y lexicología). Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959, p 50.

³¹³ Álvaro Porras Ledesma. *El idioma guatuso (Fonética y lexicología)*. Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959.

idioma natal y hacen figurillas toscamente confeccionadas. Como labor propia de la escuela, los niños van usando la grafía latina en la escritura de su idioma, adoptando ciertos signos para los sonidos especiales. Hablan y escriben perfectamente el español.³¹⁴

Un detalle a considerar es que Ballesteros tuvo una participación en la cotidianidad del pueblo maleku, incluso aprende la lengua y era respetuoso de su cultura, lo que al parecer no sucedía en las escuelas fuera de los palenques. Sobre esta situación, Carlos Sánchez describe el papel del maestro:

Además, curiosamente, al menos en lo que respecta al primer maestro, si bien es claro que se produjo adoctrinamiento ideológico e intentos de trasladar los valores de la cultura hispana a la malecu, no se percibe una actitud negativa hacia la vida tradicional malecu en el pensamiento de Reinaldo Ballestero (1952), ni en las pocas palabras que dejó escritas ni según el recuerdo que de él conservan los ancianos malecus.

De acuerdo con lo que relatan algunos de ellos, Ballestero llegó a aprender y manejar con bastante fluidez la lengua malecu, participaba en las festividades comunitarias y hasta les ayudaba a sus amigos a llevarles serenata a las mujeres pretendidas por estos. En el relato que publicó en 1952, Ballestero se muestra respetuoso y compenetrado con la comunidad e incluso parece esforzarse por entender la forma de comportarse de los malecus y rechazar estereotipos infundados acerca de ellos.³¹⁵

La visita de Porras en 1959 también realiza la siguiente referencia sobre Ballesteros, en la cual describe el papel que tenía el maestro en los palenques maleku:

Su labor no sólo estuvo circunscrita a la enseñanza ya que fue en el momento preciso, enfermero, misionero, partero, rezador, agrónomo, ya hasta quiso proyectarse a ellos en el campo de la agricultura y la ganadería, por lo que llegó a ser considerado como un indio más en la comunidad de Margarita. El afecto que Don Reynaldo tuvo por el aborigen, ha sido único, fue el puente de unión entre estos olvidado indios y los hombres públicos del interior del país, a quienes visitaban para traerles luego a los indios el mensaje del

³¹⁴ *Ibíd*, p 67.

³¹⁵ Carlos Sánchez Avendaño. *El papel de la escuela en el desplazamiento y en la conservación de la lengua malecu*. Revista Educación, vol 36, núm. 1, Universidad de Costa Rica, 2012, p 12.

ofrecimiento de la realización de obras materiales, que en algunos casos se hicieron realidad pero en la mayoría de ellos, fueron solamente promesas.³¹⁶

Se podría plantear que la introducción de la escuela dentro del territorio y el papel que tuvo el maestro en la comunidad es un factor de cambio, pero también la participación de este dentro de la cultura maleku fue una relación distinta al registrado hasta el momento con la población no indígena. La descripción de Ballesteros dista de la descripción general de los indígenas generada por el resto de no indígenas:

Ahora son muy pacíficos pero en caso que se les moleste son capaces de hacer uso de sus flechas que aún constituyen un arma peligrosa y las que manejan con destreza con estas matan aves peces venados y hasta sainos siendo el empleo principal que le dan a la pesca.

Es un error de creer que el indio guatuso es un vagabundo; a todos les gusta tener su yucal; siembra en caña de azúcar, arroz, maíz, frijoles, cacao, café, etc., y si siembran poco lo hacen porque es solo para el consumo personal, pero estoy seguro de cuándo mejoren a sus mercados intensificarán sus cultivos, pues les encanta sentirse dueños de unos cuantos colones.³¹⁷

La construcción de la escuela dentro del palenque Margarita se convirtió con el tiempo en uno de los principales factores de cambio social y cultural para el pueblo maleku y la primera expresión permanente del Estado dentro del territorio que aún conservaban. Como señala Sánchez³¹⁸, esto representaría la incorporación de los malekus a un sistema educativo hispanocostarricense, el cual instruye sobre la noción del “ser costarricense”, su historia oficial y una concepción de cultura ajena a la tradición maleku. Además, para la década de 1960 las únicas edificaciones estatales dentro del territorio de los malekus son las dos

³¹⁶ Pedro Guillermo Ugalde Arce. *Guatuso: un aporte a su estudio geoeconómico y humano*. Tesis para optar al grado de Licenciatura. Facultad de Ciencias y Letras, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1973, p 15, p 110.

³¹⁷ Reinaldo Ballesteros. *Mi vida entre los Guatusos*. *La Nación*, 8 de febrero de 1973, pp 46-47. En: Elías Zeledón Cartín. *Los aborígenes en Costa Rica. Textos históricos, periodísticos y etnográficos*. EUNED, 2017, p 350.

³¹⁸ Carlos Sánchez Avendaño. *El papel de la escuela en el desplazamiento y en la conservación de la lengua malecu*. *Revista Educación*, vol 36, núm. 1, Universidad de Costa Rica, 2012.

escuelas de palenque Margarita y Tonjibe. Los niños del palenque El Sol, se trasladaban hasta Currire para ir a la escuela a una distancia de una hora a pie³¹⁹.

El impacto de este proceso queda evidenciado en la descripción realizada por Ríos Martínez, quien, en un censo hecho en los palenques malekus en 1967, destaca que un 58% de la población era analfabeta, no escribían ni leían en español ni en maleku; sin embargo, señala que los niños menores de 5 años aprendían a hablar el español. Todos hablaban maleku, pero los indígenas de entre 8 y 25 años habían aprendido a leer y escribir, incluso, algunos habían llegado a cuarto grado de primaria, lo que representaba un 42% de la población³²⁰.

2.3.2 Las casas del INVU y otras acciones del estado dentro del territorio indígena

Otro de los proyectos estatales que impacta al pueblo maleku es la construcción de casas por parte del Instituto de Vivienda y Urbanismo (I.N.V.U). En el año de 1967, María Eugenia Bozzoli describe algunas casas de los malekus con techos de zinc y paredes de madera, lo que contrasta con los ranchos tradicionales descritos antes de la década del sesenta. Dichas casas, describe la antropóloga, fueron hechas en la década de 1960, pero solo en las comunidades de Margarita y Tonjibe³²¹.

Este proyecto comienza a planificarse entre 1959 y 1960, cuando el INVU acordó el plan de mejoramiento de la vivienda de los malekus. Un informe de esta institución señala la necesidad de adaptación de los indígenas a la “civilización”, experiencia que podría extenderse en el futuro mediante programas similares en otros territorios³²². Sobre la implementación del proyecto, el informe señala:

³¹⁹ María Eugenia Bozzoli, *Localidades Indígenas de Costa Rica*. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), segunda edición, 1975.

³²⁰ Ríos Martínez, Eliseo. *Consideraciones sobre los indios guatusos*. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1967.

³²¹ María Eugenia Bozzoli, *Localidades Indígenas de Costa Rica*. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), segunda edición, 1975.

³²² Ministerio de Trabajo y Previsión Social. *Memoria institucional 1959-1960*. Informe anual de actividades, 12 de mayo de 1960.

En los Palenques de los Indios Guatusos, se continuó la construcción de treinta y tres casas, habiendo techado y cerrado 25. Se ha obtenido la mayor participación de las familias en la preparación de materiales y construcción de las casas. Varios jóvenes se adiestraron en el campo de carpintería, aserrió de madera con sierras de mano, lo que es altamente significativo en los logros de este programa, en el cual la vivienda, más que un objetivo ha sido un medio de introducir cambios deseables³²³.

El proyecto de vivienda del I.N.V.U da inicio en diciembre 1963 y finalizó en setiembre de 1964, en total se construyeron 35 casas, con un costo aproximado de veinticuatro mil colones cada una, la población beneficiada fue de 133 personas en los tres palenques³²⁴. Sobre el tema de la vivienda Bozzoli plantea:

Los guatusos tenían viviendas comunales, de ahí el nombre de Palenque, hasta recientemente (1963). Estos eran ranchos sin paredes, de gran tamaño. Sin embargo, la vida sigue siendo muy comunal a pesar de las viviendas construidas para cada familia. Por ejemplo en Margarita, desde el patio de atrás de una casita se puede observar toda la actividad a lo largo de todos los patio en esa fila. Las puertas de las casas no se cierran, ni las ventanas. Al caminar por delante o por detrás de la casa se observa la actividad doméstica en ellas. Los cerdos y gallinas, vacas y caballos a veces andan sueltos por el espacio habitable y los cultivos.³²⁵

Este proyecto de vivienda respondía a la acción coordinada de diversas instancias: la Junta de Protección de Aborígenes de la Nación, el Museo Nacional, el Patronato Nacional de la Infancia, la Municipalidad de Grecia y el INVU, mediante la coordinación de la Dirección General de Bienestar Social. Estas instituciones acordaron realizar un programa integral de atención a la población de indígenas malekus. Los trabajos iniciaron preparando la madera con sierra de mano y luego con la elaboración de la madera con una sierra portátil de

³²³ Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo. *Memoria institucional*, San José, Costa Rica, 1963, p 149.

³²⁴ Arguedas Vicenzi, Urania. *Algunas notas acerca de los indios Guatusos*. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1968.

³²⁵ María Eugenia Bozzoli. *Palenque Margarita y Tonjibe de los indios guatusos: una visita*. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1968.

gasolina. Se destacó un trabajador social para atender esas labores y “enseñar a los aborígenes” el manejo del equipo para la construcción de 37 viviendas³²⁶. La inversión total fue de 32 518 colones y se construyeron 15 casas en Tonjibe, 17 en Margarita y 5 en el Sol³²⁷.

La siguiente fotografía muestra una parte del trabajo realizado, en la que aparecen funcionarios de la Auditoría del INVU y del Departamento Administrativo junto al Presbítero Bonalumi, miembro de la CONAI, así como miembros de las comunidades indígenas preparando la madera para la construcción de las viviendas³²⁸.

Fotografía 3: Construcción de casas de madera en Territorio Maleku



Fuente: Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo. Memoria institucional, San José, Costa Rica, 1972.

³²⁶ Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo. *Memoria institucional*, San José, Costa Rica, 1964.

³²⁷ *Ibid.*

³²⁸ Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo. *Memoria institucional*, San José, Costa Rica, 1972.

En el palenque Margarita, para el año 1967, había 17 viviendas, 13 en Tonjibe y 4 en El Sol, en estas viven unas cinco personas por vivienda. Las de Margarita y Tonjibe son de zinc, paredes de madera, con tres habitaciones distribuidas en hilera³²⁹. Contrasta con esta descripción las casas del palenque El Sol, descritas por Bozzoli:

Las casas de El Sol son ranchos pajizos, piso de suelo y paredes con varillas verticales y a veces sin nada. Estos duermen en hamacas, o en camas hechas de corteza de árboles, o en alto en una especie de cielo raso hecho con varillas horizontales. No tienen mesas para comer. Toman el plato o huacal donde han puesto la comida y se sientan en el suelo, el piso, un tronco, o se quedan de pie. Asan casi todo: bananos, peces, puercos, aves, etc., en unos fogones levantados sobre el suelo, formados por tres grandes piedras y leños ardiendo, con barbacoa para colocar lo que se asa. Las casas son sumamente sucias (polvo y barro) y desordenadas. Las basuras abundan tanto dentro como fuera de las habitaciones, en contraste con sus propias personas que tratan de mantener limpias y con la mejor apariencia, aunque pocas veces lo logran por su pobreza³³⁰.

Se puede afirmar que, en el periodo comprendido entre 1950 y 1970, las expresiones estatales en el territorio maleku se reducen a la construcción de dos escuelas con un maestro que habitaba entre ellos. Además, se realiza la construcción de casas de madera construidas por el INVU que, sin duda, rompen con la forma de habitación que culturalmente tenían los indígenas.

A estas acciones se sumó la presencia policial para el “mantenimiento del orden”, aunque en ocasiones esta relación era conflictiva. También existían problemas en el empadronamiento de los indígenas, ya que la inscripción ante el Registro Civil la realizaba generalmente un padre católico en las denominadas guardias rurales y en sus delegaciones hubo problemas ante la mala ortografía y caligrafía de los funcionarios a cargo, por lo que existieron errores en el empadronamiento³³¹.

³²⁹ *Ibid.*

³³⁰ María Eugenia Bozzoli, *Localidades Indígenas de Costa Rica*. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), segunda edición, 1975, p 24.

³³¹ *Ibid.*

En relación con la educación formal, para final de la década de 1960 ya existían tres escuelas en las comunidades de Currire, Margarita y Tonjibe, en estas recibieron lecciones tanto niños indígenas como no indígenas. Al parecer, el maestro tenía experiencia en el trabajo con comunidades indígenas, ya que estuvo en territorios indígenas en México. Cabe destacar que ya el maestro Ballesteros no era el maestro en los palenques, pero mantenía una relación con sus habitantes³³². La escuela de Margarita, según descripción de María Eugenia Bozzoli, es la más grande, con capacidad para unas cien personas³³³.

Dentro del territorio había carencia de agua potable, con excepción de un pozo que es parte de la escuela. Algunas fuentes describen presencia de una serie de enfermedades que aquejaron al pueblo maleku, como la tuberculosis, parasitosis, malaria, sífilis no venérea y desnutrición. Ante esto, se dio una serie de acciones por parte del Estado, una de ellas fue el desplazamiento de enfermos a hospitales en el Valle Central, como el Sanatorio Durán en Cartago y el Hospital Antituberculoso (y otro en Grecia). Otra de las acciones al respecto dentro del territorio fue la campaña de fumigación con dicloro difenil tricloroetano (D.D.T) por parte del Servicio Nacional de Erradicación de la Malaria³³⁴.

La mayoría de estas acciones se enmarcan en una necesidad planteada por el Estado de “integrar” al pueblo maleku a la sociedad nacional, esto se refleja claramente en la introducción del sistema escolar y la construcción de viviendas consideradas con mejores condiciones que la vivienda tradicional maleku. La mayoría de los informes que recomiendan acciones al Estado consideran la necesidad de “civilizar” a estos pobladores y de integrarlos al “desarrollo nacional”, lo que evidencia nociones etnocéntricas y una incompreensión de sus procesos históricos y culturales.

³³² Ibid.

³³³ Ibid.

³³⁴ Ríos Martínez, Elíseo. *Consideraciones sobre los indios guatusos*. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1967.

2.4 La población no indígena cercana al territorio de los malekus, 1910-1976

En las primeras décadas del siglo XX, se profundizan en Nicaragua las reformas liberales impulsadas por Santos Zelaya, esto se expresó en la construcción de carreteras, ferrocarriles y la explotación capitalista de café, caña de azúcar, banano, cacao y ganadería. Esto generó el desplazamiento del campesinado pobre, que migró a lugares como Ometepe, Solentiname, Guanacaste, San Carlos de Nicaragua y al Atlántico de Costa Rica. Otros se establecieron en los Chiles, Upala y Guatuso, vinculados a la extracción de hule y raicilla³³⁵.

Los Chiles, por su cercanía mediante la vía fluvial a San Carlos de Nicaragua, tenía un rol de pequeño puerto comercial en donde vivían unas pocas familias. Las primeras familias que se asientan en Los Chiles son los Reyes, Pineda, Acón, los Saballos, Alvarado, Mena, Hurtado, Cardona y los Palacios provenientes de Juigalpa y Granada. En Guatuso, los primeros en establecerse son dos familias de Chontales, los Cruz y los Álvarez, quienes fundan haciendas ganaderas manteniendo el comercio con San Carlos de Nicaragua. Algunos campesinos llegan a trabajar con la familia Cruz, e inician actividades agrícolas independientes. La extracción de la raicilla y el hule generaban el dinero para el abasto de ropa, víveres y medicinas³³⁶.

Se utilizó el río Frío para la introducción de plantas de guineo, plátano, banano, semillas de maíz, frijoles, arroz y cacao³³⁷. Durante este periodo inicial de migración nicaragüense destaca el papel de Salvador Solano, quien trajo ganado desde Chontales hacia el Valle Central de Costa Rica, durante el verano lo dejaba descansando y engordando en los llanos de la zona norte, además, estableció una hacienda para la cual trajo mano de obra desde Nicaragua y llegó a instalar un trapiche para la fabricación de dulce³³⁸.

³³⁵ Carlos Borge. *Historia de la colonización de los ríos Frío, Zapote y Zapote en la Zona Norte de Costa Rica*. Proyectos regiones fronterizas, Departamento de geografía, Universidad de Costa Rica, 1992.

³³⁶ *Ibid.*

³³⁷ *Ibid.*

³³⁸ *Ibid.*

Lugares como Upala fueron ocupados en la primera mitad del siglo XX, estos primeros colonos se dedicaron también a la extracción de hule y raicilla, productos que vendían en el Puerto de Colón a orillas del Lago Cocibolca o en Puerto San Carlos, desde ahí trajeron a Costa Rica semillas de frutas, verduras, granos y cacao para la venta. Los asentamientos se iban construyendo al lado de los ríos, como los poblados de San José, San Isidro, Upala, Delicias, Santa Clara, Cabeza de León y Cuatro Bocas, fundados por personas provenientes de Ometepe y Solentiname.

Para Anthony Goebel existían intereses por algunos actores individuales en lucrar con la explotación forestal en terrenos de dominio estatal, los cuales, a consideración del autor, estaban escasamente controlados, vagamente definidos y las acusaciones por explotación ilegal rara vez terminaban en condenas³³⁹. El autor describe en relación con las denuncias el padrino existente entre algunos empresarios que tenían poder político y económico, quienes lograban mediar cuando sus peones eran acusados de extracción ilegal. En este caso, tanto huleros como madereros que se internaban de forma irregular en los bosques propiedad del Estado costarricense tenían una relación mercantil con diversos empleadores, tanto nacionales como extranjeros, por la que esperaban tanto el pago de sus servicios como la protección en caso de una detención³⁴⁰.

Estos movimientos migratorios generaron la reacción del Estado costarricense, mediante la elevación de Upala a la categoría de barrio del cantón de Grecia, lo mismo sucedió con Guatuso y Los Chiles en 1915. Al mismo tiempo se instalaron los puestos de Resguardo Fiscal de Upala y Los Chiles, a los que se dotó de funcionarios junto a los primeros maestros, quienes durante décadas serían los únicos costarricenses en estos poblados³⁴¹. Un ejemplo de la dinámica comercial de la época es un registro de hacienda que consigna el listado de mercadería ingresada por el resguardo de Los Chiles desde San Carlos de Nicaragua, dentro de los productos destacan: canfín, azúcar, harina, queso, sal común,

³³⁹ Anthony Goebel Mc Dermott. *Este bosque es mío. Un acercamiento a la dinámica de los conflictos forestales en la Costa Rica liberal: concepciones, representaciones y acción de los sujetos (1880 -1955)*. En: Revista digital de Historia y Arqueología del Caribe Colombiano, 2018.

³⁴⁰ Carlos Borge. *Historia de la colonización de los ríos Frío, Zapote y Zapote en la Zona Norte de Costa Rica*. Proyectos regiones fronterizas, Departamento de geografía, Universidad de Costa Rica, 1992.

³⁴¹ *Ibíd.*

jabón y harina. Solamente para el mes de marzo de 1909 se consignan 224 kilos en productos de importación con un precio de 17 colones³⁴².

Para Roberto Castillo, el proceso de colonización realizado por nicaragüenses se puede dividir en dos fases: la primera inicia a finales del siglo XIX y llega hasta 1910, esta responde a la extracción del hule silvestre del bosque, en este contexto se movilizaron cuadrillas de ocho a diez hombres por los ríos Zapote, Medio Queso y Guacalito utilizando pequeñas embarcaciones y en sus orillas construían ranchos usando materiales del bosque. Una segunda fase inicia en 1910 vinculada al contexto político de Nicaragua, en el que campesinos utilizaron los ríos Frío, Guacalito, Pizote, Buenavista, Caño Ciego y Sabogal. Ellos se establecieron en fincas a orillas de estos ríos para tener acceso al agua para consumo y transporte fluvial, lo que generó la creación de asentamientos dispersos y alineados con fincas de ambos lados del río³⁴³.

Durante las décadas de 1930 y 1940, se formaron grandes fincas en la región como la Hacienda San Emilio en Los Chiles, las fincas ganaderas de Ermidio Cruz en Guatuso y el Rancho los Ángeles, propiedad de dos hermanos italianos de apellido Samplere en Upala, quienes contaban con 50 peones para atender una plantación de cacao de unas 600 manzanas. En Upala también estaban otras fincas de entre 50 y 100 manzanas de cacao de las familias Ubau, Urcuyo y Salgado. Los pequeños campesinos también se sumaron a la siembra de cacao de la variedad “Matina”, sobre todo en las partes bajas de Upala y Guatuso, en estas plantaciones se sembraban diferentes especies forestales como el laurel, cedro, caoba, caobilla, jabillo, ceibo y madero negro, para brindar sombra. Un tercer foco de migrantes penetró Upala por el sector de Cuatro Bocas y Aguas Claras, además de Los Chiles, Caño Negro, El Amparo y San Rafael de Guatuso desde el Departamento nicaragüense de Chontales, así como Granada, Masaya, León y Managua³⁴⁴.

³⁴²ANCR. Ministerio de Hacienda, Expediente de superintendencia, 1909.

³⁴³Roberto Castillo. *Geografía humana y ecología cultural de las cuencas de los ríos Frío y Zapote*. Proyectos regiones fronterizas, Departamento de geografía, Universidad de Costa Rica, 1992.

³⁴⁴Carlos Borge. *Historia de la colonización de los ríos Frío, Zapote y Zapote en la Zona Norte de Costa Rica*. Proyectos regiones fronterizas, Departamento de geografía, Universidad de Costa Rica, 1992.

Entre 1940 y 1948 estuvo en la región la empresa Rubber Development Corporation, suceso que indica la relevancia que mantenía el comercio del hule en la región. Existía una percepción entre los nicaragüenses de la productividad de estas tierras, lo que implicaba la generación de mejores ingresos, esta imagen podría provenir de los relatos de las primeras personas que explotaron el hule en el siglo XIX³⁴⁵. A esta percepción de la región, se suman factores como la situación política de Nicaragua, la facilidad de acceso por vías fluviales como el río San Juan y los pocos controles fronterizos³⁴⁶. En Guatuso se asentaron pobladores provenientes de Chontales y Rivas, a lo que se suma población de la migración interna de Costa Rica, principalmente, de lugares como Grecia, Valverde Vega, Tilarán, Cañas y Abangares, quienes llegan a mediados del siglo XX.

En el caso de la extracción del hule, es clara la explotación a nivel global, así como el impacto de Estados Unidos y países europeos en su vínculo con la explotación de recursos en países tropicales. Como describe Richard Tucker, este fue un proceso complejo en el que se transformaron patrones de tenencia de tierra y la mano de obra agrícola, en el que se han destruido culturas indígenas que han terminado siendo subordinadas y se ha desplazado el uso de subsistencia de campos y bosques con regímenes de propiedad privada vinculada al acceso a mercados internacionales.³⁴⁷

El cacao también tuvo su auge durante la década de 1940, convirtiéndose en un producto de importancia comercial para la región. Este era transportado en naves con motores de diesel por diversos ríos del territorio, lo que permitió aumentar el volumen de carga. Esto también generó un mayor flujo de dinero con el que se adquiriría comida, ropa y nuevas herramientas de labranza³⁴⁸. Esta dinámica atrajo también a los primeros explotadores de bosque, como

³⁴⁵ Badilla Maynor y Solórzano William. De territorio a región. Bases estructurales para la creación de las regiones Occidente y Norte de Costa Rica (1821-1955). Sociedad Editora Alquimia 2000, San José, Costa Rica, 2010.

³⁴⁶ Pedro Guillermo Ugalde Arce. *Guatuso: un aporte a su estudio geoeconómico y humano*. Tesis para optar al grado de Licenciatura. Facultad de Ciencias y Letras, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1973.

³⁴⁷ Richard Tucker. *Insatiable appetite: the United States and the ecological degradation of the tropical world*. Berkeley: University of California Press, 2000.

³⁴⁸ Carlos Borge. Historia de la colonización de los ríos Frío, Zapote y Zapote en la Zona Norte de Costa Rica. Proyectos regiones fronterizas, Departamento de geografía, Universidad de Costa Rica, 1992.

los hermanos José María y Miguel Abdala, cubanos que instalan una empresa maderera, quienes explotaron miles de árboles de cedro, guayacán real y caoba. Carlos Borge señala la importancia del uso de las vías fluviales y de la presencia de las primeras lanchas y planas de motor, las que fueron utilizadas hasta la década de 1990:

A partir de los años cuarenta aparecieron en los ríos Zapote, Pizote, Frío y San Juan las llamadas "planas" que eran grandes cajones de metal halados por un remolcador de motor fijo de diesel. La plana podía cargar de 400 a 800 quintales de productos. De los remolcadores más famosos la gente recuerda "El Infatigable", "General Martínez", "El Veloz", "Don Quijote", "El Bombazo", "El Valiente", "El Machiste", "El Toro", "El Denver", "Tapan", "Tisco" y "Tulo" entre otros. Hoy sigue surcando las aguas del río Frío y del San Juan el famoso remolcador "La Yegua Hambrienta".

En esa misma década aparecieron las lanchas de motor fijo, las cuales navegaban en los ríos como en el lago. Las medidas comunes eran 16 varas de largo (13.5 metros), 3 varas de ancho (2.5 metros) y 1 metro de alto. La carga que soportaban era aproximada a 100 quintales. Algunas de ellas eran "Nelly", "río Niño", "La Nica", "El Indio", "Santa María". Hoy día sigue yogando "El Danto" entre San Carlos, El Cacique", "El Imperial", Boca Sábalo y Los Chiles³⁴⁹.

La existencia de las planas como medio de transporte muestra el papel que tenían los ríos como medios de movilización de personas y mercancía para el intercambio comercial. La importancia de la vía fluvial como medio de transporte posiblemente entró en desuso con la construcción del tramo norte de la carretera interamericana.

La migración de costarricenses hacia Upala y Guatuso fue más tardía que la de San Carlos. Desde Arenal partieron algunos flujos migratorios hacia Venado, Tonjibe y San Rafael, la cual fue una migración fuerte entre 1950 y 1960, estos utilizaron antiguos trillos utilizados históricamente por el pueblo maleku.

En estas décadas se inicia un proceso de colonización espontánea de las partes altas de la cuenca del río Frío y Zapote, cuyos inmigrantes provenían principalmente de Guanacaste y Alajuela. Estos utilizaron algunos caminos y veredas ya existentes hacia Upala, Bijagua, Aguas Claras, Cabanga y San Rafael de Guatuso. La presión del latifundio ganadero en Tilarán y la erupción del volcán Arenal aceleró este proceso, además de la apertura de la carretera entre Cañas y Guatuso. Estos campesinos buscaron replicar los modelos de

³⁴⁹ *Ibíd* p 31.

producción del Valle Central mediante el cultivo de café, caña, granos básicos, así como la ganadería de engorde y de cría, muy diferentes a los introducidos por nicaragüenses³⁵⁰.

Este proceso tuvo diferencias en relación con los asentamientos nicaragüenses. En primer lugar, tuvo una mayor presencia del Estado por medio de la dotación de tierras y la construcción de infraestructura física. Además, los asentamientos se construyeron en las partes altas y medias de las cuencas y no en las orillas, por lo que el patrón de asentamiento fue distinto. Esta primera fase de colonización costarricense consistió en la tala del bosque para dedicarse al autoconsumo junto a la venta del excedente principalmente de arroz, maíz y frijoles³⁵¹.

En 1952, el barrio de Guatuso se incorporó al distrito de San Jerónimo de Grecia como caserío, al igual que Los Chiles, mientras que a Upala le asignan la categoría de distrito. En 1955, Guatuso es designado distrito, compuesto por los siguientes caseríos: Caño Ciego, El Guayabo, Pueblo Nuevo, La Muerte, Margarita y San Jorge³⁵².

Durante este periodo, el río Frío se mantiene como la vía principal de comunicación entre los poblados y como eje fundamental para el comercio con Nicaragua. Por este motivo, las comunidades iban creciendo en la margen del río. Se mantiene, además, la comunicación con San Carlos de Nicaragua, lugar del que se importaban distintos productos como la manteca, azúcar, café, jabón, velas, zapatos, herramientas de labranza, semillas para las siembras, sacos y materiales para la construcción. Pero también para exportar arroz, frijoles, banano, raicilla, cacao, hule, cerdos y ganado vacuno³⁵³.

Para 1959, se señala la presencia de personas no indígenas viviendo dentro de los palenques maleku que todavía se mantenían. Porras Ledezma describe la existencia de gentes ajenas a los núcleos familiares de los indígenas, incluso, destaca que sus terrenos ya son pocos, porque se han vendido sus parcelas principalmente a nicaragüenses a precios “ridículos” e,

³⁵⁰ Carlos Borge. *Historia de la colonización de los ríos Frío, Zapote y Zapote en la Zona Norte de Costa Rica*. Proyectos regiones fronterizas, Departamento de geografía, Universidad de Costa Rica, 1992.

³⁵¹ *Ibid.*

³⁵² Sandner G. y H. Nuhn. *Estudio geográfico regional de la zona norte de Costa Rica*. Instituto de tierras y colonización, San José, 1966.

³⁵³ *Ibid.*

inclusive, a cambio de licor³⁵⁴. Porras describe algunas de las formas en que los no indígenas se apropiaban de las tierras de los malekus:

Parece que se compele a estas gentes a vender. Los interesados amenazan al infeliz propietario con matarlo, aunque tal vez no cumplirían su amenaza. El indio no tiene otro recurso que vender su terreno, por temor a que se cumpla la amenaza que consideran sería a causa de experiencias anteriores.

Ligada a la legalidad de la venta, hay algo que llama poderosamente la atención y que no deja de indignar. Se trata de los límites que el nuevo propietario fija como suyos. Alegan estos indios que nunca han vendido todo lo que les corresponde, sino una parte pequeña, pero lo que el comprador se apropia del resto o fija límites caprichosos. Fuimos testigos de una de estas divisiones, en plena montaña, a donde fuimos llevados por el indio perjudicado, quien nos explicó, con lujo de detalles, el proceso del asunto.

Los pocos indios que aún conservan sus propiedades tienen que afrontar amenazas y vejámenes de parte de algunos individuos de proceder malvado. Los plátanos, por ejemplo, son cosechados por los extranjeros, quienes tienen sobre los indios un verdadero imperio del miedo que obliga el acatamiento de sus infamias.³⁵⁵

Esta descripción de Porras es una muestra más del tipo de relaciones que tuvieron que enfrentar los indígenas malekus en cuanto al uso de la tierra de sus propios territorios y el trato de muchas de las personas no indígenas que se asentaron en la región. Es importante señalar que este tipo de situaciones no cesaron durante todo el periodo de análisis en donde son constantes este tipo de denuncias.

Para finales de la década de 1950, existen una serie de poblados alrededor de los palenques malekus, con los cuales mantenían relaciones económicas y culturales. En el plano comercial, los indígenas vendían productos como pejibayes, arroz, frijoles y cacao en estos poblados. Incluso, para este momento existían parejas con hijos de indígenas con no indígenas. En el ámbito religioso, desde la llegada de Thiel, los malekus han sido instruidos

³⁵⁴ Álvaro Porras Ledesma. *El idioma guatuso (Fonética y lexicología)*. Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959

³⁵⁵ *Ibid*, p 71.

en el cristianismo y en su territorio entraron a lo largo de los años una serie de misiones tanto católicas como protestantes³⁵⁶.

Las principales poblaciones para finales de la década de 1950 son Los Chiles y San Rafael de Guatuso, el primero fue el centro comercial de la región por su cercanía con San Carlos de Nicaragua, que era la ruta usual para el comercio de bienes. Otros pueblos han emergido principalmente a orillas de los ríos, como Boca de Sabogal, Las Trincheras, Caño Ciego, Argelia, Playuelitas, El Amparo, Las Delicias, Gallo Pinto, San Jorge, Colón, Caño Negro, Mónico, Buena Vista y Samen³⁵⁷.

En 1960, inició el auge del ganado en la región, dentro de un contexto en que estaba en declive el comercio de hule, raicilla y el cacao. Ante este proceso, se expande el ganado sobre el terreno boscoso existente y las antiguas plantaciones de cacao y cultivos de autoconsumo. La introducción masiva del ganado de carne implicó la deforestación de grandes áreas de bosque de las partes altas y medias de la cuenca del río Frío, como Venado, Monterrey, Cabanga, Aguas Claras y Bijagua, al formarse grandes fincas ganaderas. Esto vino acompañado también de la explotación de madera con fines comerciales por comerciantes provenientes de San Carlos y Tilarán³⁵⁸.

Elíseo Ríos realiza un censo de los malekus en 1967, este indica que algunas indígenas trabajaban en casas de no indígenas, tres mujeres malekus trabajan de cocineras y un hombre era peón en una finca de un “blanco”. En su crónica de la visita, señala que por el territorio se traslada ganado en su camino de Tilarán a Ciudad Quesada. También, que los indígenas escuchan radio noticieros tanto de Costa Rica como Nicaragua, entre ellas destaca las emisoras Monumental, Columbia, Reloj y Atenea³⁵⁹, esto supone una mayor relación con la sociedad no indígena.

³⁵⁶ Ibid.

³⁵⁷ Ibid.

³⁵⁸ Roberto Castillo. *Geografía humana y ecología cultural de las cuencas de los ríos Frío y Zapote*. Proyectos regiones fronterizas, Departamento de geografía, Universidad de Costa Rica, 1992.

³⁵⁹ Ríos Martínez, Elíseo. *Consideraciones sobre los indios guatusos*. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1967.

En cuanto a la presencia de no indígenas para la década de 1960, se destaca en las fuentes la presencia de un maestro y de Mr. Henry quien era un misionero protestante que había logrado convertir al protestantismo a ocho indígenas malekus. Tanto el maestro como el pastor gestionaron la construcción de un campo de aterrizaje dentro del territorio para una avioneta propiedad de Mr. Henry³⁶⁰. Existen dos pulperías propiedad de dos no indígenas, una de ellas pertenecía al presidente de la Junta de Educación Ramón Sosa Castillo. Explica Bozzolí, que la mayoría del territorio se encuentra en manos de no indígenas y señala la existencia de una cantina propiedad de un no indígena:

En Margarita, la cantina estuvo abierta jueves y viernes santo. Se llena de indígenas y blancos, y el licor es agresivo, normalmente hay riñas con machete. Si llegan curas o pastores, todos se van a rezar en vez de ir a la cantina, o hacen ambas cosas. Dos policías estaban tomando en la cantina el viernes santo.³⁶¹

Sin duda, el proceso de colonización de tierras para la década de 1960 tenía ya un impacto considerable en la vida diaria de los malekus. Como se muestra en la cita anterior, diferentes negocios dentro de los palenques estaban en manos de no indígenas y es frecuente la entrada de misioneros religiosos, además de ser cada vez más constante el intercambio comercial con las comunidades vecinas.

Urania Arguedas, quien acompañó a Bozzolí en una de sus visitas, señala algunos problemas relacionados con la tenencia de tierra dentro del territorio:

En cuanto a la tenencia de tierras se puede afirmar que antes de establecerse la Reserva Indígenas para protección de las tierras de estos aborígenes, las familias vivían heredándolas de sus antepasados. Han ido poco a poco, por necesidad, vendiendo sus tierras a pequeños agricultores que a veces pagan con dinero, o con bestias y aperos y también licor. En muchos casos les han quedado debiendo y en otros, los pobres guatusos

³⁶⁰ *Ibíd.*

³⁶¹ Bozzoli de Wille, María Eugenia. *Palenque Margarita y Tonjibe de los indios guatusos: una visita*. En: *Materiales sobre los Guatusos*, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1968.

han sido despojados por la fuerza de sus bienes por invasores protegidos por las autoridades.³⁶²

Pese al conflicto en cuanto al acceso a tierras, existían relaciones comerciales entre los malekus y poblados no indígenas, ya que estos venden y compran productos en San Rafael. Incluso en ocasiones preferían viajar hasta Tilarán o Ciudad Quesada para obtener un mejor precio por sus pejibayes, aguacates, arroz y frijoles.³⁶³ Sin embargo, estos recorridos tenían un obstáculo, que pareciera ser una constante en la construcción de la región, la dificultad que representaban los caminos, ya que estos en su mayoría eran solo transitables a pie o a caballo. Para final de la década de 1960, era esporádica la entrada al territorio de un “Jeep” y los viajes a caballo a algún centro poblacional duraba por lo menos una hora. Además, las condiciones lluviosas a lo largo del año dificultaron las relaciones entre los centros urbanos y los malekus³⁶⁴.

Bozzoli, también explica la relación de los malekus con los no indígenas en relación con los caminos y la reciente colonización:

Los primeros hacen asequibles todas las zonas, el último ha hecho aumentar la población de modo tal que esas zonas periféricas se han convertido en válvulas de escape de la presión demográfica de las zonas centrales. Los campesinos que emigran del centro practican, como el indio, la agricultura de roza, ocupan más tierra que él, no sólo porque son más, sino porque producen para el autoconsumo y para el mercado. Le eliminan los bosques que antes tenía para cuando sus propios terrenos estuvieran agotados, la cacería, y hasta la pesca; aceleran la transformación de los antiguos bosques primarios y secundarios, y de los terrenos en descanso (tacotales, rastrojos) en pastizales. Concretamente, la expansión campesina no indígena ha tenido estos efectos generales en cada grupo: guatusos: conservan campos de cultivo cercanos a sus aldeas pero de extensiones sumamente limitadas; el terreno que se les ha dejado para sus aldeas es

³⁶² Arguedas Vicenzi, Urania. *Algunas notas acerca de los indios Guatusos*. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1968.

³⁶³ Ríos Martínez, Eliseo. *Consideraciones sobre los indios guatusos*. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1967.

³⁶⁴ María Eugenia Bozzoli, *Localidades Indígenas de Costa Rica*. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), segunda edición, 1975.

sumamente estrecho; ellos complementan sus ingresos trabajando como jornaleros para los no indígenas; los jornales son sumamente bajos; allí ha ocurrido que les paguen con licor clandestino en lugar de dinero. No han adoptado como propia la ocupación ganadera, los mayores por un tabú contra los animales con cuernos, lo cual incluye el ganado vacuno; los que no sostienen esa creencia desconocen los procedimientos para criar ganado y no tienen medios para adquirir la extensión de terreno que necesitan.³⁶⁵

Existió para finales de la década de 1960 una mayor presión por la tierra, ya que la región norte se convirtió en una “válvula de escape” ante la escasez de tierra y la explosión demográfica en otras regiones de Costa Rica. Esto implicó el aumento en la construcción de accesos hacia los territorios de los malekus y una mayor presión hacia sus tierras ancestrales.

Para 1968, Urania Arguedas, una estudiante que visita los palenques malekus junto a María Eugenia Bozzoli, reitera la crítica que realiza el maestro Ballesteros en relación con el abandono del Estado hacia los pueblos indígenas. Arguedas señala la inacción de la Junta Protectora de Razas Aborígenes y la poca protección que hace el gobierno, en especial las autoridades locales en relación con la situación de los tres palenques indígenas.³⁶⁶

Doris Stone, en calidad de presidenta de la Junta Protectora de Razas Aborígenes, dirige una misiva al entonces ministro de Agricultura e Industrias Teodoro Quirós Castro, para que se procediera a efectuar la demarcación de la reserva indígena de Guatuso para darle mejor protección. Esta demarcación fue efectuada por el Instituto Geográfico de Costa Rica y es la siguiente:

Norte: Línea este a oeste, latitud 10 grados 41 minutos 45 segundos, entre los ríos Venado y Caño de la Muerte.

Sur: Cresta que divide las aguas de la Cuenca del Río Arenal y la del Río Frío.

Este: Caño de la Muerte, desde su nacimiento hasta alcanzar la latitud 10 grados 41 minutos 45 segundos.

³⁶⁵ *Ibid*, p 55.

³⁶⁶ Arguedas Vicenzi, Urania. *Algunas notas acerca de los indios Guatusos*. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1968.

Oeste: Río Venado, desde su nacimiento hasta alcanzar la latitud 10 grados, 41 minutos y 45 segundos³⁶⁷.

Pese a estos esfuerzos, no es sino hasta la segunda parte de la década de 1970 que se delimita por ley este territorio indígena.

Para el año 1968, un informe del Banco Nacional describe al poblado de San Rafael de Guatuso como un pequeño cuadrante de topografía plana con unas 25 casas, iglesia, escuela, agencia de policía, así como cinco negocios comerciales, dos industrias de secado de arroz, plaza de deportes y campo de aviación. Este informe señala el trabajo en el cantón de Guatuso de varias organizaciones comunales, como lo eran la Junta de Caminos Vecinales, el Comité Pro Becas y el Comité de Desarrollo y Bienestar Comunal, hecho que refleja las nuevas relaciones comunales que estaban en formación y que van a generar un nuevo contexto alrededor de los palenques de los malekus.

Fotografía 4: Firma de la escritura de la “Reserva Indígena Guatuso”



Fuente: Fotografía tomada por Juan Tercero, cedida por Juan Carlos Tercero.

Además, describe parte de la actividad comercial en la región, relacionada principalmente a la producción agrícola, específicamente señala: la producción de 3000 quintales de cacao,

³⁶⁷ Ibid.

20 000 quintales de arroz, 12 000 quintales de frijol y 15 000 quintales de maíz. Estos productos eran vendidos en mercados del interior del país y otra parte en Nicaragua, se utilizaba exclusivamente la vía fluvial a Los Chiles en tránsito a San Carlos de Nicaragua. Se cultivaba también banano y guineo cuadrado para el engorde de cerdos, que se venden en Arenal y Tilarán, al igual que el ganado vacuno. Se estima la existencia de unas 2000 fincas, solamente el 30% de estas debidamente inscritas, con grandes áreas de repastos³⁶⁸.

Para mediados de la década de 1950, algunos autores como Badilla y Solorzano³⁶⁹, plantean el inicio de un predominio de la actividad ganadera, a partir de la interpretación de los datos de los Censos Agrícolas. Los poblados ubicados en Guatuso, Upala y Los Chiles, tenían una estructura productiva en la cual predominaban cultivos principalmente de subsistencia entre los que destacan, arroz, frijoles, maíz y plátano. En relación con estos productos en Guatuso representaban un 27% de la tierra cultivada, en Upala un 29% y en Los Chiles un 36%.

Estos datos evidencian que, para estos años, la región estaba en un proceso de colonización reciente y aún en desarrollo, lo que explica el predominio de los cultivos de subsistencia familiar, que son fundamentales para el autoconsumo. En 1955, la región ya estaba adquiriendo una de las características principales de su fisionomía productiva, como lo es la predominancia de la ganadería³⁷⁰. Por lo que la tierra destinada a pastos ocupaba en todos los cantones un porcentaje mayoritario en cuanto a la superficie cultivada.

El uso de la tierra se caracterizó por una gran diversidad productiva, en la cual la cantidad de productos de subsistencia cultivados era similar a la de los denominados productos de exportación, lo que es muestra de un incipiente proceso de colonización llevado a cabo por pequeños y medianos campesinos. El peso de la colonización recayó sobre este sector

³⁶⁸Ibid.

³⁶⁹Badilla Maynor y Solórzano William. *De territorio a región. Bases estructurales para la creación de las regiones Occidente y Norte de Costa Rica (1821-1955)*. Sociedad Editora Alquimia 2000, San José, Costa Rica, 2010.

³⁷⁰Ibid.

social para quienes lo primordial era el cultivo de aquellos productos que garantizara la subsistencia de sus familias y la permanencia en la región³⁷¹.

Persiste la idea en algunas de las fuentes de que es una región selvática y salvaje, con un gran potencial por explotar dadas las condiciones climáticas, la riqueza de los suelos y la cantidad de terrenos baldíos. Un ejemplo es el relato de Porras en su visita a esta región en 1959:

Consideramos bien compensadas las penalidades que luego sufrimos con aquel viaje por el Río Frío; todo un día en que se abrieron a nuestros ojos bellísimos paisajes terriblemente selváticos. Después de eso, jamás hubimos saturado nuestro espíritu de aromas tan gratos ni vivencias tan excepcionales. En la noche, alojados en una choza, nos divertíamos con los mosquitos que por millares nos atacaban y con los ruidos extraños de la selva.

Realizamos varias excursiones a las selvas de la región. La enorme cantidad de víboras ponzoñosas y lo tupido de la maleza son factores que obligan a guardar el mayor cuidado, pues allá, en plena montaña, una mordedura es fatal, y si esto nos hubiera sucedido, hasta aquí habría llegado nuestro esfuerzo. Los frecuentes aguaceros de la región, el clima tan caliente, el vapor húmedo del suelo y la gran cantidad de mosquitos, hacen que el paludismo y otras enfermedades se manifiesten con más violencia. Muchas lluvias torrenciales nos sorprendieron en plena montaña. Imitamos la desnudez del indio en lo posible: la camisa y otras prendas suelen resultar innecesarias en la ruda vida de la selva³⁷².

Porras también señala que el suelo de la región es fértil y genera plantaciones con una gran producción. Describe que, a pesar de que el Río Frío ofrece buenas condiciones de navegación, no hay en la región grandes plantaciones, por lo que la tierra cultivada no es mayor a un 15 %, puesto que se le da preferencia a los pastos y, en segundo lugar, a la siembra de arroz, frijoles y cacao. Además, se cosechan legumbres y hortalizas en huertas

³⁷¹Ibid.

³⁷²Álvaro Porras Ledesma. *El idioma guatuso (Fonética y lexicología)*. Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959, p 4, y5.

caseras³⁷³. Otros productos descritos son las frutas: naranjas, marañones, aguacates, pejibayes, mangos, zapotes, limones y caimitos. También, destaca el autor que uno de los negocios más productivos en la región es la explotación de árboles maderables, sobre esta situación destaca:

Uno de los negocios más productivos ha sido la explotación de los árboles maderables; explotación que se ha hecho hasta sin sentido de responsabilidad, pues se han dejado grandes trechos al descubierto, con peligro de que disminuya el caudal de los ríos. Toda la montaña es rica en buenas maderas y ofrece variedad y cantidad, por ser vírgenes las tierras. Los árboles más explotados ha sido el cedro amargo, la caoba y los hulíferos. Ha llegado a tal extremo la explotación del cedro amargo y de la caoba, que hoy día es difícil encontrar ejemplares de ellos ³⁷⁴.

Esta imagen se mantiene en un informe de consultor para la Secretaría de Fomento en 1965, en el que se indica que las llanuras de Guatuso son una zona rica en recursos, con la mayoría de su territorio despoblado, de un desarrollo incipiente y con solo una vía de comunicación³⁷⁵.

2.5 Consolidación del Estado y el crecimiento poblacional en el territorio norte de Costa Rica: la década de 1970.

La presencia del Estado en la región norte de Costa Rica pareciera hacerse efectiva durante la década de 1960, con la construcción de escuelas, viviendas y la prestación de algunos servicios de salud. Si bien el accionar militar y fiscal se remonta a mediados del siglo XIX, el establecimiento de servicios y oficinas ministeriales ocurre a partir de 1970. Este proceso de expansión del estado coincide con la aplicación de políticas de integración regional,

³⁷³ *Ibíd.*

³⁷⁴ *Ibíd* p 59.

³⁷⁵ ANCR. Secretaría de fomento. *Recomendaciones sobre el desarrollo económico de las Llanuras de San Carlos y guatuso, Costa Rica*. Por el Ingeniero. Val S. de Beausset, Ingeniero Consultor GrosseIle. Michigan U.S.A, 1965.

desarrollo infraestructural y colonización agrícola, que tiene su consolidación en la década de 1970³⁷⁶.

Entre los censos de 1963 y 1973, se evidencia un claro crecimiento demográfico en la región. Este proceso de colonización y expansión agrícola generó una transformación en la estructura productiva de una región todavía en formación. Como explica Pascal Girot:

La evolución demográfica de la región, y en particular el crecimiento acelerado en los cantones limítrofes a partir de 1973, reflejan un complejo proceso de migraciones inter-regionales. Muchos de los colonos que ocuparon la zona de Guatuso y Los Chiles son originarios de los centros más poblados de la zona, como Ciudad Quesada, Zarcerro, o Florencia, quienes se sumaron a los primeros colonos de origen nicaragüense. El resultado de dichas migraciones ha sido por un lado un rápido proceso de colonización agrícola, lo cual en gran parte fue incorporado a las políticas de integración regional realizadas por el estado costarricense a partir de los años setenta. Por otro lado, el choque cultural y el posterior amalgamamiento demográfico entre colonos costarricenses y poblaciones de origen nicaragüense, le da el particular sello político a esta región fronteriza.³⁷⁷

Sin duda, este proceso migratorio y la consolidación de nuevos poblados generó una reacción del Estado expresada primeramente en la creación de nuevos cantones, a saber, Guatuso, Los Chiles y Upala. Estos fueron creados el 17 de marzo de 1970, mediante la ley 4541, de este modo se convierten en los cantones 13, 14 y 15 de la provincia de Alajuela. Para este momento, todavía los cantones de Los Chiles y Upala mantienen una relación estrecha con Nicaragua, mientras que Guatuso por su cercanía mantenía una mayor relación con centros de población costarricenses como Tilarán y San Carlos, lo que fue moldeando una confluencia cultural característica de la región norte del país³⁷⁸.

William Vargas señala al respecto:

³⁷⁶ Pascal Girot. Formación y estructuración de una frontera viva: El caso de la región norte de Costa Rica. En: Revista Goistmo, Vol III, Núm 2, 1989

³⁷⁷ Ibid, p 29.

³⁷⁸ Pedro Guillermo Ugalde Arce. *Guatuso: un aporte a su estudio geoeconómico y humano*. Tesis para optar al grado de Licenciatura. Facultad de Ciencias y Letras, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1973.

El interés del Estado costarricense por el desarrollo de la zona nace en la década de los años 70, con la creación de los cantones de Guatuso, Upala y Los Chiles, su desarrollo constituye (según Morales, 1983), conjuntamente con el cantón de Guápiles, en la última franja fronteriza, la expansión del capitalismo en el campo, por ello las iniciativas del desarrollo para la zona, se ven particularmente fortalecidas, pero a partir de la revolución popular sandinista y el desenlace pos revolucionario, la zona se convierte en zona intensamente primordial de desarrollo económico y social dentro de la acción del Estado.

Entre 1963 y 1973, creció también la población económicamente activa en un 42,8 % en Los Chiles y Guatuso, por lo que se considera que la región fue un centro atractivo para la migración interna. El proceso migratorio de costarricenses se acentúa para la década de 1970 como consecuencia, en parte, del agotamiento del frente agrícola en otras regiones del país, como sucedió en Guanacaste, y el mejoramiento de las vías de comunicación, como ocurrió en Upala.³⁷⁹

La creación de la municipalidad de Guatuso tuvo un impacto directo en el centro del distrito, específicamente en San Rafael, ya que se presentaron una serie de acciones por parte del gobierno local, en cuanto a la planificación urbana. Dentro de estas acciones destaca que la tenencia de la tierra en esta localidad se limitó un pequeño solar por propietario y se procedió por parte de la municipalidad a la compra de tres hectáreas, que fueron aparcadas en lotes de 15 metros de ancho por 30 de largo, los cuales se vendían a un precio de 700 colones los ubicados en esquinas y a 500 colones los restantes³⁸⁰. Para inicios de la década de 1970, las tres cabeceras de cantón eran los únicos poblados que tenían acceso directo a servicios de enseñanza media, atención médica, servicios de correo, telégrafo y teléfono.

³⁷⁹ William Vargas Loría. *Deserción educativa en los cantones de mayor pobreza rural costarricense, Guatuso, Los Chiles y Upala*. Tesis para optar al máster en Estudios de posgrado en sociología. Universidad de Costa Rica, 1985.

³⁸⁰ A.N.C.R Banco Nacional, 1968. *Informe de la gerencia del Banco Nacional*.

En la década de 1970, el Estado hace cada vez más evidente su presencia mediante la construcción de infraestructura física, como escuelas y puentes. También, el comercio con Nicaragua comienza a perder predominancia. Esto se vincula a una apertura mayor con el resto del país mediante la entrada de empresas de aviación como TACA y LACSA a Los Chiles, Upala y Guatuso, lo que permitió el desenclave fluvial. En 1976, se terminó el camino asfaltado entre Upala y Cañas, lo que permitió sacar la producción de frijol de Upala, además, se da la comunicación entre San Rafael con Tilarán por medio de un camino lastreado³⁸¹. Con la construcción de nuevos caminos se van asentando nuevos poblados como Aguas Claras, fundado por campesinos de Bagaces, Bijagua, San Ramón, Palmares y Puriscal; Cabanga con personas de Arenal, Tilarán, Tierras Morenas y Miramar y, también, se asientan en Tonjibe no indígenas provenientes de Venado, Arenal y la Fortuna³⁸².

En 1970, se instaló en el poblado de San Rafael una sucursal del Banco Nacional; sin embargo, anteriormente en 1964 funcionaba una caja auxiliar en Los Chiles, señala el informe que el mayor impedimento para la creación de una agencia en San Rafael son las pocas vías de acceso³⁸³. Un informe del Banco Nacional describe el potencial de la región para proyectos de explotación agropecuarios, haciendo énfasis en: las condiciones geográficas específicamente sus planicies, la cantidad de fuentes de agua y la fertilidad de los suelos³⁸⁴.

Es importante señalar que estas gestiones inician con la petición de un grupo de vecinos de San Rafael de Guatuso en 1968, quienes solicitan al banco la creación de una sucursal. Ellos justifican su solicitud en el auge agrícola y comercial que tiene la comunidad, así como la carencia de una carretera hacia Tilarán que es intransitable en invierno y no permite la realización de trámites en esta agencia³⁸⁵. También, señalan que dicha sucursal es

³⁸¹ Roberto Castillo. *Geografía humana y ecología cultural de las cuencas de los ríos Frío y Zapote*. Proyectos regiones fronterizas, Departamento de geografía, Universidad de Costa Rica, 1992.

³⁸² *Ibid.*

³⁸³ *Ibid.*

³⁸⁴ *Ibid.*

³⁸⁵ A.N.C.R. Banco Nacional, Expediente sobre el establecimiento de una agencia en San Rafael de Guatuso, 1968.

necesaria para solucionar el problema que tienen agricultores y ganaderos del distrito, además de los educadores que deben cambiar giros de dinero y hacer transferencias a sus hogares³⁸⁶.

San Rafael, para inicios de esta época, ya cuenta con telégrafo, electricidad y estaba en planificación la construcción de cañerías por parte de Acueductos y Alcantarillados³⁸⁷. El Instituto Costarricense de Electricidad, si bien no tenía presencia directa, sí contaba con una agencia en Tilarán y con planes para iniciar con la telefonía de la región para inicios de la década de 1980. Las vías de acceso fueron el principal problema para la consolidación del Estado, debido a que muchos funcionarios públicos tenían que desplazarse vía aérea, por ejemplo, los del Tribunal Supremo de Elecciones al igual que los del Programa de Erradicación de Malaria.

Pedro Ugalde realiza una crítica hacia el papel de la política crediticia del Banco Nacional para inicios de la década de 1970:

La política crediticia que ha puesto en marcha el Banco Nacional de Costa Rica, mediante la sucursal creada en Guatuso en setiembre de 1970, poco a poco ha contribuido al desarrollo agrícola, por cuanto los montos destinados a esta actividad son sumamente exigüos. Tal política es explicable si se toma en cuenta la poca garantía que ofrece la inversión, además, los riesgos que significan los largos periodos de lluvia y las inundaciones imprevistas, causantes de la destrucción total o parcial de los cultivos.

Debido a que la mayoría de la población está compuesta de nicaragüenses, muchos de los agricultores que desean, lo que les impide poder realizar la correspondiente transacción bancaria. Debe sumarse también a este hecho, la carencia de títulos de propiedad, debidamente inscritos, que le permitan al solicitante ofrecer el inmueble en garantía³⁸⁸.

³⁸⁶ *Ibíd.*

³⁸⁷ Pedro Guillermo Ugalde Arce. *Guatuso: un aporte a su estudio geoeconómico y humano*. Tesis para optar al grado de Licenciatura. Facultad de Ciencias y Letras, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1973.

³⁸⁸ *Ibíd.*, p 159.

El mismo autor señala la falta de apoyo por parte del Consejo Nacional de Producción, en cuanto al desarrollo agrícola de la región norte:

Pocos y esporádicos intentos ha hecho de comprar artículos básicos de consumo para ofrecer precios justos a los productores: no ha efectuado compras de secadoras de granos, construcción de bodegas de almacenamiento, ni ha canalizado conexiones con empresas fluviales de transporte, para el acarreo de los granos en caso de que hubiera realizado compras. No ha ofrecido semillas, fungicidas, herbicidas, etc, tan necesarios en la producción; no ha puesto al servicio del agricultor siquiera sierras de motor para roturar la montaña y no ha tratado de coordinar con otras instituciones, como el Ministerio de Agricultura y Ganadería, planes que coadyuven al fomento de la producción específicamente agrícola³⁸⁹.

El mismo Ugalde explica que la causa de esta “indiferencia” es la falta de vías de transporte adecuadas, principalmente, las vías terrestres para el envío de los productos a las bodegas en San José. Pese a esta situación, esta tarea sí la realizan los intermediarios que ofrecen la semilla, sacos para el embalaje, transporte desde el lugar de compra cuando está próximo a las vías navegables y adelanto de dinero para el pago de peones, quienes intervienen desde la preparación del terreno para la siembra hasta la recolección³⁹⁰. Sobre los caminos, Ríos Martínez también señala que para el caso del territorio maleku los caminos entre pueblos son para hacerlos a pie o a caballo, pero que en invierno son casi intransitables por la cantidad de barro y agua que llega incluso a rozar “la panza de los caballos” y los hacen casi imposibles de andar a pie³⁹¹.

En general, para los agricultores, los precios de las cosechas son bajos y el precio del transporte en toda la región es elevado para los intermediarios, quienes comercian el producto hacia San Carlos de Nicaragua o al interior de Costa Rica, principalmente por la vía fluvial, aunque también es posible por vía aérea a un costo de 20 colones el quintal. En

³⁸⁹ *Ibid*, p 160.

³⁹⁰ *Ibid*.

³⁹¹ Ríos Martínez, Eliseo. *Consideraciones sobre los indios guatusos*. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1967.

los meses secos es posible transportar la producción por “Jeep” hacia Tilarán por un costo de 10 colones el quintal.

En general, la producción agrícola no es muy diferente a la de décadas atrás, ya que se procede primero al derribo de la montaña o el tacotal, para luego socolar —esto es la corta de la hierba más pequeña—, todo el proceso se realizaba de forma artesanal con hachas y rulas³⁹². En 1972, Emigdio Cruz, introdujo las primeras sierras de motor, lo que facilitó la preparación de terrenos más amplios para cultivo y la deforestación para la implementación de ganadería a mayor escala. Por otro lado, se mantenía un comercio mediante la vía fluvial principalmente de plátano, para el cual se utilizaban los ríos La Muerte, Cote, Buena Vista y el Frío, de donde salían lanchas con remolcadores con destino a Los Chiles, o al puerto de San Carlos³⁹³.

Otro de los factores importantes en el desarrollo de la región norte del país, sin duda, fue el ganado. Este fue introducido desde finales del siglo XX, cuando José León Cruz Robles se internó para incrementar los primeros ganados criollos y expandir el consumo de carne vacuna y leche. Aunque en la región el consumo de carne era principalmente silvestre mediante la caza de venado, zahíno, tepezcutile, cariblanco, danta, iguana, garrobo, guatusa, pavas, gallina de monte y pescado. Durante las primeras seis décadas el destace semanal no tuvo fines lucrativos, ya que la demanda era poca y el excedente generalmente se intercambiaba³⁹⁴. Los primeros ganados criollos fueron substituidos durante la década de 1970 por el encaste de la raza Brahman y en menor medida de Indubrasil y San Gertudris. Esto se vincula al rápido desarrollo de repastos, los que permanecen verdes hasta los meses de sequía (solo dos meses al año), en este sentido, las condiciones ambientales de la región eran aptas para la actividad ganadera³⁹⁵.

³⁹² Pedro Guillermo Ugalde Arce. Guatuso: un aporte a su estudio geoeconómico y humano. Tesis para optar al grado de Licenciatura. Facultad de Ciencias y Letras, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1973.

³⁹³ *Ibid.*

³⁹⁴ *Ibid.*

³⁹⁵ *Ibid.*

Anterior de la década del setenta las solicitudes de crédito relacionado al ganado en Guatuso doblaban a las de Los Chiles. El Banco Nacional otorgó entre 5 y 30 colones por persona de acuerdo con el número de cabezas de ganado, las cuales se asignaban según el aumento de las áreas de repastos y su asistencia, la creación de apartos y la compra de medicina preventiva para el ganado. Para febrero de 1973, la sucursal de guatuso había distribuido 2 796 498, 40 colones para ganadería³⁹⁶.

2.6 El surgimiento de nuevos poblados y su relación con los malekus

Para autores como Sandner y Nuhn, el aumento de la población de la región norte de Costa Rica se debe al aumento vegetativo y la inmigración. El primer factor indica que el número de nacimientos supera al número de defunciones. Este proceso se ha mantenido dos o tres décadas anteriores a la de 1970, mientras que a principios del siglo XX el crecimiento poblacional se debió a la inmigración. Se distinguen tres tipos de direcciones y de zonas de migración: del río San Juan y el lago de Nicaragua hacia el sur de Tilarán, de la laguna del Arenal se dirige una corriente hacia el norte y noreste y desde Ciudad Quesada fuertes corrientes hacia el noreste, noroeste y norte³⁹⁷.

La presencia de nicaragüenses en la región ha sido una constante durante todo el proceso de conformación de la región. Las principales ocupaciones de migraciones provenientes del norte del río San Juan se han circunscrito a poblados cercanos a las vegas de los ríos Frío, La Muerte, Buena Vista y Samen, en poblaciones como Buenos Aires, La Palmera, La Muerte, Samen, El Guayabo, Pataste y Buenavista. Los pobladores nicaragüenses han optado principalmente por instalarse en poblados hacia el noreste, mientras que las migraciones costarricenses se han orientado hacia al sureste y el sur de la región principalmente en San Rafael, El Silencio, La Cabanga, El Sol, Margarita, Tonjibe, El Triunfo y Maquencal³⁹⁸.

³⁹⁶ *Ibid.*

³⁹⁷ Sandner G. y H. Nuhn. *Estudio geográfico regional de la zona norte de Costa Rica*. Instituto de tierras y colonización, San José, 1966.

³⁹⁸ Pedro Guillermo Ugalde Arce. *Guatuso: un aporte a su estudio económico y humano*. Tesis para optar al grado de Licenciatura. Facultad de Ciencias y Letras, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1973, p 15.

Para 1970, el cantón de Guatuso se compone de tres distritos: San Rafael, Buenavista y Cote. Y se ubican los siguientes poblados en San Rafael: Caño Ciego Abajo, Patastillo Abajo, Santa Lucía, Pataste Medio, Tonjibe, Timácar, Guayabo, Pataste Abajo, Parlmera, Puerto Nuevo, Río Muerto, Maquencal, Aguas Negras, El Triunfo, Buenos Aires, Betania, El Sol, Currire, El Edén y Treminio.

San Rafael era un centro neural para el comercio de la región, un lugar de carga y descarga de productos que viajan hasta Los Chiles para ser llevados hasta San Carlos de Nicaragua. Las relaciones comerciales de San Rafael con otras cabeceras de cantones y distritos eran por el tradicional camino que comunica con Guanacaste, principalmente, con Tilarán y Arenal. También, opera el transporte aéreo, mediante dos servicios de avionetas tipos Cessna, los cuales realizan viajes los martes desde Ciudad Quesada y los jueves y sábados desde Cañas. En estos vuelos se transportan funcionarios públicos, comerciantes de ganado y propietarios de fincas³⁹⁹.

Sobre el paisaje urbano de San Rafael, Ugalde describe:

Entre las construcciones de líneas arquitectónicas más modernas figuran la escuela, aún sin nombre y donde funcionará el colegio agropecuario, cuya apertura está prevista para el año 1974; el puesto de salud que administra medicina preventiva y primeros auxilios, la sucursal del Banco Nacional de Costa Rica, la pequeña iglesia, el principal centro social del cantón y el puente colgante que comunica el campo de aterrizaje con el corazón de la ciudad.

Muestra San Rafael una fuerte actividad los sábados, días que son aprovechados por los vecinos para efectuar las compras de los artículos de primera necesidad, previstos para el consumo de toda la semana. Todos ellos son suministrados por los principales centros comerciales, que venden desde abarrotes, materiales de construcción, de talabartería, de tienda, productos derivados del petróleo, hasta productos farmacéuticos. Esta actividad que se observa por las mañanas, desde los distintos ángulos del cuadrante, cesa por la

³⁹⁹ *Ibíd.*

noche absorbida por el principal establecimiento comercial que en él existe, donde se van a bailar, ver programas de televisión o leer el periódico⁴⁰⁰.

Para finales de la década del setenta, el cantón de Guatuso tiene una mayor expansión en infraestructura, un informe de Casa Presidencial describe la existencia de unas 100 edificaciones destinadas al comercio, así como oficinas de instancias estatales y viviendas. El diagnóstico identifica que un 70% de las instalaciones se encuentran en proceso de deterioro. En el área urbana de Guatuso la mayoría de los lotes son propios, aunque pocas personas presentan documentos de propiedad. Sin embargo, a partir de la Ley de Fraccionamiento Urbano y a la Titulación de Vivienda Campesina fue posible tramitar sus escrituras⁴⁰¹.

En 1973, los terrenos baldíos son casi inexistentes, lo que causó un aumento considerable del precio de la tierra. Los terrenos ubicados a un radio de 1500 metros del centro de Guatuso han aumentado en veinte veces su valor original. La vivienda ha tenido una evolución lenta, ya que a mediados de los sesenta todavía muchas de las casas eran ranchos pajizos, incluso en el centro de Guatuso, al respecto Ugalde describe:

La primigenia y más sencilla habitación construida fue el rancho, levantado en medio de la montaña, que esperaba pasivamente ser roturada. Este rancho se tachaba con hojas de palmeras tan variadas como la suitea o la casca, llamada coquito; el contorno se forraba con madera rolliza o rajas del árbol de balsa, paradas verticalmente y amarradas con bejuco. Constaba de tres aposentos, el cuarto donde dormía toda la familia en camas también hechas con madera rolliza, llamadas tapescos, la sala donde generalmente se encontraban trozos de madera de balsa, usados como muebles de sala y, la cocina que se construía independientemente de la casa para evitar que se ahumaran las ropas y los demás aposentos.⁴⁰²

⁴⁰⁰ *Ibíd*, p 15.

⁴⁰¹ Casa Presidencial, Oficina de Información, Unidad de Estudios Especiales. *Localidades marginales urbanas y rurales: situación de vivienda, servicios, aspectos agrarios, organización popular y acción institucional*. San José, Costa Rica, 1979.

⁴⁰² Pedro Guillermo Ugalde Arce. *Guatuso: un aporte a su estudio geoeconómico y humano*. Tesis para optar al grado de Licenciatura. Facultad de Ciencias y Letras, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1973, p 15, p 120.

Otra de las instituciones públicas que hizo efectiva su presencia a mediados de los setenta, fue el Instituto Costarricense de Tierra y Colonización (ITCO), instancia que realizó la titulación de propiedades en los tres palenques de los indígenas maleku. Sin embargo, el informe de Casa Presidencial señala que la institución suspendió el programa de titulación debido a la “mala calidad del trabajo por parte del equipo de topografía que trabajó para los solicitantes”⁴⁰³. El ITCO tenía una oficina en San Rafael, con un funcionario a cargo todos los asuntos agrarios del cantón. Funcionaba también en San Rafael una oficina del MAG con un extensionista, un inspector forestar y un promotor de huertas escolares, esto para el año 1979.

Los cantones todavía no cuentan con servicios de recolección de basura, ni gestión de las aguas negras, por lo que se consideraba por algunas de las fuentes que tenía condiciones poco salubres para el desarrollo urbano de los centros poblacionales⁴⁰⁴. En general, las poblaciones son frecuentemente atacadas por enfermedades como el paludismo, fiebre amarilla y parasitosis. En relación con la salud, en San Rafael funcionó un centro con un médico, un asistente de nutrición, una enfermera jefa, un supervisor, auxiliar de enfermería y un conserje. Este operaba desde 1968 mediante el programa de medicina preventiva. En 1974, se llevó a cabo el programa de control de crecimiento y desarrollo de infantes y el sistema de medicina comunitaria. La inversión del Ministerio de Salud para este año fue de 14 000 colones⁴⁰⁵.

Un factor importante en la colonización de la región y la instalación de oficinas de servicios públicos es la construcción de nuevos caminos, que van a permitir una mayor penetración dentro de los territorios indígenas, como señala Adolfo Constenla:

Comienza a darse en mayor grado la penetración de campesinos no indígenas con el consecuente incremento en la pérdida de la posesión de la tierra por parte de los guatusos y la destrucción de la selva. Se establece una escuela en Palenque Margarita y luego otra en Tonjibe. En los sesentas, se abren caminos que ponen la zona al alcance de vehículos

⁴⁰³Ibid.

⁴⁰⁴Ibid.

⁴⁰⁵Ibid.

de doble tracción durante parte del año. Se inicia el servicio de vuelos en avioneta a San Rafael de Guatuso, la cabecera del cantón, muy cercana a los palenques. Se intensifica la actividad misionera cristiana en general. En Tonjibe y Margarita, con la ayuda estatal, las casas tradicionales son reemplazadas por viviendas de madera del tipo de los campesinos blancos.

En los setentas, la selva ha desaparecido casi por completo, se mejoran los caminos permitiendo el acceso en vehículo de doble tracción durante todo el año y durante parte de él se establecen servicios de transporte colectivo. Se da servicio de cañería a Tonjibe y Margarita. En San Rafael de Guatuso se funda un colegio de segunda enseñanza.

La región de refugio se ha terminado para ellos y las consecuencias de este hecho, muchas de ellas favorables, desde el punto de vista de los individuos, (la salud y la educación ha mejorado incomparablemente, por ejemplo), han tenido un impacto muy destructivo sobre la cultura indígena.⁴⁰⁶

Constenla es claro en señalar el impacto de la presencia del Estado costarricense dentro de los palenques malekus, ya que la construcción de infraestructura ha contribuido a la desaparición de la zona de refugio que por décadas mantuvo cierta distancia de los indígenas en cuanto al vínculo con los poblados no indígenas. La ampliación de los caminos y la construcción de las escuelas fueron un proceso que aumentaron dicho contacto y, por tanto, aceleraron los cambios socioculturales dentro del territorio indígena.

En relación con los caminos, el informe de Casa Presidencial señala la deuda de la Municipalidad de Guatuso contraída con el Instituto de Fomento Municipal (IFAM), por 215 500 colones, invertidos en la construcción de caminos y la compra de una planta eléctrica. El Ministerio de Obras Públicas y Transporte (MOPT) brindó asesoría y préstamos de equipo de reparación y mantenimiento de caminos, también se tenía planificado la construcción de puentes para inicios de la década 1980.⁴⁰⁷ Intervino en este tema la Primera Dama Karen Olsen, quien solicitó al MOPT 35 rollos de alambre de púas

⁴⁰⁶ Adolfo Constenla Umaña. *El Guatuso de Palenque Margarita: un proceso de declinación*. Universidad de Costa Rica, 1987.

⁴⁰⁷ Casa Presidencial, Oficina de Información, Unidad de Estudios Especiales. *Localidades marginales urbanas y rurales: situación de vivienda, servicios, aspectos agrarios, organización popular y acción institucional*. San José, Costa Rica, 1979.

para cercar el campo de aterrizaje de Guatuso y solicitó máquinas para el camino a San Rafael. Olsen describe las comunidades del norte como alejadas y en el olvido por parte del Estado costarricense. En la misma carta señala la marginalidad del pueblo indígena maleku, y el papel que ha tenido la Asociación Pro Indígenas para su “integración en la vida nacional”⁴⁰⁸.

Para mediados de 1970, se denota un crecimiento de la presencia del Estado en relación con periodos anteriores, por lo que el papel de instituciones como el ITCO, el MAG y el CNP comienzan a tener un papel más importante en la colonización efectiva del territorio y, por ende, un mayor impacto entre las comunidades indígenas. Por ejemplo, para finales de la década ya se señala una actividad más fuerte del CNP:

El Consejo Nacional de Producción tiene destacada en San Rafael una agencia de compra de granos la cual a la vez da asesoría técnica a los agricultores. Se realizaron estudios técnicos para definir tres tipos de variedad de frijol, maíz y arroz, que fueran apropiados para la zona de acuerdo a la situación del suelo, con el propósito de mejorar en calidad y cantidad de producción. A la vez brinda transferencia tecnológica, dando conferencias, demostraciones mediante medios audiovisuales y parcelas demostrativas.

Existe un proyecto denominado “paquete tecnológico”, que además de brindar asesoramiento al agricultor, cuenta con secadora solar, que los mismos campesinos pueden confeccionar con materiales tales como zinc, bambú y plástico. Se ha pensado que para implementar el proyecto debe tenerse también una desgranadora y silo de almacenamiento.⁴⁰⁹

Una de las principales funciones del ITCO, fue la mediación en conflictos agrarios. Un ejemplo de esto fue el caso del asentamiento Bellavista, este poblado estaba ubicado a 17 km de San Rafael, cuyo plan agrario distribuyó 19 parcelas de entre 17 y 18 hectáreas, incluyó la planificación de un centro de población con diversos servicios y obras de infraestructura, con un total de 364 hectáreas. Esta fue la respuesta institucional a la

⁴⁰⁸ A.N.C.R. Secretaría de fomento, Solicitudes de diversos materiales al Ministerio de Obras Públicas y Transportes de parte de la Municipalidad de Guatuso, octubre de 1973.

⁴⁰⁹ Casa Presidencial, Oficina de Información, Unidad de Estudios Especiales. *Localidades marginales urbanas y rurales: situación de vivienda, servicios, aspectos agrarios, organización popular y acción institucional*. San José, Costa Rica, 1979, p32.

ocupación informal por parte de campesinos sin tierra de una finca de la familia Jenkins. Los beneficiarios en su mayoría son oriundos de Guatuso, Arenal, Tilarán y Buena Vista, pero también en menor cantidad de Puntarenas, Alajuela y Guanacaste.

Dentro del territorio del pueblo maleku se llevó a cabo un nuevo proyecto el INVU, entre 1971 y 1972, en el cual se demolieron las antiguas casas también construidas por dicha institución. Estas casas también eran de madera con techo de doble pendiente, dos cuartos y un pequeño comedor, la cocina era independiente y era el espacio donde los indígenas hacían el fogón⁴¹⁰. En los palenques de Tonjibe y Margarita se han construido acueductos, mientras que El Sol no tiene aún este servicio para los años setenta.

Resulta importante señalar que el problema de la usurpación de tierras indígenas es generalizado en la mayoría de los territorios indígenas para el periodo de estudio. Una de las acciones que toma el Estado al respecto es la creación en 1949 de la Junta de Protección de las Razas Indígenas de la Nación. En 1966 se constituye también con la intención de frenar estas usurpaciones, la Asociación Pro Indígena de Costa Rica. Sin embargo, ambas instancias tenían limitaciones jurídicas y falta de recursos financieros, lo que generó poco impacto en su tarea de mejorar las condiciones de vida de los pueblos indígenas. En 1973, es creada la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas, mediante la ley 5251; sin embargo, esta no contempló ningún respaldo legal en el asunto de la tenencia de tierra⁴¹¹.

Estas instancias poco hicieron para impedir la usurpación de tierras por parte de los no indígenas, como señala el maestro Luis Alexis Molina en relación con los malekus:

El blanco se les ha metido casi hasta el propio Palenque y el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) le ha cogido tarde para arreglar los problemas. Ellos por otra parte no tienen interés en la ganadería, porque como son animales con cachos, no son gratos a toocu, su Dios; ni comen carne ni utilizan leche por lo mismo⁴¹²

⁴¹⁰ Pedro Guillermo Ugalde Arce. *Guatuso: un aporte a su estudio geoeconómico y humano*. Tesis para optar al grado de Licenciatura. Facultad de Ciencias y Letras, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1973, p 15.

⁴¹¹ Casa Presidencial, Oficina de Información, Unidad de Estudios Especiales. San José, Costa Rica, 1979.

⁴¹² Luis Alexis Molina Ballesteros. *Un año con los indios los guatusos*. La nación, 8 de febrero de 1973, pp 46-47. En: Elías Zeledón Cartín. *Los aborígenes en Costa Rica*. Textos históricos, periodísticos y etnográficos. EUNED, 2017.

En 1976, se establecen las reservas indígenas y en 1978 se creó la Comisión de Emergencia Nacional de Reservas Indígenas. Propiamente la reserva de Guatuso o Maleku se crea con el decreto 7962, el 15 de diciembre de 1977. Las reservas se crearon con el objetivo de proporcionar tierra a las comunidades indígenas, con un respaldo legal y acabar con los mecanismos ilegales mediante los cuales se les usurpaba sus territorios; sin embargo, para la década de los setenta ya habían perdido la mayoría de sus territorios ancestrales. Al respecto un informe de Casa Presidencial señala algunos cuestionamientos a las instituciones responsables en este proceso:

Por lo general, la información recogida contiene una serie de elementos que permiten asociar los motivos del conflicto con aspectos de la dotación de tierras a las comunidades indígenas y con la forma en que está constituida la Junta Directiva de la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas (CONAI) y la Sección Indígena del Instituto de Tierras y Colonización. Con respecto a esto último, el problema estriba, aparentemente, en que el aborigen tiene escasa oportunidad de participar en las decisiones que se toman y que se refieren a problemas que obstaculizan su desarrollo económico, social y cultural.⁴¹³

Otro de los problemas señalados en el informe de Casa Presidencial, es el alto consumo de alcohol en los palenques malekus, descrito por el Instituto de Alcoholismo y Fármaco dependencia (IAFA) como excesivo. El consumo es principalmente de guaro de contrabando o “guarapo”, el cual según la institución no es apto para consumo humano. Señala el informe que casi el 50% de la población mayor a 15 años dentro del territorio es afectada por alcoholismo crónico.

Sobre el contexto de consumo del alcohol en los palenques María Bozzolí explica:

El problema del indígena actual es el guarapo y las otras bebidas alcohólicas destiladas del blanco. El consumo de esas bebidas no es menor entre ellos que entre los blancos; éstos no pueden asegurar en Costa Rica, que sólo los indios son borrachos. El indio no está bien nutrido, y como a muchos de nuestros campesinos, el licor le afecta muy desfavorablemente, una poca cantidad lo embriaga totalmente. Pero existen personas en todas las localidades indígenas, que muy rara vez o nunca se embriagan y otras que beben moderadamente y otros más de lo

⁴¹³Ibíd, p 16.

conveniente, como entre nuestros campesinos. El licor le cumple varias funciones al indio y al campesino blanco, en ambos podría reducirse su consumo así: si sintieran que su condición de tales no es motivo de desprecio por parte de la sociedad mayor, la gente que se siente inferior se refugia más en el licor; si no fueran tan agobiantes, desde el punto de vista físico, las tareas que desempeñan; si tuvieran otros medios de librarse de la timidez, el temor, la frustración, la agresividad acumulada; en todas partes el licor es un medio para facilitar la relación con otros y desahogar tensiones. Mientras las localidades ensayan métodos para evitar el alcoholismo, es preferible que el indio consuma más de sus fermentos originales y rechace lo más que pueda los licores destilados.

A esto se suman una serie de factores que inciden en estos patrones de consumo no tradicionales para los indígenas. Entre estos, la existencia de una cantina dentro de la reserva que opera sin restricciones en cuanto a venta de licor y cerveza. También, existen denuncias de que ciertos empresarios agrícolas proporcionaban licor a los peones antes de emplearlos e incluso pagan parte del salario con licor, esta práctica también es utilizada por ganaderos y comerciantes. El consumo principal es de guaro de contrabando y alcohol de fricción, cuyo tráfico se da desde Tilarán y Nuevo Arenal, así como Patastillo y la Muerte⁴¹⁴.

En el siguiente cuadro se puede observar los datos de alcoholismo crónico para cada uno de los palenques:

Cuadro 8: Alcoholismo crónico dentro de los palenques malekus

Palenque	Población aproximada	Porcentaje de alcoholismo crónico en población mayor de 15 años	Promedio de edad de la población afectada
El Sol	30 habitantes	47%	58 años
Tonjibe	50 habitantes	47%	60 años
Margarita	100 habitantes	46%	55 años

⁴¹⁴Ibíd.

Fuente: Instituto Costarricense de Alcoholismo y Fármaco dependencia. Aspectos Generales. sobre consumo de alcohol en las Reservas Indígenas de Guatuso, Boruca – Térraba y algunas comunidades de la Reserva Indígena de Talamanca. En: Casa Presidencial, Oficina de Información, Unidad de Estudios Especiales. San José, Costa Rica, 1979.

Un informe del INSA caracteriza el consumo de alcohol en el territorio indígena como una “ingesta general, habitual y excesiva”, principalmente de alcohol considerado no apto para el consumo humano. Si bien el informe señala y describe la existencia de una cantina, no indica que cumpla un papel importante en la ingesta dentro de la comunidad indígena, ya que más bien son finqueros y viajeros no indígenas sus principales usuarios, se describe que ocasionalmente se acerca algún indígena, principalmente los jóvenes. El informe destaca que los funcionarios recibieron quejas de dos miembros de la comunidad (el maestro de Margarita y el Promotor del INSA) por la exhibición de dos carteles en la cantina cuyo texto eran “*Economice agua, beba guaro*”, “*con cerveza, no hay tristeza*”⁴¹⁵.

El informe también señala las denuncias sobre el uso de alcohol como incentivo para el trabajo:

La lista de personas, que venden o dan alcohol como "Incentivo" para contratar trabajo, no se pudo confirmar de forma directa. Aún cuando diferentes informantes señalan los mismos nombres, no concretan su denuncia ante la Guardia Rural dado que se trata de ganaderos o comerciantes importantes de la comunidad. A título de ejemplo solamente, vale la pena consignar que varios informantes señalaron al. ex-delegado de la Guardia Rural de San Rafael como una de las personas que pagaba con alcohol de fricciones el trabajo de los indígenas en lotes de su propiedad. Esto ocurría unos meses atrás, hasta que fue trasladado del lugar⁴¹⁶.

En relación con estos casos la guardia rural señala las dificultades para atacar el problema y describe que, si bien capturan “sacas de guaro” de contrabando, en general no hacen detenciones. Además, no se realizan denuncias formales, dentro de las acciones al respecto

⁴¹⁵ Instituto Nacional sobre alcoholismo (INSA). *Expendio y consumo de alcohol en la Reserva Indígena de Guatuso*. Sección de investigación, mayo de 1979.

⁴¹⁶ *Ibid* p 5.

describen inspecciones esporádicas en los buses que llegan a San Rafael; sin embargo, el alcohol contrabandado era transportado por carros particulares⁴¹⁷.

2.7 Conclusiones

La presencia del Estado en el norte de Costa Rica fue tardía. Es hasta mediados de la década de 1970 que se consolida la instalación de infraestructura estatal, proceso vinculado al desarrollo de actividades agrícolas, así como la regulación de los nuevos poblados surgidos por los procesos migratorios tanto internos como externos del país.

A mediados del siglo XIX el Estado tenía una presencia casi nula, expresada en el envío de militares a resguardar el territorio de la llegada de huleros que explotaban ilegalmente este producto silvestre y quienes diezmaron a los pobladores de los palenques malekus. Estos militares también abrieron los primeros caminos destinados a la colonización de la región e iniciaron los primeros contactos con el pueblo indígena maleku.

Durante la primera mitad del siglo XX, las actividades del Estado fueron mínimas, pero las poblaciones iban creciendo poco a poco, transformando el paisaje del territorio con la introducción de nuevas formas de producción agrícola ajenas a la cultura maleku. El pueblo maleku es reducido en territorio a tan solo tres palenques para la década de 1970, rodeado de nuevos poblados de no indígenas. Poco a poco, van perdiendo parte importante de su propio territorio, el cual se delimita como reserva indígena hasta diciembre de 1977.

El impacto del Estado dentro del territorio se observa en la construcción de escuelas y en el inicio de la educación formal a la que acuden los niños indígenas. También, cambia el patrón cultural de las casas de los malekus al construir el INVU casas de madera. Esto representó dos factores que generaron a mediano plazo transformaciones importantes en la vida cotidiana del pueblo maleku.

A través del tiempo existieron diversas representaciones de la Región Norte de Costa Rica, en el que se incluyeron a los mismos indígenas malekus como parte de este contexto natural

⁴¹⁷Ibid.

y cultural. Sobre el territorio se mantuvo durante todo el periodo de estudio una imagen de un territorio desolado, incluso algunos los diarios de viajeros y notas periodísticas fustigan contra el Estado por la poca presencia y abandono de la infraestructura, principalmente de los resguardos militares y fiscales.

En relación a los indígenas malekus existieron representaciones diversas, de las cuales algunas cambiaron durante el periodo de análisis; dependiendo del actor social que los describía. Durante el periodo entre finales del siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX, se describió a este pueblo indígena como un grupo cultural destinado a su extinción por parte de algunos exploradores de la región. Otros informes señalaron la necesidad de “civilizar” o “integrar” a dicha población, esto en relación a las visiones de progreso que estuvieron presentes en diversos periodos.

Las acciones del Estado costarricense fueron expresión de una ideología, en este sentido, la visión de progreso económico imperó en todo el territorio, junto a la necesidad de control ante las migraciones del campesinado tanto nicaragüense como costarricense. Estas medidas impactaron al pueblo maleku al imponerse algunas prácticas que generaron cambios socioculturales en la larga duración. Por ejemplo, la obligatoriedad de la educación fue mermando el uso de su lengua y algunas prácticas cotidianas, también la construcción de casas por parte del INVU, implicó un nuevo uso del espacio ajeno a su cosmogonía. Ante la presión del Estado y de las nuevas migraciones en la región, algunos elementos culturales fueron asimilados con el tiempo como una forma de sobrevivencia antes las condiciones impuestas por las nuevas relaciones interétnicas.

Como parte de la dinámica territorial y ante la disminución de la población en el conflicto contra los huleros, los malekus se convirtieron rápidamente en una población minoritaria ante el no indígena, esto aceleró los procesos de cambio. Dentro de este contexto se incrementa la pérdida de sus territorios y sus usos culturales, además de que dan paso a nuevas relaciones comerciales y culturales. En este sentido, tenemos dos nuevos actores hegemónicos en la región que resultaron generadores de cambio como lo fue el estado y la presencia del no indígena.

III capítulo

Relaciones interétnicas y cambio sociocultural: entre la resistencia y la apropiación cultural

3.1 Relaciones interétnicas en Costa Rica previas a la conquista española

Las relaciones interétnicas se remontan miles de años atrás y han sido parte del desarrollo cultural del territorio hoy denominado Costa Rica. Previo al periodo de conquista española, los diferentes pueblos indígenas que habitaban estas tierras establecieron diversas formas de relacionarse con su medio ambiente y social, estos tenían mecanismos complejos para producir sus medios de subsistencia, formas de gobierno, sistemas de conocimientos y organización sociopolítica.⁴¹⁸

El contacto entre pueblos con diferentes culturas es de vieja data y responde a las dinámicas particulares de las regiones, en las cuales se compartían en un mismo espacio territorial diversas formas de organización política, social y económica; asimismo, mantenían relaciones tanto simétricas como asimétricas entre los distintos pueblos. En ocasiones, estas relaciones eran de reciprocidad, mientras que en otros casos eran de dominación y sumisión.

Desde la etnohistoria, Eugenia Ibarra ha señalado que desde la historia antigua el territorio costarricense ha sido un espacio multicultural y multiétnico, en donde distintos pueblos establecieron varios tipos de relaciones entre ellos. Dichos pueblos se distribuyeron en asentamientos y desarrollaron actividades acordes a las condiciones del ambiente natural y social. En este contexto, el intercambio fue una actividad trascendental, ya que los cacicazgos utilizaban una serie de recursos, que en ocasiones eran limitados y tenían la necesidad de asegurarlos mediante las alianzas. Para esto, intercambiaban bienes materiales

⁴¹⁸ Ibarra Rojas, Eugenia. *Las manchas del jaguar. La huella indígena en la historia de Costa Rica*. Editorial Universidad de Costa Rica, 1999.

e, igualmente, bienes intangibles como el poder, el prestigio, favores y compromisos, en este contexto se transmitían también ideas y se difundía el conocimiento⁴¹⁹.

Una de las relaciones entre pueblos que describe Ibarra es la presencia de grupos indígenas mesoamericanos provenientes de lo que actualmente es México, quienes se asentaron entre Costa Rica y Nicaragua⁴²⁰. Entre dichos pueblos destacan los nicaraos, quienes previo a la conquista española ya tenían relaciones con pueblos ramas e incluso los huetares. Según Ibarra, el comercio que realizaban los nicaraos cerca de la cuenca del río San Juan pudo significar una amenaza para los pueblos de origen rama y los del Valle Central⁴²¹. Un caso similar ocurrió con los chorotegas, quienes a la llegada de los españoles tenían un asedio constante en los territorios de los huetares. La etnohistoriadora describe un posible escenario de conflicto en el que existía una guerra por la apropiación de territorios⁴²².

A lo largo del tiempo, se han presentado relaciones entre los mismos pueblos indígenas que no fueron necesariamente igualitarias. Otro caso que ejemplifica estas relaciones son las investigaciones de Eugenia Ibarra sobre los pueblos indígenas del Pacífico de Nicaragua y Nicoya durante el siglo XVI. En esta investigación, describe las relaciones existentes entre los chorotegas, chontales y corobicies; concluye que en la región analizada debió darse una cercanía física y cultural entre grupos de tradición chibchense y los migrantes mesoamericanos. Una de las hipótesis es que los chorotegas mantenían una relación de hegemonía sobre pueblos como los nicaraos; sugiere también que existía una dominación sociopolítica que medió la transculturación en algunas de los elementos y también existió la toma de decisiones de los chorotegas sobre la propia producción de los pueblos chibchenses⁴²³.

Sobre estas relaciones y retomando el planteamiento de Bonfil Batalla, Ibarra señala:

⁴¹⁹ *Ibíd.*

⁴²⁰ *Ibíd.*

⁴²¹ Ibarra Rojas, Eugenia. *Los nicaraos, los votos y los huetares en escenarios conflictivos en el siglo XVI*. Cuadernos de Antropología 21, 2011.

⁴²² *Ibíd.*

⁴²³ Ibarra Rojas, Eugenia. *Entre el dominio y la resistencia. Los pueblos indígenas del Pacífico de Nicaragua y Nicoya en el siglo XVI*. Editorial Universidad de Costa Rica, 2014.

“Estas parten, en primer lugar, de que la capacidad de decidir sobre los recursos culturales es social. Las decisiones de un grupo no se toman sin contexto, ni en contexto neutro, sino un sistema que incluye valores, conocimientos, experiencias, habilidades y capacidades preexistentes. El control cultural, es por eso, histórico. Los elementos culturales son fenómenos históricos que cambian a lo largo del tiempo”⁴²⁴

Es decir, durante un proceso de larga duración los chorotegas impusieron algunos rasgos de su cultura dentro de la región del Pacífico de Nicaragua y Nicoya, pero también interiorizaron e hicieron propias algunas costumbres y tradiciones de pueblos chibchenses como los corobicíes y nicaraos. Una evidencia de este intercambio se puede observar en la cerámica utilizada por estos pueblos indígenas. A partir de una serie de investigaciones arqueológicas, Ibarra plantea que en la cerámica precolombina es posible observar cambios y continuidades producidos por las relaciones interétnicas entre los pueblos que habitaban las riberas de la cuenca del golfo de Nicoya. Afirma que las tecnologías alrededor de la cerámica cambiaban, pero no desaparecían del todo y es allí donde se presentan de forma híbrida elementos de las culturas mesoamericanas y chibchenses⁴²⁵.

Como se ha señalado en los capítulos anteriores, para el periodo colonial existen pocas referencias sobre el pueblo maleku. Solamente se describen algunas exploraciones de curas católicos que ingresaron a los territorios de la cuenca del Río Frío, las cuales se enumeran en el primer capítulo. Ibarra y Constenla señalan que es probable que los maleku habitaran estas tierras mucho antes de las primeras referencias en crónicas españolas, las cuales datan del siglo XVIII; sin embargo, de los indígenas botos sí se tienen referencias a partir del siglo XVI, ubicados en las cercanías del río San Juan.

Los botos⁴²⁶ fueron un pueblo cuya lengua era el rama, al igual que los corobicíes. Juntos las lenguas boto-rama y la maleku conforman la rama vótica de la familia lingüística

⁴²⁴ *Ibíd*, p 74.

⁴²⁵ *Ibíd*.

⁴²⁶ Un aspecto metodológico a tomar en consideración es que Ibarra utiliza transcripciones de las narraciones tradicionales malekus sobre los indígenas botos y las contrasta con fuentes escritas de los españoles.

chibchense, lo que muestra la cercanía, al menos lingüística, de estos pueblos⁴²⁷. Para Ibarra, los botos tenían relaciones con los huetares y eran estos últimos quienes tenían cierto dominio por ser un grupo más numeroso y con mayor poderío. En este contexto, señala como hipótesis la posibilidad de que existiera un intercambio de productos como el cacao, el cual tenía un gran valor para los indígenas del Valle Central, dada su escasez. Asimismo, algunas crónicas señalan que el territorio cercano a lo que hoy se denomina Sarapiquí fue también una zona de refugio para los huetares. Ibarra describe que una mujer cacique durante la conquista solicitó colaboración a los españoles contra el cacique huetar Garabito, esto por la opresión y el maltrato que sufrían los botos por parte de los huetares, lo que deja en evidencia otro escenario de conflicto previo a la llegada de los conquistadores europeos. Es probable que el asedio de los españoles y, principalmente, las epidemias provocaran la muerte de una gran parte del pueblo boto y que otra migrara al norte del río San Juan⁴²⁸.

Otro artículo de Ibarra describe que los botos eran obligados por los huetares al pago de tributo; lo que fue motivo de conflicto, añade también que, posiblemente, dicho tributo era pagado con cacao. Este grano era consumido por los caciques del Valle Central, pero no existe evidencia de su siembra en esas tierras, para lo cual no existían tampoco condiciones aptas. Debido a estos factores, Ibarra piensa que el cacao llegaba a estos territorios por el intercambio con los indígenas botos⁴²⁹.

La etnohistoriadora recurre al planteamiento del antropólogo Fernando Santos-Granero, quien sugiere que existen relaciones de servidumbre entre algunos pueblos indígenas, en las cuales se prestan servicios de forma obligatoria. En este sentido, algunas poblaciones se someten y aceptan un estatus de tributarios para no ser aniquilados; es decir, construyen una especie de alianza en la que se permite la existencia de elementos culturales propios como

⁴²⁷ Adolfo Constenla Umaña y Eugenia Ibarra Rojas. *Anotaciones etnohistóricas sobre los indígenas Botos: confluencia de datos históricos, antropológicos y de la tradición oral malecu*. En: Revista de Estudios de Lingüística Chibcha, 33: 111-164, Universidad de Costa Rica, 2014.

⁴²⁸ *Ibíd.*

⁴²⁹ Ibarra Rojas, Eugenia. *Los nicaraos, los votos y los huetares en escenarios conflictivos en el siglo XVI*. Cuadernos de Antropología 21, 2011.

la lengua y su estructura sociopolítica, siempre y cuando hagan los pagos respectivos. Aparentemente, este era el caso de los botos y los huetares⁴³⁰.

La relación entre los maleku y los botos quedó plasmada en las narraciones orales de los primeros, las cuales fueron transcritas y traducidas al español por Adolfo Constenla. A partir de dicha fuente oral y las documentaciones coloniales sobre los botos, Constenla e Ibarra señalan que ambos pueblos compartieron una serie de elementos culturales pese a tener lenguas diferentes. Describen a los botos como un pueblo que practicaba la agricultura, la pesca, la cacería y la recolección, además de hacer intercambios de productos como el oro, cacao y textiles⁴³¹. También se describe el consumo de chanco de monte, tepezcuintle y la chicha de maíz, yuca y plátano. Al parecer no eran un grupo muy numeroso y se distribuían en las cercanías del río San Juan⁴³².

A partir de las pláticas sobre los botos documentadas por Constenla, ambos autores señalan:

Decían los guatusos que los indios botos eran tontitos, vagabundos aunque no tan vagos, pues algo hacían. Las mujeres también eran tontitas, aunque algo trabajaban. Eran insensatos, sin pudor, llevaban una vida sexual activa. Eran fregados, deseaban mucho a las mujeres. Las mujeres también eran fregadillas y les gustaba mucho la actividad sexual. Dicen los guatusos que las mujeres tenían dos maridos, podían estar dos hombres con una misma mujer. Pero, aclaran, no todos eran así, ya que algunos vivían armoniosamente con un marido y una esposa.

Era gente que cantaba muchísimo. Comentan los guatusos que los botos se reían mucho, inclusive en ocasiones que no eran de reír, como cuando les robaban las esposas, o en la muerte de algún pariente, lloraban un ratito pero reían enseguida, muchísimo. Decían también que eran atarantadillos, alocados, ignorantes. Entendían y hablaban guatuso, pero lo hacían mal. Se entendían las lenguas entre sí, pero algunas cosas las decían distinto los botos, y los guatusos no entendían su habla de verdad. Eran, además, feíllos y despistados. Recalcan que la estirpe de los botos eran

⁴³⁰ *Ibíd.*

⁴³¹ Adolfo Constenla Umaña y Eugenia Ibarra Rojas. *Anotaciones etnohistóricas sobre los indígenas botos: confluencia de datos históricos, antropológicos y de la tradición oral maleku*. En: Revista de Estudios de Lingüística Chibcha, 33: 111-164, Universidad de Costa Rica, 2014.

⁴³² *Ibíd.*

personas de las nuestras. Al haber sido creados juntos por el mismo Dios, eran personas de las de ellos, como dice el texto. No se conducían mal, y por eso morían bien. El de la Cabecera del Nharíne aseguraba que a los botos no les iba a pasar nada, y que desaparecerán a partir de determinado momento, tema al que volveremos.⁴³³

Para Ibarra, estas descripciones que aparecen en las pláticas de los malekus demuestran el etnocentrismo en relación con los botos y reflejan una otredad, en la cual se reconoce dentro de su propia cosmogonía un origen común, pero a la vez se diferencian de ellos de forma peyorativa⁴³⁴. Queda claro que describen un pueblo diferenciado étnicamente, con una lengua distinta, pero con prácticas en común; además, llama la atención que esta cercanía no implicara el contacto directo con conquistadores españoles, aunque la comunicación existente entre los botos y malekus da pie a pensar que estos últimos conocieron sobre la llegada de los españoles.

3.2 La conquista y las nuevas relaciones interétnicas

La llegada de los conquistadores españoles transformó la vida de los pueblos indígenas de todo el territorio costarricense. El primer repartimiento de indígenas fue en 1569; con ello inició la implantación de un modelo de colonización similar al de toda Hispanoamérica, basado en el uso de la mano de obra indígena y la explotación de la tierra⁴³⁵. Un elemento característico en los territorios recién conquistados era la construcción de ciudades, las cuales tuvieron problemas con el control de la población indígena y para contar con las provisiones adecuadas de alimentos para sostenerse en el tiempo⁴³⁶.

Previo al proceso de instauración de la colonia española, los pueblos indígenas sufrieron de las enfermedades que trajeron los europeos, las cuales generaron gran cantidad de muertes ante su propagación. Algunas de estas afecciones fueron: la viruela, el sarampión, la fiebre

⁴³³ *Ibíd*, p 157.

⁴³⁴ *Ibíd*.

⁴³⁵ Fonseca, Elizabeth, Solórzano, Juan Carlos y Patricia Alvarenga. *Costa Rica en el siglo XVIII. (Colección Historia de Costa Rica)*. Editorial Universidad de Costa Rica, 2002.

⁴³⁶ *Ibíd*.

neumónica y el tifus. Este hecho sugiere la existencia de relaciones comerciales y culturales en las que participaban varios de los pueblos que habitaban la región, lo que fue un factor que aceleró el contagio de dichas enfermedades⁴³⁷.

Los conflictos entre pueblos indígenas también quedaron en evidencia por la forma de relacionarse con los nuevos conquistadores. Las fuentes documentales señalan que entre los cacicazgos existieron algunos leales a la corona y por ende fueron traidores de la causa indígena, lo que sugiere que la conquista pudo agudizar conflictos internos. Además, algunos de los indígenas que fueron leales a la corona española obtenían beneficios, como la posibilidad de tener puestos dentro de la administración española y movilizarse en caballos⁴³⁸.

La encomienda fue la principal forma de explotación en Costa Rica, mediante la cual se obligaba a los indígenas a pagar tributos. Para esto, se implementaron principalmente en el Valle Central las reducciones indígenas, las cuales debían facilitar la evangelización cristiana y el cobro de los tributos. Además, las reducciones permitieron la separación étnica de los españoles y los indígenas, ya que era prohibido que vivieran en “los pueblos de indios” los españoles, mestizos y los esclavos provenientes de África. Dichas reducciones contaban con tierra colectiva para garantizar la alimentación y el cumplimiento con el pago de los tributos⁴³⁹.

Junto a la encomienda también se implementaron otras formas de dominación de los españoles hacia los indígenas como fue el cabildo, un mecanismo mediador entre la mano de obra explotada y los grupos dominantes. Este tenía como objetivo la administración de la justicia en un nivel local, además de atender la organización tributaria y la subsistencia comunal⁴⁴⁰. También existieron las doctrinas y las cofradías, que correspondían a la

⁴³⁷ Ibarra Rojas, Eugenia. *Las manchas del jaguar. La huella indígena en la historia de Costa Rica*. Editorial Universidad de Costa Rica, 1999.

⁴³⁸ *Ibid.*

⁴³⁹ Fonseca, Elizabeth, Solórzano, Juan Carlos y Patricia Alvarenga. *Costa Rica en el siglo XVIII. (Colección Historia de Costa Rica)*, Editorial Universidad de Costa Rica, 2002.

⁴⁴⁰ *Ibid.*

estrategia de dominación ideológica implantada por la iglesia católica, mediante la cual se imponía la religión dentro de la vida cotidiana de las reducciones indígenas⁴⁴¹.

La colonia española trajo consigo nuevos escenarios de conflicto. Como se ha descrito en otros apartados, esta no fue efectiva en todo el territorio que hoy comprende Costa Rica. Aunado a esto, la resistencia indígena fue una constante durante casi todo el periodo colonial y reflejó otro tipo de relaciones, tanto entre los mismos pueblos indígenas como con los nuevos conquistadores. Para el siglo XVII, los españoles ocuparon el Valle Central y parte del Pacífico. En estos lugares los pueblos indígenas fueron reducidos y se les impusieron autoridades locales controladas por el poder colonial, lo que aceleró el proceso de aculturación⁴⁴². Esto no implicó necesariamente la desaparición de todos los elementos culturales propios de los diversos pueblos indígenas, ya que, si bien existió imposición en aspectos sociales, políticos y económicos, se lograron mantener algunas prácticas que reprodujeron de forma sincrética.

Fuera del Valle Central la realidad fue diferente; el control colonial estaba debilitado conforme las poblaciones se alejaban de Cartago. Por ejemplo, en los poblados de Ujarrás, Orosí y Turrialba, aunque existían indígenas sujetos al pago de tributos, en ocasiones estos huían hacia las montañas de Talamanca⁴⁴³. En Talamanca, los intentos de colonización fueron infructuosos por la constante oposición de los indígenas que, finalmente, desencadenó la destrucción de Santiago de Talamanca en 1610. Pese a la resistencia, es probable que los pueblos que no fueron sometidos también sufrieran el impacto de la instauración de la colonia española, ya que vieron reducidos sus territorios y, asimismo, es posible que tuvieran una ruptura en las relaciones interétnicas que se habían forjado durante siglos, lo que tuvo consecuencias económicas, políticas y culturales⁴⁴⁴.

⁴⁴¹Ibíd.

⁴⁴²Fonseca, Elizabeth, Solórzano, Juan Carlos y Patricia Alvarenga. *Costa Rica en el siglo XVIII. (Colección Historia de Costa Rica)*, Editorial Universidad de Costa Rica, 2002.

⁴⁴³Ibíd.

⁴⁴⁴Ibíd.

El siglo XVII también dio paso a la presencia de ingleses, franceses y misquitos en la costa caribe, quienes persiguieron y capturaron indígenas que luego eran comerciados como esclavos. Esto generó alianzas entre algunos pueblos indígenas y los españoles en busca de protección contra las invasiones piratas. Parte de las estrategias españolas ante estos ataques piratas fue el traslado forzoso de poblaciones de bribris, cabécares y térrabas, así como otros indígenas reducidos de Chirripó, lo cual fue uno de los motivos de la revuelta dirigida por Pablo Presbere y Comesala, quienes unieron esfuerzos y atacaron a los frailes y soldados españoles⁴⁴⁵.

Para Ibarra, el siglo XVII fue difícil para los pueblos indígenas del Valle Central y el Caribe debido al incremento de los abusos y el conflicto; además, es cuando se acrecentó el proceso de hibridación cultural en el que se mezclan elementos de la cultura española e indígena, y fue Cartago uno de los lugares donde este proceso se profundizó ante la confluencia de diversos grupos étnicos⁴⁴⁶.

Para Juan Carlos Solórzano, el territorio de Talamanca fue un núcleo de resistencia contra el poder español y sus montañas fueron una zona de refugio para miles de indígenas. Durante gran parte del periodo colonial hubo distintos intentos de colonizar dichas tierras y someter a estas poblaciones; sin embargo, el poder hispánico tuvo que retroceder ante la persistente lucha indígena⁴⁴⁷.

La defensa armada por parte de los pueblos indígenas data desde el proceso de conquista y se mantiene durante la colonia, en la cual las alianzas entre los diversos pueblos fueron fundamentales. Por ejemplo, bajo la dirección de Turichiquí del pueblo de Ujarraz, se establecieron alianzas para buscar expulsar a los conquistadores españoles; sin embargo, el envío de tropas desde Nicaragua mantuvo el control español de la mano de Perafán de

⁴⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁴⁶ Ibarra Rojas, Eugenia. *Las manchas del jaguar. La huella indígena en la historia de Costa Rica*. Editorial Universidad de Costa Rica, 1999.

⁴⁴⁷ Solórzano Fonseca, Juan Carlos. "Rebeliones y sublevaciones de los indígenas contra la dominación española en las áreas periféricas de Costa Rica (de 1502 a 1710)" *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol 22, No. 1 (1996): 125-147.

Ribera. El mismo Perafán de Ribera intentó con estas tropas establecer un campamento en Valle de la Estrella, pero fue repelido por parte de la resistencia indígena.⁴⁴⁸

Con la fundación de Santiago de Talamanca, muchos de los pueblos indígenas alrededor también se organizaron para resistir la invasión. La reacción española fue construir una fortificación con la mano de obra esclava de los indígenas capturados, pero estos trabajos forzados generaron la huida de muchos indígenas hacia las montañas, los cuales al ser nuevamente capturados eran torturados. Para Solórzano, las divisiones existentes entre los diferentes grupos étnicos fueron superadas para dar paso a la unión contra un enemigo común; es así como se conforman alianzas alrededor del usékar Guaycorá⁴⁴⁹.

3.3 El análisis de las relaciones interétnicas y el control cultural

El análisis de las relaciones interétnicas desde el concepto de control cultural ha sido utilizado por diversas investigaciones sobre pueblos indígenas dentro del territorio costarricense. Este ha permitido comprender la forma en que los elementos culturales se reproducen y transforman a través del tiempo en diversos contextos. Un ejemplo es el estudio de Orlando Amaris sobre el pueblo huetar, el cual describe el desplazamiento que sufrieron ante la expansión de la población no indígena en el Valle Central. Además, explica cómo tuvieron que vender su fuerza de trabajo mediante jornales de pago diario, principalmente tapando frijoles, para adquirir bienes de consumo como sal, arroz, dulce, manteca, carne y ropa. Estas actividades complementarias a su sistema tradicional se enmarcaron en un contexto en el que no indígenas, a los que el autor describe como mestizos, tenían el control sobre los mercados locales ante la pérdida del control del territorio por parte de los huetares⁴⁵⁰.

Por la necesidad de liquidez en forma de moneda, los indígenas ubicados en los cantones de Puriscal y Mora tuvieron que endeudarse con préstamos impagables para su realidad

⁴⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁴⁹ *Ibíd.*

⁴⁵⁰ Amaris Cervantes, Orlando. *La economía mundo y la migración indígena Huetar en el cantón de Mora, Costa Rica 1900-1955*. Tesis de la Maestría Académica en Geografía, Universidad de Costa Rica, 2015

material, por lo que esta era una de las causas de la pérdida de sus tierras durante el siglo XX. Debido a la privatización de tierras y la eliminación de la propiedad común, se perdió el acceso a las fuentes de alimentos y leña que por décadas fueron parte de su sustento diario. Se sumó a este factor la pérdida de fertilidad de las tierras ante el uso intensivo de cultivos, por lo que tuvieron que realizar actividades complementarias fuera de su sistema tradicional de obtención de alimentos⁴⁵¹.

La pérdida del control cultural del territorio por parte de los huetares consistió en la pérdida de decisión sobre los componentes de este espacio, necesarios para solventar su reproducción como pueblo. Esto implicó una insuficiencia relacionada con la incapacidad para alcanzar su sustento a partir de sus propios agrosistemas debido a la privatización de sus tierras ancestrales.

Romano González analizó los cambios en la tradición alimentaria en la comunidad de Soqui, ubicada en Talamanca. El autor señala que se debe interpretar el cambio cultural a partir de la fuerza y el poder político que se ejerce por la cultura hegemónica, la cual genera una gran presión en el marco de relaciones asimétricas. En este sentido, describe el deterioro en algunas comunidades bribris de las condiciones de salud ante la transformación de sus patrones alimenticios. Uno de los ejemplos utilizados es el impacto en la dentadura por la introducción de azúcar, sobre todo en la leche de los lactantes. La introducción del biberón, la leche y el azúcar fueron producto de una conquista comercial, así como de las acciones del Estado costarricense mediante el Ministerio de Salud.⁴⁵²

Para el autor, estos cambios específicos reflejan un proceso de quiebre en la transferencia del conocimiento hacia los pobladores más jóvenes en todos los procesos de adquisición de alimentos. Uno de los factores preponderantes en este proceso de cambio fue la eliminación de la condición de refugio ante el avance de vías de comunicación hacia el territorio de Talamanca con el resto del país, lo que acrecentó el cambio sociocultural. Como parte de

⁴⁵¹ *Ibíd*

⁴⁵² Romano González Arce. *La tradición alimentaria en la Talamanca indígena*. Sistema de Estudios de Posgrado, Posgrado en Antropología Social, Universidad de Costa Rica, 2005.

esta transformación, también describe la pérdida de importancia de la caza, la pesca y la recolección, así como el desuso en el consumo de quelites. Existe una pérdida generalizada de alimentos tradicionales ante la introducción del consumo superfluo, un proceso vinculado al incremento en el consumo de café, sal, azúcar, manteca y pastas, así como cambios en la forma de cocción, la cual pasa del hervido a la fritura⁴⁵³.

Para González, la introducción del arroz entre los habitantes bribris de Soqui es un ejemplo claro de apropiación vinculado al concepto de control cultural de Bonfil, ya que la tecnología de cultivo es ajena a la cultura bribri al no poseer las semillas; sin embargo, existe una decisión propia para sembrarlo e incluso se llega a cosechar cuatro variedades de arroz sin ninguna dependencia externa. El autor también explica que este grano rápidamente complementó la alimentación junto a los tubérculos de uso tradicional como la yuca y el tiquisque⁴⁵⁴.

Tanto el caso expuesto por Amarís como el de González ilustran los procesos de relaciones interétnicas entre pueblos indígenas y la sociedad no indígena, así como el estado nación, que es una relación desigual, en la cual se presentaron cambios en la forma de subsistencia ante el vínculo con el mercado en manos de no indígenas, por lo que se ha deteriorado el control cultural sobre algunos elementos.

Alejandra Boza describe relaciones interétnicas para el periodo comprendido entre 1840 y 1930 en el territorio de la Gran Talamanca. La historiadora utiliza el concepto de comercio intercultural para analizar las relaciones entre distintos grupos étnicos, este sistema era dominado por comerciantes de Jamaica e Inglaterra y se vinculaba al intercambio de productos como zarzaparrilla, carey y carne de tortuga. Boza describe dos tipos de relaciones en este comercio intercultural: el de los indígenas de Talamanca con afroantillanos, ingleses y miskitos y las relaciones entre los mismos pueblos indígenas específicamente bribris, cabécares y teribes⁴⁵⁵.

⁴⁵³ Ibíd

⁴⁵⁴ Ibíd

⁴⁵⁵ Alejandra Boza Villareal. *Indígenas, comerciantes, transnacionales y estados. Población, comercio y política entre las poblaciones indígenas de la Gran Talamanca, Costa Rica (1840 – 1930)* (Chirripó, Estrella,

Otro tipo de relaciones eran las que establecían las personas consideradas mestizas dentro de la Gran Talamanca, puesto que tenían un poder distinto al saber leer y escribir, lo que les permitía participar en redes clientelares. Destaca también la participación de jefes políticos que se dedicaban al comercio y aprovechaban las ventajas de su puesto para obtener ganancias de las transacciones con los indígenas.

Producto de los intercambios con no indígenas, los pueblos talamanqueños obtenían cuatro tipos de bienes de intercambio: objetos menudos (que utilizaban como indicadores de estatus y adornos personales), textiles y ropa, herramientas y armas de fuego. Esto generó la introducción de elementos materiales que eran ajenos a su cultura y, por ello, remplazaron algunas prácticas. Un ejemplo de esto es el desuso del arco y la flecha para la caza, ya que fueron sustituidos por las armas de fuego, y lo mismo sucedió con la vestimenta en algunas comunidades indígenas, en las que quedó en desuso su tejido⁴⁵⁶.

El intercambio también se llevaba a cabo entre los pueblos indígenas del Caribe y del Pacífico, específicamente entre bribbris, cabécares, teribes, borucas y chánguenas. Entre los productos que intercambiaban, Boza señala tres tipos: productos artesanales (hamacas, redes, canastas, mantas), alimentos (sal, ganado, cacao y animales de crianza) y objetos de origen europeo (ollas, armas de fuego y herramientas de hierro)⁴⁵⁷.

Talamanca y Pacífico Sur). Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Historia para optar al grado de Magister Scientiae, Universidad de Costa Rica, 2004.

⁴⁵⁶ *Ibíd.*

⁴⁵⁷ *Ibíd.*

3.4 Control cultural y el caso de los malekus

El pueblo maleku sufrió un proceso de desestructuración de toda su cultura con la violenta llegada de los huleros durante el siglo XIX. La situación de explotación generó cambios en todos los ámbitos de la vida cotidiana, su organización política, cosmovisión y modo de producción. Pese a este abrupto suceso que duró varios años, un grupo reducido de indígenas malekus logró sobrevivir manteniendo la reproducción de su cultura o al menos parte de ella.

El conflicto con los huleros y la posterior presencia del Obispo Thiel representó un contacto permanente con la sociedad no indígena, el cual, según la interpretación de las fuentes escritas, no había tenido éxito a lo largo del periodo de conquista y colonia española. Este sería el preámbulo de nuevos procesos de cambio social y cultural en los territorios del norte de Costa Rica, a los cuales se sumó la figura del Estado, así como las migraciones de nicaragüenses y costarricenses, que poco a poco fueron amalgamando una región con escasa presencia del Estado hasta la década de 1970. La llegada de miles de campesinos en el ancestral territorio de los malekus, así como el establecimiento de proyectos estatales, se convirtieron, junto a la genocida entrada de huleros, en factores de cambio para la desaparición de muchas prácticas propias de la cultura indígena.

El antropólogo Guillermo Bonfil Batalla plantea que para entender la cultura en el marco de un grupo étnico es necesario construir un modelo global que tome en cuenta las relaciones con otras unidades étnicas, identitarias y culturales. Para esto, Bonfil recurre al concepto de control cultural, comprendido como un sistema mediante el cual un grupo étnico ejerce una capacidad de decisión sobre distintos elementos culturales,⁴⁵⁸ los cuales son conceptualizados por el autor de la siguiente manera:

“Los elementos culturales son todos los componentes de una cultura que resulta necesario poner en juego para realizar todas y cada una de las acciones sociales; mantener la vida

⁴⁵⁸ Bonfill, Guillermo. *La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos*. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Universidad de Colima, México, Vol IV, núm 12, 1991.

cotidiana, satisfacer necesidades, definir y solventar problemas, formular y tratar de cumplir aspiraciones”⁴⁵⁹

Dicho autor también establece los siguientes elementos culturales:

Materiales: son todos los objetos en estado material o transformados por el ser humano, que un grupo esté en condiciones de aprovechar: tierra, materias primas, fuentes de energía, herramientas, utensilios, productos naturales y manufacturados.

Formas de organización: son las formas de relación social sistematizadas, a través de las cuales se hace posible la participación de los miembros del grupo.

De conocimiento: son experiencias asimiladas y sistematizadas que se elaboran, acumulan y transmiten de generación en generación y en el marco de las cuales se incorporan nuevos conocimientos.

Simbólicos: son los diferentes códigos que permiten la comunicación necesaria entre los participantes en los diversos momentos de una acción. El código fundamental es el lenguaje.

Emotivos y subjetivos: son las representaciones colectivas, las creencias, los valores, que motivan la participación y la aceptación de las acciones.⁴⁶⁰

A partir del concepto de control cultural, podemos comprender que existen elementos que son propios del pueblo maleku y otros ajenos, pero que actualmente se consideran parte de su cultura en un sentido tanto material como inmaterial. Los elementos propios son reconocidos por el grupo étnico como un patrimonio heredado de generación en generación, que se producen y reproducen a lo interno del grupo. Por otro lado, los ajenos son producidos fuera del grupo, pero forman parte de la cultura actual. En este sentido, en

⁴⁵⁹ Ibid p 173

⁴⁶⁰ Ibid.

situaciones de contacto interétnico –particularmente cuando las relaciones entre los grupos son asimétricas, de dominación/sujeción–, según Bonfil, la cultura etnográfica (esto es, el inventario total de los elementos culturales presentes en la vida del grupo) incluye tanto los elementos propios como los ajenos.⁴⁶¹

El pueblo maleku se apropió de una serie de elementos culturales ajenos que se entremezclaron con los propios, entre ellos destacan: el uso del español como su lengua principal; la religión; la producción agrícola y parte de su alimentación. Estos elementos no siempre se entrelazan de manera armónica; por el contrario, en ocasiones se expresan de forma contradictoria⁴⁶². En este sentido, Bonfil⁴⁶³ plantea cuatro ámbitos para entender estos procesos: la cultura autónoma, la cultura apropiada, la cultura enajenada y la cultura impuesta. Estos ámbitos se describen a partir de la toma de decisiones que puede o no tener un grupo cultural en relación a sus elementos culturales.

Para la supervivencia de la cultura maleku, fue necesario que este pueblo mantuviera una serie de elementos propios, gracias a los cuales pudo tomar decisiones como grupo social y para los que persistieron algunos mecanismos de reproducción, mientras que otros fueron adaptados al nuevo contexto al que tuvieron que enfrentarse, lo que sin duda permitió la permanencia de esta cultura hasta la actualidad.

Este capítulo describe los cambios culturales que el pueblo maleku ha experimentado durante el periodo de estudio, mediante la consulta de fuentes escritas, como diarios de viajero, artículos periodísticos, informes institucionales y la tradición oral. Es importante aclarar que la información de fuentes primarias es escasa para la región norte de Costa Rica y que en la mayoría de los casos reproduce una visión racista, patriarcal y etnocéntrica de las poblaciones indígenas⁴⁶⁴, pues la mayoría de los creadores de estos materiales no eran

⁴⁶¹ *Ibíd.*

⁴⁶² Bonfill, Guillermo. *La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, México, Vol IV, núm 12, 1991, pp 164-204.

⁴⁶³ *Ibíd.*

⁴⁶⁴ Cabe mencionar que Adolfo Constenla y Eugenia Ibarra ha señalado expresiones etnocéntricas y racista en la literatura tradicional del pueblo maleku, en referencia a sus antiguos vecinos los indígenas votos. Adolfo Constenla Umaña y Eugenia Ibarra Rojas. *Anotaciones etnohistóricas sobre los indígenas botos: confluencia*

indígenas. No obstante, es posible analizar los materiales para inferir e interpretar algunos elementos valiosos para este análisis histórico que busca comprender las relaciones interétnicas entre el pueblo maleku y el no indígena.

3.5. El impacto de la llegada de los huleros y la reconstrucción del modo de vida del pueblo maleku

Como se explica en apartados anteriores, son pocas las referencias sobre la cultura maleku antes de la llegada de los huleros. Para Roberto Castillo, los malekus representan un claro ejemplo de un pueblo indígena que mantuvo su cultura durante el periodo de colonia y conquista española⁴⁶⁵. Esto dependió de diversos factores como la geografía de la cuenca del río Frío, cubierta de una espesa selva tropical que dificultó el acceso de los españoles. Por otro lado, la mayoría de los palenques malekus se asentaron en ubicaciones periféricas relativamente lejanas a los centros de población españoles de Costa Rica, que privilegiaron el Valle Central y el Pacífico. En el caso de Nicaragua, se preocuparon más por asegurar el canal comercial entre el río San Juan y el lago de Nicaragua, por lo que no establecieron colonias permanentes. Además, su ausencia en las crónicas coloniales supone que los españoles no conocieron su existencia hasta el siglo XVIII y, ante los primeros contactos, las referencias describen una gran hostilidad en defensa de su territorio. Estos cuatro factores influyeron en la permanencia temporal de una serie de patrones culturales y, también, en que se evitara la instalación de colonias no indígenas y la presencia de enfermedades propias del proceso colonial en toda América⁴⁶⁶.

El conflicto con los huleros tuvo severas consecuencias en la forma de vida de los malekus. La principal fue la desaparición de la mayoría de sus palenques, debido al asesinato y

de datos históricos, antropológicos y de la tradición oral maleku. En: Revista de Estudios de Lingüística Chibcha, 33: 111-164, Universidad de Costa Rica, 2014.

⁴⁶⁵ Roberto Castillo, *An ethonogeography of the Maleku Indigenous Peoples in Northern Costa Rica*. Tesis doctoral, Universidad de Kansas, 2004.

⁴⁶⁶ Adolfo Constenla Umaña Adolfo, Eustaquio Castro y Antonio Blanco. *Laca Majijijica. La transformación de la tierra*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1993. Adolfo Constenla Umaña. *El Guatuso de Palenque Margarita: un proceso de declinación*. Universidad de Costa Rica, 1987.

vejación de gran parte de su población, la cual restableció sus palenques en otros espacios montaña adentro.

Las viviendas que habitaban consistían en grandes ranchos de paja; estos eran altos y su techo era de hoja con declive a ambos lados, sostenido por horcones de madera, sin ninguna pared. En sus alrededores tenían cultivos de yuca, plátano y pejibaye⁴⁶⁷. La forma de subsistencia se basaba en la caza, la recolección y la siembra de algunos cultivos vinculados al bosque. En las primeras visitas del obispo Thiel, se describe la existencia de hoyos para la caza de animales montaraces, grandes redes, canastas llenas de guacales y ollas enterradas en el suelo que contenían chicha de plátano maduro⁴⁶⁸. Además, observaron fogones, arcos, machetes de madera, utensilios y hamacas⁴⁶⁹. Sobre la alimentación y parte de su cultura material, Thiel describe en su primera visita:

Encontramos redes grandes, canastas llenas de guacales, ollas de una vara de alto enterradas hasta la mitad; algunas bien tapadas llenas de chicha de plátano maduro; otras muchas ollas apenas secas y no quemadas todavía; en cada fogón palos para sacar fuego, flechas, arcos, machetes de madera y mil otros utensilios é instrumentos de los indios y algunas hamacas bien trabajadas.⁴⁷⁰

Thiel describió el uso de la greda ante la falta de sal,⁴⁷¹ también remedios envueltos en hojas e instrumentos de labranza (como hachas y machetes) confeccionados en madera. Asimismo, la utilización del tabaco y machetes de metal, posiblemente por el contacto con los huleros⁴⁷², así como una alimentación basada en plátanos cocidos o asados, yuca, maíz tostado, carne de monte y frutas. Entre las bebidas se destacan la chicha de maíz, plátano,

⁴⁶⁷ José Daniel Carmona. *De San José al Guanacaste e Indios Guatusos. Descripción religiosa, política, topográfica e histórica de esos pueblos y lugares.* Topografía de Costa Rica, San José Costa Rica, 1897.

⁴⁶⁸ Bernardo Augusto Thiel. *Viajes a varias partes de la República 1881- 1896.* Instituto físico – geográfico Nacional. Tipografía Nacional, Costa Rica, 1896.

⁴⁶⁹ Bernardo Augusto Thiel. *Viajes a varias partes de la República 1881- 1896.* Instituto físico – geográfico Nacional. Tipografía Nacional, Costa Rica, 1896.

⁴⁷⁰ *Ibíd.*

⁴⁷¹ La greda es un tipo de arcilla arenosa.

⁴⁷² *Ibíd.*

yuca y pejibaye, además de una bebida a base de plátano maduro que los malekus denominan machaca, la cual aún se consume.⁴⁷³

Carmona señala la pesca como un elemento vital para su sobrevivencia y la de sus patrones alimenticios:

Son muy amantes de la pesca y tienen cuatro métodos para proporcionarse tan exquisito bocado. El primero consiste en el ataque personal que el indio hace al pez en su propia morada, que tienen en los huecos de los paredones del río. Consúmese el indio en el agua mete la mano en la cueva, coge lo que toca y sale con su presa, no siendo raro que saque una culebra en lugar del apetecido pez.

El segundo consiste en flechar el pez desde la orilla del río, arrojándose al agua a sacarlo junto con la flecha. Son estas muy largas y livianas, hechas del tallo de la flor de la caña silvestre, con la punta del corazón del pejiballe. No les ponen pluma ni ninguna clase de veneno en la punta. Los arcos los usan de pejiballe con una cuerda bien tirante, siendo muy diestros en esta clase de puntería. Para cazar cuadrúpedos son más pequeñas y tan fuertes, que pueden traspasar un animal de una parte a otra sin que se rompan.

El tercer método consiste en el uso de la red, en cuyo fondo ponen un pedazo de plátano maduro, sacándola bruscamente cuando hay en su fondo un número suficiente de peces. Una vez al año bajan en balsas el río frío, en cuyas aguas, entre cantos y carcajadas, van describiendo curvas hasta las trincheras, en donde abundan las sardinas (muzu), las que pescan en redes amarradas en bejucos, en forma de chinchorro. Sécanlas al humo; y después de quince o más días se vuelven por tierra a sus palenques, con grandes cargas de sardinas sobre las espaldas, provisión que les dura largos meses. El cuarto método consiste en el uso de anzuela, cuya utilidad no conocieron sino hasta que nuestro caritativo Pastor empezó a civilizarlos.⁴⁷⁴

Es evidente la presencia cada vez mayor de elementos ajenos a la cultura maleku, relacionados con el contacto con personas no indígenas. Por ejemplo, el uso de armas de

⁴⁷³ *Ibíd.*

⁴⁷⁴ José Daniel Carmona. *De San José al Guanacaste e Indios Guatusos. Descripción religiosa, política, topográfica e histórica de esos pueblos y lugares.* Topografía de Costa Rica, San José Costa Rica, 1897, p 182.

pólvora para cazar que poco a poco remplazaron los hoyos para capturar animales. Pese a esto, como queda claro en la cita anterior, existe un vínculo con los recursos existentes en la región, principalmente los relacionados con los ríos que tenían alrededor de sus palenques. Incluso, Carmona señala que algunos hoyos en la orilla de los ríos fueron abandonados, estos eran ubicados cerca de árboles de ojoche para la caza de monos colorados y otros animales montaraces. Sobre la chicha, Carmona comenta:

La chicha de maíz y de pejiballe no les gustan sino en tiempo de la cosecha, mientras que las de yuca y plátano forman su licor acostumbrado en todos los días del año. Asan el plátano en grandes cantidades y lo ponen en los tapescos que tienen sobre los fogones, en donde a los pocos días se convierten en albergue de millares de cucarachas. Listas las ollas de fermentar y con el agua suficiente, echan en ellas los plátanos, inclusive los asquerosos y repugnantes animalejos, que forman la parte principal y sustanciosa de aquella bebida que en manera alguna se puede probar. Déjenla fermentar durante cuatro o cinco días teniendo cuidado de moverla con un palo. Cuando está en su punto convidan a los indios de todos los palenques, que vienen a beber, cantar y bailar durante todo el día, entregándose a la borrachera y hasta a las riñas y los pleitos en que funciona el garrote como único agente de policía.⁴⁷⁵

Karl Sapper señala para finales del siglo XIX la presencia de grandes ollas de barro, que eran utilizadas para la elaboración de la chicha, también la utilización de hamacas de burío, guacales de jícara y machetes de madera. Sobre el enterramiento de personas, explica que utilizaban plumas rojas de cola de guacamayo para sus rituales funerarios. Dentro de los cambios a causa del contacto con los huleros y la comitiva del obispo Thiel, se registra la presencia de anzuelos, fósforos, escopetas deterioradas, cuchillos, hachas y machetes de metal.⁴⁷⁶

Sobre esta visita de Thiel, Porras comenta:

Cuenta, también, de las hamacas de burío; los guacales con adornos toscos, hechos con la uña cuando la fruta está aún tierna; los coladores, fabricados con la cáscara de

⁴⁷⁵ *Ibíd*, p 185.

⁴⁷⁶ Karl Sapper. *Viajes a varias partes de la República de Costa Rica 1899 y 1924*. San José, Imprenta Nacional, 1942.

la misma fruta y en forma de guacal agujereado; los hábiles lazos de que se valen los indios para cazar pájaros y otras aves; los machetes de madera cuyo antiguo uso había desaparecido y que, sin filo, se usaban como pérdigas para sembrar maíz, la guirnalda de plumas rojas que se le ponen al cadáver y las plumas rojas de la cola de guacamayo puestas en la mano del difunto cuando lo sepultan.⁴⁷⁷

Para el año 1868, anterior al arribo de los huleros, Castillo estima una población de entre 1500 a 2000 personas. Para 1896, los malekus sumaban apenas 267, esto debido al combate contra los huleros, pero también a que algunos indígenas fueron capturados y vendidos como esclavos, mientras otros murieron por maltratos y enfermedades introducidas por el contacto con personas no indígenas⁴⁷⁸. A esto debe sumarse los que perecieron en los bosques tratando de escapar de las acciones violentas⁴⁷⁹. Anterior a este conflicto, los malekus tuvieron alrededor de 17 palenques habitados a lo largo de toda la cuenca del río Frío, los cuales fueron abandonados en su mayoría por el conflicto con los huleros. Para finales del siglo XIX, quedaban solo seis palenques malekus. En la actualidad, solo permanecen tres palenques: Tonjibe, El Sol y Margarita, ubicados en el distrito de San Rafael de Guatuso y delimitados por ley como “Reserva Indígena”. Para la década de 1960, la mayoría del territorio, incluso dentro de los tres palenques indígenas, estaban en manos de no indígenas.⁴⁸⁰

Los palenques de los malekus se ubicaban en una posición central con respecto a tierras agrícolas importantes, como las áreas de recolección, caza y pesca.⁴⁸¹ Los sembradíos se ubicaban cerca de los palenques, sobre la orilla de los ríos con suelos aluviales fértiles, donde se cultivaba plátano, yuca, cacao, maíz, caña y otros cultivos. Además, esto se complementaba con la recolección y la caza. Cerca de la cordillera de Guanacaste,

⁴⁷⁷ Álvaro Porras Ledesma. *El idioma guatuso (Fonética y lexicología)*. Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959, p 41.

⁴⁷⁸ Roberto Castillo Vásquez. *Población indígena maleku en Costa Rica*. Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica, 31: 115 - 136, 2005.

⁴⁷⁹ *Ibid.*

⁴⁸⁰ María Eugenia Bozzoli. *Palenque Margarita y Tonjibe de los indios guatusos: una visita*. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1968.

⁴⁸¹ Roberto Castillo, *An ethonogeography of the Maleku Indigenous Peoples in Northern Costa Rica*. Tesis doctoral, Universidad de Kansas, 2004.

próximos al volcán Tenorio y en la cuenca de los ríos Frío, Buenavista, Venado, la Muerte y la laguna Cote, se construían ranchos temporales con el fin de tener un techo durante los periodos de la caza y la pesca.⁴⁸²

Para Castillo, los palenques funcionaban como unidades independientes, esto debido a que los patrones de residencia eran matrilocales (basado en el concepto de familia extendida) y que la costumbre era vincularse con personas de otros palenques para la reproducción sexual. Por otro lado, no existía un sistema político estructurado, por lo menos después de los sucesos relacionados con los huleros⁴⁸³. El concepto de familia extensa se entiende como el conjunto de tres o cuatro familias que viven juntas bajo un mismo techo, las cuales dividían sus labores de acuerdo con su sexo y especialidad⁴⁸⁴.

La crónica de Amando Céspedes señala un contexto muy semejante al de Thiel en cuanto a la cultura maleku sobreviviente a la guerra contra los huleros. En 1923, siguen viviendo diseminados en palenques a orillas de los caños afluentes del río Frío, en cuyos terrenos sembraban plátanos, yuca, maíz, caña, ojoche y cacao. Sobre los niños indica que no temen a las personas no indígenas, pero los mayores generalmente huyen de este encuentro, reacción muy similar a la descrita por Thiel. En cada palenque vivían varias familias, tenían su fogón, herramientas domésticas, hamacas, machetes de coyol, redes rudimentarias, arcos y flechas de corteza de pejibaye y también presencia de grandes ollas de cerámica⁴⁸⁵. Además, se describe la construcción de palenques sin paredes, con techo de suite o palma.

Un texto educativo de la década de 1930 señala la permanencia en Alajuela de varios indígenas malekus, los cuales fueron llevados allí por el obispo Thiel:

El señor Thiel tuvo a los indios en San José durante un año, viviendo a su entero gusto y haciendo cuanto les placía. Les proporcionó todo el gusto que pudo. Fué así como, convencidos de que en el interior se les trataba con bondad, cuando al cabo del año

⁴⁸² *Ibid.*

⁴⁸³ *Ibid.*

⁴⁸⁴ Ibarra Rojas, Eugenia. *Las manchas del jaguar. La huella indígena en la historia de Costa Rica*. Editorial Universidad de Costa Rica, 1999.

⁴⁸⁵ Amando Céspedes. *Crónicas de la visita oficial y diocesana al Guatuso*. Imprenta Lehamann, San José, Costa Rica, 1923.

emprendió con ellos otro viaje a Guatuso, lo condujeron directamente a los palenques. Desde entonces y con bastante frecuencia comenzaron a venir grupos de indios a Alajuela, que tomaban hospedaje en casa del padre Pereira.

El abnegado sacerdote los recibía lleno de placer, como si aquella delegación de los incivilizados le trajera una bendición del Eterno. Era con sumo gusto del alma que se apresuraba a cubrir sus desnudeces y que los trataba con admirable solicitud.

A veces ocho o doce, llegaron a venir hasta veinte. Era de ver la curiosidad que despertaban en aquella Alajuela del siglo XIX. Numerosísimos curiosos, de toda edad y sexo, acudían para ver a los indios. Sin empacho ninguno todo lo pedían, y principalmente las aves de corral. Las gallinas eran aquí su comida favorita; quemadas en las llamas sin quitarles el plumaje eran rajadas en cruz para extraerles las entrañas: el resto se lo comían.

Ellos cultivaban en sus tierras cacao, caña de azúcar, yuca, pejivaye y plátano. En todos los viajes traían cantidades de su magnífico cacao, que cambiaban por ropa o por armas de fuego, a las cuales tenían una desmedida afición. Algunas veces fueron al Cuartel Principal a pedir rifles para cazar y con tales armas en las manos demostraban un contento sin límites.

El padre Chico, como he dicho, siempre les daba ropa; pero una vez salidos de la ciudad la cambiaban por cuchillos y otros objetos. Comprendido está que profesaban hondo cariño y gran veneración al ilustre sacerdote. Mientras él vivió vinieron siempre a la ciudad. Pero una vez muerto, alguna vez vinieron, y como no fueron muy bien recibidos por el sucesor del señor Pereira, fuéronse y no volvieron jamás.⁴⁸⁶

Esta descripción de la llegada de los indígenas malekus a Alajuela brinda una idea de los nacientes contactos entre las personas no indígenas con la sociedad indígena, los cuales tendrían consecuencias en el modo de vida del pueblo maleku. Este proceso duró varias décadas y se profundizó, lo que generó cambios en todos los elementos culturales.

El conflicto con los huleros, ampliamente descrito en capítulos anteriores, produjo en primera instancia la pérdida de gran parte de su territorio. Para las primeras décadas del

⁴⁸⁶ Instituto de Alajuela. *Libro del centenario de Juan Santamaría*. Algunas otras páginas cívicas de Alajuela. Imprenta Nacional, San José, Costa Rica, 1934.

siglo XX, solamente se mantenían seis de sus palenques, en los cuales los malekus intentaron recuperar parte de sus formas de subsistencia, así como su modo de vida. Lo anterior sucede en el contexto de los primeros contactos permanentes con entidades ajenas a su cultura, como lo eran el Estado costarricense y la iglesia católica. El inicio de estas relaciones con la sociedad no indígena profundizaría a mediano plazo cambios socioculturales importantes en toda la región norte del país.

3.6 Cambio y permanencia de elementos culturales en el pueblo maleku

El contacto de los huleros con el pueblo maleku fue el inicio de un profundo proceso de cambio para toda la Región Norte de Costa Rica. La disminución de la población maleku y la pérdida de la mayoría de su territorio la convirtió en un grupo marginal ante los nuevos cambios poblacionales. La conformación de nuevos poblados y la presencia del Estado fueron dos factores que influyeron directamente en el contacto de los maleku con nuevos elementos culturales, algunos de los cuales fueron incorporados en su modo de vida. Las nuevas relaciones interétnicas fueron desplazando prácticas que eran parte de la cultura tradicional maleku, mientras que otras se mantuvieron hasta el presente.

A continuación, se describen una serie de elementos que perduraron durante el periodo de análisis.

3.6.1 Los entierros

Una de las prácticas que el pueblo maleku mantiene en la actualidad es el entierro de sus muertos. Dentro de la cosmovisión maleku existen dos tipos de muerte, la que es de tipo natural y la causada por algún accidente, también denominada “mala muerte”. En el caso de la muerte por causa natural, el cuerpo es enterrado dentro de su casa de habitación, mientras que si es accidental el cuerpo es llevado lejos de su casa.

En una de sus visitas, el obispo Thiel describe que al llegar a uno de los palenques encontraron dos sepulturas y mandó a abrir una para conocer la forma de enterramiento. En

el fondo del hoyo cavado para la sepultura fueron hallados palos sobre los cuales se extendían hojas sobre las que fue colocado el cadáver envuelto en hojas y mastate⁴⁸⁷. Carmona explica que los maleku consideraban sagrado el lugar de entierro, por lo que era casi un delito pasar sobre este y para evitarlo colocaban una especie de baranda hecha de varas delgadas y amarrada con bejucos. Dentro de estos sepulcros, enterraban grandes guacales con chicha y cacao como ofrendas, lo que podría indicar la creencia de otra forma de vida después de la muerte⁴⁸⁸.

La práctica de este tipo de entierro también es descrita por Álvaro Porras en la década de 1950:

Una de las costumbres que más llama la atención es el proceso que se sigue a la muerte de un individuo. Es materia de todos conocida que entierran a los muertos en su propia casa. En efecto, puede observarse que, debajo de las camas, existen huellas evidentes de tumbas, sin que aquello despierte animadversión al indio.

Para los que mueren por consecuencia de una mordedura de serpiente no existe enterramiento alguno. Consideran seres malignos a las serpientes, y al mordido por una de ellas, como un castigado del dios. Todas las pertenencias de las víctima son botadas lejos, y su cadáver es llevado a un sitio especial de la montaña, allí se le deja a la intemperie para que sea devorado por las fieras y las aves de rapiña. No sucede así con aquellos que mueren por otras causas.⁴⁸⁹

Sobre el proceso de preparación de la tumba, primero se abría la fosa de alrededor de “una vara” de profundidad y en el fondo era colocado una capa de hojas denominadas “cola de gallo” o suita. Encima de estas hojas se colocaban reglas obtenidas del tronco de un árbol

⁴⁸⁷ Bernardo Augusto Thiel. *Viajes a varias partes de la República 1881- 1896*. Instituto físico – geográfico Nacional. Tipografía Nacional, Costa Rica, 1896.

⁴⁸⁸ José Daniel Carmona. *De San José al Guanacaste e Indios Guatusos. Descripción religiosa, política, topográfica e histórica de esos pueblos y lugares. Topografía de Costa Rica, San José Costa Rica, 1897.*

⁴⁸⁹ Álvaro Porras Ledesma. *El idioma guatuso (Fonética y lexicología)*. Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959, p 94.

denominado *Tituzi*⁴⁹⁰ en lengua maleku, y, sobre estas, más hojas: allí se colocaba el cadáver.⁴⁹¹

Una publicación sobre las narraciones malekus nos indica que esta práctica se ha mantenido hasta décadas recientes. Se siguen enterrando los muertos cerca de sus casas, envueltos en mastate, cubriendo la boca del difunto con cáscara de mastate y pintándolo con tinta de un bejuco denominado *Aljuco*⁴⁹² en lengua maleku, junto al cuerpo colocan tallos de la planta de yuca, chicha y masa de cacao. También, se acomodan algunos elementos en una red y se entierra a la persona. En el ritual de luto se reciben personas de los otros palenques y en este contexto se consume chicha⁴⁹³. Sobre el luto se comenta lo siguiente:

En la sepultura, el primero que toma la chicha es la persona que guarda luto, después reparten la chicha entre los otros. Fabrican pequeños rollitos de hoja de suitea y los ponen en la gamba de un árbol. Al día siguiente muy de mañana empiezan a golpear el árbol, y cada niño coge uno de los rollitos y lo deposita en la tumba. Luego se van a bañar, se untan con manteca de cacao y beben chocolate. Se hace una ceremonia para la persona que guarda luto; le preparan unos palitos doblados de suitea para coger toda clase de cosas, lo que se llama calnj calnj.⁴⁹⁴

Para Constenla, los rituales relacionados con la muerte son los más elaborados de los malekus y los que han resistido más los cambios provocados por el intenso contacto con la cultura foránea⁴⁹⁵. El entierro se hace en la madrugada del día posterior de la muerte. Se les entierra en el suelo de las casas en fosas de un metro y medio, se utiliza la vestimenta hecha de mastate y se pinta el cuerpo de rayas rojas con achiote de montaña, se ponen plumas de pavón y se coloca al menos un mazo de combate y plumas de lapa⁴⁹⁶.

⁴⁹⁰ La palabra *tituzi* se utiliza como está escrita en la fuente.

⁴⁹¹ *Ibíd.*

⁴⁹² La palabra *aljuco* se utiliza como está escrita en la fuente utilizada

⁴⁹³ Instituto de Estudios Sobre Religiones Sagradas de Abia Ayala. *Narraciones Malekus*. San José, Costa Rica, Fundación Coordinadora de Pastoral Aborigen, 2000.

⁴⁹⁴ *Ibíd.*, p 75.

⁴⁹⁵ Adolfo Constenla Umaña, Eustaquio Castro y Antonio Blanco. *Laca Majifijica. La transformación de la tierra*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1993.

⁴⁹⁶ *Ibíd.*

3.6.2 Tradición alimentaria y de siembra⁴⁹⁷

Los primeros intercambios culturales registrados en fuentes escritas, entre los malekus y personas no indígenas, fueron los descritos en las crónicas de las visitas del obispo Thiel. El presbítero Daniel Carmona describe cómo en su quinta visita al territorio maleku Thiel es recibido con guacales negros llenos de chicha de plátano. El cronista señala que aparentaron beberlos temerosos de ocasionar un disgusto a los indígenas si se negaban. Además, describe el gusto de los malekus por las chichas de plátano, yuca y pejibaye⁴⁹⁸.

Las crónicas sobre las visitas de Thiel también describen plantaciones de plátano, en cuya recolección trabajaban grupos de entre cuarenta y cincuenta malekus. El plátano cocido o asado era fundamental en su dieta, así como la yuca, maíz tostado, carne de monte y la machaca, la cual es una bebida a base de plátano. También señalan la presencia de sembradíos de azúcar y algodón.⁴⁹⁹

Céspedes describe en el año 1923 la permanencia de cultivos alrededor de las viviendas de los malekus, específicamente de plátano, yuca, maíz, caña, ojoche y cacao. Para la década de 1950, se mantenía el consumo de pescado y tortuga. Se indica la predilección por el gaspar y, en el caso de las tortugas, estas se mantienen vivas dentro de ollas o tinajas a las cuales se les ponía agua. Se mantuvo también el consumo de plátano, pejibayes y carne de animales de monte⁵⁰⁰. Ballesteros señala que a todo maleku le gustaba tener su siembra de caña de azúcar, arroz, maíz, frijoles, cacao e incluso café, lo que indica algunos cambios en términos de alimentación. También describe el uso de chicha de maíz, yuca, plátano

⁴⁹⁷ Algunos autores utilizan el concepto de patrón alimentario, el cual consiste en los actos característicos y repetitivos de un pueblo que se llevan a cabo ante la necesidad de comer y satisfacer también necesidades emocionales y normas sociales. Romano González Arce. *La tradición alimentaria en la Talamanca indígena*. Sistema de Estudios de Posgrado, Posgrado en Antropología Social, Universidad de Costa Rica, 2005.

⁴⁹⁸ Jose Daniel Carmona. *De San José al Guanacaste e Indios Guatusos. Descripción religiosa, política, topográfica e histórica de esos pueblos y lugares*. San José de Costa Rica : Tip. de San José, 1897, p 160.

⁴⁹⁹ *Ibid.*

⁵⁰⁰ Francisco María Nuñez Monge. *El palenque Margarita. Diario de Costa Rica, 27 de mayo de 1951*, p12. En: Elías Zeledón Cartín. *Los aborígenes en Costa Rica. Textos históricos, periodísticos y etnográficos*. EUNED, 2017.

maduro y pejibaye, a los que compara con el consumo de café para la persona no indígena⁵⁰¹.

Para la década de los cincuenta, el pueblo maleku sembraba casi todos sus productos para el sustento propio. Sobre la forma de siembra Porras explica:

Temprano, tan pronto haya hecho su primera comida, parten hacia el terreno que ya tiene escogido para la siembra. Desmontar aquellos grandes matorrales no es una fácil labor; sin embargo, llega el momento en que todo está listo para depositar la semilla. Ocupan buena parte del día en este quehacer; luego regresan al rancho bien entrado el día, cuando el sol baja buscan ya el cacao.

Hacen plantaciones de yuca, frijoles, arroz, maíz y caña de azúcar. En el tiempo de espera para que la siembra dé frutos, trabajan como peones en otras fincas, de tal modo que casi nunca están ociosos. La recolecta de las cosechas la hace cada interesado. El trabajo concluye cuando al hombro, llevan la mercadería a vender. No todos los indios venden sus cosechas, sino que las conservan para su propio consumo.⁵⁰²

La descripción de Porras ayuda a comprender varios procesos; en primer lugar, que en la década de 1950 todavía se mantenía el policultivo dentro de los palenques y ya se habían introducido elementos ajenos, como la siembra de arroz y azúcar, además de que algunos malekus trabajan como peones en otras fincas, posiblemente de no indígenas.

Se consumía carne de monte en general de animales como: tepezcuintle, saíno y armadillo⁵⁰³. En su mayoría, se consumían cocidos, se servían en hojas y se comían con la mano, pues para este periodo no se ha introducido el uso de platos y cubiertos.

La caza y la pesca eran actividades primordiales para la alimentación. Se utilizaban flechas, arcos, arpones, lazos y trampas en el suelo. Las flechas eran elaboradas con caña de castilla

⁵⁰¹Reinaldo Ballesteros. *Mi vida entre los Guatusos*. La Nación, 8 de febrero de 1973, pp 46-47. En: Elias Zeledón Cartín. *Los aborígenes en Costa Rica. Textos históricos, periodísticos y etnográficos*. EUNED, 2017.

⁵⁰²Álvaro Porras Ledesma. *El idioma guatuso (Fonética y lexicología)*. Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959, p 72.

⁵⁰³Ibid.

y la punta se hacía de pejibaye. La madera del pejibaye también era utilizada para arcos y arpones. También se hacían redes con una fibra llamada majagua. Se cazaban animales como pavones, pavas, saínos, armadillos, tepezcuintles y mono colorado. Dentro del consumo de pescado destacan: guapote, lagunero, sabaleta, róbalo, roncador, sardinas, mojarra, guapotillos y cangrejos⁵⁰⁴.

Durante la década de 1960, los sembradíos de arroz y frijoles forman parte del paisaje del territorio maleku, y comienzan a complementar a los de plátano y pejibaye. Además, se reportan plantaciones de banano y aguacate. Para este periodo, la forma de producción agrícola de los indígenas es descrita de la siguiente manera:

El terreno que sembraron el año pasado, no lo vuelven a sembrar hasta dentro de 5 a 6 años, cuando es nuevamente una selva. Para limpiar el terreno, primero socolan, luego derriban, más tarde queman para limpiar el terreno de malezas, siembran después deshieran y recogen por último la cosecha. Todo esto lo hacen a fuerza de machete y hacha solamente. Las cosechas que se recogen en un día las llevan a la casa en unas bolsas de mecate hechas por ellos mismos.

Es muy raro que algún indio cultive más de dos manzanas. Y esto es lo que enfurece a los blancos que limitan con los terrenos indígenas, quienes dicen: “Ellos tienen bastante terreno todavía y no quieren cultivarlo, en cambio a nosotros nos está haciendo falta porque ya no tenemos donde cultivar arroz, frijoles, ni maíz. Nuestras tierras están llenas de pastos y ganado y queremos cultivar más”. Para el blanco que vive en los alrededores de las reservas indígenas opinan que estos indígenas son grandes borrachos, viciosos y vagos.⁵⁰⁵

La cita de Ríos Martínez destaca el choque cultural en relación con la presencia de no indígenas cercanos a los palenques maleku, ya que describe una de las representaciones que contribuyeron a la idea de que algunas tierras de los indígenas se encontraban en desuso, por el tipo de siembra que se utilizaba, en la cual se dejaba crecer el bosque alrededor de algunos cultivos.

⁵⁰⁴Ibid.

⁵⁰⁵ Ríos Martínez, Eliseo. *Consideraciones sobre los indios guatusos*. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1967.

El pueblo maleku obtenía también alimento por medio de la extracción de recursos fluviales como el río Frío y la laguna de Caño Negro, donde obtenían pescado y tortuga para el consumo de la comunidad⁵⁰⁶. La cacería era abundante debido a los extensos bosques que se ubicaban alrededor de los palenques, donde obtenían carne de zaino, iguana, mono colorado, tepezcuintle y armadillo, los cuales eran cazados con arcos, flechas y trampas. La pesca era variada: guapote, sabaleta, róbalo, roncador, sardinas, mojarra, guapote y cangrejo de río⁵⁰⁷. También recolectaban frutos, tallos y raíces, que utilizaban para alimentarse, elaborar medicinas y fabricar artesanías⁵⁰⁸.

Vinculadas con la pesca se encuentran algunas prácticas que en la actualidad se mantienen, como la pesca de sardina y la caza de tortuga. Esta última se realizaba en los meses de verano, entre marzo y abril, cuando los maleku utilizaban la vía fluvial para desplazarse hasta Caño Negro (*Tórolhámi*), donde permanecían entre ocho y quince días.

La forma de agarrar la tortuga era la siguiente: se echaban al agua que tenía forma de un estanque, empezaban a jugar en el agua para luego ir arrinconando la tortuga para que saliera del agua y después agarrarla en las orillas.

También había otra forma de agarrarla que era metiéndose y buceando en el agua. Había que tener cuidado, ya que el lugar preferido de las tortugas, es debajo de los cocodrilos.

Donde había un fondo suave, funcionó bien la siguiente manera: escarbando con un palo, y donde tocaban algo duro, ahí estaba la tortuga. La sacaban del agua y la metían en un bolso grande.

Tradicionalmente, ahumaban y sancochaban la carne de tortuga; pero hoy en día prefieren freirla.⁵⁰⁹

⁵⁰⁶ Sistema Nacional de Áreas de Conservación. Plan de manejo del Refugio Nacional de Vida Silvestre Mixta Caño Negro 2012-2020.

⁵⁰⁷ Arguedas Vicenzi, Urania. *Algunas notas acerca de los indios Guatusos*. María Eugenia Bozzoli. *Palenque Margarita y Tonjibe de los indios guatusos: una visita*. Ríos Martínez, Eliseo. *Consideraciones sobre los indios guatusos*. . En: *Materiales sobre los Guatusos*, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1967.

⁵⁰⁸ Carlos Borge. *Historia de la colonización de los ríos Frío, Zapote y Zapote en la Zona Norte de Costa Rica*. Proyectos regiones fronterizas, Departamento de geografía, Universidad de Costa Rica, 1992.

⁵⁰⁹ *Ibid*, p 68

El refugio Caño Negro fue creado en marzo de 1984, mediante el Decreto Ejecutivo 15120 – MAG. La creación de este refugio de vida silvestre impidió durante décadas la realización de la tradición maleku de la caza de la tortuga. Sin embargo, dentro del actual plan de manejo de Caño Negro se considera la cultura maleku como un objeto focal de conservación. El ingreso de indígenas malekus es permitido previa coordinación con las autoridades del SINAC. Es permitida la caza y pesca el uso de redes y herramientas artesanales.⁵¹⁰

Otra de las prácticas de pesca era el uso de un bejuco llamado barbasco (*curriquirra*), el cual posee un veneno que era vertido en el agua para cegar e incluso matar a los peces, pero sin ser nocivo para los seres humanos. Luego los peces eran lavados y ahumados⁵¹¹. Otra de las técnicas era el uso de semilla de cedro macho, la cual se hervía y se utilizaba como carnada para los peces; todavía algunos indígenas lo utilizan para pescar en el río Frío.

En relación con la agricultura, el maíz, la yuca, el plátano, el pejibaye, los ayotes, el cacao y el ñame eran cultivos importantes. Sobre el tipo de agricultura, Carlos Borge señala:

La siembra se hacía botando un área de montaña, se picaba la madera, se quemaba y luego se sembraba con un espeque (palo largo con punta en un extremo). Una vez pasada una o dos cosechas se pasaban a otra parcela o abra hasta que a la vuelta de ocho años volvían a la primera en donde el tacotal ya estaba alto. A esta agricultura se le llama itinerante, tiene la ventaja que los suelos descansan recuperando su fertilidad y su desventaja es que necesita de grandes extensiones de bosque en donde los agricultores se estén moviendo.⁵¹²

Para el geógrafo Roberto Castillo, el maleku practicaba este tipo de agricultura itinerante dentro del bosque, así como las actividades de caza y recolección antes descritas. Esta última se concentraba en la parte baja de las llanuras debido a la fertilidad de los suelos, mientras que en las partes más altas y húmedas de la cordillera de Guanacaste se cazaba⁵¹³. El sistema de siembra era de policultura, es decir, se producían diversos cultivos a la vez,

⁵¹⁰Sistema Nacional de Áreas de Conservación. *Plan de manejo del Refugio Nacional de Vida Silvestre Mixta Caño Negro 2012-2020*.

⁵¹¹Ibid.

⁵¹²Ibid, p 16.

⁵¹³Roberto Castillo. *Geografía humana y ecología cultural de las cuencas de los ríos Frío y Zapote*. Proyectos regiones fronterizas, Departamento de geografía, Universidad de Costa Rica, 1992.

vegetales y tubérculos como el ñame, yuca, calabaza blanca, cacao y pejibaye. Las parcelas sembradas se rotaban por periodos de barbecho de 20 a 25 años, lo que favorecía la regeneración natural del área cultivada hacia matorrales y bosque secundario, esto evitaba la sobreexplotación del suelo y su pérdida de fertilidad⁵¹⁴.

Las siembras de cacao y plátano se establecían generalmente cerca de las viviendas, junto a las orillas de los ríos que habitaban los indígenas. Las parcelas de maíz eran transitorias, ya que se sembraban durante dos años y luego se dejaban descansar durante ocho o diez años. Esta tierra se sembraba en áreas forestales de segundo crecimiento, cortando la vegetación hacia abajo, dejándola secar durante dos o tres semanas para finalmente quemarla. Dentro del residuo de la ceniza se colocaban tres o cuatro semillas. El monocultivo se utilizaba en una primera siembra, luego la parcela se convertía a policultivo utilizando como complemento alimentario la yuca, calabaza, tiquisque, aguacate, árboles frutales, entre otros⁵¹⁵. Al abandonarse la siembra de maíz por algunos años, el terreno seguía produciendo otros cultivos por varios años más, a su vez, las parcelas en barbecho se convertían en bosque secundario al crecer nueva vegetación y atraer animales por los rebrotes⁵¹⁶.

Dentro de las creencias tradicionales del pueblo maleku se encontraban una serie de normas en relación con la alimentación, como la prohibición de consumir animales con cuernos, lo cual se relaciona con el no consumo de leche vacuna por lo menos hasta la década de 1970⁵¹⁷. También se desaprobaba comer sábalo real, tiburón, pez sierra, congo, cariblanco, felinos y algunos batracios.⁵¹⁸

Un elemento vinculado con la extracción del bosque y la reproducción de algunas plantas a partir de la vegecultura fue la elaboración de medicinas a partir de plantas. Aunque es limitado el registro de este elemento cultural, en algunas fuentes se describe este tipo de

⁵¹⁴ *Ibíd.*

⁵¹⁵ Roberto Castillo, *An ethonogeography of the Maleku Indigenous Peoples in Northern Costa Rica*. Tesis doctoral, Universidad de Kansas, 2004.

⁵¹⁶ *Ibíd.*

⁵¹⁷ Ríos Martínez, Eliseo. *Consideraciones sobre los indios guatusos*. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1967.

⁵¹⁸ Adolfo Constenla Umaña Adolfo, Eustaquio Castro y Antonio Blanco. *Laca Majifijica. La transformación de la tierra*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1993.

práctica dentro de la cultura maleku. Sin embargo, Porras en 1959 y Ugalde en 1973 citaban el uso de algunas plantas en el tratamiento de enfermedades:

Cuadro 9: Plantas medicinales mencionadas en fuentes escritas

Planta	Uso
Chile picante silvestre	Dolores de estómago y de cabeza. Este lo machacan y lo mezclan en un guacal con agua hasta generarse una pasta.
Raíz de alcotán (Raíz de gabilana)	Para las fiebres
Siete pintas	Para mordedura de serpiente
Yuquilla	Para mordedura de serpiente
Quelitillo	Para mordedura de serpiente
Aceite de cacao	Protección de la piel y cicatrizar heridas
Jobo	Para heridas
Jiñote	Para heridas
Semilla de cabalonga	Para parásitos
Corteza de cedro macho	Hongos en los pies

Fuente: Álvaro Porras Ledesma. *El idioma guatuso (Fonética y lexicología)*. Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959. Pedro Guillermo Ugalde Arce. *Guatuso: un aporte a su estudio geoeconómico y humano*. Tesis para optar al grado de Licenciatura. Facultad de Ciencias y Letras, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1973.

Desde los contactos con los huleros durante el siglo XIX hasta la década de 1970, se han introducido una serie de elementos en relación con el consumo de alimentos, así como las prácticas agrícolas. Este proceso de cambio se vincula con las relaciones construidas con la

población no indígena. Se destaca la introducción del arroz⁵¹⁹ y los frijoles, los cuales para la década de 1960 ya estaban presentes en la dieta de los malekus; sin embargo, este tipo de siembra cercana a los poblados maleku se remonta a la llegada de los primeros militares que resguardaban la región, como Juan Álvarez.

Bozzolí explica que, en la década de 1970, en la mayoría de los pueblos indígenas existentes en Costa Rica su base alimenticia estaba conformada por arroz⁵²⁰, frijoles, maíz, yuca, plátano, banano y pejibaye; además, se aprovechaban los árboles frutales que crecían en cada región y que no ocupaban de mucho cuidado, a diferencia del cacao⁵²¹. Un indicador de cambio vinculado con el proceso de relaciones interétnicas es la asimilación del arroz y los frijoles en la dieta, elementos que se observan en el caso de los malekus.

Destaca dentro de la tradición alimentaria del pueblo maleku el uso de la chicha y el cacao, que tienen un mayor vínculo con actividades sociales y espirituales. La chicha se utiliza como una bebida de uso cotidiano y está presente en los primeros registros escritos sobre los maleku por parte de personas no indígenas, como señala Carmona en relación con el recibimiento dado al obispo Thiel en su quinta visita:

⁵¹⁹ Diversos estudios analizan el impacto de la conquista española en la alimentación de los pueblos indígenas de América. Esto se puede apreciar en la introducción de alimentos como el arroz, trigo, caña de azúcar, ganado vacuno y porcino. Algunos de estos productos tuvieron una rápida adaptación como el arroz en el caso de Costa Rica. Yanory Alvarez Masís. *Cocina Tradicional Costarricense 1: Guanacaste y Región Central de Puntarenas*. Ministerio de Cultura y Juventud, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, Imprenta Nacional, 2005. La dieta basada en arroz y frijoles data de casi dos siglos y se aprecia en todos los niveles sociales y regiones del país. El arroz provino de la influencia que los musulmanes tuvieron cuando llegaron a España procedente del lejano Oriente. Los españoles al llegar a Costa Rica ya tenían el arroz integrado a su cultura alimentaria. Ross Marjorie González. *Entre el comal y la olla: fundamentos de gastronomía costarricense*. Editorial Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica, 2001.

⁵²⁰ Romano González plantea para el caso de una comunidad bribri de Talamanca, que la integración del arroz a la cultura alimentaria se pudo deber a la facilidad que presenta el cultivo para su almacenamiento y cosecha. Además, de que su siembra se puede hacer de forma itinerante y solo requiere una chapia adicional y su almacenamiento es similar al del maíz. En cuanto a su consumo este es hervido, lo cual es parte de la cultura indígena. Aunque indica que una diferencia importante radica en la forma de cosechar en espiga y el tratamiento poscosecha, por lo que este elemento si requirió un cambio tecnológico en el uso del machete al utilizar uno más corto. Romano González Arce. *La tradición alimentaria en la Talamanca indígena*. Sistema de Estudios de Posgrado, Posgrado en Antropología Social, Universidad de Costa Rica, 2005.

⁵²¹ María Eugenia Bozzoli, *Localidades Indígenas de Costa Rica*. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), segunda edición, 1975.

Todos los indios salieron al encuentro de su Señoría, manifestándole el inmenso amor que le profesan y ofreciéndonos negros guacales llenos de chicha de plátano, que aparentábamos beber, por el modo como lo hacen, temerosos de disgustarlos sino lo aceptábamos. Son muy generosos y ofrecen aquellos que más les gusta, como las chichas de plátano, yuca y pejiballe, aunque también son molestos y pedigüeños.⁵²²

El mismo autor agrega:

En un punto determinado se para el indio con un guacal de chicha en la mano, y levantándolo hasta el pecho, marcha en línea recta hacia adelante unos seis ó siete pasos; se detiene un momento, respira, y cantando siempre se vuelve de reculada al punto de donde salió. Toma su chicha y entrega el guacal á otro danzante y cantor. Á veces lo hacen en número de tres ó cuatro. Cuando bailan en compañía, los bailarines forman una cadena asidos de las manos, brincando hasta levantar á compás los pies á la misma altura, marchando y reculando en línea recta ahullan á dos voces destempladas.⁵²³

La preparación y el consumo de chicha de diferentes frutos se mantuvo hasta la actualidad. Porras⁵²⁴ señala para finales de la década de 1950 el uso de la chicha de maíz, plátano, yuca, caña y pejibaye⁵²⁵. En la década de 1970, un informe del INSA señala que la chicha es un alimento básico para los maleku, por lo que su uso era cotidiano y no era frecuente la mezcla con otros licores⁵²⁶. Asociado con el consumo de chicha se describen actividades festivas, principalmente en horas de la noche, en las que danzan con las manos, tocan tambores y cantan. Estas prácticas se mantienen durante todo el periodo de estudio⁵²⁷. Por

⁵²² Jose Daniel Carmona. *De San José al Guanacaste e Indios Guatusos*. Descripción religiosa, política, topográfica e histórica de esos pueblos y lugares. San José de Costa Rica : Tip. de San José, 1897.

⁵²³ *Ibíd*, p 162.

⁵²⁴ El autor señala la existencia de dos fiestas una para visitantes y otra exclusiva para indios, con una finalidad de culto, en la segunda se escuchan gritería y golpe de tambores, bailan tomados de la mano y dan algunas vueltas, dando pequeños saltos y hacia atrás y se canta.

⁵²⁵ Álvaro Porras Ledesma. *El idioma guatuso (Fonética y lexicología)*. Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959.

⁵²⁶ Instituto Nacional sobre alcoholismo (INSA). *Expendio y consumo de alcohol en la Reserva Indígena de Guatuso*. Sección de investigación, mayo de 1979.

⁵²⁷ Álvaro Porras Ledesma. *El idioma guatuso (Fonética y lexicología)*. Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959. María Eugenia Bozzoli, *Localidades Indígenas de Costa Rica*. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), segunda edición, 1975. Pedro Guillermo Ugalde Arce. *Guatuso: un aporte a su estudio geoeconómico y humano*. Tesis para optar al grado de Licenciatura. Facultad de Ciencias y Letras, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1973. Ríos Martínez, Eliseo. *Consideraciones sobre los indios guatusos*. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1967. Reinaldo Ballesteros. *Mi vida entre los Guatusos*. La Nación, 8 de febrero de 1973, pp 46-47.

las condiciones existentes en la región, como la agricultura tropical, era posible disponer todo el año de grandes cantidades de chicha de las variedades antes descritas⁵²⁸.

Las chichadas eran actividades colectivas de gran relevancia para la socialización de los maleku. Para Adolfo Constenla eran muy frecuentes y según las fuentes desde el siglo XIX se hacían todas las semanas⁵²⁹. Estos espacios tenían diversas funciones sociales como el cortejo entre hombres y mujeres, la realización de competencias de lucha con bordones, la ejecución de canciones, además de ser una fuente de diversión y cohesión social entre los palenques. El autor plantea en 1982 que en los últimos veinticinco años las chichadas habían ido desapareciendo, en especial la participación de la juventud maleku, que acudía los fines de semana a los negocios con pistas de baile junto a personas no indígenas. Pese a esto, las personas mayores de treinta y cinco años para la década de 1980 todavía se reunían en casas a consumir chicha y cantar⁵³⁰.

Por otro lado, el cacao tenía un valor simbólico diferente, pues dentro de las creencias del pueblo maleku destaca como el fruto favorito de los dioses y una de las principales ofrendas⁵³¹. Esta relación llama la atención a Álvaro Porras, quien describe el uso del cacao en contraste con el de la chicha:

Existe también otra bebida, quizá más importante que el mismo licor clandestino: el chocolate. Las chichas sirven para sentirse tonificados; su único objetivo es la embriaguez. En cambio, el chocolate tiene otro fin más importante, cual es la alimentación misma. Por otro lado, el cacao tiene un extraño valor mítico, por lo que, tomándolo parecen estar en contacto directo con sus antepasados. Su valor espiritual alcanza tanto que es dado en obsequio al sacerdote, sirve de mensaje de sus dioses, lo que el anciano interpreta como señal de paz.⁵³²

En: Elías Zeledón Cartín. Los aborígenes en Costa Rica. Textos históricos, periodísticos y etnográficos. EUNED, 2017.

⁵²⁸ Adolfo Constenla Umaña. “*Algunos aspectos de la etnografía del habla de los indios guatusos*”. En: Estudios de Lingüística Chibcha I: 5-31, 1982.

⁵²⁹ *Ibíd.*

⁵³⁰ *Ibíd.*

⁵³¹ Adolfo Constenla Umaña Adolfo, Eustaquio Castro y Antonio Blanco. *Laca Majifijica. La transformación de la tierra*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1993.

⁵³² Álvaro Porras Ledesma. *El idioma guatuso (Fonética y lexicología)*. Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959, p 79.

El cacao se preparaba asando la semilla, luego se molía y se mascaba para mezclarla con agua caliente. Esta era una forma de agradecimiento a los dioses y de lograr su protección. También se untaban el aceite en el cuerpo para una mejor presentación ante los dioses y protección contra enfermedades, quemaduras del sol e insectos⁵³³.

En cuanto a la alimentación, es importante señalar que en la tradición oral existe una serie de referencias a los productos consumidos por los malekus que suponen prácticas ancestrales y, por ende, parte de su herencia y patrimonio como práctica alimenticia, la que, además, está íntimamente relacionada con su forma de concebir el mundo. Por ejemplo, Adolfo Constenla traduce una narración de Antonio Blanco, la cual menciona algunos alimentos antes de la invención del fuego:

Antiguamente cocinaban sobre los muslos,
 las personas,
 cuando todavía no había fuego.
 Se dice que las mujeres que había, todas las mujeres, no tenían fuego y cocinaban sobre sus muslos.
 Así cocinaban cosas, carnes que traían, y así cocinaban la yuca para hacer chicha.
 Se dice que así cocinaban y cocinaban.
 Y cuando querían asar maíz,
 en el sobaco asaban el maíz.
 Se dice que todavía no habían conocido el fuego.
 Así volvían con animales, animales que habían cazado, como suelen cazar guatuzas, armadillos, monos colorados, y sobre los muslos los cocinaban.
 Y, en efecto, si había alguna mujer que llegaba a sentirse toda cansada debido al peso de la olla, a otra se la colocaban.
 Y, cuando ya lo tenían en su punto, pronto ya hacían la chicha que habían dicho que querían hacer.
 Se dice que también cocinaban plátanos verdes ahumados sobre los muslos.
 Cocinaban maíz sobre los muslos.
 También cocinaban pejivalles.
 Y hacían chicha de pejivalle, cocinando sobre los muslos de las mujeres, y la bebían.
 Así vivían,
 así se conducían todos.
 Quién sabe cómo lo harían.
 Y luego obtuvieron el fuego.
 Así les sucedía antes,
 cuando realizaron la transformación de la tierra⁵³⁴.

⁵³³ Instituto de Estudios Sobre Religiones Sagradas de Abia Ayala. *Narraciones Malekus*. San José, Costa Rica, Fundación Coordinadora de Pastoral Aborigen, 2000.

⁵³⁴ Adolfo Constenla Umaña Adolfo, Eustaquio Castro y Antonio Blanco. *Laca Majifijica. La transformación de la tierra*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1993.P 130 – 131.

Constenla señala que el Dios de la cabecera del Nharíne es quien quita el fuego a Nhácará Curíma y por medio de un sapo se los entrega a los malekus. En este sentido, la plática describe cómo cocinaban antes de que el fuego se entregase a los humanos según la religión maleku. El autor no observa mención sobre la generación de calor por parte de las mujeres para cocinar; sin embargo, señala que existen ejemplos en tribus guayanesas en los que se concibe el fuego como una sustancia que ciertos seres pueden generar y sacar de su cuerpo⁵³⁵.

Otra de las concepciones alrededor de la práctica alimenticia son los alimentos tabúes, ya que según la cultura maleku después del cataclismo los Dioses asignaron ciertas normas para el consumo de estos, considerando algunos como inmundos y otros apropiados para comer⁵³⁶.

Dios dijo:

“Comeréis todos estos animales de entre los que viven en la selva”
 Cierta vez se revelaron los Dioses y les dijeron a las personas, les dijeron:
 “Todos estos comeréis de entre los animales que viven en la selva.”
 Se dice, pues, se dice que con la punta de un palo tocaron
 la carne del sabaleté
 y les dijeron:
 “En verdad, casi os decimos que no comáis el sabaleté; ciertamente su olor es fuerte.
 Pero, a partir de ahora, comedlo; no es en verdad tan fuerte su olor.”
 Y además dijeron sobre el chancho de monte cariblanco, dijeron:
 “Cuidaos de salir con rarezas,
 esto está, en verdad, ante nuestro rostro;
 lo comeréis.”
 Y por ello todos lo comen.
 Y además dijeron sobre el mono colorado -habiendo tocado su carne con la punta de un
 palo-, les dijeron:
 “En verdad, es sabroso.”
 Les dijeron:
 “Pavones,
 comeréis mono colorado.
 Lo asaetearéis
 y lo mataréis para usarlo como comida.”
 Y tocaron el mono congo con la punta del palo y les dijeron:
 “Pavones,
 no queremos que comáis esto,
 está ante el rostro del reprobó.”
 Y por esta razón, tampoco lo comen las personas.
 Y además tocaron el mono cariblanco con la punta del palo y les dijeron,

⁵³⁵Ibíd.

⁵³⁶Ibíd.

les dijeron a las personas:

“Pavones,
criaturas nuestras,
no queremos que comáis carne de mono cariblanco.
Está ante el rostro del reprobó.”

Y además se refirieron al tigre,
lo tocaron con la punta del palo
y les dijeron, les dijeron:
“Pavones,
no queremos que comáis carne de tigre.
Está ante el rostro del reprobó.
Y además hicieron lo mismo con el pavón.
Tocaron el pavón con la punta del palo
y les dijeron,
les dijeron:

“Es, en verdad, sabroso.”
Y además les dijeron, les dijeron:
“Pavones,
lo comeréis.
En verdad, está ante nuestro rostro purinharanhca, el pavón.”
Y además se refirieron a la gongolona.
Tocaron la gongolona con la punta del palo
y les dijeron, les dijeron:
“La comeréis.”
Les dijeron:
“Está ante nuestro rostro.”
Y además se refirieron al zopilote.
Les dijeron:
“No queremos que lo comáis.”
Les dijeron:
“Está ante el rostro del reprobó.”
Les dijeron:
“Está ante el rostro de las almas que van al cielo.”

Y además se refirieron a la guatuza.
Les dijeron:
“Comedla.”
Les dijeron:
“Está ante nuestro rostro.”
Y por ello así la comen todas las personas.
Y además se refirieron al tepezcuinte.

Lo tocaron con su punta,
con la punta del palo, y les dijeron, les dijeron:
“Lo comeréis.”
Les dijeron, les dijeron:
“Está ante nuestro rostro.”
Y también se refirieron a los peces,
todos los peces que habitan las aguas.
Y así tocaron con la punta del palo el sábalo real.
Y les dijeron:

“Pavones,
 cuidaos de venir con rarezas, no queremos que lo comáis, hiede mucho este diablo.
 Está ante el rostro del reprobó.”
 Y también se refirieron al armadillo.
 Les dijeron:
 “Casi, en verdad, os decimos que no lo comáis.”
 Les dijeron:
 “En verdad, su olor es bastante fuerte.”
 Les dijeron:
 “Pero no lo suficiente, en verdad.”
 Dijeron:
 “De ahora en adelante, os decimos:
 comedlo.”
 Y por ello lo comen.
 Y se refirieron a la pava negra.
 Les dijeron:
 “Comedla.”
 Les dijeron:

“Está ante nuestro rostro.”
 Les dijeron:
 “Es muy sabrosa esta carne.”
 Así se estuvieron refiriendo a todos los animales.
 Y les dijeron:
 “La haréis, haréis chicha:
 chicha de plátano verde ahumado,
 chicha de plátano,
 chicha de maíz,
 chicha de plátano maduro.”
 Les dijeron:
 “Y la beberéis.”
 Les dijeron:
 “Y estaréis alegres con ella, contentos os sentiréis con ella.”
 Y si el Dios hubiera dicho, nos hubiera dicho:
 “No comáis animales como estos”, no comeríamos animales.
 Pero nos dejó dicho en su conversación, nos dijo:
 “Comeréis todos los animales sobre los que os dije: comedlos.”
 Y no comemos
 aquellos sobre los que nos dejó dicho:
 “No los comáis.”⁵³⁷

Según las fuentes, durante el periodo estudiado se mantenía el consumo de muchos alimentos descritos en las narraciones y todavía en las décadas de 1960 y 1970 el tabú alrededor de algunos productos tenía arraigo. También, es claro el papel importante que tenía la chicha en sus diversas variedades en el ámbito social y cultural. Se puede concluir que alrededor de la alimentación existen prácticas que no solo implican la subsistencia

⁵³⁷ *Ibíd*, p 162 – 165.

biológica, sino que implican una relación con la naturaleza y creencias ancestrales⁵³⁸. Dichas prácticas como los tabúes o el valor simbólico del cacao y la chicha lograron mantenerse con cierta vitalidad por lo menos para el periodo analizado. Posiblemente, por la consolidación del Estado durante esta última década, la pérdida de la condición de refugio y el aumento de las relaciones con personas no indígenas son las responsables de que muchas de estas prácticas perdieran vitalidad hacia la década de 1980.

En la actualidad la tradición alimentaria es uno de los elementos de la cultura maleku que muestra vitalidad⁵³⁹. Los malekus denominan “*chiúja epéme nírrilánh maráme, tani ninháta maláca*”, a los alimentos que antes no se comían, pero ahora si comen, por ejemplo: arroz, frijoles, papa y azúcar, los cuales no son considerados por los malekus como parte de su gastronomía ancestral⁵⁴⁰. Además, existe un conocimiento sobre gran cantidad de alimentos que son considerados como parte de esta tradición alimentaria⁵⁴¹, estos se relacionan en la vida cotidiana con los alimentos que se han integrado a la dieta diaria.

Como plantean Toledo y Barrera⁵⁴², existe una sabiduría en los pueblos indígenas que es construida a partir de la experiencia diaria, la forma de vivir y de mirar las cosas. La tradición alimentaria es parte de esta sabiduría, los cuales son conocimientos que integran

⁵³⁸ Para el caso de la cultura bribri también existen tabúes alimentarios con algunas particularidades según el clan. Marcos Guevara entiende el tabú alimenticio como una prohibición para el cual los bribris tenían dos categorías: los que explícitamente prohíben su consumo y los que sin ser prohibidos no se consumen. La violación de un tabú tendría siempre en el caso de los bribris una consecuencia vinculada a la salud de la persona que lo infrinja. En: Guevara Berger, Marcos. Ética del cazador y tabúes alimenticios entre los talamancas. Revista Vínculos, volumen 14, número 1-2, 1998.

⁵³⁹ Sánchez Avendaño, Carlos. La cola de la iguana. El pueblo malecu ante el desplazamiento de su lengua y su cultura tradicional. Editorial Universidad de Costa Rica, 2015.

⁵⁴⁰ Sánchez Avendaño, Carlos. Documentación de la cultura gastronómica indocostarricense: las enciclopedias de la alimentación y de la agricultura tradicional malecu, bribri y brorán. En: Marleen Haboud Bumachar, Carlos Sánchez Avendaño y Fernando Garcés Velásquez (Editores). Desplazamiento lingüístico y revitalización. Reflexiones y metodologías emergentes. Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador, 2020.

⁵⁴¹ Sánchez Avendaño, Carlos (Coordinador del proyecto). Marajánhca ófa macacá marám macháca maráma múri. Diccionario – recetario de la alimentación tradicional malecu. Vicerectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica, 2020.

⁵⁴² Victor M. Toledo y Narciso Barrera-Bassols. La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Editorial Icaria, Barcelona, 2008.

un conjunto de prácticas de producción y reproducción material de la cultura, así como los sistemas de creencias que se reproducen simbólicamente.

Hasta el periodo de análisis el pueblo indígena maleku subsistió apropiándose de diversos recursos biológicos de su entorno inmediato. Se podría plantear que hasta la década de 1970 su subsistencia se basó más en un intercambio ecológico que en intercambios comerciales. Esto sin duda, generó un contraste con la entrada del campesinado no indígena, ya que los malekus tenían un uso mucho más heterogéneo del espacio. En este caso, como plantean Toledo y Barrera⁵⁴³, el pueblo maleku tuvo una producción no especializada, en el que se entremezclaba la agricultura, la recolección, extracción forestal, agroforestería, pesca y caza, lo cual era favorecido por las condiciones naturales de la región norte.

En contraposición a la descripción de las fuentes escritas, se podría plantear que la región norte del país, o por lo menos los territorios ancestrales del pueblo maleku, fueron en realidad un paisaje antropogénico, producto de la interacción humana con la naturaleza. Esta interacción posiblemente milenaria, ha generado un repertorio de conocimiento, que implicó sistemas cognitivos sobre los recursos naturales que son transmitidos de generación en generación.

3.6.3 El tipo de vivienda

La construcción de la vivienda tradicional de los maleku se mantuvo hasta la década de 1960, cuando el Instituto de Vivienda y Urbanismo implementó un nuevo tipo de construcción, basado en el modelo de interés social.

A finales del siglo XIX el pueblo maleku organizaba sus palenques en grandes y espaciosos ranchos de paja, separados por distancias largas, cercanos a las orillas de los ríos. Alrededor mantenían sembradíos de yuca, plátano y pejibaye. Los ranchos eran abiertos por todos

⁵⁴³ *Ibíd.*

lados, altos en el centro, con techo de palma que tenía un declive hacia los lados y estaba sostenido por horcones gruesos.⁵⁴⁴

Al respecto, Gabb señala:

Se nos representa invariablemente a este pueblo, como de estatura mediana, robusto, y de enorme fuerza. Viven en rancherías que no pueden llamarse pueblos, estando las habitaciones esparcidas en una vasta área, y a una distancia de una a varias centenares de varas aparte. Las habitaciones son bajas, consistiendo en un techado, con declive hacia ambos lados, y descansando en postes muy cortos pero muy gruesos. El techo es de hojas de palmera y la habitación está completamente abierta por los extremos y por los lados. Consisten sus instrumentos en hachas de piedra con cabo de madera, buenos machetes de acero (todos aseguran haberlos visto ¿pero de donde se los procuran?) Y estacones para sembrar, parecidos a los que usan los Bribris.⁵⁴⁵

Este patrón de construcción se mantuvo hasta finales de los cincuenta con las mismas características: techo de suite o corozo en cuyo rancho se mantenía un fogón, cada rancho no era mayor a veinte varas, tenía forma de cuadrante, sin ningún tipo de pared. En este espacio cocinaban, dormían, hacían chicha y la machaca⁵⁴⁶. Para la misma década se señala que dormían en una cáscara de árbol de balsa o hacían una especie de tarima de varillas de madera en el suelo⁵⁴⁷. Además, se describen los tres palenques que se mantienen como un conjunto de este tipo de construcciones con sembradíos de plátano, caña y cacao.

En 1959, Porras realiza una descripción más detallada de lo que parece ser un patrón de vivienda que se mantiene desde sus primeros registros a finales del siglo XIX:

Estos no tienen paredes de ninguna especie. Se componen de horcones para levantar la techumbre, la cual está cubierta con hojas de palma cuidadosamente

⁵⁴⁴ Jose Daniel Carmona. De San José al Guanacaste e Indios Guatusos. Descripción religiosa, política, topográfica e histórica de esos pueblos y lugares. San José de Costa Rica : Tip. de San José, 1897.

⁵⁴⁵ W. M. Gabb. Tribunos y lenguas indígenas en Costa Rica. Conferencia leída ante la AMERICAN PHILOSOPHICAL SOCIETY de Filadelfia, en agosto 20 de 1875. Traducida del inglés por don Manuel Cañizo. En: Lic. Don León Fernández. Colección de documentos para la Historia de Costa Rica. Tomo III.

⁵⁴⁶ Francisco María Nuñez Monge. El palenque Margarita. Diario de Costa Rica, 27 de mayo de 1951, p12. En: Elías Zeledón Cartín. Los aborígenes en Costa Rica. Textos históricos, periodísticos y etnográficos. EUNED, 2017.

⁵⁴⁷ Reinaldo Ballesteros. Mi vida entre los Guatusos. La Nación, 8 de febrero de 1973, pp 46-47. En: Elías Zeledón Cartín. Los aborígenes en Costa Rica. Textos históricos, periodísticos y etnográficos. EUNED, 2017.

entrecruzadas, de tal modo que impiden el paso de las aguas. Estas habitaciones están al mismo nivel del terreno, pero todo lo que ocupan está separado por medio de zanjas que sirven para canalizar las aguas de la lluvia y así nunca empapan el suelo del hogar. Los techos bajan hasta casi un metro de distancia del suelo, para conseguir con ello que solamente los vientos penetren en las habitaciones.⁵⁴⁸

Álvaro Porras también realiza un registro fotográfico en su tesis de investigación de la que se extraen las siguientes fotografías:

Fotografía 5: Palenque Maleku en la década de 1950



Fuente: Álvaro Porras Ledesma. El idioma guatuso (Fonética y lexicología). Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959

⁵⁴⁸ Álvaro Porras Ledesma. El idioma guatuso (Fonética y lexicología). Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959 , p 63.

Fotografía 6: Palenque maleku en la década de 1950

Fuente: Álvaro Porras Ledesma. El idioma guatuso (Fonética y lexicología). Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959

Es pertinente aclarar que en sus primeras etapas el proyecto de construcción de viviendas del INVU se realizó solo en los palenques de Tonjibe y Margarita, por lo que, hasta la década de 1970, este tipo de vivienda se mantuvo en uso dentro del territorio maleku, principalmente en el palenque El Sol.

3.6.4 Prácticas artesanales

Para finales del siglo XIX se reporta la utilización de hamacas, canastas y redes, elaboradas principalmente por las mujeres. Algunas de las prácticas de tejido descritas en este periodo se mantienen incluso en la actualidad. Ciertas artesanías se mantuvieron hasta la década de 1960, como el uso del burío y pita, las mujeres las utilizaban para llevar la carga e incluso las vendían en Tilarán, la manigueta se colocaba en la cabeza y la carga en la espalda. Las mujeres hacían las bolsas y los hombres hamacas, aunque esta práctica ya estaba en desuso

para la década de 1960⁵⁴⁹. Si bien se mantuvo la elaboración de arcos y flechas, su uso disminuyó, todavía en la década de 1970 se mantiene el uso de la jícara para consumo de alimentos. Ya para 1960 ha decaído la fabricación de cerámica, tampoco se detalla el uso de metates ni tallado en piedra⁵⁵⁰.

Sobre las hamacas, el registro de estas se presenta desde las visitas de Thiel, en las que se describen como de buena calidad, realizadas con corteza de mastate y del tamaño de una persona, en cuanto al uso se relaciona con el descanso. Carmona también describe el uso de redes para la pesca y el acarreo de plátano y cacao, dichas redes se solían teñir⁵⁵¹.

Para finales de la década de 1950, Porras describe el uso del burío y la jícara en la elaboración de una serie de artesanías:

Cuenta, también, de las hamacas de burío; los guacales con adornos toscos, hechos con la uña cuando la fruta está aún tierna; los coladores, fabricados con la cáscara de la misma fruta y en forma de guacal agujereado; los hábiles lazos de que se valen los indios para cazar pájaros y otras aves; los machetes de madera cuyo antiguo uso había desaparecido y que, sin filo, se usaban como pérdigas para sembrar maíz, la guirnalda de plumas rojas que se le ponen al cadáver y las plumas rojas de la cola de guacamayo puestas en la mano del difunto cuando lo sepultan.⁵⁵²

Existen muy pocas referencias sobre la elaboración de la cerámica; sin embargo, Ángela Doses describe:

Como me había dicho en la entrevista anterior que hacían ollas de barro, le pregunté cómo las hacían, me explicó que con barro y agua, lo trabajan y le dan esta forma más o menos luego van colocando esos como chorizos de barro, unos encima de otros así, y le van dando la forma que quieren. Ponen una mano donde va a quedar el interior de la olla y con la otra

⁵⁴⁹ María Eugenia Bozzoli. Palenque Margarita y Tonjibe de los indios guatusos: una visita. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1968.

⁵⁵⁰ Arguedas Vicenzi, Urania. Algunas notas acerca de los indios Guatusos. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1968.

⁵⁵¹ Jose Daniel Carmona. De San José al Guanacaste e Indios Guatusos. Descripción religiosa, política, topográfica e histórica de esos pueblos y lugares. San José de Costa Rica : Tip. de San José, 1897.

⁵⁵² Álvaro Porras Ledesma. El idioma guatuso (Fonética y lexicología). Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959 p 41.

la van modelando hasta darle la forma y el tamaño que desean. Luego la ponen al fuego para que sequen.⁵⁵³

En su llegada con el obispo Thiel, Carmona también describió la utilización de grandes ollas para fermentar la chicha, para la preparación de esta utilizaban piedras para moler la yuca, el maíz o el pejibaye. En relación con la alfarería, también comenta el autor que utilizaban unas ollas de barro pequeñas para calentar el agua y mezclarla con el cacao. Estas eran realizadas a mano por las mujeres, con un barro que pulen a mano y ponen a secar al sol, para luego quemarlas en un fogón de leña de la montaña. Al final las vuelven a pulir con semilla de ojo de buey⁵⁵⁴. Al respecto, Carmona también señala:

Su alfarería consiste en la fábrica de grandes y hermosas ollas para fermentar la chicha, y de las pequeñas para calentar el agua con que hacen el chocolate. Hácenlas las mujeres de un barro especial que pulen con la mano. Las ponen á secar á los rayos del sol y quémanlas al aire libre en un fogón de leña amontonada sobre ellas. Las pulen de nuevo con la semilla del ojo de buey, dejándolas muy lustrosas y de color barniz⁵⁵⁵.

Otra práctica que describe Carmona que se mantiene es el uso de la jícara:

Su cristalería consiste únicamente de negros y ordinarios guacales hechos de pupa, fruta grande de un árbol del mismo nombre, que rajada por la mitad, sancochada en agua caliente y despojada de la semilla, les sirve para tomar sus bebidas. En el monte, cuando carecen de estos guacales, los reemplazan con hojas grandes ó con las palmas de las manos, lo que es muy raro, porque el indio no camina sin aquél y sin sus plátanos, considerando éstos últimos como condición sine qua non para vivir.⁵⁵⁶

La elaboración de tambores es una práctica que se mantiene hasta el día hoy, principalmente para la venta a los turistas. Un documento del Instituto sobre las religiones sagradas de Abia Ayala describe la forma tradicional de elaborar el tambor, llamado *táli* en lengua maleku:

⁵⁵³ Angela Doses. Algunas notas acerca de los indios Guatusos. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1968.

⁵⁵⁴ Jose Daniel Carmona. De San José al Guanacaste e Indios Guatusos. Descripción religiosa, política, topográfica e histórica de esos pueblos y lugares. San José de Costa Rica : Tip. de San José, 1897.

⁵⁵⁵ *Ibid* p 161.

⁵⁵⁶ *Ibid* p 161.

Se hace un hueco en el tronco del palo. Al mismo tiempo, se mata una iguana para quitarle el cuero. El cuero se pone a secar, y después de un tiempo se le echa agua para que se suavice. En ese lapso se prepara una forma de pegamento que se utiliza para pegar el tambor y el cuero. El líquido se llama leche de hule (quirrihica). También se amarra un mecate de un árbol llamado burio (porelhenj) en la parte donde se pega el cuero de iguana y en la otra punta⁵⁵⁷.

Actualmente, se elaboran en madera de balsa, pero anteriormente se utilizaba madera de cedro, que era más dura y resistente. El uso de la balsa fue promovido por un programa de artesanía impulsado por la señora Karen Olsen, ya que la madera de balsa es más suave y liviana⁵⁵⁸. Junto al táli, existen una serie de elaboraciones como artesanías con jícara (Pupá), sí como artefactos confeccionados con fibras naturales, algunas se producen para uso cotidiano o para la venta a los visitantes de los palenques⁵⁵⁹.

3.6.5 La lengua de los maleku

La lengua *maleku Ihaíca* pertenece a la estirpe chibchense, literalmente el nombre significa “el habla de nuestra gente”⁵⁶⁰. El contacto con los colonos, la escuela y otras acciones gubernamentales, así como el impacto de grupos religiosos han generado cambios que han desplazado su uso; sin embargo, la lengua ha sobrevivido⁵⁶¹. Carlos Sánchez destaca que el que repertorio lingüístico de los maleku aumentó cuando se generalizó su conocimiento del español en la segunda mitad del siglo XX⁵⁶²; sin embargo, después de la década de 1970 inició la declinación en el uso de la lengua vernácula.

⁵⁵⁷ *Ibid*, p 70-71

⁵⁵⁸ Instituto de Estudios Sobre Religiones Sagradas de Abia Ayala. *Narraciones Malekus*. San José, Costa Rica, Fundación Coordinadora de Pastoral Aborigen, 2000.

⁵⁵⁹ Como parte de los productos generados del proyecto EC-408 “Diversidad lingüística en Costa Rica” se han documentado prácticas y conocimientos ancestrales sobre la producción artesanal del pueblo maleku. Para una mayor comprensión del tema ver: Sánchez Avendaño, Carlos (Coordinador del proyecto). *Ninhá toíti orróqui joyé malécu cúten*. Diccionario pictográfico y enciclopedia de las cosas fabricadas de la cultura tradicional malécu. Vicerectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica, 2020.

⁵⁶⁰ Constenla, Adolfo. *Gramática de la lengua guatusa*. Heredia: EUNA, 1998.

⁵⁶¹ Adolfo Constenla Umaña. “Algunos aspectos de la etnografía del habla de los indios guatusos”. En: *Estudios de Lingüística Chibcha I*: 5-31, 1982.

⁵⁶² Sánchez Avendaño, Carlos. *La cola de la iguana. El pueblo Maleku ante el desplazamiento de su lengua y su cultura tradicional*. Editorial Universidad de Costa Rica, 2015.

En la década de 1960, se mantenía el uso cotidiano de la lengua propia del pueblo maleku, aunque los menores desde niños aprendían el español, la mayoría de la población hablaba tanto el español como el *malecu Ihaica*⁵⁶³. Según Ríos, un 58% de la población no escribía ni leía en español ni en maleku; sin embargo, ya los niños menores de cinco años aprendían a hablar el español⁵⁶⁴. Constenla señala que, para 1982, es la única lengua indígena que se hablaba en la Región Norte de Costa Rica y era el medio habitual de comunicación entre los malekus, con excepción de los niños y niñas que también hablaban español⁵⁶⁵.

Según el Censo del año 2000, realizado por el Instituto Costarricense de Estadística y Censo, un 49 % de los habitantes malekus del territorio consideraban el malécu ihaíca como su lengua materna, es decir, 225 personas⁵⁶⁶. Para Constenla, la lengua se encuentra en estado de declinación, pues presenta los siguientes rasgos: tiene proporcionalmente más hablantes adultos mayores que jóvenes, la fluidez de los jóvenes es menor que la de los adultos mayores y todos los hablantes hablan también español y lo prefieren en muchas situaciones⁵⁶⁷.

3.6.6 *Literatura tradicional maleku*

Dentro del repertorio lingüístico de los malekus se encuentran gran cantidad de géneros discursivos, los cuales son expresiones orales que Constenla considera una forma de literatura tradicional⁵⁶⁸. La persona que tenía el dominio de los diversos géneros era considerada una persona sabia y con poder espiritual⁵⁶⁹.

⁵⁶³ María Eugenia Bozzoli. Palenque Margarita y Tonjibe de los indios guatusos: una visita. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1968.

⁵⁶⁴ Ríos Martínez, Eliseo. Consideraciones sobre los indios guatusos. . En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1967.

⁵⁶⁵ Adolfo Constenla Umaña. “Algunos aspectos de la etnografía del habla de los indios guatusos”. En: Estudios de Lingüística Chibcha I: 5-31, 1982.

⁵⁶⁶ Adolfo Constenla Umaña y Eustaquio Castro. Poréteca Maráma. Cantos guatusos de entretenimiento. Treinta y un cantos de erotismo y de cuna. Editorial Universidad de Costa Rica, 2014.

⁵⁶⁷ *Ibid*, p 3...

⁵⁶⁸ Adolfo Constenla Umaña Adolfo, Eustaquio Castro y Antonio Blanco. Laca Majifijica. La transformación de la tierra. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1993.

⁵⁶⁹ *Ibid*.

Esta es una vía para transmitir la cosmovisión, proporcionar entretenimiento y la socialización. Además, señala que autores como Thiel, Sapper y Céspedes se refirieron a diversos cantos en fiestas y a la existencia de textos narrativos. También describe dos grandes clases de hechos de comunicación lingüística: “las cosas que se dicen habladas” (*ihaiqui maráma*) y “lo que se se dice cantando o en estilo recitativo (*mauláca maráma*)⁵⁷⁰.

Dentro de la diversa gama de expresiones de modalidades discursivas del pueblo maleku, se pueden mencionar: duelos verbales (*mayupéca*), plegarias (*tócu ajá malhaíca*), fórmulas mágicas o hechicería (*póra*), fórmula de petición de protección a los Dioses frente a los malos espíritus (*majuáqui urújecá*), canción personal de tema amoroso (*porétecá*), maldiciones (*macuápeca*) y las pláticas tradicionales (*marácunúca*)⁵⁷¹.

Una de las formas de endoculturación del pueblo maleku era por medio de las pláticas tradicionales (*marácunúca*)⁵⁷², en las cuales se narran la cosmogonía, los valores culturales y la historia de los malekus. En estas narraciones se comunica la cosmogonía a los miembros del grupo, la forma de relacionarse con la naturaleza, las características de los dioses, las formas de comportamiento e incluso la relación con la muerte. Acerca de las pláticas tradicionales, Sánchez señala lo siguiente:

La educación en los valores, las creencias y la etnohistoria ancestrales se llevaban a cabo por medio de las pláticas tradicionales (*marácunúca*); esto es, relatos sobre la cosmogonía, la transformación de la tierra, la hagiografía, las uniones de seres humanos con animales, los felinos y sus metamorfosis humanas, los incidentes entre los *póto maráma* “botos” (el único grupo amerindio no maleku que se menciona en la tradición oral) y sus enemigos ogros (*muérra márama*), los duendes (*caráche maráma*) y sus

⁵⁷⁰ Adolfo Constenla Umañan y Eustaqui Castro. Muérrajá mausírrajáca. Pláticas sobre ogros. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 2014.

⁵⁷¹ Sánchez Avendaño, Carlos. La cola de la iguana. El pueblo Maleku ante el desplazamiento de su lengua y su cultura tradicional. Editorial Universidad de Costa Rica, 2015

⁵⁷² Para una mayor comprensión del tema ver: Constenla Umaña, Adolfo. “Tres textos guatusos del ciclo narrativo de las uniones con los animales”. En: *Estudios de Lingüística Chibcha* 10:101-119, 1991. Constenla Umaña, Adolfo. “Dos textos guatusos sobre los profetas del cataclismo”. En: *Estudios de Lingüística Chibcha* XXII: 61-128, 2003. Constenla Umaña, Adolfo, Eustaquio Castro y Antonio Blanco. *Laca Majifijica. La transformación de la tierra*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993. Constenla Umaña, Adolfo y Eustaquio Castro. *Muérrajá mausírrajáca. Pláticas sobre felinos*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2014. Adolfo Constenla Umañan y Eustaqui Castro. *Muérrajá mausírrajáca. Pláticas sobre ogros*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 2014.

relaciones con los humanos, la interpretación de los sueños, las costumbres malecus, los videntes y la comunicación que existían, y los primeros contactos con los hispanos (Constenla et al. 1993; Constenla 1982, 1991, 1992, 2003; Constenla y Castro 2011, 2014). De acuerdo con lo observado en nuestro trabajo de campo, en el presente, una buena parte del contenido de estas narraciones perdura en la cotidianidad de la población malecu y sale a relucir constantemente en sus conversaciones; empero, el conocimiento y habilidad de relatar narraciones completas no parece ser general y mucho menos en las generaciones más jóvenes⁵⁷³.

Dentro de la lengua del pueblo maleku, existen asociadas una serie expresiones lingüísticas como las *póra*, que son textos tradicionales con poderes si se realizan los ritos adecuados, como las fórmulas de hechicería, tratamiento para mordeduras de serpiente, magia aplicada a la caza, obtención de confesiones y rituales mortuorios. Al respecto, Constenla señala:

Otra característica de las fórmulas en cuestión es su estructura notablemente rítmica basada en el uso de estribillos y en la repetición de estructuras sintácticas. Algunas de ellas se cantan, otras se dicen en una especie de estilo recitativo.

Las fórmulas *póra*, al igual que las narraciones tradicionales, se consideran propiedad de la familia y se aprenden de padres y abuelos. No se enseñan antes de la pubertad y se repiten un número limitado de veces a cada individuo para que las memorice. Su conocimiento es muy importante y quien conoce gran cantidad de ellas recibe especial respeto y se designa con el término *poráifalhonh*.⁵⁷⁴

Constenla también señala la existencia de fórmulas de hechicería cuya intención es causar la mala muerte a otras personas, lo cual se logra cuando se le quita la condición de *cócalúriinhe*. Al respecto, el autor indica que la agresión física es desaprobada en estos casos por los maleku⁵⁷⁵. Alrededor de esta práctica también es importante señalar el uso del tabaco, pues estas fórmulas se realizaban en un lugar oculto donde se recitaba o cantaba

⁵⁷³ Sánchez Avendaño, Carlos. La cola de la iguana. El pueblo Maleku ante el desplazamiento de su lengua y su cultura tradicional. Editorial Universidad de Costa Rica, 2015, p 67.

⁵⁷⁴ Adolfo Constenla Umaña. “Algunos aspectos de la etnografía del habla de los indios guatusos”. En: Estudios de Lingüística Chibcha I: 5-31, 1982. p 17.

⁵⁷⁵ *Ibid.*

sobre las hojas de esta planta, las cuales eran sopladas, también se utilizaba la ceniza y manteca de cacao⁵⁷⁶.

También, existen una serie de cantos llamados poréteca que tienen un carácter personal. Estos se aprenden por medio de la imitación de las pautas escuchadas a otros, pero cada canción es diferente, ya que es elaborada por la inventiva de cada individuo⁵⁷⁷. Dentro de la información que recolecta Constenla, se encuentra la siguiente canción que él mismo transcribe:

“Ella torció y pasó detrás de la casa,
allí torciste, pobrecita.
En busca de la mujer había estado caminando,
en busca de la mujer había entrada en la casa.
Pequeñas eran sus tetas en verdad, pobrecita,
cuando yo jugaba con ella.
Cerca del guayabo estaba escondiéndose la mujer,
no quería volver conmigo, pobrecita.
Y yo había pensado que íbamos a estar juntos en la casa”⁵⁷⁸

Dentro de los temas de los cantos, destacan aventuras amorosas y en general se tratan de experiencias personales de cada autor, se describen chismes y en menor medida viajes, chichadas, exaltación de habilidades como la fuerza o una buena cosecha. En ocasiones se acompaña con golpes de tambor y en épocas anteriores con el raspado de conchas de armadillo.⁵⁷⁹

Dentro de las porotéca maráma, Constenla observó dos subgéneros: las “canciones de nuestra gente” (*malécu poréteca maráma*) dirigidas al esparcimiento y las canciones de cuna (*arapchá óra maporéteca maráma*)⁵⁸⁰. Las canciones sobre amantes son la especie predominante entre las canciones de nuestra gente y el tipo más abundante de cantos no

⁵⁷⁶Ibid.

⁵⁷⁷Ibid.

⁵⁷⁸Ibid, p 27.

⁵⁷⁹Ibid p 26.

⁵⁸⁰Adolfo Constenla Umaña y Eustaquio Castro. Poréteca Maráma. Cantos guatusos de entretenimiento. Treinta y un cantos de erotismo y de cuna. Editorial Universidad de Costa Rica, 2014.

rituales. Estas se ejecutaban principalmente en actividades sociales en las que se acompañaban con tambores y baile. El contenido es principalmente erótico⁵⁸¹.

3.7 El control cultural dentro del pueblo maleku, asimilación, apropiación, imposición y sujeción de elementos culturales

A partir del contacto con la sociedad no indígena y a lo largo de un periodo de casi cien años, el pueblo maleku experimentó una serie de cambios dentro de su cultura. En este proceso existieron diversos factores que colaboraron en la desestructuración de gran parte de su cultura, de la cual no existen registros escritos en muchos aspectos, y otras prácticas se perdieron incluso en la memoria social del propio pueblo. Es claro que el principal proceso de desestructuración y pérdida de elementos culturales ocurrió con la violenta entrada de los huleros, la cual representó el primer contacto permanente con personas no indígenas registrado en fuentes escritas y que, sin duda, marcó un hito en las nuevas relaciones interétnicas que surgieron en la Región Norte de Costa Rica.

Los primeros indicadores de estos procesos de cambio se observan en la cultura material, pues el contacto con los huleros provocó el uso de algunas herramientas que se adaptaron al modo de vida del pueblo maleku, ejemplo de esto fue el uso de armas de fuego para la caza y los machetes de metal.

Carmona señala que Thiel inicia un proceso para “civilizar” a los maleku mediante la introducción de una serie de elementos propios de la sociedad no indígena, específicamente describe el uso de machetes de acero, lo que generó la desaparición de los machetes de madera. También el uso del fuego para la limpieza de los desmontes, en este sentido se señala la introducción de los “fósforos europeos”, aunque los maleku tenían su propia forma de hacer fuego⁵⁸².

Álvaro Porras describe que a finales del siglo XIX se dan una serie de acciones filantrópicas dentro de las cuales se describe el envío en tres carretas de 41 hachas, 5 palas,

⁵⁸¹ *Ibíd.*

⁵⁸² *Ibíd.*

21 machetes y 64 cuchillos para los maleku. Se llevaron también ropas, pantalones, camisas, chalecos, vestidos, pañuelos, sombreros y pañoletas, además, se brindó instrucción en métodos de agricultura y medios de defensa.⁵⁸³

Juan Álvarez, el primer jefe de policía encargado del resguardo de San Rafael, describe brevemente en un informe para el ministro de fomento la forma de vida de los pocos maleku sobrevivientes a la violencia de los huleros. En dicho informe se describen “malas costumbres de los indios”, refiriéndose al enterramiento de cadáveres dentro de los palenques, la carencia de vestimenta, la creencia en la mala muerte por mordedura de serpiente y el apaleamiento de las mujeres que cometían adulterio. Además, señala algunas prácticas “aprendidas” al mencionar que la “empresa colonizadora” ha “mejorado” la alimentación de los indígenas, debido al consumo de arroz y café, también al cambio de los utensilios de madera y piedra por el metal, además de que una parte de los indígenas ya manejaban el “castellano”⁵⁸⁴.

La forma de subsistencia del pueblo maleku no cambió mucho en las décadas siguientes, pero se describe la adopción de la siembra de arroz, frijol, caña y café, que llegaron a complementar la dieta basada tradicionalmente en plátano, pejibaye, yuca y cacao. Por otro lado, se hizo cotidiano el uso de armas de fuego, que desplazaron el arco y la flecha para la caza de animales.

Porras señala el papel de la enseñanza escolar como un factor que acrecentó los cambios socioculturales:

Por otro lado, con el aprendizaje de las letras surgieron una serie de detalles. La imitación al modo de vestir, el uso de las prendas íntimas, los afeites femeninos, el calzado, etc., fueron detalles que, poco a poco, vinieron a formar parte de su propio sistema de vida. Los hábitos de higiene también hicieron su aparición, aunque más tardos que otros. De tal modo que al asimilarse el indio a la cultura se convirtió en un

⁵⁸³ Álvaro Porras Ledesma. El idioma guatuso (Fonética y lexicología). Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959.

⁵⁸⁴ ANCR. Secretaría de fomento, sin año. Carta de Juan Álvarez, informe al ministro de fomento.

paso puramente incidental, en realidad ellos mismos se conquistaron para la cultura del blanco.⁵⁸⁵

Otros elementos que caen en desuso son las ollas de barro, ya que los maleku comenzaron a adquirir utensilios de metal para cocinar, que intercambiaban y compraban a nicaragüenses. En la década de 1950, se registra el uso de vestimenta no indígena, los hombres usaban pantalón y en ocasiones zapatos, las mujeres generalmente no usaban calzado. También se introdujo el uso de maquillaje y jabón para lavar las ropas⁵⁸⁶. La vestimenta que utilizaban anteriormente era de la fibra extraída del árbol de hule (*quírrri*), esta la machacaban con una piedra hasta dejarla bien tendida, se lavaba y después quedaba como una especie de manta, lo cual es un cambio importante porque hacia finales del siglo XIX muy pocos utilizaban la ropa que les daban las personas no indígenas⁵⁸⁷. En la actualidad, la vestimenta tradicional la utilizan para algunas actividades culturales vinculadas con el turismo; sin embargo, esta es una versión modificada.

3.7.1 La introducción del cristianismo

Durante la visita del obispo de Alajuela Antonio del Carmen Monestel, Amando Céspedes anotó que la mayoría de los malekus eran cristianos y que habían sido bautizados, confirmados y algunos casados por sacerdotes nicaragüenses y costarricenses. Es claro el impacto generado por las cinco visitas del obispo Thiel en este proceso de adoctrinamiento, lo que se vio influenciado por el contexto de desolación ante las incursiones huleras y ocasionó otra forma de relación con las personas no indígenas. La descripción que realiza Carmona de la quinta visita resalta el papel de Thiel en lo que el cronista definió como “civilización de los indios”, refiriéndose a la introducción de los elementos no indígenas antes descritos, pero en mayor medida a la introducción del cristianismo en el pueblo maleku mediante algunos rituales, como quedó registrado en la siguiente descripción de un acto litúrgico:

⁵⁸⁵ Álvaro Porras Ledesma. El idioma guatuso (Fonética y lexicología). Tesis para optar al título de licenciado en Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1959. p 52.

⁵⁸⁶ *Ibid.*

⁵⁸⁷ Jose Daniel Carmona. De San José al Guanacaste e Indios Guatusos. Descripción religiosa, política, topográfica e histórica de esos pueblos y lugares. San José de Costa Rica : Tip. de San José, 1897.

Cuando nos encontrábamos todos arrodillados en nuestro rancho, elevando á las 7 de la noche nuestra humilde oración al Eterno por medio de María; cuando el *Santa María, ruega por nos* salía de nuestros pechos fervorosos invocando la protección de Aquella que es el consuelo de los afligidos y el auxilio de los cristianos, algunos indios espontáneamente arrodillados y con los brazos cruzados, repetían con respeto nuestras palabras pronunciándolas con atención.⁵⁸⁸

El mismo Carmona señala que en San Rafael de Guatuso había presencia de otros misioneros, como William Arthur de nacionalidad escocesa, quien era líder de un grupo de protestantes, quienes, según Carmona, tenían el objetivo de evangelizar a los malekus. Este grupo también se estableció en una propiedad y se dedicó a la agricultura. Además, contaba con la colaboración de un intérprete nicaragüense, quien colaboraba con la propaganda de su religión e invitaba a los indígenas a cantar y a participar en su culto.⁵⁸⁹

Dos décadas después, la mayoría de los malekus hablaban o entendían el español. Esto permitió un mayor avance del cristianismo entre sus miembros. En la crónica de Céspedes, también se menciona la realización de actividades religiosas cristianas dentro de los palenques, una de estas menciones es sobre Andrés Rongier y una liturgia realizada antes de la llegada de Céspedes:

Sobre un pilón de arroz ponía el altar y servía de retablo una estampa grande de catecismo, que me servía para explicar el sermón o instrucción.

Nada más poético que el lugar en que se decía la Santa Misa y no sabría expresar lo que sentí en el alma la primera vez que entre ellos celebré el Santo Sacrificio.

Entre dos cobertizos del palenque, en sitio espacioso, estaba puesto el altar; detrás y a unos pocos pasos la quebrada de Tojiva en la que el bullicioso torrente se deshacía en encajes de espuma saltando sobre las piedras de su estrecho cauce; como fondo, el bosque virgen con sus árboles y palmeras, sus helechos y musgos colgados de cada rama, bañado todo con los suaves rayos del sol naciente: paisaje encantador sonriendo con sus flores mil a las miradas de su Creador; y alrededor del altar, apiñados, respetuosos y silenciosos, todos los indios.⁵⁹⁰

⁵⁸⁸ *Ibíd.*, p 165.

⁵⁸⁹ *Ibíd.*

⁵⁹⁰ Amando Céspedes. *Crónicas de la visita oficial y diocesana al Guatuso*. Imprenta Lehamann, San José, Costa Rica, 1923.

Dicho misionero comenta que realizó una misa diaria entre los indígenas, quienes viajaban desde los palenques Echéle, Tojiva y la Muerte. Participaron unos cien malekus, se anota que el padre utilizaba tubos reventados de escopeta que usaba como campanas y de badajo una cutacha rota y sin empuñadura.⁵⁹¹

En el periódico *El Correo Nacional*, el padre Andrés Rongier describe las misas que realizaba dentro del territorio maleku:

Cinco días me quedé entre los Indios, y seguí la misma distribución que los años anteriores, es decir: enseñanza de la doctrina durante la misa y después del desayuno del “Cajuli” interrumpiendo de vez en cuando para repartir regalitos a los que mejor supieran: puros a unos, anzuelos y pólvora a otros: a las mujeres: agujas, botones, hilo, collares; a los chiquillos: medallas, estampas. Al medio día se retiraban los Indios dejándome hacer comida y descansar.

Una sorpresa me esperaba: tienen maestra de escuela. Es una excelente joven, recién salida del Colegio de las Madres Belemitas de San José de Costa Rica: Carmelina Henchoz, y que ha tomado a su cargo la escuela de los hijos de los blancos a las que pueden y deben asistir también los indios. Ha tomado la enseñanza en su pequeña escuela con un espíritu de sacrificio y abnegación digno de todo encomio y los resultados alcanzados son verdaderamente maravillosos. Profundamente piadosa es verdadera misionera, y el bien que hace a unos y otros es mucho.

Los niños indios que frecuentan la escuela saben rezar muy bien todas sus oraciones, empiezan a deletrear y escribir: “Yo saber hacer la mitad de la letra” decía una indita, y hasta saben todos recitar alguna composición. ¿Quién he hubiera dicho hace cinco años cuando los encontré a todos en medio de sus escondites, que vería y oiría a un indito recitar con entonación y sin equivocación:

Cuando la tarde exhala su postrimer suspiro y en medio de celajes agonizar se ve cual bellas al reflejo del nácar y del zafiro, se elevan sus montañas pueblito de San Rafael.

El adelanto de todos es notabilísimo, y se deduce que estos Indios son inteligentes y capaces de instrucción y que si se sigue enseñándoles durante algún tiempo, podrán llegar a un grado de educación bastante elevado.

⁵⁹¹ *Ibíd.*

En cuanto a instrucción religiosa, la maestra les preparó muy bien para la confesión; entienden cuanto se les dice y más que palabras, las 76 comuniones que repartí a los Indios son el dato más elocuente que se puede educir para señalar adelante. “Yo quiero el pan de Taocu” me decían.

Hice varios bautizos y casamientos; entre estos se cuentan el de Joaquín Javiturri con Teolinda Pospos; en el de Chico Francisco con Angelina Jijaramosuifa y el de José Jerre con Elisa Tontokerri, casamientos amenizados por la noche con mucho ruido de tambor e innumerables huacales de machaca. En cuanto a los bautizos, Juan Blanco, servicial como siempre, me sirvió de ayudante e intérprete.⁵⁹²

Estas dos referencias sobre el padre Rongier describen el proceso de evangelización cristiana al que fueron sujetos los indígenas malekus, en el cual se llevaron a cabo rituales católicos para dar a conocer esta doctrina en el marco de un discurso civilizatorio. Llama la atención la participación de algunos indígenas como asistentes de estos rituales, la cual es una práctica de vieja data de la iglesia católica.

Céspedes destaca la figura de Juan Blanco, quien al parecer cumplía el papel de cacique de la comunidad. Este fue llevado a un Seminario de San José, en donde aprendió a leer. Se vestía con pantalón, camisa y faja con hebilla. Anteriormente, la crónica de Carmona describió el caso de Juana, considerada por el cronista como una “india civilizada”, quien fue bautizada en Nicaragua y a su regreso señalada como la responsable de introducir gallinas en los palenques⁵⁹³.

En la década de 1970, la mayoría de los malekus eran cristianos católicos, aunque también dentro de sus territorios, desde finales del siglo XIX, se menciona la presencia de misioneros protestantes, quienes desde entonces y hasta la actualidad se mantienen allí intermitentemente. En relación con el catolicismo, Bozzoli menciona que, al llegar un sacerdote católico, los malekus comienzan a asistir a los servicios religiosos, donde

⁵⁹² Correo Nacional. Diario Católico de la mañana. Año VIII, San José, Costa Rica, Viernes 15 de enero de 1926.

⁵⁹³ Jose Daniel Carmona. De San José al Guanacaste e Indios Guatusos. Descripción religiosa, política, topográfica e histórica de esos pueblos y lugares. San José de Costa Rica : Tip. de San José, 1897.

escuchan, rezan y demuestran devoción a los santos, para el caso de llegar un misionero protestante señala que también lo iban a escuchar⁵⁹⁴.

En la década de los setenta, se indica la presencia de una misión menonita en el centro de Guatuso, la cual realizaba actividades dentro de los palenques maleku. Rigoberto Lacayo recuerda a los misioneros de origen canadiense Henry y Anne Tegrob:

En ese tiempo, el pastor canadiense Henry Tegrob alquiló una casa en el centro de Guatuso y vino a predicamos el evangelio y a damos cursos de alfabetización e inglés.

Un día, el pastor dijo que necesitaba la colaboración de nosotros para poder ayudamos mejor, y que había que abrir un campo de aterrizaje para una avioneta de cuatro personas, con el fin de llevar a los enfermos al hospital.

La comunidad dio el terreno y se puso a trabajar, derrumbando árboles grandes como chilamate, hule, tamarindo y otros. Todos, hasta mujeres y niños trabajaron con machetes, macanas, hachas, palas y rastrillos, para sacar los troncos y limpiar un terreno de 800 metros de largo: el nuevo campo de aterrizaje.

Una mañana escuchamos el ruido de una avioneta que sobrevolaba los Palenques, y poco después aterrizó Henry Tegrob. Desde entonces, comenzó a llevar a los enfermos al hospital de San Carlos o hasta a San José. Cuando regresaba, a veces alguien ya lo estaba esperando con otro enfermo o mordido por una serpiente, y el pastor inmediatamente hizo un segundo viaje. La noticia de que en Margarita había un campo de aterrizaje corría por los pueblos vecinos, y de todos lados la gente traían enfermos para llevarlos al hospital.

Una vez, Henry Tegrob voló con su esposa Anne y sus hijos hacia la comunidad indígena de Guatuso, cuando de repente la avioneta tuvo una falla mecánica.⁵⁹⁵

Los primeros misioneros menonitas llegaron a Costa Rica en la década de 1960, entre ellos se encontraron Susie y Raymond Schlabach, quienes entraron al territorio de Talamanca y trabajaron en la traducción de la biblia a lengua bribri. Henry Tegrob formaba parte de una

⁵⁹⁴ María Eugenia Bozzoli, *Localidades Indígenas de Costa Rica*. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), segunda edición, 1975.

⁵⁹⁵ Instituto de Estudios Sobre Religiones Sagradas de Abia Ayala. *Narraciones Malekus*. San José, Costa Rica, Fundación Coordinadora de Pastoral Aborigen, 2000, p85.

de las comunidades que fundaron la pareja Schlabach en Puerto Viejo de Sarapiquí; sin embargo, al pertenecer a distintas corrientes menonitas, inició sus propias misiones de evangelización en Guatuso⁵⁹⁶.

Anterior al cristianismo, el pueblo maleku tenía un sistema complejo de creencias que Adolfo Constenla denominó tocuismo. Para el autor, las ideas religiosas de la cultura tradicional se conservaron hasta la década de 1940, época en la que desaparece la condición de refugio de los territorios ocupados por los malekus⁵⁹⁷. Dentro del tocuismo, se presentan tres tipos de seres sobrenaturales: los dioses (*Tocú maráma*), diablos y espectros.⁵⁹⁸ Para Constenla, el tocuismo sistematiza en un alto grado el mundo de los espíritus con una respectiva clasificación. Este no posee la figura del chamán, ni una especialización en medicina o magia⁵⁹⁹.

Para Sánchez, la religión ancestral es uno de los elementos de la cultura tradicional maleku que ha experimentado un mayor declive en las últimas tres o cuatro décadas. Sin embargo, en la actualidad algunos miembros del pueblo maleku conciben las creencias religiosas de sus antepasados como parte de su tradición folclórica; aunque a su vez, cierta parte mantiene un rechazo por contraponerse a la doctrina cristiana⁶⁰⁰.

3.8 Control cultural y los factores de cambio dentro del pueblo maleku

La cultura del pueblo maleku es el resultado de un proceso histórico; esta no permanece inmutable con el paso del tiempo. Por el contrario, a partir de las relaciones con instancias como el Estado y los nuevos pobladores no indígenas de la región, se introducen una serie de elementos culturales ajenos, mientras que otros se transforman. A partir de los primeros

⁵⁹⁶ Programa Latinoamericano de Estudios Socioreligiosos (PROLADES). Historia de la Iglesia Evangélica Costarricense: Reseñas Históricas Denominacionales. Comisión Nacional de Historia de la Iglesia Evangélica Costarricense, 2017.

⁵⁹⁷ Adolfo Constenla Umaña Adolfo, Eustaquio Castro y Antonio Blanco. Laca Majifijica. La transformación de la tierra. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1993.

⁵⁹⁸ *Ibid.*

⁵⁹⁹ *Ibid.*

⁶⁰⁰ Sánchez Avendaño, Carlos. La cola de la iguana. El pueblo Maleku ante el desplazamiento de su lengua y su cultura tradicional. Editorial Universidad de Costa Rica, 2015

contactos con los huleros, la intervención del obispo Thiel y la llegada del Estado costarricense, inició un proceso de cambio de la cultura autónoma, la cual fue producto de cientos de años de relación con su entorno físico y social. Es decir, aunque no se tienen muchas fuentes al respecto, el pueblo maleku construyó de forma autónoma una serie de elementos culturales que los propios malekus consideraron su patrimonio cultural, esto representó una forma de organización social y política, con su religión, cosmovisión y formas de subsistencia.

Durante la segunda mitad del siglo XIX esta cultura autónoma sufrió una intervención abrupta debido a la relación violenta con grupos de personas no indígenas que invadieron su territorio, robaron sus cosechas, asesinaron y esclavizaron a la mayoría de su población. Este contexto produjo consecuencias irremediables en la forma de vida del pueblo maleku, pues perdió gran parte de los elementos que conformaban su cultura y aceleró una serie de cambios en su vida cotidiana, entre ellos, su forma de organizarse en palenques que se vio reducida en cantidad. Además de la destrucción casi por completo de su organización política y la transformación de sus formas de sobrevivencia debido al aislamiento en las montañas y las selvas de los territorios del norte, por lo que dejaron de lado muchas de sus formas de producción.

La llegada del Estado expresada en contingentes militares posibilitó un periodo de recuperación y reconstrucción de algunas prácticas culturales, lo que permitió la sobrevivencia del pueblo maleku. Sin embargo, era ya un grupo disminuido en cantidad por lo que el control del territorio se convirtió en una tarea difícil. El periodo entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX fue de cierta calma y permitió el resguardo de algunos palenques, que para finales de la década de 1970 solo eran tres y estaban delimitados por ley. Esta relativa calma no debe considerarse como una ausencia de conflicto, pues diversas fuentes describen escenas violentas por parte de las autoridades estatales en contra de los indígenas, quienes tuvieron que recurrir a diversas instancias para denunciar maltratos de policías y militares.

La construcción de los primeros resguardos militares implicó también la siembra de productos ajenos a la cultura maleku como: arroz, frijoles, café y caña de azúcar, que poco a poco cambiaron el paisaje de la región y se introdujeron lentamente en las prácticas alimentarias. Además, la relación violenta con los huleros implicó la introducción de otros elementos ajenos como herramientas de labranza y de caza, como el machete de metal y las armas de fuego, que fueron desplazando el uso de la madera y la cacería con arco y flecha.

La llegada de personas no indígenas luego del conflicto con los huleros trajo consigo la imposición del cristianismo, este proceso fue iniciado por el obispo Thiel y se profundizó en las décadas siguiente con las visitas de otros misioneros, tanto católicos como protestantes, a los que se sumó la instrucción religiosa brindada en escuelas construidas en la región. Pese a esto, se mantuvieron algunos elementos del tocuismo aunque muchas prácticas asociadas a las creencias propias del pueblo maleku fueron perdiendo vitalidad, lo cual generó que menos personas las practicaran durante la década de 1970, época en que la mayoría de los indígenas maleku se consideraban cristianos, principalmente católicos.

Pese a que las fuentes anteriores al contexto de violencia de los huleros son escasas, es posible plantear que una serie de elementos culturales lograron permanecer como parte de la cultura autónoma de los malekus. Para el periodo entre 1882 y 1976 se mantuvo una serie de rasgos distintivos que el pueblo maleku consideró como propios y parte de un patrimonio heredado, los cuales logró producir y transmitir de generación en generación. Además, el control cultural se mantuvo en la medida de que la producción de estos elementos y las decisiones alrededor de ellos no dependía del Estado ni de la población no indígena asentada en el territorio. En este apartado destacan elementos como la vivienda, parte de sus prácticas alimentarias, las narraciones, los entierros de los muertos, algunas artesanías y la lengua, cuyo uso disminuyó hacia el final del periodo estudiado y perdió vitalidad entre las personas adultas. Esto se puede explicar en relación con el planeamiento de Bonfil, que explica:

La existencia de un grupo étnico, cualquiera que sea su situación en el momento en que se le estudia, presupone un momento previo en su proceso histórico en el

cual el grupo dispuso de la autonomía cultural necesaria para delimitar y estructurar el universo inicial de sus elementos culturales propios, capaces de garantizar por sí mismos la existencia y la reproducción del grupo; esto implica que fue una unidad política autónoma.⁶⁰¹

En contraposición, existen una serie de elementos ajenos que fueron impuestos en el marco de las relaciones interétnicas. Entre estos destacan la obligación de la educación escolar impulsada por el Estado y la imposición de la religión. Estos dos factores tuvieron un impacto en las transformaciones del pueblo maleku en relación con su cultura. En el caso de la educación, tuvo implicaciones claras en la forma de vida, pues fue una herramienta que impuso elementos de la cultura no indígena dentro de los palenques maleku, imposición que generó cambios paulatinos en la alimentación y la vestimenta, así como en el uso del español como lengua cotidiana. Asimismo, con la imposición de la religión cristiana fueron desplazados, en un proceso de varias décadas, elementos culturales de los malekus como el tocuismo.

Otro ámbito de la cultura es el que se encuentra conformado por los elementos culturales ajenos, pero que han sido apropiados por el pueblo maleku. Pueden observarse distintas prácticas como el uso del español —al que tuvieron que adaptarse para poder relacionarse con el Estado y las personas no indígenas—, el cual permitió el intercambio de alimentos y el comercio de bienes. Además, se percibe en la cultura material asociada a las herramientas de siembra, como los machetes de metal, así como prácticas alimenticias que se convirtieron en parte de su sobrevivencia. Se podría mencionar en relación con el Estado que el pueblo maleku recurrió, en diferentes ocasiones, a la legalidad no indígena para denunciar abusos policiales, usurpación de tierras y la delimitación de sus territorios.

El pueblo maleku sufrió diversos procesos de asedio y dominación, Bonfil explica tres procesos que permiten comprender los diversos mecanismos de un grupo étnico para su sobrevivencia: la resistencia, la apropiación y la innovación⁶⁰². Es claro que ante los

⁶⁰¹ Bonfill, Guillermo. La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Universidad de Colima, México, Vol IV, núm 12, 1991, p 79.

⁶⁰² *Ibid.*

primeros contactos hubo una resistencia armada, que consistió en que ante la incursión de personas no indígenas se respondía con las armas, o bien se huía del contacto. La historia oral del pueblo maleku también se refiere a los combates en la guerra contra los huleros, la cual es descrita como un genocidio en el que mueren sus líderes militares y políticos, esto implicó como otra forma de resistencia la huida del contacto con personas no indígenas. No obstante, esta situación fue cambiando a partir de las primeras décadas del siglo XX.

Otro de los procesos que se puede observar en el caso del pueblo maleku; es el de apropiación. Este podría explicar las relaciones durante las décadas de 1950, 1960 y 1970, cuando el Estado impuso la educación escolar y se consolidó el uso del español. Pese a estas consecuencias, se puede ver como una adaptación del grupo a las condiciones de contacto, tras la eliminación de la zona de refugio y el mayor contacto con las personas no indígenas. Además, la apropiación fue imprescindible para su sobrevivencia, pues permitió el intercambio de productos y acceso a servicios del Estado.

Estos dos procesos de resistencia y apropiación responden a la reacción de grupos subalternos en relaciones asimétricas con otros grupos. En contraste, para Bonfil los grupos hegemónicos aplican tres mecanismos: la imposición, la supresión y la enajenación. Dentro de los procesos de imposición, es claro el papel del Estado en la delimitación de un territorio conformado por ley sin tomar en cuenta lugares de uso simbólico como la laguna Cote o Caño Negro. Aparte de imponer una legalidad, se realizaron ciertas disposiciones en materia educativa, como su obligatoriedad para niños y niñas malekus, lo que implicó la expansión de la cultura hispana dentro de los palenques. Además, desde la iglesia católica se impuso la religión y, como resultado de la relación entre los maleku y los pobladores no indígenas, se introdujeron una serie de elementos antes descritos, como la radio, los cigarros, la vestimenta y los destilados de caña. Otro ejemplo es la introducción de las casas de bienestar social, a las cuales el pueblo maleku realizó sus adaptaciones.

3.9 Conclusiones

Desde finales del siglo XIX, las relaciones interétnicas en la Región Norte de Costa Rica fueron asimétricas. El pueblo maleku sufrió los embates de los huleros en el marco de la explotación de recursos naturales generado por el naciente capitalismo que se expandía por Centroamérica. Las consecuencias fueron la destrucción de la mayoría de sus palenques, el robo de las cosechas, el asesinato y la esclavitud.

En un segundo contacto inicia el proceso de expansión del cristianismo y, con este, la introducción de elementos culturales ajenos a su cultura que por cientos de años se mantuvo al margen del contacto con personas no indígenas. La llegada del obispo Thiel generó un contacto permanente que profundizó un proceso de asimilación que se mantendría hasta el final del periodo de análisis. Junto con este proceso aparece la intervención del Estado y, por ende, la relación con una entidad ajena a la vida cotidiana del pueblo maleku, que con su consolidación en la década de 1970 moldearía la Región Norte de Costa Rica.

El Estado y los poblados que se construyeron alrededor de los palenques maleku fueron un nuevo contexto e implicaron cambios en la cultura. En un periodo de casi cien años el pueblo maleku asimiló una nueva lengua, patrones de vivienda, vestimenta, nuevos alimentos, así como otros elementos en relación con su cultura material.

Pese a este contexto de asimetría en el que la cultura no indígena impuso su hegemonía, durante este periodo el pueblo maleku mantuvo el control cultural alrededor de algunos elementos. En primer lugar, logró sobrevivir en relación con su reproducción biológica y mantener una parte de su territorio reducido a tres palenques: Margarita, El Sol y Tonjibe. Además, mantuvo la lengua *malécu Ihaíca*, la cual gozó de gran vitalidad todavía en la década de 1960. A esto se suman una serie de elementos que se fueron adaptando, como la tradición alimentaria y artesanal, la cosmovisión, los rituales mortuorios, entre otros. Es decir, pese a un contexto adverso el pueblo maleku mantuvo mecanismos de endoculturación que permitieron la reproducción de elementos considerados vitales para su

sobrevivencia como pueblo diferenciado de los no indígenas que se convirtieron en mayoría en el norte de Costa Rica.

Conclusiones

Durante el año 2011, tuve mi primera visita al territorio indígena maleku. La finalidad de esta fue la colaboración en la organización del Festival Cultural Maleku, como parte de mis funciones como gestor de la Oficina de Cultura de la Zona Norte. Dicho festival fue una actividad que inició en la década de 1990 promovida por el Instituto Costarricense de Deporte y Recreación. Este fue el preámbulo de una relación de varios años que me permitió participar en una serie de proyectos que buscaban la recuperación de algunas prácticas culturales que los malekus consideraban parte de su patrimonio ancestral.

En una de las primeras visitas, tomé el transporte público hacia el cantón de Guatuso, me bajé en lo que luego conocería era el palenque El Sol y llegué a la entrada que daba la bienvenida con un gran rótulo al Territorio Indígena Maleku. Lo primero que me llamó la atención fue que el territorio era atravesado por la carretera interamericana norte - la cual no se menciona en esta investigación ya que se construye hasta la década de 1980 -, a orillas de esta una serie de puestos mostraban artesanías para la venta a los visitantes, máscaras de balsa, jícaras labradas, arcos y flechas de madera de pejibaye. Seguí mi camino por la calle de lastre que se adentraba hacia el palenque Margarita, alrededor habían varios sembradíos de arroz, yucales y platanales. Dos elementos llamaron mi atención, las casas, que en su mayoría eran de concreto prefabricado, posiblemente construidas por el INVU, y la presencia de iglesias de diversas denominaciones cristianas: pentecostal, católica, luterana, adventista, entre otras.

Con los meses, las reuniones de trabajo se convirtieron en tardes de café, durante las cuales escuchaba murmuraciones y comentarios en lengua maleku. Fue cuando comprendí que, detrás de una serie de estereotipos, la cultura de este pueblo tenía una mayor vitalidad de la que era posible observar a simple vista. Con el tiempo comprendí que yo era un chiúti, es decir, una persona no maleku.

Una noche al calor de una fogata y con un vaso de chicha me contaron las historias del muerra -una especie de bestia humanoide que hostigaba a los antiguos malekus-, de los dioses que habitaban en los ríos, sobre la mala muerte y de los animales que tenían prohibido por Tocu cazar y comer. Al día siguiente, recorrimos los patios de las casas que bordeaban el río Sol, allí me mostraron algunas plantas y sus usos medicinales, otras eran utilizadas como alimento como la hoja de anisillo, con la cual envolvían el pescado que cocinaban a las brasas. En ese contexto, conocí la historia de los huleros y la devastación que implicó para el pueblo maleku. Es así como, hace unos años, inicia el interés por comprender cómo, ante este contexto desolador, logró sobrevivir el pueblo maleku, así como los elementos culturales que logran identificar como su herencia y conforman en la actualidad una identidad étnica diferenciada de la de sus vecinos inmediatos y los nuevos visitantes de la Región Norte de Costa Rica.

La Región Norte de Costa Rica estuvo habitada por miles de años. Producto de la interacción entre seres humanos y el medio natural a lo largo del tiempo, surgen grupos étnicos como los malekus y los votos, quienes se asentaron y conformaron sus propias estructuras sociales, políticas, económicas y culturales.

La llegada de los españoles implicó la muerte y esclavitud de miles de indígenas, quienes ofrecieron resistencia. Pese a esto, las regiones del Pacífico y Valle Central fueron finalmente colonizadas y es en este espacio donde se consolidó el orden colonial en Costa Rica. A pesar de esto, existieron zonas de refugio que permitieron que poblaciones enteras y su cultura subsistieran a las diversas formas de dominación española. Parte de estas áreas fuera del control colonial fueron los territorios más al norte del país y Talamanca. El pueblo maleku se mantuvo al margen del contacto con la población no indígena hasta la segunda mitad del siglo XIX o por lo menos eso nos permiten interpretar las fuentes escritas, dado que no existe mención de este pueblo hasta el siglo XVIII y sus referencias son muy reducidas.

Como se describe ampliamente en la presente investigación, los malekus no eran un pueblo aislado, pero tuvieron muy pocos contactos con sociedades no indígenas hasta el siglo XIX.

El contacto permanente surgió de las incursiones de huleros desde Nicaragua, quienes extraían el hule silvestre en la cuenca del Río Frío, territorio ancestral del pueblo maleku. Este fue el inicio de nuevas relaciones interétnicas en la región, en las cuales el pueblo maleku estaría sometido a formas de dominación por parte de otros grupos que ejercieron su hegemonía de distintas formas durante el periodo de análisis, es decir, de la segunda mitad del siglo XIX hasta la década de 1970. La entrada de los huleros generó heridas profundas en un pueblo que sufrió el asedio durante más de treinta años, proceso que implicó la muerte de gran parte de su población, el abandono de sus palenques, la venta de indígenas a distintos lugares de Nicaragua, así como la desestructuración de parte de su cultura.

Pese a esto, la cultura maleku resistió estos embates hasta la actualidad, poco a poco lograron recuperar su población y reubicarse en tres nuevos palenques: Tonjibe, Margarita y El Sol. Al día de hoy, la mayoría de los indígenas que habitan el territorio reivindican su identidad étnica, aunque muchos elementos culturales se han transformado. La mayoría de los malekus son cristianos, hablan el español, también fueron a escuelas estatales y mantienen una cotidianidad y prácticas vinculadas a los poblados no indígenas cercanos; ejemplos de estos elementos son las prácticas agrícolas y la alimentación. Pero junto a esta realidad también existe una memoria social que mantienen algunas personas de los palenques malekus, que recuerdan su cosmovisión y algunos elementos que conformaban su cultura previa a la llegada del no indígena. Una parte de los adultos todavía conserva su lengua el maléku Ihaica y algunos padres de familia incluso enseñan dicha lengua a sus hijos. Ya no utilizan la vestimenta hecha con la corteza del árbol de hule, pero algunos artesanos y artesanas de la comunidad las reproducen para obras teatrales que exhiben con la llegada de turistas.

La cultura del pueblo maleku presenta una serie de sincretismos, los cuales son productos históricos que implicaron diversos procesos en un periodo largo de tiempo. Los cambios sociales y culturales se intensificaron en la segunda parte del siglo XIX y se profundizaron con la consolidación del Estado costarricense durante la década de 1970. El contacto con los huleros introdujo algunos elementos ajenos a la cultura maleku que poco a poco fueron

asimilados. Por otro lado, el obispo Thiel representó el contacto permanente con el no indígena, que inició con un proceso de evangelización cristiana que desplazaría el tocuismo. Además, se profundizaron poco a poco los cambios en la cultura material, inició la introducción de nuevos tipos de vestimenta, alimentos, formas de siembra y el aprendizaje de una nueva lengua para el maleku, como lo sería el español.

Las denuncias de Thiel y la construcción del resguardo militar fueron acciones que colaboraron a controlar las incursiones de los huleros, sumadas a los cambios en la economía internacional que mermaron el contrabando de hule sobre todo en Costa Rica y Nicaragua. Esto permitió que durante algunas décadas, al final del siglo XIX y principios del siglo XX, el pueblo maleku se mantuviera al margen o, por lo menos, esto se podría interpretar ante la ausencia de fuentes, lo que le permitió recuperar la cantidad de población, que poco a poco volvió a crecer, y mantener parte de los elementos culturales considerados propios.

La presencia estatal en la Región Norte de Costa Rica fue limitada hasta las primeras tres décadas del siglo XX. Este tenía una función regulatoria que implicó la reglamentación de la tenencia de tierra de este espacio, considerado por varios informes institucionales y diarios de viajero como un lugar vacío que debía ser colonizado, ya que tenía gran potencial de explotación agrícola y comercial. Sin embargo, el proceso de instalación de instituciones estatales y la colonización a gran escala de dichos territorios fue un proceso lento, que se profundizó principalmente entre las décadas de 1950 a 1970.

La presente investigación pretendió explicar las relaciones interétnicas en la Región Norte de Costa Rica con la intención de comprender los cambios socioculturales que surgen del contacto permanente del pueblo indígena maleku con la sociedad no indígena y con la presencia del Estado en su territorio ancestral. Para esto se organizó en tres capítulos que describen y explican la región de estudio en un periodo que comprende desde la segunda parte del siglo XIX a la década de 1970.

El primer capítulo indagó sobre el impacto de la colonización por parte de no indígenas, para lo cual se describen también los contactos previos por parte de autoridades eclesiales y militares. Además, se profundizó, mediante datos cuantitativos, en los cambios que surgieron con los movimientos poblacionales. Este apartado nos permitió comprender que desde mediados del siglo XIX existe presencia de personas no indígenas en los territorios más al norte del país. Pero, es durante el siglo XX que inicia el crecimiento poblacional de personas no indígenas, quienes transforman el paisaje natural y cultural de la región al conformar nuevos poblados cercanos a la cuenca del Río Frío.

Previo a la llegada de los huleros, existen diversos contactos entre los malekus y no indígenas, los cuales no implicaron un contacto permanente ni mayor intercambio comercial o social. Algunos miembros de la iglesia católica intentaron ingresar a sus territorios, pero hasta la llegada del obispo Thiel no hubo mayor contacto. Lo mismo sucedió con las incursiones militares que tuvieron diversos objetivos como la búsqueda de accesos al río San Juan, recursos naturales o el traslado de armas en el contexto de la campaña militar de 1856-1857.

Las cinco visitas de Thiel y las denuncias realizadas sobre las atrocidades cometidas hacia el pueblo maleku acrecentaron el interés por el control de la región por parte del Estado. En este contexto se desarrolló una visión de estas tierras como un lugar salvaje, inhóspito e incógnito, el cual debía ser integrado al país dado sus potenciales recursos. Para inicios del siglo XX, no existió una colonización efectiva por parte de no indígenas, aunque algunas personas comenzaban a poblar las riberas del río San Juan y sus afluentes.

Para inicios del siglo XX, la región tenía las visitas frecuentes de comerciantes, misioneros y de algunos pobladores no indígenas que iniciaron pequeños asentamientos. En estas primeras décadas se conformaron poblados como Guacalillo, el Zapote, Río Frío y Caño Negro que se sumaron a los primeros poblados no indígenas como San Rafael, que con el tiempo se convirtió junto a Los Chiles en centros comerciales y poblacionales de esta región en construcción.

San Rafael de Guatuso era en el año 1892 un poblado de apenas 82 personas no indígenas. En un proceso de varias décadas se fueron consolidando otros poblados y el papel de San Rafael como un centro en la región norte – norte, llegando a tener una población de 731 habitantes en 1926, es decir un crecimiento de un 77%. Para la década de 1920 el pueblo maleku estaba reducido a 118 personas, quienes mantenían 8 palenques. Las fuentes indican una región con una mínima presencia del Estado costarricense, con resguardos policiales en pésimas condiciones, y poblados cuyo comercio se desarrolló mayoritariamente con Nicaragua, lo que generó que tuviera mayor circulación para el intercambio de bienes el córdoba nicaragüense como moneda, incluso para el pago de impuestos a los resguardos fiscales.

Durante la década de 1940, la población creció consolidando poblados como Upala y Los Chiles. Gran parte de la población migró desde Nicaragua y se asentó a lo largo de la frontera; a este proceso se sumó la migración interna, la cual se incrementó a mediados de la década de 1920 y 1950. Algunos poblados como La Cruz, Upala, Guatuso y Los Chiles se convirtieron en lugares de atracción de personas del Valle Central de Costa Rica.

Hacia finales de 1970, la región se ha transformado por completo. San Rafael pasó de ser un pequeño poblado en “ruinas” a un centro con una población de 5239 habitantes en el que, si bien no contaba con toda la infraestructura, ya se empezaba a vislumbrar una mayor presencia del Estado. Poco a poco se fueron abriendo una mayor cantidad de caminos que consolidaron la relación comercial con San Carlos y Tilarán, lo que permitió que fuera perdiendo predominancia el comercio con Nicaragua. Pese a esto, se mantuvo la vía fluvial principalmente en el Río Frío como principal medio de comunicación en esta región.

Parte de los cambios en la tenencia de la tierra se refleja en que, para 1972, los terrenos baldíos son casi inexistentes en la región. El pueblo maleku tendría cada vez menos tierra en sus manos, pese a que fueron poco a poco recuperando su población hasta tener, en 1973, 173 habitantes, pero ubicados en solamente tres palenques: El Sol, Margarita y Tonjibe.

El segundo capítulo abordó el papel del Estado en la región, así como las relaciones del pueblo maleku con los nuevos poblados no indígenas. Es claro que las acciones del Estado en la Región Norte del país estimularon la privatización de la tierra considerada baldía. Esto, además, fue el reflejo de un discurso civilizatorio hacia la región, en el sentido de que fue considerada, durante el periodo de estudio, como una región salvaje que debía ser controlada, cuyos recursos tenían que explotarse, ya que el Estado consideró estaban en desuso. Es así como, junto a la región, la población indígena fue convertida en un objeto de “civilización”, a la cual el Estado debía “salvar de su barbarie”. Sus tierras corrieron la misma suerte al ser consideradas por el Estado y las personas no indígenas como incultas, improductivas y que debían ser colonizadas.

Es posible interpretar mediante las fuentes escritas que las expresiones estatales en la Región Norte datan de mediados del siglo XIX. Estas fueron incursiones para la búsqueda de caminos al río San Juan y las realizadas durante la Campaña Nacional de 1856-1857. En este contexto, se concretan una serie de leyes y decretos que fomentaron las exploraciones de las tierras denominadas “Territorio de los guatusos”. Estas regulaciones dotaron de terrenos baldíos a los primeros exploradores no indígenas de la región. Otra serie de acciones tenían como objetivo la reducción de los indígenas malekus, así como la administración de esta región que se agregó, en 1882, a la corporación Municipal de la Villa de Grecia. En ese mismo año, se construyó el primer resguardo militar, específicamente en San Rafael de Guatuso, con la finalidad de terminar con la presencia ilegal de huleros; para esto se asignó la cantidad de 34 soldados, quienes se dedicaron a patrullar dicho territorio. Estos militares, entre ellos, Mercedes Quesada y Juan Álvarez fueron los primeros colonos que se asentaron en el territorio ancestral de los malekus e iniciaron la siembra de repastos, arroz, frijoles e introdujeron el ganado.

Para la década de 1920, el resguardo de San Rafael se mantuvo, y la población de este poblado creció hasta llegar a 500 personas, aunque con poca infraestructura estatal y comunal. La migración nicaragüense creció y se consolidó en poblados a orilla de los ríos, los cuales mantenían un fuerte vínculo con el puerto de San Carlos de Nicaragua. En este contexto, todavía el Estado tenía una presencia incipiente en la región. Esto cambió con el

crecimiento de la población, dando inicio a una nueva etapa de construcción de caminos. Aunque se incrementó la inversión en caminos de lastre, se mantienen, hasta la década de 1970, las vías fluviales como eje en la movilidad entre estos poblados.

Para el pueblo maleku, la relación con estas nuevas autoridades detuvo el asedio de los huleros, aunque la presencia de estos se mantuvo hasta los años finales del siglo XIX. Esto no significó el final de los conflictos; por el contrario, las fuentes describen denuncias vinculadas al maltrato por parte de la policía local. Si bien la presencia dentro de los palenques malekus por parte del Estado era casi nula, sí se obligó durante la década de 1940 a los niños y niñas maleku a asistir a la escuela ubicada en San Rafael.

Este proceso se profundizó cuando se construye la primera escuela dentro del territorio indígena maleku, específicamente en el palenque Margarita. Este hecho intensificó el cambio sociocultural ante la imposición ideológica y la enseñanza de prácticas no asociadas a su propia cultura. Luego se cambia por parte del Estado el patrón de vivienda al construir casas de madera por parte del I.N.V.U, consecuencia de un plan de acción del que formaron parte varias instituciones públicas.

Es evidente que la acción del Estado dentro de la Región Norte fue la respuesta hacia la llegada de nuevos colonos y el crecimiento poblacional, que generó la construcción de muchos poblados. Este proceso inició en el siglo XX, transformando por completo el paisaje de la región para la década de 1970. Gran parte de estas migraciones fueron de nicaragüenses, quienes se dedicaron, en primera instancia, a la extracción de hule y raicilla, pero que con el paso de los años crearon algunas haciendas ganaderas con fuertes vínculos con San Carlos de Nicaragua. Como parte de este proceso, se introdujeron productos que se sembraron por toda la región, como el plátano, banano, maíz, frijoles, arroz, cacao, guineo, los cuales se siembran de forma distinta a como lo hacían los indígenas. Para este proceso fue vital el uso de las vías fluviales, principalmente el Río Frío.

Para la década de 1920, se eleva a categoría a los poblados de Upala, Los Chiles y Guatuso, se instalan resguardos fiscales y se envían los primeros maestros a la región. Durante las

décadas de 1930 y 1940, se fundan varias fincas ganaderas, aunque se mantiene la extracción de hule y raicilla como principal actividad comercial. Para las décadas de 1950 y 1960, se dan, además, migraciones internas a dichos poblados. Como parte de este proceso, comienza a penetrar dentro de los palenques indígena población no indígena. Para estas décadas, los malekus han perdido gran parte de su territorio, según algunas fuentes, mediante actos de intimidación con los cuales se obligaba a su venta por precios irrisorios.

Las relaciones interétnicas se intensificaron también mediante el comercio, ya que los malekus transportaban sus productos agrícolas como pejibaye, arroz, frijoles y cacao a lugares como Tilarán, San Carlos y San Rafael de Guatuso. Estas siembras se desarrollaban dentro de los palenques cuya extensión se había mermado ante la colonización de no indígenas. Llama la atención que los malekus no adoptan la ganadería, la cual se había consolidado en la región durante la década de 1950, esto debido en parte a que mantenían ciertas creencias alrededor de los animales con cuernos, pero, además, quienes ya no tenían dichas creencias no poseían ni las condiciones económicas ni el conocimiento adquirido para desarrollar esta actividad.

Durante la década de 1960, el ganado era una de las actividades principales y desplazó productos como el hule, la raicilla y el cacao. Esto implicó la deforestación de gran parte de la región, lo que generó una disminución del bosque y, por ende, de la condición de refugio de los palenques maleku, de cierta forma protegido por décadas por la dificultad del acceso. Pese a estos cambios en la estructura productiva de la región, durante el periodo de análisis se mantuvo el predominio de productos de subsistencia, dada la característica de ser una región de colonización reciente, llevada a cabo en su mayoría por pequeños y medianos campesinos, pese a existir desde la década de 1930 grandes haciendas vinculadas a la ganadería.

En cuanto al Estado, su presencia previa a la década de 1970 tiene como función la asignación de algunas tierras, algún tipo de control militar a finales del siglo XIX, y principalmente fiscal para inicios del siglo XX. Pese a los intentos de regulación, la mayoría de los movimientos migratorios generaron muchos asentamientos informales, de

los cuales el campesinado no tenía titulación, por lo menos hasta la implementación de políticas por parte del ITCO, principalmente en la década de 1970. La consolidación del Estado en la Región Norte de Costa Rica se relaciona con este crecimiento poblacional principalmente entre 1963 y 1972, razón por la cual se le da condición de cantón a Upala, Los Chiles y Guatuso para un mayor ordenamiento territorial y administrativo. En este momento aumentó la inversión en infraestructura, principalmente construcción de escuelas y puentes, lo que permitió una mayor accesibilidad al territorio. Pese a esto, se mantuvo la importancia del transporte fluvial. Un cambio importante es que comienza a perder relevancia la relación con Nicaragua en términos de intercambio de productos.

La década de 1970 implicó un mayor acceso a la región, que tuvo una mayor apertura hacia el resto del país. Eran frecuentes los viajes de las empresas TACA y LACSA, lo que permitió el transporte aéreo de funcionarios públicos y con esto el desenclave del transporte fluvial. Se suma a esto el asfaltado del tramo Upala – Cañas que permitió una mayor salida de productos agrícolas como el frijol.

Esta apertura de caminos generó también la creación de nuevos poblados y el crecimiento de los ya establecidos décadas atrás. Junto a esto surgen organizaciones comunales que se convierten en grupos de presión e inciden en la construcción de infraestructura, ejemplo de esto fue la instalación del Banco Nacional. Aquel San Rafael desolado queda atrás, en ese momento cuenta con oficina de telégrafo, electricidad y se planificaba para la década de 1980 la llegada de proyectos de A.Y.A y del I.C.E.

El tercer capítulo abordó los cambios socioculturales que ocurren a lo largo del periodo de estudio en el pueblo maleku a partir de las nuevas relaciones interétnicas que surgieron con el Estado y las nuevas poblaciones que se asentaron en la región. Describe, además, parte del proceso de resistencia cultural en relación al mantenimiento de una serie de elementos culturales considerados propios que interactúan con elementos ajenos, lo que generó una nueva realidad cultural en la región, en la cual el pueblo maleku era un grupo disminuido en cantidad y al margen de la cultura hegemónica. Se recurrió al concepto de “control cultural” desarrollado por Bonfil Batalla, para analizar los elementos que conformaron una

cultura en la que interactuaron tanto propios como ajenos. Los primeros que provienen de procesos de cientos de años de relación con su entorno social y ambiental y los segundos que fueron adquiridos precisamente mediante relaciones con otros grupos étnicos, en este caso no indígenas y el mismo Estado.

El pueblo maleku tuvo a lo largo de casi cien años diferentes escenarios de conflicto que generaron cambios en la estructura social y política, la subsistencia, modo de producción y su cultura. Durante más de treinta años, el relativo aislamiento que tuvieron se vio afectado por las violentas incursiones huleras, hechos que dieron paso a nuevas relaciones con la sociedad no indígena, las cuales se han descrito a lo largo de la investigación. Pese a este proceso, el pueblo maleku logró mantener el poder de decisión sobre una serie de elementos culturales, lo que permitió su sobrevivencia como grupo diferenciado a otros que se asentaron en la región. Es decir, el pueblo maleku mantuvo el control cultural necesario para la reproducción de una serie de elementos que consideró parte de una herencia patrimonial, pero adaptó y se apropió de otra serie de elementos que le permitió sobrevivir como pueblo indígena.

Para finales del siglo XIX, la forma de subsistencia del pueblo maleku se basó en la caza, la recolección y la siembra vinculada al bosque, predominó el uso de yuca, plátano y pejibaye. Las primeras evidencias del cambio generado mediante el contacto con los huleros fue la introducción de elementos ajenos a la cultura material, sobre todo herramientas de metal. Las reiteradas visitas del obispo Thiel fueron poco a poco introduciendo otros artefactos como ropa, anzuelos, fósforos, armas de fuego y machetes de metal. Estos elementos contrastan con una serie de artefactos que se describen en las fuentes escritas como parte de la cultura material de los maleku, entre ellos: ollas de cerámica, hamacas de burío, machetes de madera, flechas y arcos de madera de pejibaye. Los palenques eran ranchos abiertos que se ubicaban cercanos a las fuentes de agua, a su alrededor realizaban la mayoría de las actividades como la recolección, caza y pesca. Los sembradíos estaban cercanos a los ríos, donde se cultivaba maíz, yuca, cacao y plátano.

Para las primeras décadas del siglo XX, se introducen al paisaje de la región productos como el arroz, el frijol y la caña, que para mediados de la década de 1950 estarían presentes en las siembras de los malekus. Estos productos fueron introducidos por los soldados que destacaron en los resguardos, quienes fueron las primeras autoridades estatales en la región que tuvieron vínculos con los maleku. Todavía para estas décadas, se mantenían las prácticas de cacería y pesca, complementadas por policultura. Vinculadas a estas acciones se utilizaban una serie de herramientas como las hachas de madera, redes, flechas, arcos y trampas para animales.

Es durante las décadas posteriores que por diversos factores se dan los principales cambios asociados a la cultura. En primer lugar, la condición de refugio del pueblo maleku empieza a desaparecer, lo cual se consolida en los ochenta con la construcción de la carretera interamericana norte. También, como se describió anteriormente, se llevaron a cabo proyectos estatales dentro del territorio indígena que aceleraron el proceso de transformación, como lo fueron la construcción de viviendas y la escuela. Esto implicó un cambio en el patrón de vivienda y uno más profundo, como lo fue el cambio en las formas de endoculturación, al tener los indígenas que adaptarse al modelo de educación costarricense, el cual se basaba en una cultura hispana y además cristiana católica.

Pese a que las nuevas relaciones de los malekus con los pobladores no indígenas y el Estado en su mayoría fueron de conflicto, existieron mecanismos que permitieron mantener una serie de elementos culturales, los cuales se pueden asociar a una cultura autónoma, entre estos destacan la forma de enterrar a los muertos, la tradición alimentaria y de siembra, el patrón de vivienda, algunos elementos de la cultura material y el mantenimiento de la lengua, así como una serie de prácticas asociadas a esta.

La mayoría de estos elementos se mantienen hasta la actualidad, aunque con distintos niveles de desplazamiento, ya que en las últimas décadas se ha ampliado la asimilación de prácticas no indígenas dentro de los palenques maleku. Dentro de estas prácticas que han mantenido vitalidad destaca la forma de enterrar a los muertos, la cual se mantuvo durante el periodo analizado y se relaciona con las formas de concebir la vida y la muerte. En el

caso de tener una buena muerte, el maleku era enterrado dentro de su casa. Como describe Constenla, para la década de 1980, era uno de los rituales más elaborados en relación al tocuismo que mantenía este pueblo indígena.

Además, se mantuvo parte de la tradición alimentaria, pese a la pérdida de gran parte de territorio, por lo que persistió en gran medida el consumo de tubérculos, musáceas, así como tallos, plantas, frutas y raíces que extraían del bosque. También, la caza y la pesca fueron actividades importantes a lo largo del periodo analizado, se consumía zaino, mono colorado, armadillos, tepezcuintle, pavas, así como gran variedad de productos vinculados al río como guapote, tortuga, sardinilla, entre otros. Se mantuvieron, hasta mediados de la década de 1950, varios tabúes alimenticios como no comer animales con cuernos, además de sábalo real, mono congo, pez sierra, felinos y algunos batracios. Estas normas alrededor de la comida son parte de la cosmovisión que se conservó hasta la segunda parte del siglo XX.

Aunque se mantuvieron una serie de prácticas alimentarias también se introdujeron elementos ajenos como el arroz, los frijoles, el café y el azúcar, productos que aparecen en la región por la llegada de no indígenas y que se consolidaron en la dieta de los malekus para la década de 1960. Se asocian a la alimentación algunas prácticas de índole social y con un mayor valor simbólico como lo es el consumo de chicha y cacao, el primero de uso cotidiano y vinculado a actividades sociales y el cacao de uso más ritual con mayor relación a la espiritualidad maleku.

Diversas prácticas artesanales se mantuvieron, principalmente el uso de jícara para utensilios de uso doméstico, elaboración de arcos y flechas, tambores, tejidos, entre otros. Productos como el tambor pasaron a convertirse, desde la década de 1970, en artesanías dirigidas a turistas que visitaban la región, por lo que se cambió el tipo de madera al pasar de cedro a balsa. Para la década de 1960, la elaboración de cerámica casi ha desaparecido, aunque se conocen las técnicas, pero se han sustituido las ollas de barro por las de metal, producto del intercambio con el no indígena.

Un elemento central en la cultura autónoma del pueblo maleku es la lengua, la cual durante el periodo de estudio tuvo gran vitalidad, incluso fue la lengua predominante hasta la década de 1970, cuando se profundiza el proceso de desplazamiento. Durante muchas décadas, el aislamiento permitió que se mantuviera el uso cotidiano; sin embargo, la desaparición de la región de refugio, la introducción de la educación formal dentro de los territorios indígenas, las iglesias y la llegada de nuevos pobladores fueron factores que propiciaron el uso del español dentro de los palenques. Asociados a la lengua existen una serie de elementos como las narraciones, cantos y oraciones, que presentan elementos que son parte de la cosmogonía, que han sobrevivido ante los factores externos, y se han logrado transmitir de generación en generación, o por lo menos una parte de ellos.

El pueblo maleku ha lidiado con diversos escenarios de conflicto en el periodo entre las décadas de 1880 y 1970. Sin duda, el contexto más hostil fueron los casi treinta años de violencia ejercida por traficantes de hule, proceso que generó casi su exterminio como pueblo. Pese a esto, el pueblo maleku logró resistir y reproducir su forma vida que persiste hasta la actualidad, claramente con diversas transformaciones. Poco a poco logró aumentar su población y reconstruir al menos tres de sus palenques, dentro de los cuales desarrollaron por varias décadas una cultura, diferenciada a la de los nuevos pobladores no indígenas que se asentaron por toda la cuenca del Río Frío.

Por su naturaleza, la cultura no se mantiene estática ni inmaculada con el pasar el tiempo; al contrario, se transforma y más aún cuando existen relaciones interétnicas en las cuales existen grupos hegemónicos que ejercen diversas formas de coerción. Para el caso de los malekus, estos tuvieron que relacionarse con nuevos poblados de campesinos nicaragüenses y costarricenses, así como con una figura ajena a su cultura como es el Estado. Sin embargo, hasta la década de 1970 lograron mantener autonomía sobre ciertos elementos que consideraron parte de su patrimonio ancestral que en algunos casos han logrado reproducir hasta la actualidad.

Resulta necesario recalcar que las fuentes escritas para el periodo analizado son limitadas y en su mayoría reproducen el pensamiento hegemónico de las élites, así como el

etnocentrismo de muchas de las instancias que las elaboraron, principalmente en documentos estatales y eclesiales. Esto implicó un ejercicio de análisis crítico hacia las fuentes, que si bien puede mostrar cierta dificultad también permite comprender la dinámica de las relaciones del pueblo maleku con instancias no indígenas. Pese a las limitantes aún quedan una serie de fuentes como la prensa escrita que puede generar datos sobre los poblados indígena en el periodo analizado e incluso para décadas posteriores.

Es evidente también; que es necesario profundizar en el análisis histórico de los pueblos indígenas. Para este caso en específico debe analizarse las décadas siguientes a la delimitación del territorio indígena maleku, donde se podría apreciar el impacto de los procesos sociopolíticos que vivió toda Centroamérica en la década de 1980, durante los conflictos armados. La Revolución Sandinista y el conflicto armado subsecuente también generó transformaciones en la región norte de Costa Rica y los malekus no quedaron al margen de esto. Además, en estas décadas se profundizó el papel del Estado en la región por lo que su estudio es determinante para comprender los nuevos procesos sociales y culturales que se presentan en este territorio del país.

En el caso de la Región Norte de Costa Rica, el turismo ha transformado gran parte de las actividades cotidianas, y el pueblo maleku ha sido parte de esta dinámica durante las últimas décadas, proceso que se ha desarrollado en otros territorios indígenas del país. Esta nueva dinámica implica también la aparición de nuevas relaciones interétnicas, nuevas fuentes de empleo y formas de subsistencia que implica hasta la mercantilización de algunos elementos culturales, pero a la vez tiene un impacto en estas comunidades ante la presencia de nuevos actores sociales.

Profundizar en el papel del campesinado y sus relaciones con los diferentes pueblos indígenas parece una tarea pendiente, para entender los cambios en el paisaje tanto natural como cultural de gran parte del territorio nacional. Las tensiones en cuanto a la tenencia de tierras y el choque cultural expresado en las formas de producción, así como los mecanismos de asimilación de prácticas y las relaciones asimétricas que se presentan con sus propias particularidades en los territorios indígenas.

Analizar el papel del estado durante el siglo XX, sigue siendo una tarea fundamental para interpretar los conflictos actuales dentro de los territorios indígenas. La aplicación de la legislación, así como los mecanismos de compra y venta de tierra, previa y posterior a las leyes emitidas en cuanto a las denominadas reservas indígenas, así como su aplicación por los diversos actores, es vital para comprender en la larga duración la problemática actual, la cual sigue teñida de violencia e incompreensión hacía el otro cultural.

Describir de forma comparativa las relaciones interétnicas en otras regiones del país nos puede dar luces de los cambios en las dinámicas territoriales. La forma en que interactuó el estado con cada población y la aparición de nuevos poblados no indígenas, así como las nuevas relaciones que se establecieron, y los mecanismos de asimilación o resistencia que ha utilizado cada pueblo.

FUENTES

ANCR. Serie Estadísticas y Censos 1882-1926.

ANCR. Serie Estadísticas y Censos 1955-1970

ANCR. Comisión de fomento, Palacio Nacional, San José, 1904.

- Arguedas Vicenzi, Urania. Breves apuntes sobre los Guatusos. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1968.
- Ballesteros, Reinaldo. Mi vida entre los Guatusos. La Nación, 8 de febrero de 1973, pp 46-47. En: Elias Zeledón Cartín. Los aborígenes en Costa Rica. Textos históricos, periodísticos y etnográficos. EUNED, 2017.
- Belt, Tomas. El naturalista en Nicaragua. Colección Cultural de Centro América Serie Viajeros No. 4 2003.
- Borge, Carlos. Historia de la colonización de los ríos Frío, Zapote y Zapote en la Zona Norte de Costa Rica. Proyectos regiones fronterizas, Departamento de geografía, Universidad de Costa Rica, 1992.
- Bozzoli de Wille, María Eugenia. Palenque Margarita y Tonjibe de los indios guatusos: una visita. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1968.
- Bozzoli de Wille, María Eugenia. Indígenas actuales en Costa Rica (Conferencia dictada en 1973), desaparición de la región de refugio. Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y letras, departamento de ciencias del hombre, cátedra de antropología general, 1973.
- Bozzoli de Wille, María Eugenia. Los palenques de Guatuso, segunda visita, 1969. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1968.
- Bozzoli, María Eugenia. Localidades Indígenas de Costa Rica. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), segunda edición, 1975.

- Carmona, José Daniel. De San José al Guanacaste e Indios Guatusos. Descripción religiosa, política, topográfica e histórica de esos pueblos y lugares. Topografía de Costa Rica, San José Costa Rica, 1897.
- Castillo, Roberto. Geografía humana y ecología cultural de las cuencas de los ríos Frío y Zapote. Proyectos regiones fronterizas, Departamento de geografía, Universidad de Costa Rica, 1992.
- Céspedes Marín, Amando. Crónicas de la visita oficial y diocesana al Guatuso. Imprenta Lehmann, San José, Costa Rica, 1923.
- Chamorro, Emiliano. El último caudillo. Autobiografía, Emiliano Chamorro. Editorial La Unión, Managua, Nicaragua, 1983.
- Herrera Sotillo, Ana Isabel. Monseñor Thiel en Costa Rica. Visitas pastorales 1880 – 1901. Editorial tecnológica de Costa Rica, 2009.
- Instituto de Alajuela. Libro del centenario de Juan Santamaría. Algunas otras páginas cívicas de Alajuela. Imprenta Nacional, San José, Costa Rica, 1934.
- Instituto de Estudios Sobre Religiones Sagradas de Abia Ayala. Narraciones Malekus. San José, Costa Rica, Fundación Coordinadora de Pastoral Aborígen, 2000.
- Instituto Nacional sobre alcoholismo (INSA). Expendio y consumo de alcohol en la Reserva Indígena de Guatuso. Sección de investigación, mayo de 1979.
- Froebel, Julius. Siete años de viaje en Centroamérica, Norte de México y lejano oeste de los Estados Unidos. Colección cultural-Banco de América, Managua, Nicaragua, 1978.
- Gabb, W. M. Tribus y lenguas indígenas en Costa Rica. Conferencia leída ante la PHILLOSOPHICAL SOCIETY de Filadelfia, en agosto 20 de 1875. Traducida del inglés por don Manuel Cañizo. En: Lic. Don León Fernández. Colección de documentos para la Historia de Costa Rica. Tomo III.
- Gonzales Víquez, Alfredo. Anotaciones sobre geografía e historia. Imprenta de Avelino Alsina, San José, Costa Rica, 1906.
- Nuñez, H. . Atlas preliminar de Costa Rica. Instituto Geográfico Nacional. San José, Costa Rica, 1978.

- Nuñez Monge, Francisco María . El palenque Margarita. Diario de Costa Rica, 27 de mayo de 1951, p12. En: Elías Zeledón Cartín. Los aborígenes en Costa Rica. Textos históricos, periodísticos y etnográficos. EUNED, 2017.
- Ríos Martínez, Eliseo. Consideraciones sobre los indios guatusos. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1967.
- Roses. Ángela. Los indios Guatusos. En: Materiales sobre los Guatusos, archivo, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, departamento de Ciencias del Hombre, 1968.
- Salgado, Feliz. Compendio de Geografía de Centroamérica. Biblioteca de la sociedad de geografía e historia de Honduras, 1935.
- Sandner G. y H. Nuhn. Estudio geográfico regional de la zona norte de Costa rica. Instituto de tierras y colonización, San José, 1966.
- Sapper Karl. Viajes a varias partes de la República de Costa Rica 1899 y 1924. San José, Imprenta Nacional, 1942.
- Thiel, Bernardo Augusto. Viajes a varias partes de la República de Costa Rica, 1881-1895. Instituto Físico-Geográfico Nacional, Tipografía Nacional, Costa Rica, 1896.
- Ugalde Arce, Pedro Guillermo. Guatuso: un aporte a su estudio geoeconómico y humano. Tesis para optar al grado de Licenciatura. Facultad de Ciencias y Letras, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1973.
- Urtecho. José Coronel. Viajeros en el Río (1950). En: Viajeros Hispanoamericanos. Temas Continentales. Biblioteca Ayacucho, 1989.
- Von Franzius, Alejandro. La ribera derecha del río San Juan. En: Zeledón Cartín, Elías. Viajes por la República de Costa Rica, tomo I. EUNED, 2014, p 168.
- Zeledón Cartín, Elías. Crónicas de los viajes a Guatuso y Talamanca del obispo Bernardo Augusto Thiel, 1881-1895. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003.

Periódicos y revistas

- Correo Nacional. Diario Católico de la mañana. Año VIII, San José, Costa Rica, Viernes 15 de enero de 1926.
- Diario de Costa Rica, 27 de mayo de 1951.
- Diario ABC, San José, Costa Rica, 7 de agosto de 1930.

Memorias institucionales

- A.N.C.R. Banco Nacional, Expediente sobre el establecimiento de una agencia en San Rafael de Guatuso, 1968.
- Casa Presidencial, Oficina de Información, Unidad de Estudios Especiales. Localidades marginales urbanas y rurales: situación de vivienda, servicios, aspectos agrarios, organización popular y acción institucional. San José, Costa Rica, 1979.
- Banco Nacional. Informe de la gerencia, 1968.
- Ministerio de Trabajo y Previsión Social. Memoria institucional 1959-1960. Informe anual de actividades, 12 de mayo de 1960.
- Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo. Memoria institucional, San José, Costa Rica, 1963, p 149.
- Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo. Memoria institucional, San José, Costa Rica, 1972.

BIBLIOGRAFÍA

- Amaris Cervantes, Orlando. La economía mundo y la migración indígena Huetar en el cantón de Mora, Costa Rica 1900-1955. Tesis de la Maestría Académica en Geografía, Universidad de Costa Rica, 2016.
- Anderson, Benedict. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica, México, 1993
- Badilla Maynor y Solórzano William. De territorio a región. Bases estructurales para la creación de las regiones Occidente y Norte de Costa Rica (1821-1955). Sociedad Editora Alquimia 2000, San José, Costa Rica, 2010.
- Toledo, Víctor M y Barrera-Bassols, Narciso . La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Editorial Icaria, Barcelona, 2008.
- Barth Fredrik. Los grupos étnicos y sus fronteras. Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- Bolaños Arquín, Margarita. La lucha de los pueblos indígenas del Valle Central por su tierra comunal en el siglo XIX. Tesis para optar al Magister Scientiae en Historia. Universidad de Costa Rica, 1986.
- Bonfill, Guillermo. La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Universidad de Colima, México, Vol IV, núm 12, 1991, pp 164-204.
- Bonfill, Guillermo. “Lo propio y lo ajeno, una aproximación al problema del control cultural”. En: Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm 103, UNAM, México, 1983.
- Boza Villareal, Alejandra. La frontera indígena de la Gran Talamanca, 1840-1930. Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses, Cartago, 2014.
- Burke, Peter. “La Nueva Historia Socio-Cultural”, *Historia Social*, 17 (Otoño, 1993): 105-114.
- Boza Alejandra y Juan Carlos Solórzano. El estado nacional y los indígenas: el caso de Talamanca y Guatuso, 1821-1910. *Revista de Historia* 42: 45-79.

- Cardoso de Oliveira, Roberto. Etnicidad y estructura social. Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2007.
- Carmack, Robert M. Perspectivas sobre la historia antigua de Centroamérica. Historia General de Centroamérica, 1993, 283-326.
- Carmack, Robert M. Introducción: Centroamérica aborígen en su contexto histórico y geográfico. Historia General de Centroamérica, 1993, p 15- 62.
- Castillo Vázquez, Roberto. An ethonogeography of the Maleku Indigenous Peoples in Northern Costa Rica. Tesis doctoral, Universidad de Kansas, 2004.
- Castillo Vázquez, Roberto. El territorio histórico Maleku en Costa Rica. Revista Reflexiones 84: 71-86, 2005.
- Castillo Vázquez, Roberto. Población Indígena Maleku en Costa Rica. Anuario de estudios Centroamericanos No.31, 2005.
- Chacón Castro, Rubén y Guevara Berger, Marcos. Territorios indios en Costa Rica: Orígenes, situación actual y perspectivas. Editorial García Hermanos, San José, Costa Rica, 1992.
- Chakrabarty, Dipesh. La poscolonialidad y el artilugio de la historia: Quién habla en nombre de los pasados “indios”. En: Pasados coloniales. Centro de Estudios de Asia y África, México, 1999.
- Chakrabarty, Dipesh. Una pequeña historia de los estudios subalternos. Anales de desclasificación. Universidad de Chicago.
- Comaroff, Jhon y Jean. Ethnography and the historical imagination.. Westview Press Inc, 1992
- Constenla Adolfo. “Laca Majifijica”. Editorial UCR, San José, 1993
- Constenla, Adolfo y Helia Betancour. La expedición al territorio de los Guatusos: una crónica colonial hispana y su contraparte en la tradición oral indígena. Revista de Filología y Linguística de la Universidad de Costa Rica, 7 (1y2), 1981.
- Constenla Umaña, Adolfo . El Guatuso de Palenque Margarita: un proceso de declinación. Universidad de Costa Rica, 1987.

- Constenla Umaña, Adolfo. “Algunos aspectos de la etnografía del habla de los indios guatusos”. En: Estudios de Lingüística Chibcha I: 5-31, 1982.
- Constenla, Adolfo. *Gramática de la lengua guatusa*. Heredia: EUNA, 1998.
- Adolfo Constenla Umañan y Eugenia Ibarra Rojas. Anotaciones etnohistóricas sobre los indígenas Botos: confluencia de datos históricos, antropológicos y de la tradición oral malecu. En: Revista de Estudios de Lingüística Chibcha, 33: 111-164, Universidad de Costa Rica, 2014.
- Corrales, Francisco. Los primeros costarricenses. Museo Nacional San José, 2001.
- Crespo, Carolina y Tozzini, María Alma. De pasados presentes: la etnografía de archivo. Revista colombiana de Antropología, volumen 47, pp 69-90, 2011.
- Edelman Marc. Un genocidio en Centroamérica: Hule, Esclavos, Nacionalismo y la destrucción de los Indígenas Guatusos-Malekus”. Mesoamérica No. 36, diciembre 1998.
- Fallas Santana, Carmen María. Costa Rica frente al filibusterismo. La guerra de 1856 y 1857 contra William Walker: defensa y fortalecimiento de las instituciones del Estado. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 2015.
- Fallas Santana, Carmen María. La Campaña Nacional 1856 – 1857 y la construcción del Estado nación. En: Revista Estudios, Universidad de Costa Rica. No. 20, pág 13 – 25, 2007.
- Fonseca, Elizabeth, Solórzano, Juan Carlos y Patricia Alvarenga. Costa Rica en el siglo XVIII. (Colección Historia de Costa Rica), Editorial Universidad de Costa Rica, 2002.
- Fonseca, Oscar y Cooke, Richard. El sur de América Central: una contribución al estudio de la región histórica chibcha. Historia General de Centroamérica, 1993, p 216- 282
- Geertz, Clifford. “Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Balí, La interpretación de las culturaras (Barcelona: Gedisa Editorial, 2003: 339-373.
- Giroto, Pascal. Formación y estructuración de una frontera viva: El caso de la región norte de Costa Rica. En: Revista Goistmo, Vol III, Núm 2, 1989.

- Goebel Vermont, Anthony. Biodiversidad exportada y regiones transformadas: naturaleza, comercio y dinámica regional en Costa Rica. Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 2014.
- Goebel Vermont, Anthony. Los Bosques del progreso. Explotación comercial y régimen forestal: 1883.1955. Editorial Nuevas Perspectivas, 2013.
- González Arce, Romano. La tradición alimentaria en la Talamanca indígena. Sistema de Estudios de Posgrado, Posgrado en Antropología Social, Universidad de Costa Rica, 2005.
- Ibarra Rojas, Eugenia. Los nicaraos, los votos y los huetares en escenarios conflictivos en el siglo XVI. Cuadernos de Antropología 21, 2011.
- Ibarra Rojas, Eugenia. Entre el dominio y la resistencia. Los pueblos indígenas del Pacífico de Nicaragua y Nicoya en el siglo XVI. Editorial Universidad de Costa Rica, 2014.
- Ibarra Rojas, Eugenia. Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI). San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990.
- Ibarra Rojas, Eugenia. Las manchas del jaguar. La huella indígena en la historia de Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica, 1999.
- Ibarra Rojas, Eugenia. Los indígenas de la Cuenca del Río San Juan (O desaguadero) en el siglo XVI ante el descubrimiento español del río.
- Ibarra Rojas, Eugenia.. Actualización del mapa de cacicazgos en el siglo XVI: 1990 a 2014. Revista Vínculos, volumen 36, N 1 y 2, Museo Nacional, 2013.
- León Araya, Andrés. Desarrollo geográfico desigual en Costa Rica. El ajuste estructural visto desde la Región Huetar Norte (1985- 2005). Editorial Universidad de Costa Rica, 2015.
- León, Jorge. Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Tomo II La economía rural. IICE, CIHAC, Universidad de Costa Rica, 2012.
- Lindo Fuentes, Héctor. Economía y sociedad (1810-1870). En: Historia General de Centroamérica. Ediciones Siruela S.A, FLACSO, España, 1993.
- Lovell, George, Kramer, Wendy y Lutz, Christopher. “La conquista española de Centroamérica”, en: Historia General de Centroamérica. Tomo II, 1993.

- Mejías Lacayo. El exterminio de los malekus. Revista de temas nicaragüenses, N 26, 2010, p 85.
- Molina Jiménez, Iván. Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo. Colección Historia de Costa Rica, 2002.
- Mallon, Florencia. La sangre del Copihue. La comunidad mapuche de Nicolás Ailfo y el estado chileno 1906-2001. LOM Ediciones, Santiago, 2004.
- Mallon, Florencia. Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: Perspectivas a partir de la historia latinoamericana. En: Convergencia de tiempos. Estudios subalternos/contextos latinoamericanos, estado, cultura, subalternidad. Editado por Ileana Rodríguez. Amsterdam-Atlanta, GA, 2001, p177-155.
- Murillo Chaverri, Carmen. La identidad costarricense ante la diversidad cultural: ¿un reto posible?. En: Revista de Historia, Volumen 40, Universidad Nacional, 1999, p 159-172.
- Muyolema, Armando. De la “cuestión indígena” a lo “indígena” como cuestionamiento. hacia una crítica del latinoamericanismo, el indigenismo y el mestizaje. En: Convergencia de tiempos. Estudios subalternos/contextos latinoamericanos, estado, cultura, subalternidad. Editado por Ileana Rodríguez. Amsterdam-Atlanta, GA, 2001, p 327-381.
- Pérez Brignoli, Héctor. La población de Costa Rica 1750-2000. Una historia experimental. Editorial Universidad de Costa Rica, 2010.
- Programa Latinoamericano de Estudios Socioreligiosos (PROLADES). Historia de la Iglesia Evangélica Costarricense: Reseñas Históricas Denominacionales. Comisión Nacional de Historia de la Iglesia Evangélica Costarricense, 2017.
- Quirós, Claudia. La era de la encomienda . San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990.
- Samper, Mario. Café y sociedad en Centroamérica (1870-1930): Una historia común y divergente. Acuña Ortega (editor), *Historia General de Centroamérica: Las Repúblicas Agroexportadoras*, pp. 11-106.

- Sánchez Avendaño, Carlos. El papel de la escuela en el desplazamiento y en la conservación de la lengua maleku. *Revista Educación*, vol 36, núm. 1, Universidad de Costa Rica, 2012.
- Sánchez Avendaño, Carlos. La cola de la iguana. El pueblo Maleku ante el desplazamiento de su lengua y su cultura tradicional. Editorial Universidad de Costa Rica, 2015.
- Sistema Nacional de Áreas de Conservación. Plan de manejo del Refugio Nacional de Vida Silvestre Mixta Caño Negro 2012-2020.
- Solórzano Fonseca, Juan Carlos. Los años finales de la dominación española (1750-1821). En: *Historia General de Centroamérica. De la ilustración al liberalismo*.
- Solórzano Fonseca, Juan Carlos. “Rebeliones y sublevaciones de los indígenas contra la dominación española en las áreas periféricas de Costa Rica (de 1502 a 1710) “*Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol 22, No. 1 (1996): 125-147.
- Solórzano Fonseca, Juan Carlos. Indígenas insumisos, frailes y soldados: Talamanca y Guatuso, 1660-1821. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 23. 1997.
- Thompson, E.P. Introducción: costumbre y cultura. En: *Costumbres en común* (Barcelona: Crítica, 1995) 13-28.
- Vargas Loría, William. Deserción educativa en los cantones de mayor pobreza rural costarricense, Guatuso, Los Chiles y Upala. Tesis para optar al máster en Estudios de posgrado en sociología. Universidad de Costa Rica, 1985.
- Villalobos, Natalia y Pacheco Georgina. Un acercamiento a la arqueología del cantón de Guatuso: una caracterización espacio-temporal de los sitios arqueológicos y recomendaciones para su conservación. Tesis para optar a grado de licenciatura en Antropología, 2012.